

Actas del II Coloquio Internacional

Marcadores del discurso

en lenguas románicas:

un enfoque contrastivo

Buenos Aires, 2012



CONICET



AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCION
CIENTIFICA Y TECNOLÓGICA



INSTITUTO DEL SERVICIO EXTERIOR DE LA NACION

El *II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo* fue organizado por el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, los días 5 a 7 de diciembre de 2011, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Coordinación
María Marta GARCÍA NEGRONI

Corrección
Gladys BERISSO

© 2012, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Decano: Héctor Hugo Trincherro
Vicedecana: Leonor Acuña
Secretaria académica: Graciela Morgade
Secretaria de Hacienda y Administración: Marcela Lamelza
Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil: Alejandro Valitutti
Secretario general: Jorge Gugliotta
Secretario de Investigación: Claudio Guevara
Secretario de Posgrado: Pablo Ciccolella
Subsecretaria de Bibliotecas: María Rosa Mostaccio
Subsecretarios de Publicaciones: Rubén Mario Calmels y Matías Cordo
Consejo Editor: Amanda Toubes, Lidia Nacuzzi, Susana Cella, Myriam Feldfeber, Silvia Delfino
Diego Villarroel, Germán Delgado y Sergio Castelo
Directora de Imprenta: Rosa Gómez
Director del Instituto de Lingüística: Salvio Martín Menéndez
Secretario académico del Instituto de Lingüística: Guillermo Toscano y García

Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo/
coordinado por María Marta García Negroni. - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y
Letras Universidad de Buenos Aires, 2012. E-book.

ISBN 978-987-1785-48-3

1. Estudios Literarios. 2. Lingüística. 3. Discurso. I. María Marta García Negroni, coord. CDD 807

Fecha de catalogación: 09/05/2012

ISBN: 978-987-1785-48-3

Con la colaboración de CONICET, Agencia de Promoción Científica y Técnica, ISEN y Fundación Zúrich

Tabla de contenidos

ACQUARONE, Carmen y GIL, Alicia

DOS MARCADORES EN EL ESPAÑOL COLOQUIAL DEL URUGUAY: DALE Y TA..... 1

CALDIZ, Adriana

PROSODIA, POLIFONÍA Y MARCADORES DE DISCURSO. UN ANÁLISIS DE DISCURSO ACADÉMICO ORAL 13

CARRANZA, Isolda E.

LA INDICIDAD EN LA INTERACCIÓN Y EL CONTRASTE ENTRE PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE MARCADORES DISCURSIVOS 24

CIARRA TEJADA, Alazne

¡CLARO QUE SÍ! MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES Y SU ENSEÑANZA EN ELE 35

CUBO DE SEVERINO, Liliana

ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO E INFERENCIAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS. MARCADORES DE ORDENACIÓN VERSUS MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN EL COLOQUIO DE LA DEFENSA DE TESIS EN ESPAÑOL 42

DJIAN CHARBIT, Mónica y PÉREZ, Javier Vicente

ESE PEQUEÑO GRAN HOMBRE QUE NO SE DEJA TRADUCIR 51

ETKIN, Sergio

USOS ANÓMALOS DEL MARCADOR DE DISCURSO A SU VEZ COMO PARTÍCULA COMODÍN 61

FERNÁNDEZ DEL VISO GARRIDO, María

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS CLASIFICACIONES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN ESPAÑOL: EL CASO DE LOS ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN 72

FLØGSTAD, Guro

VISTE: ¿UN CASO DE GRAMATICALIZACIÓN? 82

GONZÁLEZ PÉREZ, Rosario

SOBRE LA HISTORIA DE ALGUNOS MARCADORES CONFIRMATIVOS EN ESPAÑOL: LA CREACIÓN DE *POR SUPUESTO* Y SU CONTRASTE CON *DESDE LUEGO* 89

HERNÁNDEZ, Patricia y MIÑONES, Laura

DENTRO DE TODO NO ES UN MAL TEMA. ESTUDIO DE DOS MARCADORES DE REFORMULACIÓN NO PARAFRÁSTICA: DESPUÉS DE TODO Y DENTRO DE TODO..... 102

HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, Francisco Javier

CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS EN ESPAÑOL. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN SU ORIGEN Y DESARROLLO..... 113

HOLGADO LAGE, Anais

EL DICCIONARIO DE MARCADORES DISCURSIVOS PARA ESTUDIANTES DE E/LE: PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE LOS HABLANTES DE OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS 124

LENARDUZZI, René J.

VALORES Y USOS DEL OPERADOR NOMÁS EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA 133

MARRA DE ACEBEDO, Leonor

ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL USO DE CONECTORES CAUSALES DEL ESPAÑOL Y DEL ITALIANO DESDE UN ENFOQUE COGNITIVO-PROTOTÍPICO..... 143

MONTEMAYOR-BORSINGER, Ann y EISNER, Laura

CONECTORES ESPACIALES CON VALOR DE MARCADORES CONTRAARGUMENTATIVOS EN EL DISCURSO ESPECIALIZADO DE LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES: EL CASO DE LEJOS DE 157

NAVARRO, Federico y MORIS, Juan Pablo

EL USO DE DONDE COMO MARCADOR DEL DISCURSO EN PRÁCTICAS DE ESCRITURA ACADÉMICA DE INGRESANTES UNIVERSITARIOS..... 166

NOGUEIRA DA SILVA, Antonio Messias

INTERFERENCIAS EN EL USO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN NARRACIONES ORALES DE APRENDICES BRASILEÑOS DE E/LE 175

PACAGNINI, Ana M. J.

ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS “PROCONCESIVAS” CON POR/PARA + INFINITIVO 184

PADILLA, Constanza y LÓPEZ, Esther

MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN ESCRITOS ARGUMENTATIVOS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE HUMANIDADES..... 193

ROJAS, Edgardo Gustavo

¡POSTA! Y ¡DE UNA! MARCADORES DE MODALIDAD EPISTÉMICA EN LA VARIEDAD JUVENIL DEL ESPAÑOL ARGENTINO METROPOLITANO. UN ESTUDIO CONTRASTIVO..... 205

SALAS, Patricia

LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA DE ANDRÉS BELLO Y RUFINO CUERVO 219

SERRANO REYES, Patricia

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LOS MARCADORES CONVERSACIONALES BUENO Y VALE COMO INICIADORES DE INTERVENCIÓN 226

SILVA FERNANDES, Ivani Cristina

LOS MARCADORES DISCURSIVOS A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA RETÓRICO-ENUNCIATIVA: CÓMO SURGEN EN LA LENGUA LOS EFECTOS DE SENTIDO..... 237

TANGHE, Sanne y JANSEGGERS, Marlies

LOS MARCADORES DEL DISCURSO DERIVADOS DE LOS VERBOS DE PERCEPCIÓN: UN ESTUDIO CONTRASTIVO ESPAÑOL-ITALIANO 248

VALENTE, Elena A.

LOS MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VOZ PROPIA EN EL NIVEL DE POSGRADO 258

WIEFLING, Fernanda y MONTEMAYOR- BORSINGER, Ann

ANÁLISIS DE MARCADORES DISCURSIVOS EN ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN DE HUMANIDADES Y DE CIENCIAS EXACTAS 271

Zunino, Gabriela M.

COMPRESIÓN DE RELACIONES CAUSALES Y CONTRACAUSALES SIN Y CON CONECTOR: APORTE SEMÁNTICO DE LAS PARTÍCULAS CONECTIVAS..... 281

Dos marcadores en el español coloquial del Uruguay: *dale* y *ta*

Carmen ACQUARONE y Alicia GIL
Consejo de Formación en Educación
Uruguay

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto elaborado por la sala Teoría Gramatical del IPA y del Profesorado Semipresencial del Consejo de Formación en Educación del Uruguay. El proyecto tiene el propósito de analizar algunos aspectos característicos del español del Uruguay.

Uno de ellos es la aparición de un nuevo uso de *dale* en el español coloquial. En efecto, empezamos a oír, fundamentalmente entre los jóvenes, un uso de este marcador como indicador de aprobación o de aceptación, como se ve en (1):

- (1) –¿Nos vamos?
–*Dale*. (Larrea, 1980, p. 69)

Constatamos que este *dale* aparece en algunos de los contextos propios de nuestro tradicional *ta*.

Este trabajo se propone:

- Identificar los contextos de uso de *dale* a fin de determinar sus valores pragmáticos.
- Confrontar esos usos con los de *ta*.
- Observar las tendencias de los hablantes jóvenes y adultos a usar uno u otro de estos marcadores.

Para cumplir con estos propósitos, comparamos los contextos de uso de ambos marcadores a efectos de reconocer coincidencias y especificidades.

Los ejemplos a los que aplicamos nuestras observaciones están tomados de diálogos de obras literarias de autores uruguayos, publicadas a partir de la década del 70. Nuestro corpus se completa con el registro de emisiones espontáneas incluidas en el CREA de la RAE y otras provenientes de un registro personal elaborado para este estudio.

CARACTERÍSTICAS DE LOS MARCADORES PRAGMÁTICOS

El discurso conversacional hace uso frecuente de recursos que sirven para poner de manifiesto la relación entre los interlocutores, para mantener o ceder el turno, para mostrar acuerdo o desacuerdo con lo dicho por el otro, etc. Los distintos autores que se ocupan del tema (Briz, Fuentes, Martín Zorraquino y Portolés) señalan el valor pragmático de estos signos y su contribución –en palabras de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4058)– “al procesamiento de lo que se comunica y no a la representación de la realidad comunicada”. Los marcadores que estudiamos aquí tienen origen verbal –*ta*, que parece provenir del portugués *estar*; y *dale*, de *dar*, acompañado del clítico de objeto indirecto *le*.

Las formas que evolucionan hacia la categoría “marcador del discurso” sufren, a la vez que un proceso de gramaticalización, otro, la subjetivización, vinculado al proceso inverso, es decir, a la desgramaticalización.

En su estudio “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”, Company (2004) releva los rasgos de los marcadores discursivos deverbales como los que estudiamos aquí, que experimentan esos dos procesos de signo contrario.

La subjetivización combina “enriquecimiento pragmático” con “cancelación sintáctica”. “Enriquecimiento pragmático” porque la forma subjetivizada es portadora de una valoración o apreciación del hablante acerca de lo que dice o acerca de lo dicho por su interlocutor, que pretende dirigir la interpretación del oyente. “Cancelación sintáctica” porque las formas que se subjetivizan pierden o, por lo menos, debilitan su significado referencial originario y, como consecuencia, se vuelven polisémicas, se autonomizan, se reducen o pierden sus propiedades sintácticas originales.

Un buen ejemplo es el mensaje de texto dejado por una estudiante veinteañera a su profesora de Teoría Gramatical, que citaba al grupo a una reunión (2):

(2) *Dale*, nosotros vamos a estar en la biblioteca. Estaría bueno que usted cuando termine su clase vaya para ahí. (Registro personal. I.P.A.¹, Montevideo, junio, 2011).

No hay, por parte de esta hablante, conciencia de *dar* como verbo, puesto que no ajusta su forma al tratamiento de distancia al que ciñe el resto del mensaje (usted, termine, su, vaya). Esta gramaticalización de *dale*, sin embargo, no es tan plena en otros ejemplos del corpus, igualmente recientes, como veremos más adelante.

¹ Instituto de Profesores “Artigas” (Instituto de formación de docentes para educación media y superior).

DALE Y TA COMO MARCADORES DE ACEPTACIÓN

El uso de *dale* como marcador de aceptación se ve en los ejemplos de (3):

- (3)a –Nada, solo me acordé de algo que me pasó la semana pasada...
 –No te vas sin contármelo.
 –*Dale*, pero solo porque insistís –dijo–. (Escardó Végh, 2011, p. 133)
- b ...cuando llegues llamame, así vamos juntos a verlo. *Dale*, dijo Laurent antes de colgar. (Cabrera, 2008, p. 42)
- c –Te hacemos crédito. ¿Agarran?
 –*Dale*. Total, para lo que hay que hacer. (Prego Gadea, 2008)
- d PORTERO.–Caballero, le agradezco si se saca el gorrito.
 CLIENTE.–*Dale*. (Registro personal. Ingreso a un banco. Inf. 45 a. Mont., abril 2010)

Este *dale* es equivalente a *bueno*, de uso general. Fuentes (2009: 62) lo clasifica como un operador modal y dice al respecto: “Aparece en una intervención de respuesta marcando acuerdo o aceptación”.

En este uso, *dale* viene a ocupar el lugar que tradicionalmente ocupaba *ta* en el español coloquial del Uruguay, según se ve en los siguientes ejemplos de (4), en los que *ta* podría alternar con *dale*:

- (4)a ALICIA.–Ponete una careta que te tape bien toda la cara y no hables.
 MARIANA.–*Tá*². A que no me descubris. (Aunchaín, 2000 [versión electrónica])
- b CUENTERO.–No sé, dejame pensarlo, es demasiada cosa...
 HIJA.–Bueno, *tá*, haceme algún cuento, entonces. (Paredes, 1999, p. 88)

En estos ejemplos, igual que en los de (1) - (3), el hablante expresa su aceptación respecto de lo que dice el interlocutor.

Es muy frecuente el uso de *ta* interrogativo con el que el hablante busca la aquiescencia del otro, como en (5a), (5b):

- (5) a BLANCA.–Te lo cuento cuando seamos más amigos, ¿*tá*? (Paredes, 1997 [versión electrónica])
- b AMALIA.–Y yo te pido que me lo dejes manejar a mí, ¿*tá*? (*Lleva a justino hasta la zona de las plantas*) Vos estás retirado de todo, Justino, jubilado... y las cosas cambiaron mucho, ya no las entendés. Vos, seguí con las plantitas, ¿estamos? (Paredes, 1998 [versión electrónica])

Este *ta* se ubica siempre al final del enunciado. También puede constituir un enunciado independiente, ubicado después del que lo motiva. Funciona como un marcador de modalidad deóntica.

² Reproducimos la ortografía tal como aparece en las obras consultadas.

También en este uso *dale*, ha empezado a tomar el lugar de *ta* (5c).

c Hoy no puedo ir, nos vemos el viernes, *dale*? Bs. (Registro personal. Mensaje de texto enviado por inf. de 33 a., julio 2011)

Otros usos de *dale*

En el español del Uruguay actual, *dale* mantiene, además, otros usos:

- El hablante incita al interlocutor a actuar. Es lo que se puede observar en los ejemplos de (6):

(6) a –¿A quién le quedan cigarrillos? –interrogó Sofia.

–Yo tengo uno que me dio mi hermano –contestó Clara, y lo extrajo de una caja de chicles.

–*Dale*, prendelo rápido que hoy viene a buscarme mamá. (Larrea, 2009, p. 79)

b –Bueno, y de amores, ¿cómo andamos?– Sandra fue quien hizo la pregunta. Así que la posta la recogió Federica.

–No tan mal –respondió con una sonrisa, para que no quedaran dudas de que había algo para contar.

–*Dale*, no me dejes con la intriga –la animó Sandra. (Escardó Végh. 2011, p. 133)

En este uso como incentivador, *dale* aparece en enunciados directivos, seguido de verbo en imperativo, y puede adquirir diferentes matices según la entonación con que se profiera. Así, puede tener un valor atenuativo del mandato, que se interpreta como pedido o ruego, cuando va acompañado de un tono afectivo y, generalmente, de un alargamiento vocálico: *daaale*.

Los trabajos específicos sobre el tema que consultamos no tratan este marcador. Buscamos en ellos otros que funcionan en los mismos contextos.

En el *Diccionario de conectores y operadores del español*, de Fuentes (2009: 45), figura *anda* en usos similares a los de nuestro marcador. La autora lo estudia como operador modal y lo describe así: “1. Elemento apelativo que se combina con imperativos o formas de orden o mandato, y 2. Su función fundamental es convencer al oyente para que haga algo. [...]”. En este uso, *dale* se ajusta a esta descripción.

Fuentes considera un “segundo valor” de *anda*, como “intensificador del mandato, como forma de rechazo de la persona a quien se apela. Es frecuente al inicio de la intervención y seguido del vocativo”. También conoce este uso nuestro *dale* (7):

(7) –Pero vos no podés contestarle así...

–¡*Dale*, boluda! (Registro personal. Diálogo entre dos jóvenes estudiantes, en la puerta del I.P.A., mayo, 2010)

- Un uso distinto podemos observar en los ejemplos de (8):

(8)a –¿Y qué escribís?

–No escribo, soy un presidiario rehabilitado.

–*Dale*, vos no sos preso. (Larrea, 2009, p. 49)

b –¡Qué rica torta! ¿Quién la hizo?

–Yo.

–*Daale*... (Registro personal. Inf. de 48 a. Montevideo, febrero, 2010)

El marcador, proferido con una entonación especial y alargamiento vocálico, expresa la incredulidad respecto de lo dicho por el interlocutor.

Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4178-79) estudian el marcador *vamos* que, como *dale*, “atenúa la oposición a lo dicho por el interlocutor incitando también al oyente a que adopte la posición de quien habla”. Señalan estos autores que *vamos* “en cuanto atenuador, se combina adecuadamente con el tonema suspensivo”. La misma observación es válida para este uso de *dale*.

Otros usos de *ta*

Además de los usos ejemplificados con los textos anteriores, *ta* tiene otros en los que no alterna con *dale*.

Así, el *ta* interrogativo que vimos en los ejemplos (5a) y (5b) se vacía a veces de su fuerza ilocutiva y, como señalan Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4194) respecto de *bueno*, “sirve también para hacer progresar la conversación en el intercambio comunicativo, acumulando o procesando lo dicho y proyectando el discurso hacia delante”.

Se trata de un marcador continuativo, más vinculado a la función fática del lenguaje. Este es el uso que podemos observar en el siguiente ejemplo, tomado de una entrevista a la intendenta de Montevideo:

(9) Estamos recorriendo los barrios, ¿*ta*? O sea, estamos en otro contacto distinto con la gente, ¿*ta*?

Primero apreciamos una cosa que tiene que servirnos a los uruguayos en esto de si miramos el vaso medio vacío o medio lleno, tenemos que mirar el vaso y punto. (Registro personal: Entrevista a Ana Olivera, Intendenta de Montevideo. Breccia, S. (Directora) (2011, 18 de agosto). *Primera voz* [Emisión de radio]. Montevideo: AM Libre)

A veces *ta* encabeza una respuesta o una reacción antiorientada (objeción, respuesta no preferida), como en (10):

(10) DANIEL.–¡Pero igual bo'! Es un vagón de tiempo. Yo con la Sandra estuve dos años y no le banqué más la cabeza.

GASTÓN.–*Ta*, pero lo tuyo fue re-productivo para la humanidad, dos años, dos hijos. Si seguías, a esta altura tendrías un cuadro de fútbol con suplentes y el cuerpo técnico... (Bouzas, 2003 [versión electrónica])

En este uso, corresponde a lo que Martín Zorraquino y Portolés clasifican como enfocadores de la alteridad. *Ta* –como señalan los autores respecto de *bueno*– “introduce una réplica que implica un cierto desacuerdo con el interlocutor. El uso del marcador sirve para atenuar ese desacuerdo [...]”. (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4166)

En estas intervenciones reactivas introducidas por *ta*, parece imponerse la presencia de *pero* encabezando la objeción.

En (11a) y (11b), *ta* funciona como un marcador conclusivo.

(11) a –Sí... sigo buscando trabajo. Me enteré que pedían una empleada, sí... Había que presentar el currículo... Y *ta*, lo hice y lo mandé. (Registro personal. Conversación telefónica. Inf. 25 años)

b ALFREDO.–(Con tono burlón) ¿No querés contrabandear algo también? ¿400 kilómetros con un cadáver arriba del auto? ¿Esa es una de las opciones que manejamos?

WALTER.–Puede ser, ta bien... Ya está. Lo metemos pa adentro de un cementerio. ¿Viste lo grande que son los cementerios? Te metés ahí de noche y no se entera nadie. Y *ta* lo llevamos, ponele al que queda acá cerca para no tener que trasladarlo mucho. Abrimos una tumba y lo metemos para ahí adentro. Si hay otro lo encajamos medio de cucharita...

ALFREDO.–*Ta*, pará un poco, Walter Vamos a pensarlo mejor. ¿Francisco? ¿Se te ocurre algo? (Ibarzábal, 2010 [versión electrónica])

En (11a) y (11b) *ta* aparece después de una serie de informaciones o argumentaciones e introduce un comentario que funciona como una especie de conclusión en relación con lo dicho antes. Entendemos que en este uso *ta* corresponde a un estructurador de la información, en términos de Martín Zorraquino y Portolés. En nuestros ejemplos, el discurso previo a *ta* presenta un estado de cosas que es asumido por el hablante y motiva el comentario introducido por *ta*. En (11a), el hablante está buscando trabajo, se entera de la existencia de una oferta, debe presentar su currículo para aspirar a ese empleo (*y ta, lo hice y lo mandé*); en (11b), los personajes piensan en la forma de deshacerse de un cadáver, tienen en cuenta las dificultades, piensan en la posibilidad de llevarlo a un cementerio, dado que los cementerios son grandes y nadie se va a enterar de su presencia ahí (*y ta, lo llevamos... al que queda acá cerca*).

En este uso, *ta* alterna con *bueno* en nuestra variante del español. *Bueno* es de uso más general, y es el marcador que Fuentes estudia en su *Diccionario* como un conector, y dentro de este grupo, como un ordenador discursivo de cierre, que indica cierre de lo anterior, y en ocasiones conclusión o bien paso a lo más importante tras la preparación anterior, cambio de tema. (Fuentes, 2009: 61)

Como indicador de cierre o conclusión, lo vemos en (12a) y (12b):

(12)a –*Me comentaron que estabas haciendo una revista de animales...*

–Estaba haciendo un libro, pero después me jorobé porque me enganché con otra cosa y *ta*.

(Entrevista. Semanario *Brecha*, 26 de agosto, 2011)

En la ficción que pretende reproducir la lengua coloquial, también aparece:

b Una güelta en el boliche El Resorte, taban la Duvija, Sinequanon Lotiro, el tape Olmedo, Nomediga Recuerdo, el pardo Santiago y Noreste Materno, cuando cayó Atalufó Lilo y antes que una caña pidió un espejo.

–Si no se acuerda cómo es –le dijo la Duvija– yo lo miro y le cuento.

–La cuestión es saber si soy yo –dijo Atalufó–, porque no estoy pa andarle pagando la copa a otro y que arriba me fume el tabaco.

Dijo que cuando llegaba al rancho hacía lo mismo, porque nunca falta un sabandija que se meta en rancho ajeno. Noreste Materno le saltó:

–Usted tiene mujer, ¿no? Güeno, con prieguntarle a su mujer, *tá*. (Castro, 1995)

En relación con la combinatoria que admite, sostiene Fuentes que “puede aparecer con conjunciones, y conectores”. En efecto, en este uso, *ta* suele aparecer precedido de la conjunción *y*, como en (11a), (11b) y (12a).

En (11b) de la obra teatral de Ibarzábal, aparece otro uso de *ta*, en la intervención de Alfredo, que reproducimos aquí (13a):

(13)a ALFREDO –*Ta*, pará un poco, Walter. Vamos a pensarlo mejor. ¿Francisco? ¿Se te ocurre algo?

(Ibarzábal, 2010 [versión electrónica])

Ante la vehemencia de Walter y lo descabellado de su propuesta, Alfredo intenta ponerle límites, moderarlo, con ese *ta, pará un poco, Walter*.

Un ejemplo similar aparece en (13b):

b –Quiere comprarme. O que seamos socios, que es lo mismo.

–¿Cómo? ¿Te ofreció guita?

–Eco, y para colmo guita ajena. Estos gringos son increíbles. Se inventó un negocio redondo. Escuchá: a cambio de meterte en cana, yo me quedo con todos tus verdes y él hace como si no se hubiese enterado. ¿Qué te parece?

–Pero vos no vas a agarrar, ¿no? Oíme, yo te pago y te pago bien, ya te dije. Te vas a llevar la tuya, quedamos en...

–*Ta, ta*, pará, no atropelles. Primero que no soy buchón y segundo que no hago tratos con gringos. Es mal negocio, ¿sabés? (Rossello, 2008, p. 40)

Como en el ejemplo anterior, el personaje trata de apaciguar a su interlocutor. En este caso, intenta calmar su reacción de ira.

En este uso, *ta* suele aparecer repetido (13b) y acompañado de verbo en imperativo que explicita la voluntad del hablante de contener a su interlocutor (*calmate, no te alteres, pará*).

DISTINTOS GRADOS DE GRAMATICALIZACIÓN

Dale y *ta* presentan los distintos rasgos de los marcadores –invariabilidad, resistencia a la combinación sintagmática, autonomía sintáctica– características que evidencian su gramaticalización. Pero, como decíamos, estos marcadores no presentan en todos los casos el mismo grado de gramaticalización.

Dale

Variabilidad

Por ejemplo, en los intercambios de dos clientes mayores con una empleada de comercio joven, escuchamos:

(14)a CLIENTE.–¿Pasamos mañana a buscar el reloj?

EMPLEADA.–*Dele*, pasen después de las tres. (Registro personal, Montevideo, marzo, 2011)

La joven adecua el verbo *dar* a la forma de tratamiento que utiliza para dirigirse a los clientes (*usted*). No la ajusta, sin embargo, al plural requerido por el hecho de que los interlocutores son dos. Esto pone de manifiesto una gramaticalización parcial, persistencia del origen verbal del marcador.

Como incentivador, se registran ocurrencias de este marcador en plural (aunque, generalmente, con traslado de la desinencia de 3.^a persona de plural al pronombre enclítico: *delen*).

- b Un grupo de adolescentes se prepara para jugar al fútbol. Ante la demora de sus compañeros, uno de ellos dice.

–*Delen*, che, ¿arrancamo? (registro personal, Piriápolis, enero, 2011)

Combinación sintagmática

Otra forma de gramaticalización parcial de *dale* se observa en casos como los de (15):

- (15)a –Pero yo te puedo dar el dinero y vos...
–¡No jodas más, Alberto! –gritó Mariano indignado–. Una cosa es la amistad y otra el soborno.
Alberto se cortó en seco.
“¡*Y dale con* la honradez...! En vez de cerebro tiene un choripán con queso... Que se joda por boludo.
Él se lo pierde”. (CREA: Chavarría, 2001)

La expresión *dale con*, y más frecuentemente *y dale con*, pone de relieve una conducta insistente, verbal o no verbal, propia o ajena. Este uso va acompañado de una cierta carga negativa, que en nuestro ejemplo es una clara crítica a la actitud del otro. En todos los casos, el hablante manifiesta un cierto sentimiento de impaciencia. En este uso, se mantiene formalmente la combinación verbo *dar* + preposición *con* como residuo de una de las posibles construcciones de *dar* (*dar con algo* o *alguien*) pero con un nuevo significado.

Con este mismo sentido, también aparece *y dale* sin complemento, con entonación en suspenso y alargamiento de la sílaba: *y daale...*

Lo ilustramos con el (15b), tomado del CREA, que reproduce la crónica sobre una acusación de soborno realizada a dos futbolistas:

- b Y se fueron los dos hacia la camioneta de Bengoechea, en la que habían llegado. Y mientras sus figuras se perdían en la distancia, el cuidacoche gritó a los cuatro vientos: "¡Esto es pan y circo, ta' medio muerto de hambre el país y... Bengoechea, Damiani... *dale* nomás!". (CREA: El País, 8/11/2001: Aurinegros/ Los dos futbolistas citados por el magistrado reiteraron lo dicho... Deportes)

Ta

Variabilidad

También *ta* presenta diferentes grados de gramaticalización en algunos usos, claramente derivados de su origen verbal (16a) y (16b).

En el ejemplo que vimos en (5b) y que reproducimos aquí como (16a), el hablante busca el asentimiento del otro, con ¿*estamos*? Esta forma puede alternar con *tamos* y *ta*:

- (16a) AMALIA.–Y yo te pido que me lo dejes manejar a mí, ¿*tá*? (*Lleva a justino hasta la zona de las plantas*) Vos estás retirado de todo, Justino, jubilado... y las cosas cambiaron mucho, ya no las entendés. Vos, seguí con las plantitas, ¿*estamos*? (Paredes, 1998 [versión electrónica])

También puede subrayar una orden expresada por el hablante, como en (16b):

b Ahora te vas a bañar y a acostar, *¿tamos?* (Registro personal. Madre joven a su hijo de 8 años)

El apartamiento de la normativa gramatical, en estos casos, consiste en la aféresis del verbo. Tal vez, en esta tendencia a la aféresis, esté el primer paso hacia la conversión del verbo en marcador. En los usos como los que venimos estudiando, la mayor transformación se produce en el campo del significado, en el que el verbo dejó de portar un contenido estativo o descriptivo para convertirse en un marcador de modalidad deóntica.

Combinación sintagmática

Recuerda también su origen verbal el uso que ejemplificamos en (17):

(17) a LEONARDO.—Eso lo vamos a solucionar. Primero quiero verte trabajar. Supongo que comprenderás...

MIGUEL.—Sí... *tá bien*. Si es por eso, sé que no va a tener problemas. (Paredes, 1997)

b ALFREDO.—(Con tono burlón) ¿No querés contrabandear algo también? ¿400 kilómetros con un cadáver arriba del auto? ¿Esa es una de las opciones que manejamos?

WALTER.—Puede ser, ta bien... Ya está. Lo metemos pa adentro de un cementerio. (Ibarzábal, 2010 [versión electrónica])

Es frecuente la aparición en diálogos informales de esta construcción, en unos casos, con un contenido muy próximo al portado por la combinación verbo *estar* + atributo *bien*, en otros, más asociado al de un marcador de aceptación –o de resignación, inclusive– respecto de lo dicho anteriormente por el interlocutor.

Dependencia sintáctica

Se registran también algunos casos en los que *ta* aparece subordinado a un verbo de decir, en estilo indirecto (18).

(18) GASTÓN.—¡Qué quemo loco!... ¿Qué te dijo?

DANIEL.—¡Que *ta'*, que todo bien!, que sale a las ocho, se pega un baño y se viene para acá. (Bouzas, 2003 [versión electrónica])

Esta posibilidad de subordinación de *ta* pone en evidencia el camino recorrido por estas formas, según Company (2004). El verbo se convierte en marcador pragmático (*está>ta*), y una vez convencionalizado, vuelve al sistema, se sintactiza, pero con el nuevo valor adquirido en el proceso.

CONCLUSIONES

El estudio realizado nos permite extraer algunas conclusiones, por lo menos provisionalmente, respecto de estos dos marcadores.

Relevados sus valores, se comprueba su polifuncionalidad, característica de los marcadores pragmáticos. Alternan en algunos casos, en otros no.

Dale ha adquirido nuevos valores, que coinciden con algunos de los de *ta*: su uso como marcador de modalidad deóntica, con el que se manifiesta el acuerdo del hablante con su interlocutor, o con el que se pide la aquiescencia del otro. Si se tienen en cuenta las edades de los informantes, podemos concluir que estos empleos están más generalizados entre hablantes jóvenes, aunque los adultos muestran también cierta tendencia a este uso.

Se ha producido una intensificación en este uso de *dale*; a tal punto que se registran ejemplos en los que su función pragmática no es clara. En algunos casos, parecería estar ligado a la idea de cierre del intercambio: el hablante lo da por concluido con un *dale*. En estos casos, *dale* no parece responder a ninguna pregunta o pedido. Parecería estar adquiriendo un (nuevo) valor, conclusivo.

Distinto es el uso en (19). Después del saludo entre vecinos, uno de ellos abre la puerta y deja pasar al otro por cortesía. Este dice:

(19) –*Dale* gracias (Registro personal Inf. de 35 a. Montevideo, julio, 2011)

y se va.

En este caso, *dale* parece ser la respuesta a una conducta no verbal. Sospechamos que estas dos palabras –*dale gracias*– están sintiéndose como unificadas en la expresión del agradecimiento.

CORPUS

ACQUARONE, C. y GIL, A. (2009-2011). Registro personal.

AUNCHAÍN, Á. (2000). *El estado del alma*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

BOUZAS, G. (2003). *HDP* [versión electrónica].

CABRERA, L. (2008). “Mi primera tarde en el río”. En *Mecanismos sensibles*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

CASTRO, J. C. (1972). *Don Verídico*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

ESCARDÓ VÉGH, A. (2011). “Confidencias”. En *El poder invisible*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

IBARZÁBAL, C. (2010). *Ojos que no ven* [versión electrónica].

LARREA, A. (2009). *El prófugo*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

PAREDES, A. (1997). *Dos almas* [versión electrónica].

- (1998). *El poder nuestro de cada día* [versión electrónica].
- (1999). *Trampas al solitario* Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.
- PREGO GADEA, O. (1994). *Para sentencia*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual.
- ROSSELLO, R. (2008). *Blues del raje*. Montevideo: Ed. de la Banda Oriental.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, A. (1993). “Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): Su papel argumentativo”. En *Contextos* XI(21-22), 145-188.
- (1996). *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- COMPANY, C. (2004). “¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español”. *Revista de Filología Española*, 84(1), 29-66.
- (2011). “Gramaticalización en la historia del español.” En Costa, S. (ed.) *Estudios de lingüística hispánica II. Gramaticalización y lexicalización*. (pp. 17-68). Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.
- FUENTES, C. (1993). Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*. *E.L.U.A.*, 9, 205-221
- (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales* (2ª ed. 1998). Madrid: Arco Libros.
- (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.

**PROSODIA, POLIFONÍA Y MARCADORES DE DISCURSO. UN ANÁLISIS DE DISCURSO
ACADÉMICO ORAL**

Adriana CALDIZ
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Los marcadores de discurso permiten establecer relaciones semántico-argumentativas entre diferentes bloques informativos. Con todo, es sabido que es posible construir enlaces textuales aún sin la presencia explícita de estas partículas. El análisis de un corpus de discurso académico oral perteneciente a conferencias, clases de grado y posgrado revela que los locutores frecuentemente recurren al uso de figuras entonativas para demarcar unidades informativas y orientar a los interlocutores respecto de la organización y la dinámica de su discurso. Abordamos este estudio desde una perspectiva semántico-pragmática con el sustento de los principios teóricos de la Teoría de la Argumentación en la Lengua y la Teoría de la Polifonía Enunciativa. Los parámetros fonético-fonológicos utilizados son los propuestos por el modelo de estudio de la entonación del discurso de Brazil (1984, 1997). En un primer momento, analizaremos la prosodia de *bien* y *bueno* como operadores estructuradores de información. Posteriormente, nos proponemos demostrar que, a través de la elevación de la altura tonal, el locutor pone en escena puntos de vistas pertenecientes a enunciadores que se materializan solo a través de esta huella entonativa y señalan la demarcación y progresión de la dinámica discursiva sin la presencia explícita de marcadores.

INTRODUCCIÓN

Sabido es que los marcadores discursivos permiten establecer enlaces textuales que dan cuenta de la orientación y fuerza argumentativa de los enunciados. Los numerosos estudios relativos a este tema han puesto de manifiesto la importancia de estas palabras en la construcción discursiva. Con todo, es ampliamente conocido que el entramado del texto puede establecerse aun sin la presencia de estas palabras ‘herramientas’. Esta presentación inicialmente analiza el comportamiento fonético-fonológico de los marcadores discursivos *bien* y *bueno* en el discurso académico oral y su puesta en relación con la argumentación y la polifonía enunciativas. Posteriormente, se intentará poner en evidencia que la ausencia de

estos marcadores explícitos suele ser compensada en la oralidad a través del uso de algunas figuras entonativas.

Este estudio es abordado desde una perspectiva semántico-pragmático-argumentativa con el sustento teórico de la Semántica Integrada, especialmente con los aportes de la Teoría de la Argumentación en la Lengua (TAL) y de la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1984, 1999, 2000, 2003, 2005). Los parámetros fonético-fonológicos utilizados para la descripción prosódica pertenecen al modelo de estudio de la entonación del discurso propuesto por Brazil (1984, 1997).

El corpus proviene de la grabación de discurso académico de clases de grado y posgrado y de presentaciones en encuentros académicos en las que el disertante prefirió explicar y comentar su trabajo en lugar de leerlo. Se analizaron los textos provenientes de siete sujetos diferentes, todos hablantes de español de Buenos Aires, y se aislaron los casos en los que los marcadores *bien* y *bueno* presentaban instrucciones semánticas de marcadores de formulación (Portolés, 1998). Se prestó especial atención a la posición del marcador en la unidad tonal y al tono y altura tonal con los que se producían.

Inicialmente se partió de la hipótesis de que la altura tonal utilizada por el locutor en estos marcadores determinaría si se trataba de marcadores de formulación en su función de reformuladores, o de estructuradores de información, o de marcadores de variación de planificación¹. Asimismo, se especulaba que en los casos en que estas palabras fueran utilizadas para cerrar un segmento o bloque informativo presentarían una altura tonal baja y, cuando iniciaran un nuevo bloque, la altura tonal sería alta. Sin embargo, el análisis reveló algo diferente, pero no menos interesante.

SUSTENTO TEÓRICO

La Teoría de la Argumentación en la Lengua (TAL), teoría semántica no referencialista, propone que las palabras y los enunciados presentan instrucciones semánticas de carácter argumentativo-polifónicas. En efecto, tal y como lo expresa García Negroni (1999: 29) “el empleo mismo de las palabras introduce en el sentido del enunciado puntos de vista argumentativos ligados a las palabras”. Dentro del marco de esta perspectiva teórica, el análisis del comportamiento argumentativo de los marcadores de discurso ha ocupado un espacio significativo. Sin embargo, si comparamos el volumen de estos estudios con aquellos llevados a cabo respecto de la entonación de estas partículas, veremos que, a pesar del rol

¹ Un trabajo exploratorio llevado a cabo en ese sentido en el año 2009 había sugerido esta posibilidad.

primario de la prosodia en la diferenciación del valor argumentativo y la demarcación discursiva, el comportamiento entonativo de los marcadores discursivos es un campo aún inexplorado.

Una primera preocupación respecto de la relevancia del vínculo entre argumentación y entonación es puesta de manifiesto por Ducrot (1995) en su análisis de los modificadores desrealizantes (MD). Efectivamente, Ducrot propone que una entonación adecuada convertiría a un MD atenuador en un MD inversor:

Todo lo que podemos decir es que, cuanto más se insiste sobre el adverbio mediante la entonación, por ejemplo, más se espera la conclusión negativa, dicho de otro modo, el MD tiende más a tomar la función de inversor. (Ducrot 1995, en *Signo y Señal*, 1998: 56)

Con todo, las investigaciones lingüísticas desde una perspectiva polifónico-argumentativa, solo recientemente han ahondado en el análisis de la relación entre prosodia, polifonía y argumentación. En ese marco, y aunque el volumen es todavía relativamente acotado, ha habido una serie sostenida de estudios que han puesto en un plano central el rol de la prosodia como vehiculizadora de sentido (García Negroni, 1995, 1998, 2002; Caldiz, 2002, 2004, 2007, 2008, 2010; García Negroni y Caldiz, 2009 y 2011).

MARCADORES *BIEN*, *BUENO* Y ENTONACIÓN

La clasificación de marcadores y operadores discursivos provista por Portolés (1998) caracteriza a *bueno* como un operador de formulación que puede desempeñar diversas funciones. Suele ser utilizado para reformular, para modificar la planificación discursiva o para estructurar la información. Calsamiglia y Tousón (2001), por su parte, también proponen a la reformulación como una de las operaciones con las que este marcador suele estar asociado y a esta le suman las operaciones de explicación y de aclaración.

Abordamos este estudio desde una perspectiva semántico-pragmático-argumentativa con el sustento teórico de la Semántica Integrada, especialmente con los aportes de la Teoría de la Argumentación en la Lengua y de la Teoría de la Polifonía Enunciativa (Ducrot, 1984, 1999, 2000, 2003, 2005). Los parámetros fonético-fonológicos utilizados para la descripción prosódica pertenecen al modelo de estudio de la entonación del discurso propuesto por Brazil (1984, 1997). Recordemos que este modelo distingue tres sistemas independientes pero simultáneos a través de los cuales los hablantes realizan selecciones entonativas asociadas al

sentido. Esos sistemas son el sistema de prominencia, relacionado con la acentuación del enunciado, el sistema de tono, que refiere a los contornos entonativos y el sistema correspondiente al nivel tonal.

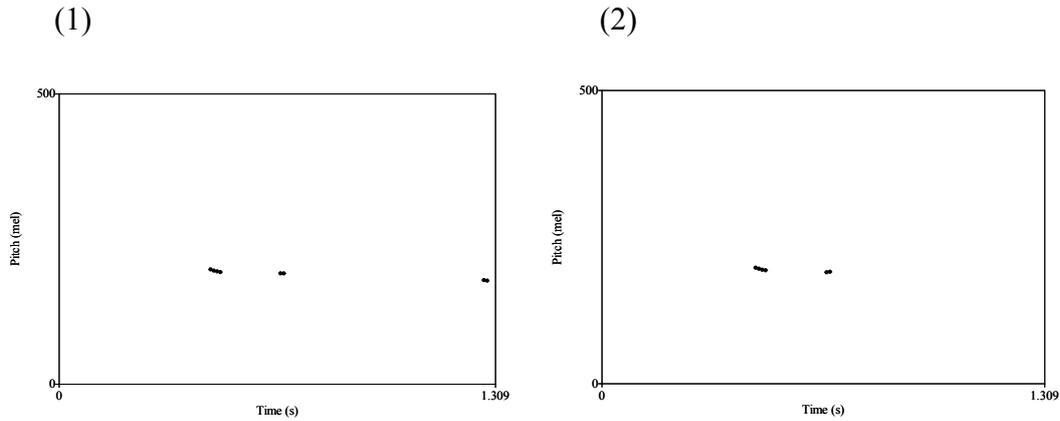
En este trabajo, se analizó el discurso académico de siete sujetos. Dos muestras corresponden a ponencias de encuentros académicos en las que el locutor prefirió presentar su trabajo en forma oral; una muestra corresponde a una conferencia que formaba parte de una serie de exposiciones organizadas por el mismo disertante; el resto del material se obtuvo del registro grabado de clases de grado y posgrado en diferentes ámbitos académicos.

En un primer momento, se identificaron en el texto todos los casos de *bien* y *bueno* y se descartaron aquellos en los que estas palabras mantenían su valor referencial evaluativo o confirmativo o que formaban parte de nombres, por ejemplo, Buenos Aires. El número de palabras descartadas no fue para nada considerable comparado con las más de 60 ocurrencias del operador *bueno*. En total, se encontraron 4 partículas *bien* y 67 *bueno* con función de operadores discursivos de formulación. Este primer hallazgo marca una tendencia sobre la preferencia de *bueno* sobre *bien* en el español de Buenos Aires.

Una vez aislados los enunciados con estos marcadores, se procedió a observar su comportamiento prosódico. Inicialmente, se analizó el comportamiento fonético de cada partícula teniendo en cuenta si ocurrían en unidades tonales independientes o junto a otras palabras dentro del mismo grupo entonativo. Posteriormente se observaron el uso de la prominencia prosódica, el movimiento y la altura tonal.

Bien se encuentra ubicado en todos los casos en unidades tonales independientes con prominencia, tono descendente y altura tonal baja. Este marcador fue utilizado por dos hablantes diferentes en el momento de poner fin a un segmento informativo y anticipar una nueva planificación del discurso. La nueva dirección de la argumentación se presenta en la unidad tonal que sigue a *bien* con una significativa elevación del nivel tonal.

Del total de los operadores *bueno*, se observó que la gran mayoría, 60, se producía en unidades tonales independientes; por lo tanto, todos poseían una sílaba prominente. El acento nuclear presentó en todos los casos un contorno entonativo descendente. Los gráficos que siguen corresponden al análisis acústico aislado de los marcadores de los ejemplos 1 y 2. (1) pertenece a un hablante femenino y (2) a uno masculino.



(1) / está Todo relacionado/ ustedes me Dicen / los arisTócratas / SÍ / BUEno/ cuál ES el requiSito²

(2) /MEdia /meDIAna/ BUEno / VAmos/ DIgan / meDIAna o MEdia/

Dos *bueno* del corpus mostraban una reducción de la última sílaba, *bueh*, pero aun así la función demarcadora permaneció intacta. Las otras ocurrencias, 7 en total, se produjeron en unidades tonales en donde el marcador no era la única palabra del grupo. De estos 7 casos, 2 corresponden a *y bueno*; allí el acento nuclear con tono descendente recayó sobre *bueno*. Los restantes 5 casos ocurrieron en el segmento proclítico³.

Respecto de la altura tonal o pitch⁴ utilizado por los hablantes, el 59,70 por ciento de los casos se produjo con altura tonal baja; y el 28,4 por ciento, con altura tonal media. La altura tonal alta fue significativamente menos frecuente, solo tres casos.

Creemos que la prevalencia de una altura tonal no marcada y del tono descendente en *bueno* se encuentra directamente relacionada con el género discursivo de nuestro corpus y que estas características no serían necesariamente iguales a las del mismo marcador utilizado en discurso coloquial, donde la confrontación y el desacuerdo argumentativo entre locutores suele ser frecuente. De hecho, los 3 casos de *bueno* con altura tonal alta ocurrieron en momentos en que hubo interacción docente-alumno. En 1 de los casos, por ejemplo, el *y bueno* utilizado por una alumna se percibe como presentando un carácter argumentativo transgresivo.

La tabla que sigue muestra la cantidad de casos en que los marcadores ocurren en unidades tonales independientes (UTI), el tono utilizado por el hablante, la cantidad de

² Las sílabas en mayúscula corresponden a las sílabas prominentes. El subrayado indica el acento nuclear.

³ El segmento proclítico corresponde a las sílabas no prominentes previas a la sílaba de arranque, o primera sílaba prominente en el grupo tonal.

⁴ Utilizo la palabra *pitch* con el sentido que esta tiene en el diccionario *Oxford Advanced Learners' Dictionary*. Esta palabra refiere al nivel tonal.

operadores que ocurrieron en unidades tonales junto con otras palabras (NUTI), la presencia o ausencia de prominencia prosódica (PROM), (NO PROM) y la altura tonal.

	UTI	TONO	NUTI	PROM	NO PROM	ALTURA TONAL		
						ALTA	MEDIA	BAJA
<i>Bien</i>: 4	4	DESCENDENTE		4				4
<i>Bueno</i>: 67	60	DESCENDENTE	7	62	5	3	19	40

Como se observa en la tabla, se ha podido constatar la escasa frecuencia del marcador discursivo *bien* en el español de Buenos Aires. Por el contrario, *bueno* fue, de los aquí analizados, el marcador más utilizado. Asimismo, y contrariamente a la hipótesis de partida, hubo muy pocos casos en los que estos marcadores presentaron altura tonal alta.

Función demarcadora de *bien* y *bueno* según su prosodia

Luego de la caracterización fonética, se llevó a cabo el análisis de la función demarcadora de estas partículas en su carácter de marcador discursivo de formulación. Se tuvo en cuenta si se estaba frente a casos en los que el marcador se utilizó para estructurar el discurso, sin abandonar el hilo argumentativo, si se estaba frente a una nueva planificación o frente a una reformulación.

Las ocurrencias de *bueno* en nuestro corpus de discurso académico permiten ser agrupadas en dos grandes categorías: marcadores de formulación estructuradores de información y marcadores de formulación de nueva planificación.

Llama la atención la ausencia de *bueno* acompañando una reformulación. En el primero de los dos grupos, se observaron tres usos diferentes de *bueno*:

- a- Progresión del tema
- b- Planificación verbal
- c- Ejemplificación

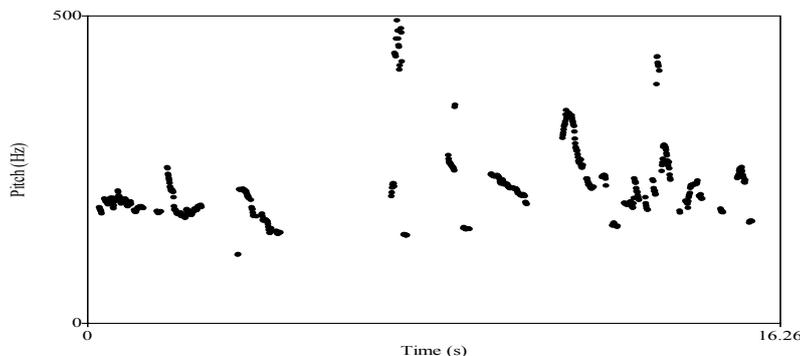
Entre los casos pertenecientes a la segunda de las categorías sugeridas, se constataron dos usos diferentes:

- a- Reencauzamiento del tema luego de una digresión
- b- Introducción de un tema o subtema nuevo

Como ya dijimos, el tono fue siempre descendente. Respecto de la distribución de la altura tonal, no se observó una tendencia marcada en la utilización de un nivel específico para ninguno de los dos grandes grupos. Sin embargo, vale la pena destacar que en el primer grupo, el de los estructuradores, de un total de 8 casos hallados de *bueno* de planificación verbal, 5 de ellos se produjeron con altura tonal baja. De los 3 restantes, 2 tenían altura tonal media y 1 no poseía marca entonativa. De manera cuantitativamente inversa, cuando *bueno* fue utilizado para ejemplificar o desarrollar un tema, en 8 casos se utilizó el discurso referido y prevaleció ampliamente la altura tonal media.

Otro aspecto destacable respecto del marcador *bueno* en calidad de planificador discursivo es la presencia de pausas tanto precediéndolo como a continuación de este. Se encontraron pausas cuya duración mínima fue de un segundo mientras que la máxima llegó a diecisiete segundos. Las pausas más largas precedieron la aparición del marcador que introduce una nueva orientación discursiva.

(3) *Es un suJEto que/ aSUme digamos /otros atriBUtos / <4''> / BUEno / aHOra / EEm / SI la eNUNciación / enTONces / se PIENsa / como esta PREsuperposiCIÓN/*



Sin embargo, no se debe descartar que las pausas puedan estar relacionadas con las características propias del idiolecto de cada locutor. Por lo tanto, lo que sí debemos tomar como una regularidad, respecto del marcador *bueno* en el discurso académico expositivo, es el uso del tono descendente y la prevalencia de la altura tonal baja.

Otra peculiaridad que vale la pena destacar es que la mayoría de las partículas *bien* y *bueno* se hallaron en el registro de discurso áulico. En los textos obtenidos del registro de dos ponencias que fueron expuestas sin ser leídas, se constata una marcada diferencia numérica. Esto tal vez se deba a dos factores: el primero es que las exposiciones pueden haber sido objeto de una pre-planificación minuciosa y el segundo es que ambas contaron con el soporte técnico del Power-Point.

ESCALONAMIENTO ASCENDENTE DEL NIVEL TONAL, DEMARCACIÓN DISCURSIVA Y POLIFONÍA

Los marcadores de discurso facilitan el procesamiento de la construcción y comprensión del sentido, pero estos no son indispensables para que se establezca una relación entre los diferentes segmentos de un texto escrito u oral. (Calsamiglia y Touson, 2001). De hecho, en la oralidad, es habitual que el proceso de creación de vínculos entre fragmentos discursivos pueda ocurrir de manera implícita con el soporte de las figuras entonativas. A pesar de la importancia de la entonación en la construcción del significado en la oralidad, el estudio de la prosodia de la demarcación discursiva es un tema pendiente.

La función demarcadora de espacios discursivos de las partículas que acabamos de caracterizar es incuestionable. Un aspecto que llamó nuestra atención fue que estas frecuentemente estuvieron acompañadas de un salto ascendente de la altura tonal en el grupo entonativo subsiguiente. En efecto, una huella fonética recurrente fue la tendencia a la utilización de un pitch más elevado en el segmento posterior a la UT perteneciente a *bueno* o *bien*.

Con llamativa frecuencia, se observó este escalonamiento ascendente del nivel tonal. Así, de los 40 casos en los que el marcador *bueno* se produjo con altura tonal baja, 14 precedieron una nueva unidad que se producía con pitch alto. De manera análoga, 22 de estos marcadores fueron preámbulo de una UT con pitch medio. Por otra parte, del total de *bueno* que se produjo con altura tonal media, 5 de ellos precedieron nuevos segmentos con altura tonal alta. Esto sucedió tanto para el anuncio de una nueva planificación discursiva como para una demarcación de la estructuración dentro de la misma línea expositiva.

En los siguientes ejemplos, se ilustra este cambio en el nivel tonal por medio de flechas, (↓/↑).

(4) /Un suJEto / un VERbo/ ↓y un objJEto / ↓BUEno /↑aSÍ COmo/ yo puedo descriBIR/ el EnuncIAdo en TERminos de/ suJEto/ VERbo/ objJEto

(5) /↓BUEno/ ↑yo diRÍA que.../

(6) /de los eleMENtos de las series enumeraTIvas /↓BUEno / ↑hasta el moMENto /

Algo similar se verificó con respecto al marcador *bien*. En el ejemplo que sigue, el marcador se produce con altura tonal media y la UT subsiguiente comienza en un nivel relativamente más alto.

(7) /↓ BIEN /↑el TEma este de los naveGANtes/

Como puede constatarse en estos ejemplos, a través del escalonamiento ascendente del nivel tonal, el locutor intentó marcar o mostrar el contraste producido por un nuevo paso en la estructuración del discurso o una nueva planificación.

Fue en este punto del análisis donde comenzamos a vislumbrar que, en términos generales, a través de la altura tonal más baja de *bueno*, el locutor ponía en escena un enunciador que señalaba la frontera entre secuencias o unidades informativas y que el ascenso de la altura tonal del segmento subsiguiente era la figura discursiva que efectivamente marcaba la diferencia de estructuración o planificación que estaba siendo anunciada por el locutor.

UNA NUEVA HIPÓTESIS

Lo que acabamos de explicar nos llevó a formular una generalización respecto del comportamiento entonativo de los segmentos posteriores a *bien* y *bueno* en el discurso académico: el salto del nivel tonal desde la UT del marcador hacia la UT siguiente –desde una altura tonal baja a media, o de baja a alta, o desde una altura media a alta– refuerza la función demarcatoria de esas partículas. Efectivamente, por medio del escalonamiento ascendente de la altura tonal, el locutor acentúa, subraya, la nueva estructuración o la nueva dirección del discurso encabezada por *bien* o *bueno*.

Así y todo, aún nos quedaba por explorar qué es lo que sucedía cuando *bien* o *bueno* no estaban marcados prosódicamente

Siguiendo con nuestra indagación, observamos que en los casos en que *bueno* ocurría como parte del segmento proclítico de la UT, donde no hay marca entonativa aparente, la sílaba de arranque de esa misma UT se producía en nivel alto, y esto se podía percibir como una pista que señalaba una nueva dirección en el discurso, tanto para cambiar la planificación y redireccionar el discurso como para retomar y ampliar un tema. Esa señal no era provista por el marcador, sino que correspondía a la prosodia de la primera sílaba prominente en la UT, y se materializaba a través de la altura tonal elevada de la sílaba de arranque o en el acento nuclear de la UT ubicados en otras palabras que no eran *bueno*.

El ejemplo que sigue muestra uno de los casos en los que *bueno* se encuentra en el segmento previo a la sílaba de arranque. Aquí el marcador no presenta una prosodia sobresaliente y la sílaba de arranque es objeto de una prominencia marcada.

(8) /*bueno* les quería deCIR /si alguien había escuCHAdo/ o leído/ el TEXto / del disCURso/ de la repreTANte / de meMOria acTIva/

Una nueva hipótesis que se puede esbozar a partir del marcado escalonamiento ascendente que acabamos de describir es la de considerar a la altura tonal alta en sí misma como un marcador discursivo. Los siguientes ejemplos presentan la demarcación discursiva exclusivamente a partir de la elevación del pitch. Estos ejemplos pertenecen a los dos locutores que expusieron ponencias sin leerlas⁵.

(9)/ de la fonología discursIva de/ ↓el doctor BRAzil/↑ me proPONgo demosTRAR / que el toNEma /de movimiento ascenDENte/eh /generalmente asoCIAdo /a la continuiDAD / de la enunciaCIÓN/ es...

(10)/↓el anteriOR tuve DIEciOcho/↓así/ ↑en POSgrado /obserVAMOS una auSENCia de Líneas de desaRROLlo profesioNAL / conTIInuo / diversifiCAdo/

Proponemos entonces que una prosodia marcada –a través de la altura tonal alta– funciona como un operador discursivo de formulación. En efecto, a través del salto en el nivel relativo de la voz, se advierte la puesta en escena de una configuración polifónica en la que al menos uno de los enunciadores puestos en escena por el locutor no corresponde a la palabra efectiva sino que se corporiza a través del nivel tonal para demarcar fronteras discursivas.

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta presentación nos propusimos analizar el comportamiento entonativo de dos partículas discursivas en su función demarcadora de discurso. El corpus de discurso académico reveló regularidades en ese sentido que, según advertimos, serían propias de ese género discursivo. La observación minuciosa del corpus reveló que estos marcadores suelen estar seguidos de un salto considerable de la altura tonal, y es a partir de ese escalón más elevado donde la prosodia marca el cambio de dirección del discurso, ya sea para estructurarlo o redireccionarlo. En ausencia de un marcador explícito, la altura tonal sobre la sílaba de arranque sola, o sobre la sílaba de arranque y la sílaba con acento nuclear, asume la función de marcador discursivo. Estos resultados nos permiten seguir demostrando que la prosodia está íntimamente ligada a la polifonía enunciativa, de modo que la puesta en escena de enunciadores se materializa en el discurso oral no solo a través de las palabras o las frases sino también de la entonación.

⁵ Uno de estos locutores, cuyo discurso analizamos en esta presentación, no utilizó un solo *bueno* en toda su exposición, que duró más de veinte minutos, pero sí hizo uso de *ahora* y de la altura tonal alta para señalar un cambio de dirección en su discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- AIJMER, K. y SIMON-VANDENBERGEN, A. M. (2011). "Pragmatic Markers". En *Discursive Pragmatics. Handbook of Pragmatic Highlights 8*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- CALDIZ, A. (2002). "PERO virtual, cuando la prosodia indica los caminos a seguir". En *Actas de Congreso de Argumentación, 2002*. Buenos Aires.
- (2004). "Enunciados eco, prosodia, contra-argumentación y gradualidad". En *Actas de Congreso de Políticas Culturales*, abril 2004. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- (2007). "Prosodia y polifonía enunciativa en el discurso académico". En *Actas de III Coloquio Argentino de la IADA* (pp.108-115). Universidad Nacional de La Plata.
- (2008). *La prosodia como índice de orientación argumentativa. Un estudio centrado en el español rioplatense*, cap. IV. Tesis de maestría de Análisis del Discurso. Universidad de Buenos Aires.
- (2010). "Polifonía enunciativa: altura tonal y marcadores de discurso. Un análisis de casos obtenidos en registros de discurso académico". En *Actas del Congreso de Retórica, 2010*. Universidad de Buenos Aires.
- CALDIZ, A. y GARCÍA NEGRONI, M. M. (2011). "The polyphonic effect of intense accent in spoken discourse" (en prensa).
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (1999). *Las Cosas del Decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- (1995). "Les modificateurs déréalisants". *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165. *Signo y Seña* (1998), 9, 45-72 (traducción en español).
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (1995). "Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants". En Anscombre, J.-C. (ed.) *Théorie des Topoi* (pp. 101-144). París: Kimé.
- (1998a). "Prosodia y Polifonía: el acento de intensidad como marca de la subjetividad del locutor". En Sociedad Argentina de Lingüística (ed.) *La Oralidad* (pp. 312-315). San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- (1998b). "Negación metalingüística, argumentación y escalaridad". *Signo y Seña*, 9, 227-252.
- (2003). *Gradualité et réinterprétation*. París: L'Harmattan.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. y CALDIZ, A. (2009). "Prosodia y polifonía mostrada marcada en el discurso académico oral". En *Actas IV Coloquio Argentino de la IADA*. La Plata, 1-3 de julio de 2009.
- LAM, W. Y. (2009). "What a difference the prosody makes: The role of prosody in the study of discourse particles". En Barth-Weingarten D., Dehé, N. y Wichmann, A. (eds.) *Where Prosody Meets Pragmatics*. Reino Unido: Emerald Group Publishing Limited.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). "Los marcadores del discurso". En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 63. Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores de Discurso*. Barcelona: Ariel.

LA INDICIDAD EN LA INTERACCIÓN Y EL CONTRASTE ENTRE PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE MARCADORES DISCURSIVOS

Isolda E. CARRANZA
Universidad Nacional de Córdoba. CONICET
Argentina

El fenómeno general de los marcadores discursivos en sentido estricto –es decir, como expresiones de alta frecuencia en la interacción verbal cara a cara y que funcionan en varios planos del discurso simultáneamente– será tratado aquí desde el punto de vista que rastrea su origen a la visión de Wittgenstein sobre los juegos del lenguaje. Las diversas corrientes que confluyen en la actualidad en una perspectiva interaccional en la investigación lingüística, entre ellas, la sociolingüística interaccional y la antropología lingüística, hacen posible la exploración de los vínculos y mutuas influencias entre patrones en el uso del lenguaje y factores sociales de diverso rango.

Uno de los argumentos centrales a desarrollarse aquí es que los fenómenos que son esencialmente de naturaleza pragmática, como es el caso de los marcadores discursivos, están relacionados intrínsecamente con los juegos del lenguaje específicos en los que son empleados y solo pueden ser tratados satisfactoriamente por enfoques cuyo alcance permita a los analistas ocuparse de ese hecho. En el estudio del habla que sirve a los fines de la vida social, no se considera al usuario del lenguaje como un hablante homogeneizado e integrante de una comunidad lingüística, sino como un participante, es decir, se lo concibe como un actor social en interacción con otros participantes, en una situación social e histórica, y que ocupa una posición en estructuras sociales. Al otorgar a la actividad el carácter de eje teórico, son ineludibles las unidades de análisis de carácter social, por ello se elige el hecho de habla, y en él, los géneros igualmente moldeados por factores culturales.

Un segundo argumento es de índole analítica, puesto que, en la literatura reciente, se señalarán atribuciones de significados a esta categoría de recursos que resultan atajos reduccionistas. El tercer y último argumento será que en muchas de sus funciones los marcadores discursivos pertenecen a lo que se denomina la dimensión “meta” del lenguaje, por la cual es posible emplearlos como una metasemiosis que toma por objeto la semiosis. En consecuencia, los marcadores discursivos deben considerarse relacionados con otros fenómenos que tienen funciones metacomunicativas. Para esta argumentación, contamos con un antecedente destacado, ya que este tipo de reflexividad fue el objeto de estudio en la

segunda etapa de la obra de Gumperz (1982a, 1982b, 1996, 1999) en la que elaboró influyentes trabajos sobre inferencias e, íntimamente vinculados con ellas, indicios de contextualización. La contextualización tiene una función reflexiva por la cual ciertos recursos gramaticales, léxicos, prosódicos, estilísticos, gestuales, etc. evocan contextos que inducen a interpretar en cierta dirección el texto interaccional. Los indicios presentes en el texto actúan metapragmáticamente dando indicaciones sobre el texto mismo, la comunicación que se lleva a cabo y las relaciones interpersonales que están involucradas. Por ello, los recursos que adquieren estas funciones orientan y canalizan el proceso inferencial.

ASPECTOS DEL FENÓMENO BAJO ESTUDIO

Ciertas formas y rasgos lingüísticos (en ocasiones marginales, como los prosódicos; en ocasiones por copresencia, como en el cambio de código) contribuyen a indicar, y al mismo tiempo, evocar el contexto. El concepto “indicios de contextualización” (Gumperz, 1982a) captura esta función no referencial de señalización. Los marcadores han sido identificados como tales medios para señalar supuestos contextuales (Carranza, 1993a, 1993b; Dorr-Bremme, 1994).

El aspecto más frecuentemente descrito de los marcadores discursivos es su contribución a la cohesión, dado que indican relaciones entre las unidades del discurso en múltiples planos de la organización discursiva –el ideacional, el de la estructura secuencial y el de la acción (Redeker, 1991)– y pueden actuar simultáneamente en más de un plano de estructuración (Schiffrin, 1987). Fueron caracterizados como deícticos debido al hecho de que orientan la atención del interlocutor sobre la base de una orientación común (Carranza, 1988, 1993a, 1993b, 1998; Cook, 1992, aplica el concepto de “indicidad no referencial” tan extendido en la actualidad).

Su papel en la creación interactiva del texto va más allá de esta función metatextual. Involucra la deixis modal y la deixis social, lo que justifica una concepción de estos marcadores como deixis de discurso a fin de incluir todas estas dimensiones de su función en el discurso situado (Carranza, 2000).

Para ilustrar la exposición, consideremos un caso en el que es posible reconocer simultáneamente la carga modal y la función de señal en la estructuración del discurso. El marcador *ahora* con tono sostenido, nunca descendente, que se asemeja a *ahora bien* señala que la postura autorial del participante es de asertividad y compromiso con el contenido de la emisión. Debido a su orientación catafórica, *ahora* tiene un efecto focalizador que se puede aplicar a iniciar un nuevo movimiento o una nueva unidad ideacional, por eso puede, por

ejemplo, anunciar un subtópico o iniciar la contra-evidencia en un desarrollo argumentativo. El participante cuya emisión comienza con este marcador ejerce control sobre la dirección y el desarrollo del discurso.

Se ha ofrecido evidencia proveniente de géneros diferentes a la conversación, específicamente monólogos e interacciones institucionales, que muestra la necesidad de incluir grandes unidades en cada uno de los planos (por ejemplo, en el plano ideacional, no solo el contenido proposicional sino tópicos y subtópicos; en el plano de la estructura secuencial, no solo el intercambio conversacional sino secuencias interaccionales completas; en el plano de la acción, no solo el acto de habla sino la actividad en el acontecimiento comunicativo), y demuestra la ventaja de hacer uso de constructos pragmáticos y sociales en el aparato teórico que dé cuenta del funcionamiento de estos recursos (Carranza, 2004).

En cuanto al carácter pragmático de los marcadores, cabe distinguir su relación con diversos niveles de la acción social. Uno de los aspectos es su orientación a los principios generales que rigen la interacción racional (y no se restringen a la interacción verbal), tales como la pertinencia, la informatividad, etc., que Grice formuló como máximas (Schiffrin, 1987; Carranza, 1988, 1998a). Otro nivel es el del acto ilocucionario. También es necesario reconocer el nivel de las “tareas discursivas” (Gumperz, 1982a), tales como explicar, argumentar, narrar, describir, etc., cuya realización obviamente trasciende la emisión individual. Otro nivel más abarcador es el de la estrategia discursiva, es decir, el plan global y subyacente que se despliega para la prosecución de una meta comunicativa aplicando una combinación de recursos en la superficie textual. En este nivel, cabe plantear la oposición entre el uso estratégico de un recurso, por un lado (es decir, aquello que constituye una opción entre varias y, por ende, puede ser elegido deliberadamente como medio orientado a fines), y el uso automatizado del recurso por cierto hablante, por otro lado. Este último es el caso del uso que conocemos como “muletilla”, que puede observarse en el habla de ciertos hablantes como expresión de ocurrencia excesivamente abundante y notable.

Para un nivel más abarcador, se ha empleado una noción que hace referencia al tipo de encuentro u ocasión social que en antropología lingüística recibió el nombre de “hecho de habla” (desde las obras clásicas de Hymes y traducido en publicaciones españolas como “acontecimiento comunicativo”) y que Levinson opta por llamar “tipo de actividad” (Levinson, 1992; Gumperz, 1982a). Por último, los hechos de habla pertenecen a cierto dominio o institución que impone restricciones específicas sobre los actores sociales y sus interacciones. Todos estos niveles de actividad condicionan la interpretación de los que se dice.

APLICACIONES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

El enfoque interaccional deja al descubierto la naturaleza de la contextualización que señalan los marcadores. Ella consiste en lo que el sociólogo Goffman (1981) llamó “restricciones del sistema” y “restricciones rituales” de la interacción. Las restricciones interaccionales del sistema (*system constraints of interaction*) se manifiestan en mecanismos tales como la asignación y la toma de turnos, la construcción de un turno, la retención del derecho a hacer uso de la palabra, las autocorrecciones, las correcciones de fondo (*background repairs*), la organización preferencial, la apertura, incrustación y cierre de secuencias y lo que Goffman denominó “capacidades de encuadre” (*framing capabilities* según Goffman, 1981: 15). Para cada uno de estos mecanismos de coordinación entre los interactuantes o de estructuración secuencial de los intercambios, encontramos que existen marcadores con funciones específicas en ellos (por ejemplo, *¿no?* y *¿viste?*, en la asignación de próximo turno; *Mirá*, en la toma de turnos; *Ahora*, en la construcción de un turno; *pero* y *o sea*, en la retención del derecho a hacer uso de la palabra; *bueno*, en las autocorrecciones; *porque*, en las correcciones de fondo; *Bueno*, en las segundas partes no preferidas, etc.). Si consideramos estas formas lingüísticas desde el punto de vista de la organización de la experiencia, resulta evidente la pertinencia del interaccionismo simbólico que tempranamente reconocía que “los indicios parentéticos están ubicados para funcionar prospectivamente o retrospectivamente” (Goffman 1974: 545 [mi traducción]).

Por otro lado, las nociones de “rituales” e “imagen social” empleadas por Goffman inspiraron influyentes investigaciones posteriores sobre la cortesía, que han guiado a los analistas del discurso al caracterizar las aplicaciones de los marcadores discursivos a la expresión de la cortesía. Numerosos estudios han encontrado que estas formas son abundantes en las interacciones entre participantes con relaciones simétricas y cercanas (Redeker, 1990; Bazzanella, 1990).

LA PARTICIPACIÓN Y LAS TRANSICIONES ENTRE FOOTINGS Y ENTRE MARCOS

Algunos marcadores discursivos cumplen la función de marcadores de organización con más frecuencia que otras funciones (por ejemplo, *¿Viste ...?*, que inicia el par de pregunta-respuesta, precede anuncios, y en las narrativas el *porque* paratáctico, que inicia “correcciones de fondo”, es decir, apartes con información que debió darse antes), otros son fundamentalmente marcas de modalidad (por ejemplo, *te juro*, *escuchame*, *Ahora ...*, *Mire...*), mientras que otros desempeñan claramente ambas funciones en todas las ocasiones

(por ejemplo, ¿no?, Bueno...). Esta diversidad interna en el conjunto de expresiones identificadas lleva a admitir que conforman una categoría difusa (*fuzzy category*) (Carranza, 2000), de ahí que aún hoy resulte una categoría difícil de describir (Portolés 05/12/2011 primera exposición en este congreso).

Las señales de cambio de marco de la actividad y, en el curso de una actividad, las señales del carácter de la participación o footing (Goffman, 1981) existen en diversos canales semióticos. Por ejemplo, la dirección de la mirada, la orientación corporal, la gestualidad, la proxémica, además de la prosodia y los rasgos suprasegmentales en general son medios aplicados para indicar esas transiciones. Del mismo modo, funcionan algunos indicios de contextualización y en particular ciertas expresiones que se especializan en esta función parentética, de bisagra entre marcos. Claramente, si nuestro análisis se limita a la cohesión y a la modalidad, no da cuenta de la distintiva intervención de algunos marcadores en la organización de la experiencia. La función de instaurar un nuevo marco global de actividad ha sido atribuida a ciertas instancias de *Bueno* (Carranza, 2004) y de *Che* (Carranza, 2000). Es posible corroborar que ciertos marcadores se emplean como señales del carácter de la participación o footing (Goffman, 1981) del actor social, y reconocer, por ejemplo, que *Ah* y *Ah mirá vos* señalan el footing de destinatario; *digamos*, el footing de coautor y *ahora*, el de destinador y “autor responsable” (*principal* es término legal empleado por Goffman, 1981).

TRATAMIENTO ANALÍTICO-DISCURSIVO

Un presupuesto metodológico básico en la investigación sobre la oralidad consiste en que la evidencia empírica provenga de la oralidad, no de obras literarias que intentan representarla, y que consista en discurso natural, no elicitado. La literatura especializada de los últimos veinticinco años (por ejemplo, Schiffrin, 1987) prueba que este requisito es fácil de satisfacer, y su omisión, inexcusable con los cómodos métodos de grabación y transcripción que existen en la actualidad. A eso se suma la ineludible contribución que hacen al sentido los rasgos segmentales (como la reducción fonológica en *Bueh*) y suprasegmentales (como la dirección de la curva entonacional).

Con el propósito de ilustrar muy sucintamente contrastes entre procedimientos analíticos, observaremos un empleo del marcador *A ver*. La primera secuencia de intercambios proviene de un programa de radio producido en la ciudad de Buenos Aires¹.

¹ Las convenciones de transcripción son las siguientes: La coma indica entonación ascendente. El punto indica curva entonacional descendente. Los dos puntos indican prolongación de la sílaba. La notación incluye paréntesis para la emisión poco clara o dudosa, paréntesis vacío cuando no ha sido posible discernir lo que se dijo y doble

PERIODISTA: Diputado Amadeo, Nelson Castro por Radio Mitre ¿Cómo le va?

ENTREVISTADO: Muy bien. Nelson, muchas gracias

PERIODISTA: Bueno. ¿qué pasó?

ENTREVISTADO: Pasó que:- (.) *A ver-* apareció la posibilidad a la tarde de lograr algún acuerdo que respetara los porcentajes de cada uno de los grupos políticos, tal como lo habíamos pedido

Es central a los efectos de sentido que la tarea discursiva en la que está involucrado el usuario de *A ver-* o *A ver.* es la de explicar y que ella evoca el correspondiente posicionamiento para el destinatario de la explicación. En este empleo, el marcador siempre se pronuncia con tono descendente o sostenido. Otras características acústicas suelen ser significativas: inmediatamente antes de emitir *A ver* es común producir un chasquido de la lengua separándose del paladar. En turnos extensos, es común que *A ver* se combine con marcas que cierran conjuntos de emisiones explicativas ¿*sí?*, ¿*está?* o su reducción fonológica ¿*ta?*.

El marcador *A ver*, esencialmente orientado hacia la claridad y la precisión, tiene la función básica de indicar el reconocimiento de las expectativas existentes en ese punto de la negociación de significado. En el plano ideacional, *A ver* es inmediatamente seguido de un cambio de dirección en la estructuración del contenido. Las características mencionadas hasta aquí son el fundamento de su distribución típica: iniciando respuestas e iniciando autocorrecciones.

El siguiente caso producido en la ciudad de Córdoba se incluye precisamente por el interés que reviste el hecho de que el participante con un rol situacional típicamente subordinado adopta un alineamiento interaccional superordinado posibilitado por la tarea discursiva de explicar. Durante un testimonio en la sala de audiencias, el abogado defensor instala las condiciones que exigen la explicación por parte de la médica que ha realizado la pericia psiquiátrica de su defendido.

PSIQUIATRA: Por ejemplo. *A ver.* Empecemos por (..) filiaciones.

Que es una de las primeras cosas que se me pregunta.

Lo primero que él dijo, (.) que () megalomaniaco y además mentiroso, ¿*sí?*

El desarrollo de la explicación está organizado y, después de cada unidad ideacional, aparece una señal para monitorear la comprensión del destinatario de la explicación. En el

paréntesis para un comentario de la investigadora. Las pausas cortas se representan mediante (..) y las micropausas (,). El guión marca una interrupción o una autointerrupción.

fragmento reproducido arriba, se incluye solo el primer segmento de lo que fue una extensa explicación y en él podemos observar el efecto de apertura y cierre que provoca la posición de *A ver* y la ubicación de *¿sí?*. (Como era de esperar, dados los marcadores discursivos, que son habituales en la comunidad de habla observada, el siguiente segmento textual no reproducido arriba fue cerrado con *¿está?*).

Es importante destacar que la asociación regular con estos significados y alineamientos interaccionales permite emplear la expresión *A ver* en ausencia de pedidos explícitos de explicación y en ausencia de pregunta precedente. Con este tipo de señal, un participante puede presentar contenido como si fuera necesario explicarle al otro algo que no entiende. En todos los casos, el participante que emplea *A ver* dirigiéndose a otro (aunque ese destinatario sea superordinado en la situación) se ubica a sí mismo en la posición superior del que puede, con voz (Bakhtin, 1981) de experto, explicar al que no sabe o no entiende.

Hasta aquí se ha puesto en práctica una opción analítica que pone el foco en la actividad de habla, el tipo de acontecimiento comunicativo y el par productor-destinatario, y busca revelar la función básica, los vínculos entre planos del discurso, las combinaciones entre canales semióticos, y las asociaciones entre condiciones contextuales. El abordaje metodológico defendido se contrapone a aquel que, aunque maneje datos interaccionales, pone el foco en el nivel de la emisión, el desarrollo lineal del texto y el productor textual, y obtiene resultados de investigación que consisten en extensas listas de usos del recurso estudiado. Como instancia de este tipo de tratamiento, Estrada (2009) asigna el rótulo de “retardador” a una variedad de empleo de *A ver* y sostiene que el marcador en sí mismo “*apela a la atención* del interlocutor sobre algún tipo de inferencia o conclusión que se hará presente en el *segmento informativo* siguiente”. Sin discriminar entre la contribución al sentido que proviene del cotexto y la contribución que proviene del marcador, se atribuyen diferentes connotaciones a cada instancia ofrecida como evidencia. De este modo, se dice que tiene “tono admonitorio” y se agrega que “esta ocurrencia de *a ver*... tiene por función señalarle al alumno que ha arribado a una inferencia equivocada”. Como vemos, se funde el contenido ideacional de la emisión que sigue al marcador con los sentidos indicados por el marcador discursivo. Con cada ocurrencia, se postula una función adicional sin distinguir entre función y aplicaciones: “posee, además, la función de reencauzar de una manera cortés la intervención de un alumno”. En lugar de aspirar a identificar una función básica y otras derivadas, se fragmenta la etiqueta propuesta inicialmente: “Se trata entonces de un uso de *a ver* como Retardador de Evaluación Negativa”, y se cae en la proliferación de etiquetas, de ahí que también se propone otra categoría “*A ver* como Reformulador”. En otra variedad del

empleo de esta forma, se alega que indica pedido de mostración, pedido de demostración, pedido de comprobación, etc. Este tipo de tratamiento analítico también adolece de otros rasgos comunes en cierta literatura, como adjudicar al analista el poder de conocer los estados mentales privados del usuario del lenguaje a partir de datos discursivos: “el locutor retoma un segmento discursivo anterior con la *intención* de reformularlo”, y denominar “estrategia” a la forma: “El marcador *a ver* constituye una estrategia muy útil con la que el locutor-profesor puede constreñir las limitaciones impuestas por la especificidad de un determinado campo disciplinar *para* imponer sobre él su *ethos* pedagógico”.

Con un tratamiento del fenómeno que se limita a las condiciones locales de aparición de un marcador discursivo dado, no es factible dar cuenta de sentidos que surgen de la copresencia de varios marcadores a lo largo de una secuencia textual. Consideremos el caso de *y* en posición inicial de pregunta cuando aparece en todas las preguntas de una serie. Esto se da en la interacción cotidiana, por ejemplo, entre dos amigos que hace mucho que no se ven, cuando un participante va armando una serie al preguntar por todos los miembros de la familia del otro. También, es característico de la comunicación institucional, como ocurre cuando un representante de una institución debe seguir un protocolo preestablecido para obtener información del participante no institucional. Tal secuenciación ha sido descrita para el inglés en la microsociología y se ha interpretado que la presencia del mismo marcador en el inicio de todas las preguntas conlleva el sentido de rutina que integra una agenda (Heritage y Sorjonen, 1994). El análisis a lo largo de secuencias de pares de preguntas y respuestas permite revelar la orientación de ambos participantes hacia el desarrollo de la acción coordinada. También se ha mostrado, con datos en español, no solo la importancia del nivel de análisis “hecho de habla” y el nivel de análisis “tarea discursiva”, sino también el peso de la señalización del rol institucional (Carranza, 2004).

INDICIDAD Y METADISCURSO

La presente argumentación nos conduce a un nuevo paso: el examen del modo en que los participantes logran una orientación común revela que los marcadores discursivos conversacionales dan pistas que permiten la interacción coordinada, y además, algunos de ellos no solo son indicios vinculados al carácter de la participación o footing (es decir, de alcance relativamente local), sino que su indicidad se asocia regularmente con significados sociales de aplicación más amplia y extendida en la interacción. Esta faceta de indicidad se encuentra en el empleo de *y*, que evoca el rol del representante de una institución, y es posible reconocerla en empleos de *Mire*. Los significados sociales del marcador *Mire* de

distanciamiento y desafiación no se reducen a su ocurrencia frecuente en emisiones que realizan el desacuerdo o la amenaza (Carranza, 1998), sino que aun cuando no es posible atribuir tales actos, esta forma contribuye, en combinación con rasgos prosódicos, a señalar indirectamente una posición superordinada con respecto al destinatario.

Como se ha señalado en estudios anteriores, algunas de estas formas están asociadas con categorías de hablantes, por ejemplo, se ha reconocido a *eh* como índice de identidad masculina y obrera en Nueva Zelandia (Stubbe y Holmes, 1995). El uso de *de pronto* en Argentina tiene una clara asociación con los adultos seguidores de la moda en grandes centros urbanos, la abundancia de *o sea*, incluso en posición final de emisión, ha sido empleada en personajes caricaturescos no educados, y *¿sí?* en posición final de emisión con la distribución de *¿no es cierto?* está claramente asociado a los jóvenes. En el presente trabajo, en cambio, se desea enfatizar que la asociación regular de un marcador con cierta tarea discursiva y cierto alineamiento respecto del destinatario, que son típicos de un rol o una identidad social, eventualmente transforma al marcador en un índice que evoca ese rol o identidad. De ahí que podemos encontrar marcadores que, usualmente en combinación con otros recursos, evocan indirectamente aspectos de la identidad del usuario y de su relación con los demás participantes.

De la misma manera que Ochs (1992) concibe la relación entre formas lingüísticas y género social, aquí se plantea que los marcadores discursivos funcionan como índices de footings, posturas, actos y alineamientos interaccionales, y que tales significados, a su vez, se vinculan con aspectos de identidades sociales. Esta es una clase de indicidad más indirecta que se genera a partir de las tendencias y las expectativas vigentes en una comunidad. Por lo tanto, la acción colectiva y los tipos de significados sociales que pueden ser aludidos mediante estas señales exceden el aquí y ahora de la interacción cara a cara, y pertenecen a niveles macrosociales en los que encontramos, por ejemplo, construcciones identitarias de género, la identidad de experto, la pertenencia a un grupo de clase social, género, institución o incluso grupo lingüístico, como se reconoce cuando los marcadores discursivos están involucrados en el fenómeno de cambio de código. Además, es posible hipotetizar que estas formas (algunas lábiles y condicionadas por modas en la comunidad) y las combinaciones de recursos que las incluyen son particularmente proclives a tornarse índices de aspectos identitarios macrosociales. Al respecto, considérese, por ejemplo, en el desarrollo de narrativas y argumentaciones, la expresión *Nada* actualmente frecuente en las grandes ciudades de Argentina y su indirecta asociación con una identidad joven, actualizada y despreocupada que es posible rastrear a partir del alineamiento interaccional que señala (centrado en el yo y no

orientado al destinatario, como ocurre con *¿viste?*).

Por último, cabe señalar la relación entre estos recursos y otros fenómenos que tienen funciones metacomunicativas. Me inclino a reconocer una afinidad básica entre la reflexividad (es decir, la propiedad por la cual el discurso contiene pistas para su propia interpretación) que se manifiesta mediante recursos lexicogramaticales o fórmulas fijas como los marcadores discursivos y la reflexividad que se manifiesta con emisiones innovadoras, tales como los comentarios metadiscursivos y nominalizaciones que se emplean como rótulos de segmentos de discurso.

Reconocer esta indiciidad implica que, a fin de dar cuenta de los múltiples estratos de sentido en cuya creación e interpretación participan los marcadores discursivos, debemos avanzar hacia capas de significado social que no se limitan a los significados interpersonales y al contexto situacional. En suma, el orden interaccional permite explorar diversos niveles de asociaciones entre significados sociales y recursos semióticos.

BIBLIOGRAFÍA

- BAKHTIN, M. M. (1981). *The Dialogic Imagination*. Texas: The University of Texas Press.
- BAZZANELLA, C. (1990). "Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian". *Journal of Pragmatics*, 14(4), 629–647.
- CARRANZA, I. E. (1988). "Buena y la autorreparación". *ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics*, ED 390271 FL023465.
- (1992). "Las expresiones pragmáticas en la conversación espontánea". *ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics*, ED 362014 FL021446.
- (1993a). "Variation in conversational discourse: Spanish pragmatic expressions". *ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics*, ED 391355 FL023384.
- (1993b). "Contextualización y expresiones pragmáticas: *Che* como señal de marco". En *Proceedings of the XI International Conference of the Latin American Linguistic and Philological Association (ALFAL)*. Veracruz (México) y *ERIC Clearinghouse on Languages and Linguistics*, ED 404849 FL023309.
- (1998). *Conversación y deixis de discurso*. Córdoba (Argentina). Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- (2000). "Contribuciones y desafíos a la comparación y la enseñanza de las lenguas". *Oralia*, 3, 55-72.
- (2004). "Discourse Markers in the Construction of the Text, the Activity, and the Social Relations: Evidence from courtroom discourse". En Márquez, R. y Placencia, M. E. (comps.) *Current Trends in the Pragmatics of Spanish* (pp. 203-227). Amsterdam/New York: John Benjamins Publishing Company.
- COOK, H. M. (1992). "Meanings of non-referential indexes: A case study of the Japanese sentence closing particle *ne*". *Text*, 12(4), 507–539.
- DORR-BREMMER, D. (1994). "Contextualization cues in the classroom: Discourse regulation and social control functions". *Language in Society*, 19, 379–402.

- ESTRADA, A. (2009). “Ethos y pedagogía el marcador de evidencialidad: *a ver* en la clase magistral”. *Lingüística*, 22, diciembre, 2009, 61-80.
- GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis. An Essay in the Organization of Experience*. New York: Harper Torchbooks.
- (1981). “Replies and Responses”. En Goffman, E. (ed.) *Forms of Talk* (pp. 5–77). Philadelphia: University of Pennsylvania. Reprinted from (1976), *Language in Society*, 5, 257–313.
- GRICE, H. P. (1975). “Logic and conversation”. En Cole, P. y Morgan, J. L. (eds.) *Syntax and Semantics*, vol. 2, *Speech Acts* (pp. 41–58). New York: Harper and Row.
- GUMPERZ, J. J. (1982a). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (ed.) (1982b). *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1996). “The linguistic and cultural relativity of inference”. En Gumperz, J. y Levinson, S. (eds.) *Rethinking Linguistic Relativity* (374–406). Cambridge: Cambridge University Press.
- (1997). “A discussion with John J. Gumperz”. En Eerdman, S., Prevignano, C. L. y Thibault, P. J. (eds.) *Discussing Communication Analysis — 1: John Gumperz* (pp. 6–23). Lausanne: Beta Press.
- (1999). “On interactional sociolinguistic method”. En Sarangi, S. y Roberts, C. (eds.) *Talk, Work and Institutional Order: Discourse in Medical, Mediation and Management Settings* (pp. 453–472). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- HERITAGE, J. y SORJONEN, M. L. (1994). “Constituting and maintaining activities across sequences: *And*-prefacing as a feature of question design”. *Language in Society*, 23, 1–29.
- HYMES, D. (1972). “Models of the interaction of language and social life”. En Gumperz, J. J. y Hymes, D. (eds.) *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication* (pp. 35–71). New York: Holt, Reinhart y Winston.
- LEVINSON, S. (1992). “Activity types and language”. En Drew, P. y Heritage, J. (eds.) *Talk at Work. Interaction in Institutional Settings* (pp. 66–100). Cambridge: Cambridge University Press. Reprinted from (1979), *Linguistics*, 17(5–6), 365–399.
- OCHS, E. (1992) “Indexing gender”. En Duranti, A. y Goodwin, C. (eds.) *Rethinking Context: Language As an Interactive Phenomenon* (pp.335-358). Cambridge: Cambridge University Press.
- REDEKER, G. (1990). “Ideational and pragmatic markers of discourse structure”. *Journal of Pragmatics*, 14, 367–381.
- (1991). “Linguistic markers of discourse structure”. *Linguistics*, 29, 1139–1172.
- SCHIFFRIN, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- STUBBE, M. y Holmes, J. (1995). “*Y’know, eh* and other exasperating expressions: An analysis of social and stylistic variation in the use of pragmatic devices in a sample of New Zealand English”. *Language and Communication*, 15(1), 63–88.

¡CLARO QUE SÍ! MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES Y SU ENSEÑANZA EN ELE

Alazne CIARRA TEJADA
Universidad de Salamanca
España

INTRODUCCIÓN

Los avances lingüísticos en torno al estudio del discurso oral han otorgado gran importancia a los marcadores discursivos (MMDD), ya que son imprescindibles para procesar la información del mensaje¹. Los estudios se han centrado en el texto escrito; el conversacional, más inexplorado, presenta mayor dificultad de análisis por su carácter dinámico e inmediato².

Este trabajo pretende atender precisamente estas partículas en el texto conversacional (coloquial) para su enseñanza en ELE. Propone, por un lado, el estudio de los MMDD conversacionales en un corpus conversacional oral de ELE (COCELE- corpus oral conversacional de español lengua extranjera) y, por el otro, una propuesta didáctica pragmáticamente adecuada que facilite su docencia.

Nos centraremos en la partícula *claro* ya que comentar y exponer todos los MMDD sobrepasaría enormemente la extensión límite del presente artículo.

El análisis de esta partícula recoge la frecuencia de uso, su posición respecto del enunciado (inicial, media, final o única), la entonación y su valor y/o significado. Los datos se observan de forma contrastiva en conversaciones coloquiales de estudiantes de ELE de nivel B1-C2 y en nativos (Corpus Val.Es.Co.³).

La metodología didáctica es tanto deductiva como inductiva. Los alumnos son capaces de reconocer estos elementos lingüísticos de la conversación oral y procesar la información que generan así como reconocer sus funciones y características para seleccionar y utilizar el marcador adecuado en plena interacción conversacional.

Finalmente, con todo ello, se proporciona ayuda al profesor en su tarea docente para guiar al alumno en su proceso de aprendizaje de los MMDD a través de una didáctica elaborada y

¹ En estudios recientes de Lingüística experimental en la Universidad de Heidelberg se ha llegado a la conclusión de que los MMDD son imprescindibles para la correcta interpretación de un mensaje y para su procesamiento. Véase el artículo “Dime dónde miras y te diré qué comprendes: experimentos sobre la comprensión de las partículas discursivas” Óscar Loureda, Laura Nadal, Nathalie van Vliet, Universidad de Heidelberg.

² Una conversación es: “(...) un tipo de discurso oral, la manifestación prototípica de lo oral, dialogal, caracterizado por la inmediatez comunicativa, su dinamismo y carácter cooperativo y por la alternancia de turnos no predeterminada”. (Briz, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Ariel. 2000: 51)

³ Corpus del español coloquial de Valencia elaborado por Antonio Briz y Grupo Val.Es.Co. Universidad de Valencia; grupo activo desde 1990 y datos accesibles en www.valesco.es.

precisa que logra la gramaticalización y sistematización de estas partículas desde una perspectiva funcional. Asimismo, los estudiantes se familiarizan con el uso de corpora en el aula y con textos reales que enriquecen su input lingüístico.

LOS MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES

De forma general, los marcadores discursivos se pueden definir como:

(...) unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional- son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas, y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino y Portolés, en Bosque, 1999: 4057)

Los conversacionales son aquellos que aparecen en el texto conversacional con mayor frecuencia o son propios de este tipo de discurso. Permiten la interacción entre los interlocutores durante el acto comunicativo.

En la misma fuente que hemos apuntado, su clasificación distingue cuatro tipos según su función transaccional (informativa) e interactiva (interaccional):

MARCADORES DISCURSIVOS CONVERSACIONALES				
TIPOLOGÍA	Modalidad epistémica	Modalidad deóntica	Enfocadores de la alteridad	Metadiscursivos
FUNCIÓN	a) Evidenciador, aserción en sí mismos b) Orientador sobre la fuente del mensaje	Reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad (o de lo afectivo)	Relación con el interlocutor o ambos interlocutores (familiaridad, acercamiento, reforzador de la imagen positiva del hablante)	Forman parte de la construcción del discurso; “signos de puntuación”; función fática: reguladores del contacto
FORMA	a) <i>claro; por supuesto, desde luego, naturalmente</i> b) <i>al parecer, por lo visto</i>	<i>vale, bueno, bien</i>	<i>mira, hombre, bueno, vamos, oye, por favor, etc.</i>	<i>ya, bueno, sí, bien, eh, este</i>

Tabla 1. Marcadores discursivos conversacionales. Tipología (M. Zorraquino y Portolés, 1999)

¿POR QUÉ PRESTAR ATENCIÓN A ESTA CUESTIÓN EN ELE?

Los marcadores discursivos conversacionales forman parte de la conversación. Constituyen elementos imprescindibles para la construcción de este discurso y para su interpretación. Un alumno que no conoce y no domina el uso de estas partículas carece de información muy

importante tanto para comprender a su interlocutor o hacerse comprender como para construir el propio discurso conversacional durante el acto comunicativo.

Conversar es una cuestión que presenta todavía hoy en día grandes retos pedagógicos en ELE. Por un lado, parece ser que los alumnos manifiestan dificultades cuando se enfrentan a una conversación, ya sea con nativos o entre compañeros de su mismo nivel. Por otro, la metodología necesita más estudios específicos y materiales concretos que contemplen este aspecto para mejorar la enseñanza de la producción oral y concretamente del uso de estas partículas discursivas conversacionales.

Aprender a interpretar y utilizar estas partículas discursivas resulta imprescindible para desarrollar y lograr una correcta y completa competencia lingüística. Enseñar una LE es facilitar al alumno las estrategias, herramientas y conocimientos necesarios para que adquiera una competencia comunicativa apta y exitosa:

La competencia lingüística comunicativa que tiene el alumno o usuario de la lengua se pone en funcionamiento con la realización de distintas **actividades de la lengua** que comprenden la **comprensión**, la **expresión**, la **interacción** o la **mediación** (en concreto, interpretando o traduciendo). Cada uno de estos tipos de actividades se hace posible en relación con textos en forma oral o escrita, o en ambas. (MCER, 2001: 14 (2.1.3. Las actividades de la lengua))

LA PARTÍCULA *CLARO* EN VAL.ES.CO. Y EN COCELE. DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

La partícula *claro* pertenece al grupo de los evidenciadores, aparece en enunciados declarativos y, al igual estos últimos, puede constituir una aserción. Otras formas recogidas y comentadas por Martín Zorraquino y Portolés (1999) son *sin duda, desde luego, por supuesto, naturalmente, en efecto, efectivamente*. Como ejemplo: (317) b. *Usted, claro, sabe dónde está la plaza del Pilar, ¿verdad?* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4146).

En nuestro estudio se ha analizado la partícula *claro* en dos corpora diferentes. Uno nativo, Val.Es.Co., realizado por el grupo y disponible actualmente en red; y otro extranjero, COCELE, recogido por la autora del presente trabajo. Se han tenido en cuenta los siguientes aspectos respecto a dicha partícula:

- a) Frecuencia de uso: este dato resume la cantidad de veces que aparece la partícula durante el discurso así como sus combinaciones⁴ o variantes⁵. Este dato permite saber

⁴ Por ejemplo: *claro claro, claro que sí*, etc.

⁵ Por ejemplo: *exacto, por supuesto*, etc.

si los estudiantes utilizan la partícula, si hay diferencias de uso en los nativos y, además, establecer criterios para decidir el nivel de aprendizaje.

- b) Posición respecto al enunciado: es importante señalar, puesto que puede ser determinante respecto al significado, si la partícula aparece al inicio, en medio o al final del enunciado, o en posición única. Como ejemplo, recogemos un fragmento extraído de una conversación coloquial periférica de *Corpus de conversaciones coloquiales*. (Briz y Val.Es.Co, 2002: 235–237):

123: C: [y yo quería] explicarle a la mujer y la mujer que

124: no me dejaba

125: D: *claro*§

126: C: §yo digo sí§

- c) Entonación: este punto es muy complejo de detallar. Sin embargo, hemos tratado de tenerlo en cuenta, puesto que, al igual que la posición, la entonación matiza o modifica el significado del enunciado o del propio marcador, incluso puede determinar su categoría gramatical. Pensemos en el siguiente ejemplo: *Te tengo dicho que no llegues tan tarde a casa, ¿eh?*, donde el marcador metadiscursivo *¿eh?* permite al emisor llamar la atención del interlocutor a la vez que le exige que tome el turno y ofrezca una explicación a la queja expuesta. También, se debe decir que normalmente el contexto comunicativo es oral conversacional y familiar. En otro ejemplo, *¡Eh!, cierra la puerta, anda que hace frío*. donde la forma *¡eh!* llama la atención del interlocutor a modo de vocativo.

En el corpus extranjero COCELE se ha procurado señalar la entonación en cuanto a la prolongación de las vocales y si es ascendente, descendente o neutra así como interrogativa, exclamativa o asertiva, pero no se ha realizado una transcripción fonética del corpus, ya que no se era necesaria para el estudio.

- d) Significado y valores: En Martín Zorraquino y Portolés (1999), ya se matiza que los marcadores discursivos conversacionales pueden presentar distintas funciones y significados en el discurso según el contexto. Son polifuncionales, y esto supone una complejidad añadida para su enseñanza, especialmente en los niveles iniciales de ELE. Por ejemplo, respecto a *claro*, se dice que en el intercambio de preguntas y respuestas interpreta un papel imprescindible en la cooperación. Y se añaden los usos: 1) reforzador de la aserción y acuerdo con el interlocutor (*¡Claro que sí, mamá!*); 2) con valor concesivo (*Podría estar mintiendo. Claro (,) que no lo vas a saber.*); 3) como

operador (*A: Fuimos de noche y no encontramos la casa. B: **Claro**, siendo noche cerrada, en ese sitio, no se ve nada.*); 4) como conector (***Claro**, Pepito aprueba siempre.*). En Santos Ríó (2003: 247), se distingue además: 5) causal-explicativo (*Se pasaba el día de juerga y, **claro**, no aprobó*). En el corpus extranjero, el significado registrado es evidenciador de la aserción.

ANÁLISIS CONTRASTIVO: COMPARACIÓN DEL CORPUS COCELE Y VAL.ES.CO

Los resultados finales de recuento de uso de la partícula muestran un significativo contraste entre nativos y extranjeros. Mientras los primeros presentan un total de 210 usos en 19 conversaciones, para los extranjeros, se recoge un total de 19 veces en 20 conversaciones. Es relevante también apuntar que se registra su uso en todas las conversaciones de los nativos a diferencia de las de los extranjeros, ya que en muchas de ellas su uso es inexistente.

Respecto a las combinaciones, en los nativos, puede comprobarse una variada riqueza en cuanto a formas (53 casos); por orden de frecuencia: *pues claro*, y *claro*, *cla(a)ro(o)*, *está claro*, *claro que sí/no*, *cla(a)ro claro(o)*, *claro claro*. Para los extranjeros, el recuento es mucho más reducido (7 casos): *cla(a)ro(o)*, *claro claro*, y *claro*. Para las variantes, en los nativos (19 casos), encontramos el uso de *(pues) normal*, *exacto*, *exactamente*, *es lógico* y con la misma frecuencia *así es*, *eso es*, *exacto exacto*, *lógico*, *seguro*. Para los extranjeros, aparece una sola vez la variante *exacto*⁶. Sucede lo mismo con la entonación, resulta mucho más rica en el caso de nativos, pero hay que decir que los extranjeros también varían la entonación según el contexto discursivo. El significado es en su mayoría evidenciador en ambos corpora, si bien en el nativo de nuevo encontramos más variedad de uso y matices implícitos.

PROPUESTA DIDÁCTICA

La metodología propuesta para enseñar los marcadores es principalmente funcional. Saber utilizar los marcadores consiste principalmente en saber hacer distintas funciones o actividades en la conversación como, por ejemplo, saber tomar el turno de palabra, cederlo o interrumpirlo. El objetivo didáctico es entonces dirigir al alumno para que aprenda a reconocer, usar e interpretar estas partículas correcta y adecuadamente en el contexto discursivo oral de la conversación.

La propuesta práctica se articula en una serie de ocho actividades a partir de un mismo texto discursivo conversacional: 1. Ejercicio de contacto, con el que el alumno se familiariza

⁶ Esta forma de *exacto* aparece justo después de que la investigadora, presente en la conversación, la pronunciara.

con la partícula en el discurso conversacional; 2. Ejercicio de localización, en el que el alumno reconoce la partícula; 3. De comprensión, en el que el alumno es consciente de por qué y para qué se usa dicha partícula en el discurso; 4. De ensayo, el alumno utiliza la partícula en contexto; 5. De reflexión, en el que se piensa sobre sus posibilidades; 6. De práctica, otras actividades para ejercitar su uso; 7. De recapitulación, para reforzar el aprendizaje. Como ejemplo de estos ejercicios se presenta a continuación el siguiente:

6. Ejercicio de prácticas	
a) Cambia la palabra <i>claro</i> en los siguientes casos y después elige uno de ellos. ¿Dónde están los personajes? ¿Qué está sucediendo? ¿Cuál es el contexto o la situación? ¿Cómo se sienten los personajes? Con un compañero, representa el diálogo (no te limites a leerlo). Recuerda qué sucede y represéntalo. Después, con toda la clase apuntad en la pizarra qué otras expresiones has usado para decir el mismo mensaje, y comentadlo.	
caso 1	caso 2
Ana: ¿Tienes hambre? Luisa: <i>Claro</i> , son las dos de la tarde. Ana: ¿Quieres una galleta? Luisa: Sí, gracias.	Laura: Ah, ¿eres de Corea? Shi In: Sí. Laura: Y, ¿hablas coreano? Shi In: <i>Pues claro</i> . Nací allí y viví hasta los 19 años.
caso 3	caso 4
Cliente: Perdona, ¿tienen fresas? Vendedor: <i>Claro</i> , han llegado hoy. Están en el último pasillo y muy bien de precio.	Laura: No deberías tomar tanta aspirina. Elsa: <i>Claro</i> , como tú no tienes un dolor de cabeza insoportable...

CONCLUSIONES

A partir de este trabajo, hemos pretendido fomentar y mejorar la enseñanza de los marcadores discursivos conversacionales, y así el de la conversación y la expresión oral en el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE). Hemos procurado facilitar la tarea de enseñanza para el profesor, a través de la propuesta didáctica, y hemos utilizado el corpus como fuente para el estudio de los marcadores y como base para la creación de ejercicios

prácticos. El recurso del corpus como ejemplo de uso en clase de ELE ofrece un texto realia que incrementa el input lingüístico de los alumnos.

En el futuro, se pretende estudiar y analizar el uso del resto de marcadores para ampliar y sistematizar su enseñanza en el aula de ELE.

BIBLIOGRAFÍA

- AIJMER, K. (2009). *Corpora and Language Teaching*. EE. UU.: John Benjamins Publishing Company.
- BRIZ, A. (2002). *El español coloquial en la clase de E/LE un recorrido a través de los textos*, Madrid: SGEL.
- (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- (1998). *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel Practicum.
- (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- BRIZ, A., PONS BORDERÍA, S. y PORTOLÉS, J. (2004). *Diccionario de partículas discursivas del español*, en <<http://www.dpde.es>>.
- FERNÁNDEZ COLOMER, M. J. y ALBELDA MARCO, M. (2008). *La enseñanza de la conversación coloquial*. Madrid: Arco Libros.
- GALLARDO PAÚLS, B. (1998). *Comentario de textos conversacionales I. De la teoría al comentario, Comentario de textos conversacionales II. Los textos*. Madrid: Arco Libros.
- (1993). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia: Universidad.
- INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2002). *Producción, expresión e interacción oral*. Madrid: Arco Libros.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de Partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- SCHIFFRIN, D. (1996). *Discourse markers*. Cambridge University Press.
- VV. AA. (2001). *Marco común europeo de referencia para las lenguas*, en <http://cvc.cervantes.es/obref/marco/cvc_mer.pdf>. Estrasburgo: Consejo de Europa.

**ORGANIZACIÓN DEL DISCURSO E INFERENCIAS PROSPECTIVAS Y RETROSPECTIVAS.
MARCADORES DE ORDENACIÓN VERSUS MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN EL
COLOQUIO DE LA DEFENSA DE TESIS EN ESPAÑOL**

Liliana CUBO DE SEVERINO
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET
Argentina

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se contrasta el uso de dos clases de marcadores de organización del discurso, los ordenadores y los reformuladores, en discursos correspondientes a coloquios de defensas de tesis en español. El objetivo es analizar el significado de procesamiento o instrucción que guía las inferencias de ordenadores y reformuladores, según la dirección en que se busca la información necesaria para realizar la inferencia (Escudero y León, 2007; León, 2003; León, 2001; Trabasso y Magliano, 1996). El análisis apunta a describir el efecto que producen los cambios en la dirección del procesamiento en la organización de un tipo de discurso académico-científico oral, en un corpus grabado en video de doce defensas de tesis de distintas disciplinas defendidas en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina) entre los años 2007 y 2010.

De las características del coloquio de defensa de tesis, en el corpus analizado, me interesa destacar algunos aspectos del tipo de interacción dialogal que está establecido institucionalmente entre tres jurados y el tesista. Estos suelen ser interlocutores desconocidos, con bajo grado de familiaridad y roles establecidos de evaluador y evaluado. En cuanto a la dinámica, luego de la exposición monologal del tesista, cada jurado tiene un turno de habla que corresponde a una interacción compleja, que puede estar formada por una o varias intervenciones, preguntas y repreguntas, hasta que el jurado declare, explícitamente, que termina su turno de evaluación y el tesista tiene la obligación de contestar cada pregunta o comentario de cada jurado.

A partir de estas características del contexto genérico, unidas a las propias de la situación de habla actual, los coparticipantes construyen un modelo representacional dinámico (Langacker, 2000) de la interacción, y en ese proceso de constitución del discurso, tienen importancia dos tipos de relaciones que marcan la organización de dicho discurso: la ordenación y la reformulación (Garcés, 2008: 7). Las relaciones de ordenación muestran el desarrollo continuado, lineal en el tiempo, de un tema estructurado en partes que mantienen

un orden entre sí; y las relaciones de reformulación, en cambio, detienen el discurso, marcan una discontinuidad del proceso discursivo, y en lugar de avanzar, vuelven sobre lo dicho previamente, en la búsqueda de una formulación más adecuada y válida para la prosecución del discurso. Ambas relaciones tienden a asegurar la congruencia entre las representaciones mentales de hablante y oyente. Para ello, en el proceso de producción, el hablante introduce marcas que guían distintas clases de inferencias que debe realizar el interlocutor para lograr la interpretación del mensaje.

En la presente exposición, presentaremos, en primer lugar, como marco referencial, la clasificación de inferencias que establecen Trabasso y Magliano (1996) y reformulan Escudero y León (2007), quienes utilizan como parámetros los procesos de memoria, las fuentes de información utilizada y la dirección en que se busca dicha información en los distintos tipos de inferencias. En la segunda parte, relacionaremos el tipo de inferencia con la clase de marcador que da instrucción de procesamiento a fin de proponer una hipótesis de significado de las dos clases de marcadores. Por una parte, analizaremos el uso de los ordenadores de inicio de una serie discursiva abierta: *en primer lugar, en segundo lugar, etc.*, y sus variantes, y por otra parte, el uso del reformulador *es decir* a fin de acercarnos a los distintos sentidos que toman dichos marcadores y al efecto que producen en la progresión del discurso.

MARCO REFERENCIAL

Como todos sabemos, las inferencias se identifican con representaciones mentales que los hablantes construyen al tratar de comprender un mensaje, sustituyendo, añadiendo, eliminando o integrando información del texto (León, 2003: 24).

El mecanismo inferencial funciona a partir de instrucciones tácitas específicas (Cornish, 1999: 5) para operar sobre el modelo mental del discurso que el oyente va construyendo en colaboración con el hablante. Este mecanismo se asienta principalmente en la memoria operativa (Gutiérrez Calvo, 2003: 124) o memoria a corto plazo, que permite realizar diferentes operaciones cognitivas. Mientras el oyente procesa la oración focal, la que está escuchando en ese momento, integra información procedente de diferentes fuentes: mantiene en la memoria operativa la representación del texto que está procesando y activa y recupera de la memoria a largo plazo los conocimientos pertinentes, o bien de la representación del texto previo de la memoria episódica (Givon, 2005), o bien del conocimiento general de mundo de la memoria semántica. Simultáneamente, almacena, recupera y procesa. Mantiene de manera accesible a su conciencia los estímulos recién procesados, mientras realiza operaciones

cognitivas sobre los estímulos que aparecen a continuación. Estas acciones le permiten relacionar informaciones temporalmente separadas y generar información nueva (Gutiérrez Calvo, 2003: 126; Escudero y León, 2007: 322). Este proceso explica, por las limitaciones de la memoria operativa, que no todas las inferencias posibles o potenciales se realicen durante o después del proceso de comprensión.

De acuerdo con las características del proceso inferencial descrito, León y Escudero (2007), según los procesos de memoria, las fuentes de información utilizada y la dirección en que se busca dicha información, clasifican las inferencias en tres grandes clases: inferencias hacia atrás, explicativas, que sirven para unir la información de la oración focal con información previa del discurso; inferencias concurrentes o asociativas que integran información del conocimiento previo de mundo con la oración focal que se está procesando, e inferencias hacia delante o predictivas, que surgen de expectativas acerca de la continuación del discurso, surgidas de la información contenida en la oración focal y el conocimiento previo.

Según esta teoría, por lo tanto, las inferencias que promueven los marcadores estudiados responden a instrucciones de procesamiento que guían al oyente en relación con la dirección en que se busca la información necesaria para realizar la inferencia. La hipótesis, entonces, es que los ordenadores permiten al hablante dar instrucciones de procesamiento hacia adelante, es decir, guían a la audiencia hacia inferencias predictivas que establecen relaciones con la representación mental del discurso posterior; y los reformuladores guían a la audiencia hacia inferencias explicativas, retrospectivas, hacia atrás, que establecen relaciones con el discurso anterior.

Marcadores de ordenación

Según muestran distintas investigaciones (Portolés, 2004), los marcadores de ordenación de inicio de serie abierta –tales como *en primer lugar*, *en segundo lugar*, etc.– son propios de intervenciones monologales en las que el hablante da al interlocutor una instrucción semántico-pragmática referida al procesamiento y a la conservación del propio turno. Veamos cómo funcionan dichos marcadores de ordenación en el corpus a fin de establecer su carácter más o menos monologal o dialogal.

La primera observación es que en las interacciones, debido a las características contextuales propias del género, los marcadores de ordenación toman distintos valores según si son utilizados por los jurados o por el testista. Dada la relación asimétrica, en el discurso de los jurados, que suele estar planificado de antemano, el uso de marcadores de inicio de una

serie discursiva abierta del tipo de *en primer lugar, en segundo lugar, etc.*, y sus variantes, da una doble instrucción de procesamiento al tesista: por una parte, le permite realizar inferencias predictivas acerca del orden del discurso del jurado, pero por la otra, lo obliga a responder en ese orden. Es decir que la instrucción de procesamiento no solo se refiere a procesos de comprensión, sino también a los propios procesos futuros de producción del tesista, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

(1) J2 a T15: // voy a hacer un par de preguntitas/ de consideraciones no? coincidiendo con lo sustantivo del argumento ciertamente/ pero bue con el fin de afinar un poco la argumentación// primero yo percibo en la tesis cierta tendencia a la generalización en los (comentarios?) historiográficos/ (...)/ acaso pregunto si/ee/sii/ se te ha ocurrido pensar quee esto podría matizarse un pocquitito/ (... sigue una larga exposición solo interrumpida una vez por la tesista que dice “Sí”) / y estee/ eem/ finalmente ee/ finalmente yo diría hasta dónde tenderías estos noventa no?/ porque en el caso de la historiografía local/ ee/ bueno hay ahí me parece acá un punto de inflexión importante que es el 2001/(... sigue la exposición) // ee/ ee/ y finalmente bueno una cosita más sobre sobre la teoría/ que me parece que es un problema de los noventa/ vos lo marcás muy bien estoy completamente de acuerdo en esto/ ee/ (... PASA A UN TONO DESCENDENTE QUE INDICA EL FINAL DEL TURNO) / pero bueno en fin/ ee/ creo que/ e/ es/ a mi/ un ejercicio muy estimulante leer esta tesis porquee pone a funcionar la cabeza y nos nos enfrenta a nuestra/ a nuestra práctica//

T15: sí // emm/ yo sé que en la tesis hay generalizaciones y/ en realidad un poco están pensadas a propósito tratando de / emm/ poner énfasis en los debates/ ee/ entonces sí lógicamente cuando uno pretende decir miren hay una reacción frente a esto/ ee/ es como si polarizara un tanto no? (...)ee/ eso me parece que en cuanto a lo a lo primero/ ee/ lo segundo/ ee/ yo/ pienso/ que la reacción en el noventa de los historiadores / ee/ frente al a la teoría/ ee/ justamente es por el gran impacto del pensamiento posmoderno /(...) no se si//

J2: sí, muchas gracias//

J1: otra pregunta?//

J2: no/ no gracias//

En estos intercambios, vemos la interacción entre jurado y tesista en la que la respuesta de esta última muestra que ha hecho la inferencia predictiva de ordenación en su proceso de comprensión y en su propia producción, y sigue el orden pautado por el interrogador.

La interrelación jurado 2-tesista 15 aparece como un juego pragmático de accesibilidad y aceptabilidad que se manifiesta, por parte del jurado, en el uso de categorías predictivas con las que quiere dar acceso, no solo a través de los marcadores de ordenación, sino, previamente, con una referencia textual catafórica, una mención de avance con la que se compromete a hacer un acto de discurso: // *voy a hacer un par de preguntitas/ de consideraciones no?* La palabra *par* activa en la tesista una inferencia predictiva que se confirma cuando aparece *primero* y, por conocimiento de mundo, espera que aparezca

segundo. El jurado opta por un marcador de cierre con indicación de una sucesión anterior que indica el final de su turno de habla: *finalmente ee finalmente* que confirma la predicción iniciada con la palabra *par*. Dado que el jurado anticipó que haría dos preguntas, la tesista infiere que el marcador de cierre equivale a un marcador de ordenación numeral ordinal, y así lo incluye en su discurso: “eso me parece que en cuanto a lo primero/ee/ lo segundo”. Pero, además, el jurado agrega: “y finalmente bueno una cosita más”, aquí el marcador *finalmente* agrega un significado de cierre como resultado, evaluación final. Ya para terminar el jurado usa *en fin* con valor de reformulación y cierre de su turno. La tesista infiere que estos dos últimos marcadores de cierre tienen otros valores, que no son nuevas preguntas, por lo que cierra ella también: “no se si...” con el significado implícito *no sé si he respondido*. El efecto en la interacción es de tipo dialogal.

Sin embargo, tal como dijimos antes, no siempre se realizan todas las inferencias posibles. En algunos casos, en los que el uso de marcadores de ordenación no es claro, vemos que el tesista no sigue la instrucción que le ha dado el jurado:

En la tesis 10, el jurado 3 pide ampliación de tres afirmaciones que ha hecho la tesista. Utiliza un marcador de ordenación de inicio: *primera* (sigue una larga exposición), luego usa un marcador de continuación que corresponde a una serie cerrada con un primer correlato implícito *el otro*, uso incoherente ya que en la mención de avance anunció que se referiría a tres temas. Pero no cierra allí, sino que vuelve a usar el marcador de continuación de serie cerrada *y la otra*. Este uso por parte del jurado de un marcador de inicio de serie abierta y doble uso de marcadores de continuación de serie cerrada tiene como consecuencia una interacción con dificultades de ordenación y pérdida de información en la tesista que no logra hacer la inferencia de ordenación. Contesta solo la última pregunta. El jurado reclama: “y respecto de esos dos problemas” a lo que la tesista repregunta: “¿cuál era?”.

Tal como afirmamos al caracterizar el género, existe una obligación por parte del tesista de responder a cada una de las preguntas. El reconocimiento del marcador predictor implica el compromiso de continuar el discurso con un tipo de secuencia determinada. Si bien en otra clase de discurso, como por ejemplo en la conversación cotidiana, es posible reconocer el predictor y no aceptarlo, aun siendo incoherente, en este tipo de discurso científico, no existe esa posibilidad, de allí el reclamo del jurado. Se intenta dar accesibilidad pero no hay aceptabilidad.

Marcadores de reformulación

A diferencia de lo que ocurre con los marcadores de ordenación, que impulsan el discurso hacia adelante, promoviendo inferencias predictivas, los marcadores de reformulación, también estructuran el discurso, pero detienen el avance y promueven inferencias hacia atrás, explicativas (Portolés, 2001; Martín Zorroaquino y Portolés, 1999). El hablante, al construir la representación mental de su texto, es consciente de “las otras mentes” las de sus interlocutores y, con esta información contextual, dirige el proceso de comprensión de los oyentes con marcadores de reformulación del tipo *es decir*, que dan instrucciones de procesamiento destinadas a promover inferencias o imponer restricciones a las inferencias. Las instrucciones de los marcadores de reformulación guían las inferencias del “comprendedor” hacia una fuente de información: la representación mental del discurso previo que acaba de ser pronunciado y se encuentra en la memoria episódica a largo plazo.

El uso del marcador *es decir*, que promueve inferencias explicativas, es de uso muy frecuente en el corpus analizado en las defensas de tesis de todas las disciplinas y en el discurso científico en general, tal como se muestra en numerosas investigaciones. El uso del marcador de reformulación *es decir* no presenta diferencias de significado en tesis y en jurados. Ambos tipos de interlocutores lo usan para establecer relaciones entre los miembros vinculados. La función es promover inferencias de procesamiento hacia atrás, facilitar las inferencias posibles y restringir las inferencias no deseadas.

En el corpus, se observa que, además del significado de procesamiento que guía las inferencias que han de realizarse para la interpretación de los enunciados, en la dirección de la fuente de información, *es decir* desarrolla otros valores que pasan a formar parte también de su significado. Son sentidos contextuales surgidos por el enriquecimiento pragmático que esas unidades experimentan en su empleo discursivo (Garcés, 2008: 31). Encontramos sentidos contextuales que corresponden a los actos comunicativos más frecuentes en el discurso científico, ya sea oral o escrito: especificación, identificación, evaluación, conclusión, denominación/reducción/designación, definición y rectificación, entre otros. A continuación, citamos algunos ejemplos:

Especificación

(2) J1 a T7: Y por otro lado involucrar/ lo que me pareció muy interesante por todo este tema de la coconstrucción de la autoridad que siempre se ha visto de una manera tan unilateral en didáctica/cómo ayuda esto a reformularlo desde el análisis del discurso/ Es decir, hay toda una cuestión de aspectos subyacentes que tienen que ver con la construcción de la interacción didáctica que muchas veces está subsumido por la propia didáctica ¿no? /Eso es muy interesante/

Identificación

(3) T7 responde a J2: La verdad es no que en ese sentido no/ no lo había reflexionado/ es decir/ no había pensado. Traté de buscar/ en realidad/ como una catego...tipificación que pensaba que era de alguna manera reconocida/ era de un autor reconocido y me basé en él/ pero no pensé/ No pensé en la posibilidad de hacerlo como usted me indica/

Conclusión

(4) T10: Yo incluso creo que debe estar tomado de ahí /de Ser y tiempo/ el concepto de la textación desde la in-seidad/ La in-seidad está en el párrafo 25/27 de Ser y Tiempo

J3: sí, sí, sí

T10: y desde la in-seidad llegamos a la textación/ es decir que a mí me parece que está fundado ahí en Ser y tiempo/

Denominación, reducción y designación

(5) J1 aT10: Claro/ justamente por eso/ EN ESO EN ESO es donde radicaría y viendo que habría que haber pensado con claridad a propósito de Ricoeur/ si la tesis fuera sobre Ricoeur/ cuál es la fortaleza de ese punto de partida/ el cogito como punto de partida.

T10: Pero fortaleza como resignación, es decir, mi yo

Definición (no formal)

(6) T10: Si por literatura entiendo o sea producción del lenguaje/ la narración está dentro de esa producción/ aparte la narración / gran parte de lo que saca la narración lo hace por el concepto de innovación semántica/ es decir que encuentra un sentido nuevo en aquella atribución impertinente/ eso termina en una nueva forma de impertinencia junto a otras formas desde ya junto a la innovación semántica vinculada a la metáfora que está presente en la narración tiene la sinécdoque la sinécdoque y la metonimia /la literatura tiene una mayor amplitud de cosas

Evaluación

(7) J2 a T10: Claro (EN TONO MUY BAJO). En relación con la justamente con la Poética de Aristóteles/ algo que me llamó la atención fue ver el modo esteh ... en que vos viste simplemente tiene una actitud instrumental frente a ese texto / es decir/ no le hace justicia

Rectificación

(8) J3 a T10: El problema de / digamos/ el problema del mundo del texto/ ¿no?/ del poder ser como mundo del texto/ es decir/ en / perdón/ en Tiempo y narración/ es donde aparece el tema del poder ser/

Para finalizar, voy a detenerme en un caso complejo en el que aparece claramente cómo ese volver hacia atrás, hacia el discurso previo que refleja la conciencia metapragmática del hablante, da un ritmo staccato a la progresión temática y, de alguna manera, refleja el proceso interior que sigue el hablante en su proceso de producción, en el paso de la conceptualización

a la formulación, y la función de *es decir* para promover inferencias explicativas hacia atrás y restringir las no deseadas. En el ejemplo, *es decir* toma valores de rectificación, aclaración y finalmente de resumen con valor de conclusión.

El jurado cuestiona la elección de determinados departamentos de Mendoza para estudiar las políticas públicas y pregunta por qué ha hecho esa elección. La tesista responde:

(9) T9: (...) el motivo que /que guió esta elección eh / usted dice que bueno que en esa época era lógico que se potenciara o que se consolidara eh San Rafael / eh / yo por ahí me pregunto por qué el gobierno /(...) proyectó un hospital (...) y nunca se construyó (...) entonces por ahí eso me da la pauta en un inicio/ de que en realidad se iba a cumplir con ese discurso/ si bien a lo mejor el objetivo máximo nunca iba a lograrse/ en realidad ese discurso se iba a llevar a la práctica/ según/ sin embargo / el segundo plan quinquenal saca ese / ese hospital del proyecto/ es decir/ eh/ no / no sé si me explico con lo que le quiero decir/ en realidad lo que yo trataba de ver/ de confrontar/ confrontar un discurso con una realidad/ es decir/ llevar el desarrollo hacia todos los departamentos/ bueno yo lo que quise ver es eso/ sí /

El hablante quiere aclarar, y este valor se convierte en una rectificación cuando considera que lo afirmado no es adecuado. Usa *es decir* como instrucción de procesamiento hacia atrás, hacia el discurso que acaba de pronunciar y reconoce explícitamente que su formulación inicial no ha conseguido ser lo suficientemente relevante a sus propósitos comunicativos. Decide, entonces, rectificar la formulación y con un nuevo *es decir* resume y presenta una conclusión. Esto, si bien afecta la progresión lineal del discurso, permite mayor precisión, objetivo último del género científico en general y de la defensa de tesis en particular.

CONCLUSIÓN

Según dijimos, el objetivo es analizar el significado de procesamiento o instrucción que guía las inferencias de ordenadores y reformuladores, según la dirección en que se busca la información necesaria para realizar dichas inferencias y las fuentes, que son la información presentada previamente en el texto, el conocimiento previo de los interlocutores y los pensamientos que tiene mientras realizan el procesamiento. Hemos visto que a partir de estas inferencias, los marcadores de ordenación organizan el discurso activando inferencias predictivas que, dada la relación asimétricas de interacción, en el uso de los jurados, los de mayor poder, los marcadores dan instrucciones de procesamiento al tesista para que prediga la secuencia de su discurso posterior y programe la secuencia en la producción del discurso propio. Promueven inferencias que empujan hacia adelante. Se identifican con expectativas basadas en el conocimiento de mundo y en la información contenida en la oración concurrente.

Los marcadores de reformulación, por el contrario, detienen el ritmo, llevan a inferencias retroactivas que buscan la fuente de información en el discurso previo y agregan otros valores contextuales que suponen una reinterpretación de lo anterior, que queda explicado o reconsiderado en la búsqueda de una formulación que se considere eficaz, comunicacionalmente feliz. Empujan hacia atrás y producen un ajuste interaccional que es característico del tipo de dinamismo de este género académico científico oral.

Este doble juego de avance y retroceso en la interacción hace que el discurso se mueva en un continuum en el que en distintos momentos se establece una distancia comunicativa propia de un debate académico con rasgos monologales y en otros se acerca a una conversación más coloquial y dialogal.

BIBLIOGRAFÍA

- CORNISH, F. (1999). *Anaphora, Discourse, and Understanding. Evidence from English and French*. New York: Oxford University Press.
- ESCUADERO, I. y LEÓN, J. (2007). “Procesos inferenciales en la comprensión del discurso escrito. Influencia de la estructura del texto en los procesos de comprensión”. *Signos*, 40(64), 311-336.
- GARCÉS GÓMEZ, P. (2008). *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- GIVÓN, T. (2005). *Context as Other Minds. The Pragmatics of Sociality, Cognition and Communication*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- GUTIÉRREZ CALVO, M. (2003). Memoria operativa e inferencias en la comprensión del discurso. En León, J. (ed.) *Conocimiento y discurso* (pp. 123-138). Madrid: Pirámide.
- LANGACKER, R. (2000). *Grammar and Conceptualization*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- LEÓN, J. (2001). “Las inferencias en la comprensión e interpretación del discurso. Un análisis para su estudio e investigación”. *Signos*, 34(49-50), 113-125.
- (coord.). (2003). *Conocimiento y discurso*. Madrid: Pirámide.
- MARTIN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V (eds.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4213, 4056). Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (2004). “Consideraciones metodológicas para el estudio del significado de los marcadores del discurso”. En Arnoux, E y García Negroni, M. (eds.) *Homenaje a Oswald Ducrot* (pp. 315- 336). Buenos Aires: Eudeba.
- TRABASSO, T. y MAGLIANO, J. (1996). “Conscious understanding during text comprehension”. *Discourse Processes*, 21, 255-287.

ESE PEQUEÑO GRAN HOMBRE QUE NO SE DEJA TRADUCIR

Mónica DJIAN CHARBIT y Javier Vicente PÉREZ
Universidad de Zaragoza
España

Hay elementos en todas las lenguas cuyo uso responde a ciertos automatismos de los nativos y cuyo dominio por parte de hablantes extranjeros resulta dificultoso. No solo porque los usos de dichos elementos sean muy heterogéneos, sino porque un hablante no nativo nunca pensaría siquiera en recurrir a ellos.

Nos referimos a los marcadores discursivos que, a pesar de estar dotados de un importante valor instruccional, no poseen un significado plenamente denotativo y no desempeñan una función sintáctica en la frase. Han merecido por ello poca atención en la enseñanza de las lenguas para extranjeros.

El no nativo es consciente de que el uso de estos elementos lingüísticos aporta a su discurso un carácter mucho más natural, más expresivo y aproximado al discurso producido por los nativos. Así, poco a poco, se esfuerza por imitarlos, intentando, con gran dificultad, dejar a un lado los calcos artificiales de frases aprendidas y memorizadas.

La distribución de los marcadores entre el texto escrito y el discurso oral añade, además, un cierto grado de confusión, a lo que hay que sumar los factores suprasegmentales que afectan de un modo especialmente relevante a muchos de los marcadores de la comunicación oral.

Esta variabilidad en cuanto a la prosodia, que responde a una enorme versatilidad y riqueza en cuanto a los usos y valores, se refleja de un modo especialmente notorio en el marcador *hombre*, una partícula empleada profusamente por los hispanohablantes de un modo absolutamente espontáneo, inconsciente en muchas ocasiones, pero capaz de influir determinantemente en la comunicación y en la interpretación del discurso, así como en las relaciones que se establecen entre el locutor y su audiencia.

Los francófonos no experimentan, en general, la necesidad de incorporar esta partícula a su uso del español. Tal vez la ausencia de un uso similar para el sustantivo francés *homme* tenga mucho que ver.

Un ejemplo del automatismo que manifiestan los hispanohablantes y de la ausencia de un elemento totalmente equivalente en francés lo encontramos en un personaje recurrente en las

novelas de la autora parisina Fred Vargas, Lucio, un español que reside en París y que integra en sus enunciados, producidos en un correcto francés, el marcador *hombre*. Así, invita a su interlocutor a sentarse diciéndole: “Assieds-toi, *hombre*” (Vargas, 2011: 375).

Nuestra labor docente en el ámbito de la enseñanza universitaria de la lengua francesa y de la traducción nos ha permitido constatar los problemas de los estudiantes francófonos a la hora de utilizar este marcador, y de los francófonos e hispanohablantes a la hora de traducirlo. La evidencia de estas dificultades así como la carencia de estudios contrastivos español-francés sobre este marcador, a pesar del interés que desde hace unos años se observa, bien en trabajos dedicados a los marcadores en general (cf. Portolés, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Santos Río, 2003) bien en estudios dedicados en exclusiva a *hombre*, fundamentalmente con una orientación didáctica en el ámbito del español como lengua extranjera (cf. Llamas Saíz, y Martínez Pasamar, 2007; Gozalo Gómez y Martín Rodríguez, 2008; Cuenca y Torres, 2008; Gaviño Rodríguez, 2011) nos han impulsado a profundizar en el funcionamiento de esta unidad en español y a buscar posibles equivalencias adaptadas a los distintos contextos en lengua francesa.

Generalmente se incluye *hombre* entre los marcadores conversacionales y, más precisamente, entre los enfocadores de la alteridad, lo que supone asignarle una función de captación de la atención del alocutor con el fin de marcar el tipo de relación que el locutor establece tanto con su interlocutor como con su propio discurso. En este sentido, se suele definir este elemento como un indicador de cortesía positiva, hasta tal punto que para Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4173) su función pragmática fundamental es la de “reforzar la imagen positiva del hablante: *hombre* imprime un tono amistoso a la conversación; tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad”. Igualmente, se le atribuye un carácter reactivo frente a un estímulo que puede ser verbal o no verbal.

Más allá de esta función general, los distintos trabajos atribuyen a *hombre* multitud de valores que muestra en el discurso. Por ello, consideramos imprescindible establecer un significado permanente, común a todos los casos, y del que se derivan los múltiples usos particulares y valores concretos que presenta en la conversación. A nuestro entender, este significado está conformado por dos funciones interdependientes. La primera constituye la indicación de una reacción acusada, acentuada, del locutor ante un hecho, verbal o no verbal, presente en el contexto espacio-temporal inmediato.

Así, la mera visión de una persona cuya presencia resulta inesperada puede provocar un enunciado del tipo: “¡*Hombre*, tú por aquí!”, que abarca distintas posibilidades en cuanto a la postura que el locutor adopta.

Esta primera vertiente de su valor fundamental está ligada al carácter interjetivo de *hombre*, en tanto expresión suscitada por un elemento causante de sorpresa, en el sentido más amplio del término, y que va desde lo más positivo y agradable hasta aquello que puede resultar más molesto y desfavorable para el locutor. El marcador muestra una determinada actitud del hablante con respecto al estímulo que provoca su respuesta, y el destinatario deberá interpretar la naturaleza exacta de la emoción y de la actitud manifestada por el locutor, interpretación que se verá facilitada de un modo determinante por los rasgos suprasegmentales (fundamentalmente, la entonación y la duración) y gestuales con los que el locutor acompaña esta partícula.

La segunda función constitutiva del significado de base de *hombre*, y que procede del vocativo cuya gramaticalización está en su origen, supone una llamada al destinatario con el fin de obtener su atención y, sobre todo, de enfocarla hacia el hecho significativo. Al emplear *hombre*, se le solicita que tome en consideración la realidad a la que remite el marcador. Se busca así la cooperación del interlocutor en la evaluación del hecho en cuestión; se le pide que él mismo sea consciente de su trascendencia. Gracias a esta función, *hombre* permite señalar la actitud que el locutor adopta con respecto a su interlocutor, guiando el proceso inferencial que da lugar a la interpretación del discurso.

Esta actitud, que puede ser más o menos positiva o negativa, deberá ser adecuadamente identificada con ayuda de las informaciones presentes en el entorno extralingüístico.

Así, es posible mostrar nuestro desacuerdo y nuestro reproche a alguien que está haciendo algo inadecuado, diciendo: “¡*Hombre*, no hagas eso!”. Gracias a la presencia de *hombre*, este enunciado busca que sea el destinatario quien se dé cuenta de lo inapropiado de su comportamiento. De ahí que se cree automáticamente un clima de complicidad entre los interlocutores, derivado de la no imposición de un reproche que resultaría mucho más directo sin el marcador. Es el *hombre* atenuador, indicador de la cortesía positiva, pero no como valor primitivo y esencial, sino como un valor que se deriva de la llamada de atención al interlocutor y de la solicitud de análisis por su parte.

Además, si bien acabamos de afirmar que *hombre* establece un clima de complicidad con respecto a un asunto concreto, no estamos de acuerdo en que su uso sirva para crear una atmósfera de familiaridad, ya que dicha atmósfera debe existir entre los interlocutores al margen del uso de *hombre*, en razón, por ejemplo, de la amistad o de algún tipo de afinidad como la edad. Si no es así, su uso puede verse como inapropiado, forzado hasta llegar a la falta de respeto, a menos que quien lo use se encuentre en una posición de superioridad, entendiendo el concepto “superioridad” de una manera muy amplia.

De hecho, este marcador también se constata en casos en los que sirve para reforzar un acto ilocutivo, que puede incluso resultar agresivo, lo cual contradice la atribución constante y sistemática de un valor ligado a la cortesía positiva. Así, una orden como: “¡Fuera de aquí, *hombre!*” puede resultar mucho más implacable que “¡Fuera de aquí!”. A partir de este segundo valor que atribuimos a *hombre*, la explicación de este tipo de casos no supone ningún problema.

El segundo valor esencial se mantiene intacto incluso en los casos en los que no existe un interlocutor efectivo porque quien exclama *¡hombre!* no tiene a nadie en su entorno próximo. En estos casos, que suponen una sorpresa ante un hecho y no una respuesta a un enunciado, se produce, como muy bien explican Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4173), un desdoblamiento del locutor que dirige su reacción hacia sí mismo.

Si bien estos dos valores se encuentran presentes en todos los casos en los que *hombre* aparece en el discurso, también es cierto que ambos no poseen el mismo peso en todas sus ocurrencias. Así, en unas ocasiones predominará el valor reactivo-interjetivo al tratarse, prioritariamente, de la expresión de un fuerte sentimiento que arranca al locutor una exclamación. En otras ocasiones, será el valor apelativo-enfocativo, si lo que prima es la llamada a la consideración del hecho por parte del destinatario.

Existen casos límite en los que el marcador tiene un uso preeminentemente interjetivo, de reacción casi instintiva ante una situación fuertemente impactante, en los que el valor de llamada de atención a un interlocutor queda muy reducido, sin llegar por ello a desaparecer totalmente. Al contrario, en el otro extremo, tendríamos casos mucho menos automáticos, con un objetivo mucho más reflexivo, ligados a la búsqueda de un efecto concreto, como puede ser la atenuación de un acto amenazante, sin que el valor de reacción del locutor ante un hecho se pierda por completo. Entre los dos límites de la escala, existe una multitud de posibilidades intermedias en las que el peso se inclina en diferentes medidas en uno u otro sentido.

Las ocurrencias más extremas de uso interjetivo responden a una situación o enunciado que provocan una fuerte emoción y arrancan al individuo la expresión *¡hombre!* En estos casos, que ni siquiera necesitan la presencia de una audiencia concreta, el empleo de su correspondiente femenino *mujer* queda descartado porque el locutor no se dirige a un oyente con un sexo determinado sino a una audiencia ficticia, despersonalizada, asexuada, que se puede reducir a un desdoblamiento de sí mismo. Entonces, incluso una mujer dirá: “*¡Hombre!*”.

En cuanto entra en juego un grado algo mayor de voluntariedad en el empleo del marcador y, por lo tanto, el locutor se aproxima más a su auditorio, tomando en consideración sus peculiaridades personales, que incluyen el sexo, el uso de *mujer* se impondrá con más fuerza. Así, se encontrarán casos en los que *hombre* llegaría a ser inapropiado dirigido a una mujer, quien podría reclamar que el marcador reconozca su identidad femenina.

Por ello, *mujer* se empleará con más frecuencia para marcar la atenuación, indicando la cercanía, ya que es fruto de una mayor consideración en cuanto al reconocimiento del destinatario. Así, se podrá introducir la corrección al enunciado previo de un locutor mujer diciendo: “*Mujer*, no digas eso”.

Un aspecto curioso lo constituyen los casos en los que aparece la secuencia desdoblada *Hombre, mujer...* Estos ejemplos se explican fácilmente a partir del doble valor que hemos asignado al marcador. La forma masculina refleja el valor eminentemente interjectivo, mientras que la femenina manifiesta el valor apelativo que toma en cuenta el sexo del destinatario.

Ahora es factible sistematizar las posibilidades que la lengua francesa ofrece para reexpresar la reacción manifestada por la aparición de *hombre*, en una búsqueda por encontrar el equivalente más apropiado en cada caso.

Debemos partir de la constatación inicial de que el francés no dispone de una unidad léxica válida para todos los contextos y que reúna los dos valores esenciales. Por lo tanto, será necesario establecer cuál es el valor predominante, reactivo-interjectivo o apelativo-enfocativo, ya que, según hemos visto, ninguno de ellos llega a desaparecer, a fin de decidir cuál será la traducción más adecuada. Esto puede suponer sacrificar una parte del significado del marcador español.

Si el valor que prevalece es el reactivo-interjectivo, la solución más adecuada en francés será el uso de una interjección. Dado que *hombre* puede indicar una enorme variedad de emociones, resultará imprescindible identificar el tipo de reacción.

El abanico de interjecciones francesas que presentamos no es, ni mucho menos, exhaustivo, ya que nuestro objetivo no es ofrecer un repertorio completo sino una orientación contrastiva abierta a otras alternativas, según el contexto situacional y el registro lingüístico.

Igualmente, las emociones que nos sirven como referencia para la tipificación de las interjecciones no son puras e inequívocas. Incluso la entonación, que en muchos casos es un elemento de desambiguación, puede resultar en otros poco clarificador.

En nuestros ejemplos, hemos decidido, para una mejor comprensión, acompañar el marcador con una secuencia que explicita el tipo de sentimiento; pero, evidentemente, *hombre*

se basta a sí mismo y en una gran cantidad de casos aparece aislado, sin una explicación que resulta innecesaria, ya que el contexto es suficientemente preciso. Esta misma posibilidad de utilizar una interjección aislada existe en francés, dado que las interjecciones, sin más, pueden constituir un enunciado.

Si se trata de expresar la alegría o la satisfacción, dispondremos en francés de interjecciones como: *eh, oh, ouais*. Por ejemplo, ante un encuentro inesperado con alguien a quien tenemos mucho aprecio, podemos exclamar: “¡*Hombre*, qué alegría verte!”. En esta misma situación, un hablante francófono podría proferir enunciados como: “*Eh, ça fait du bien de te voir!*” “Ah, j’suis vraiment content de te voir!”. O, con un lenguaje más familiar: “*Ouais, c’est cool de t’ voir!*”.

Si el sentimiento predominante es la admiración ante un objeto o acontecimiento notable por su belleza o su perfección, las interjecciones utilizadas podrían ser: *oh, waouh, oh là là, la vache, putain*. Así, la ejecución de un gol extraordinario, fruto de una jugada magistral, puede provocar un enunciado como: “¡*Hombre*, qué golazo!”, que encontraría su correspondencia en exclamaciones del tipo: “*Waouh, le but!*”

Para mostrar asombro ante un hecho insólito, la lengua francesa recurre a las interjecciones y locuciones: *ça par exemple, ça alors, eh ben, tiens, c’est pas vrai, qui l’aurait dit, attends, je rêve*. La caída de la nieve en pleno mes de mayo en Sevilla provocaría reacciones de los habitantes como: “¡*Hombre*, si está nevando!”. Si el espectador de tal acontecimiento fuera francófono diría, por ejemplo: “*Ça alors, il neige!*”

Ante un hecho generador de tristeza o decepción, la reacción verbal recurriría a interjecciones como: *dommage, mince (alors), merde, zut (alors), flûte, punaise*. Por ejemplo, un estudiante hispanohablante que recibe una carta oficial en la que le comunican la denegación de una beca podría decir: “¡*Hombre*, con la ilusión que me hacía!”. Un estudiante francófono podría decir: “*Dommage, j’y croyais tellement!*”.

Para la expresión del alivio disponemos de *à la bonne heure, enfin, ouf, Dieu soit loué, alleluia*. Así, tras varias horas de explicación infructuosa, un profesor de matemáticas puede exclamar: “¡*Hombre*, ya pensaba que no lo ibais a resolver!”. Un colega francófono habría dicho algo así como: “*Ouf, je commençais à désespérer!*”.

Sentimientos de una gran intensidad emocional, como el enojo, la rabia o la desesperación, generan el uso de una gran variedad de interjecciones, muchas de ellas vulgares ya que, en ocasiones, el locutor llega a perder las formas: *putain (de merde), purée, bordel (de merde), putain de bordel de merde, fait chier, bon sang, nom d’un chien, ma parole, ras l’bol*. El hartazgo ante una situación muy desagradable que no deja de repetirse

puede producir un enunciado como: “*¡Hombre, ya estoy harto de este gilipollas!*”. El mismo registro aparecería, en francés, en un enunciado como: “*Putain, j’en ai marre de ce connard!*”.

Según nos alejamos del extremo de la escala en el que se encuentran estos casos más interjetivos, el valor de captación de la atención del destinatario va ganando peso y la forma femenina puede utilizarse para dirigirse a una mujer.

Entonces, el marcador puede aparecer en un enunciado que responde a una interrogación total. Ante la pregunta: “¿Vas a ir a la fiesta que da Sofía?”, tanto si la respuesta es afirmativa como si es negativa, *hombre* indica la evidencia de la respuesta, mostrando sorpresa por la formulación de la pregunta y llamando la atención del interlocutor sobre lo innecesario de su formulación. En español, además de recurrir al marcador, el locutor reforzará, si lo desea, su respuesta con un *claro* o un *por supuesto*: “*Mujer, claro que sí*”, “*Hombre, por supuesto que no*”. El francés tiene la posibilidad, para la respuesta afirmativa, de recurrir a las interjecciones: *ben tiens!*, *pardi!*, o a expresiones que explicitan y refuerzan la respuesta afirmativa como: *bien sûr*, *bien sûr que oui*, *ben oui*, *bien entendu*, *certainement*, *évidemment*, *naturellement*. Para la respuesta negativa: *bien sûr que non*, *ben non*, *tu rêves!*, *tu rigoles!*, *tu plaisantes!*, *n’importe quoi!*

Como réplica a una afirmación del interlocutor, estas mismas posibilidades se utilizan para reforzar el acuerdo, en los casos afirmativos, o para atenuar un desacuerdo fuerte, en los casos negativos. Así, el receptor de una afirmación como: “Eduardo es el mejor bailarín de tango” podrá mostrar su acuerdo diciendo: “*Hombre/Mujer, pues claro*”, haciendo ver, un cierto grado de sorpresa ante la formulación de una aseveración que le resulta evidente.

Estos mismos elementos, con excepción de *bien sûr que oui*, *ben oui* y *bien sûr que non*, *ben non* pueden constituir la respuesta, presentada como evidente, a una interrogación parcial. A la pregunta: “¿Quién juega mejor al tenis, Djokovic o Nadal?”, podemos responder: “*Hombre, pues Nadal*”; a lo que podríamos añadir: “¿Quién va a ser?”. En este caso, la especialización de estas interjecciones o locuciones para ofrecer una respuesta positiva o negativa desaparece, pudiendo ser utilizada cualquiera de ellas para poner de manifiesto la evidencia de la respuesta y la falta de pertinencia de la pregunta. Así, en francés podríamos responder a la pregunta sobre el mejor tenista diciendo: “*Tu plaisantes!, Nadal o Nadal, pardi/bien sûr/naturellement*”.

En el caso de una respuesta dubitativa a una interrogación tanto total como parcial, o de una réplica de ligero desacuerdo ante una afirmación, el francés recurre a las interjecciones *ben...*, *eah...*, *bof...*, *peuh...*, a expresiones como: *j’sais pas (quoi te dire)*, *ça dépend* o a adverbios del tipo: *franchement*, *vraiment*.

Muy a menudo, el desacuerdo lleva aparejada una corrección al discurso del alocutor, que el locutor introduce para presentar una opinión con la que está más de acuerdo. *Hombre* llama la atención del destinatario para que reconsidere lo que acaba de decir, intentando crear un clima de acuerdo sobre la inadecuación de su discurso antes de sustituirlo por otro que el locutor considera más pertinente. Así, la persona que escucha: “Eduardo es el mejor bailarín de tango” puede replicar: “*Hombre*, no es para tanto, los hay mejores”. Un hablante francófono dispone de marcadores como: *bon*, *ben*, *enfin*, *fin*, *bref*, que introducen la secuencia portadora de la corrección que, en este ejemplo, podría ser: “T’exagères/quand même pas, y a mieux”. Estos mismos elementos pueden introducir una autocorrección.

El desacuerdo puede afectar no solamente al discurso del interlocutor sino también a su comportamiento, incluyendo el acto mismo de producir un enunciado. En este caso, la disconformidad se puede teñir de crítica y reproche, y el discurso del locutor se orientará hacia la persuasión del alocutor para que abandone la actitud censurada y adopte un comportamiento distinto. El carácter polémico proviene precisamente de esta amenaza para la cara negativa del destinatario, que ve invadido su territorio por alguien que le dice cómo debe actuar y cómo no. De ahí, el carácter atenuador del marcador, que intenta enfocar la atención del interlocutor hacia lo inapropiado de su actitud.

En ocasiones, el matiz de reproche es mínimo y la actitud que se solicita al destinatario es presentada como una petición cortés que va en su propio interés. Cuando nuestro alocutor permanece innecesariamente de pie, podemos pedirle: “Siéntate, *hombre*”. O si vemos que se marcha apresuradamente de una reunión entre amigos, podemos decirle: “Tómate algo con nosotros, *hombre*”. Este tipo de casos, comportaría, en francés, el uso de: *eh*, *voyons*, *allez*.

Al contrario, podemos encontrar situaciones en las que el comportamiento del alocutor puede llegar a generar irritación, indignación e incluso desesperación. En situaciones como estas, la lengua francesa suele recurrir a toda una serie de interjecciones que hemos expuesto anteriormente y cuyo uso supone centrarse en la expresión de la emoción negativa, en detrimento de la llamada a la reflexión. El francés dispone de una unidad que privilegia este segundo aspecto: es el marcador *écoute* expuesto por Rodríguez Somolinos (2003), a partir del análisis de Dostie (1998), que funciona no solo como una interjección que aparece “comme quelque chose d’involontaire, qui échappe au locuteur sans qu’il puisse l’éviter” (Rodríguez Somolinos, 2003: 79) sino que, además, “implique un appel à la compréhension ou à la raison de l’allocutaire”.

Así, un enunciado como: “*Hombre/mujer*, deja de hacer el tonto”, pronunciado con tonos muy diferentes según el nivel de exasperación, se podría expresar en francés diciendo: “*Écoute*, arrête de faire l’andouille”.

Una vez alcanzado un cierto grado de indignación, *hombre* y *écoute* pueden indicar que el aguante del locutor se ha agotado, sirviendo más como reforzadores de la idea de reproche que como atenuadores. En este caso, extremadamente polémico, *hombre* puede ser intensificado por el adverbio temporal *ya*, que marca precisamente que se ha llegado al límite de la paciencia. Un personaje de una famosa serie televisiva española mandaba callar a sus interlocutores con el enunciado, poco cortés: “¡Y punto en boca, *hombre ya!*”

CONCLUSIÓN

Hombre no es una simple muletilla con la que los hablantes aderezan su conversación, sino un elemento conductor apto para indicar muchas actitudes y para guiar la interpretación. Este marcador es capaz de recibir una amplia gama de significados contextuales que se pueden hacer derivar de una función básica única, común en todos ellos, que permite establecer el valor que *hombre* posee en la lengua.

Este valor se demuestra esencial a la hora de buscar posibles equivalentes de *hombre* en la lengua francesa con vistas a una aplicación tanto traductológica como pedagógica en el marco de las lenguas francesa y española.

BIBLIOGRAFIA

- ANSCOMBRE, J.-C. (1985). “Onomatopées, délocutivité et autres blablas”. *Revue Romane*, 20(2),169-207. Copenhague: Université de Copenhague.
- BALLARD, M. (coord.). (2001). *Oralité et traduction*. Arras: Artois Presses Université.
- CUENCA, M. J. y TORRES, M. (2008). “Usos de *hombre/home* y *mujer/dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial”. *Verba*, 35, 235, 256.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, V. (2011). “Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo *hombre*”. *MarcoELE*, 12, en <http://marcoele.com/descargas/12/gavino-marcador_hombre.pdf>.
- GOZALO GÓMEZ, P. y MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (2008). “El marcador discursivo *hombre* y su tratamiento en el aula de E/LE”, *RedEle*, 14, en <<http://www.mepsyd.es/redele/Revista14/EI%20marcador%20discursivo%20hombre.pdf>>.
- LANDONE, E. (2009). *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Berna: Peter Lang.
- LLAMAS SAÍZ, C. y MARTÍNEZ PASAMAR, C. (2007). “*Hombre*, enseñar español no es tan fácil. La enseñanza del enfocador de alteridad *hombre*”. En Balsameda Maestu, E. (coord.) *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE*. En *Actas del XVII Congreso Internacional de ASELE*, vol. 2 (pp. 749-763). Logroño: Universidad de La Rioja.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2004). “El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de E/LE”. En Castillo Carballo, M. et ál. (coords.) *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad. Actas del XV Congreso Internacional de ASELE* (pp. 53-67). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. y VÁZQUEZ ORTA, I. (2000a). “Mitigating or Compensatory Strategies in the Expression of Politeness in Spanish and English? ‘hombre’ / ‘mujer’ as Politeness Discourse Markers Revisited”. En Navarro Errasti, M.P. et ál. (eds.), *Transcultural Communication: Pragmalinguistics Aspects* (pp. 219-226). Zaragoza: Anubas.
- (2000b). “The use of *Hombre* as a Discourse Marker of Politeness in Spanish and its Relationship to Equivalent Expressions in English”. En Gallardo, P. y LLurda, E. (eds.) *Proceedings of the XXII International Conference of AEDEAN* (pp. 215-220). Lérida: Universidad de Lérida.
- RODRIGUEZ SOMOLINOS, A. (2003). “Un marqueur discursif du français parlé: *écoute* ou l’appel à la raison”, *Thélème*, núm. extraordinario, 71-83.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- VARGAS, F. (2011). *L’armée furieuse*. París: Viviane Hamy.

USOS ANÓMALOS DEL MARCADOR DE DISCURSO *A SU VEZ* COMO PARTÍCULA COMODÍN

Sergio ETKIN
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Se estudia en este trabajo el progresivo avance de la locución *a su vez* con función de marcador de discurso y en usos que se apartan de sus valores más regulares, un fenómeno que detectamos en las producciones escritas de textos académicos por parte de estudiantes de nivel superior de la ciudad de Buenos Aires. Nos proponemos hacer una primera descripción exploratoria de estos usos contrastándolos con el de otros marcadores afines –en concreto, *a su vez*, en sus usos regulares; *a la vez*, como marcador de discurso; *por su parte* y *por otro lado*–.

Para analizar este hecho, hemos construido un corpus compuesto por 349 ejercitaciones académicas (exámenes parciales escritos, trabajos prácticos, consignas de escritura, etc.) solicitadas, tal como se hace regularmente, en 6 cursos universitarios (2 Talleres de Escritura y Lectura y comprensión de textos en el CBC, UBA; 1 comisión de teóricos de Semiología, CBC, UBA; 2 de la materia Filosofía en la Universidad de la Marina Mercante); y 1 de nivel terciario (Lengua Castellana III, trad. Alemán, Instituto Lenguas Vivas). La restricción a estos registros académicos se basa solamente en que es en este ámbito en el que advertimos el fenómeno estudiado por primera vez, aunque conjeturamos que su extensión es bastante más amplia. A partir de este corpus, se armó un subcorpus compuesto por 127 fragmentos de enunciados, integrado, en primer lugar, por 31 segmentos en los que se usa el marcador *a su vez*, de una forma que consideramos irregular, sobre la cual enfocamos nuestro análisis. En estos empleos, que llamaremos en adelante de *a su vez* anómalo, el marcador equivale funcionalmente a un *además* o un *asimismo* no argumentativos, y carece de cualquier valor de contraste o alternancia, como en:

(1) A lo largo del texto se presenta al sociólogo y antropólogo David Le Breton y se explicita su postura sobre la corporalidad humana. *A su vez* se introduce su reciente obra “El sabor del mundo”, y se mencionan sus trabajos anteriores.

En segundo término, los 15 segmentos en los que se utiliza la misma locución *a su vez*, pero de la manera que consideramos regular, o sea, cuando se aproxima funcionalmente a *por*

su parte, en contextos de clasificaciones y de enumeraciones donde intervienen componentes en contraste especialmente, como por ejemplo en:

(2) habían tres procesos operacionales que generaban el texto escrito: la planificación, la puesta en texto y la revisión y, *a su vez*, dentro del proceso de planificación se encontraban tres subcomponentes

o bien señala turnos en los que se organiza un proceso, un sistema de conceptos, etc., como en:

(3) El texto se produce en función de la planificación de ideas, que se traducen en el lenguaje escrito que es, *a su vez*, revisado y corregido.

Por último, agregamos una segunda serie de marcadores que podrían facilitarnos producir contrastes entre partículas de funcionamiento similar, es decir, retomando la distinción de Portolés (1998), adoptar una perspectiva semasiológica. Primero, seleccionamos la locución *a la vez*, tanto por su semejanza formal como por su equivalencia funcional con el *a su vez* anómalo, con 24 ocurrencias en nuestros textos. La consideración de este marcador obliga a distinguir entre sus empleos como adjunto del núcleo verbal (16 casos), y sus usos como marcador de discurso (8 casos). Luego añadimos, por su equivalencia pragmática con el *a su vez* regular, el marcador *por su parte* (solo 3 ocurrencias). Finalmente, pensamos, por el parecido formal con este último, en los marcadores *por otro lado* (56 usos) y *por otra parte* (14 casos). Si bien analizamos los dos, por su fuerte proximidad funcional, para abreviar, nos centraremos en el más frecuente *por otro lado*.

Para progresar en esta descripción, hemos agrupado cada ocurrencia de las formas estudiadas en función de algunos de los parámetros fundamentales que adoptan Briz, Pons y Portolés en el *Diccionario de partículas discursivas del español*: su definición básica, su posición en la frase, su equivalencia funcional con otras partículas semejantes –esto es, con qué otra expresión similar pueden alternar en determinado contexto–, y el marco textual en el que la locución se presenta: por ejemplo, en un esquema clasificatorio, una estructura de diferenciación, una construcción argumentativa, etc.

SENTIDO BÁSICO DE LAS FORMAS ESTUDIADAS

Desde el punto de vista léxico, en la definición de las últimas ediciones del *DRAE*, *a la vez* es una locución adverbial que significa ‘a un tiempo, simultáneamente’; mientras que *a su vez*, incorporado a un amplio grupo de expresiones que incluye las diferentes variantes que puede asumir el posesivo en la frase (“a mi, tu, su, etc., ~”), también se considera como locución

adverbial, y se asocia con dos acepciones distintas: **1.** Por orden sucesivo y alternado y **2.** Por su parte, por separado de lo demás. De esta idea de alternación o turnos sucesivos, parece principalmente responsable la presencia del sustantivo *vez* en la locución, que se define en este mismo diccionario básicamente como **1.** f. Alternación de las cosas por turno u orden sucesivo; **2.** f. Tiempo u ocasión determinada en que se ejecuta una acción, aunque no incluya orden sucesivo. *Vez hubo que no comió en un día*; **3.** f. Tiempo u ocasión de hacer algo por turno u orden. *Le llegó la vez de entrar*.

Si añadimos ahora la perspectiva *diacrónica*, es curioso notar que ya en el *Diccionario de Autoridades* (1739) se consigna la locución *a la vez*, pero se toma en un sentido casi idéntico al que terminará recibiendo *a su vez* un siglo y medio más tarde, pues se la define como modo adverbial ‘que vale por orden sucesivo, ò serie’, aunque se advierte por el ejemplo que da el Diccionario que se utilizaría primariamente como adjunto verbal. Este sentido se conserva en los diccionarios académicos con un ligero cambio en la edición de 1869, pues figura la locución *a la vez*, como ‘m. adv. por órden alternativo’. Recién en 1884 aparece la definición actual ‘m. adv. á un tiempo, simultáneamente’; pero, además, hace su aparición en esta misma edición la locución *a su vez* definida como ‘m. adv. por orden sucesivo ó alternado’. Se trataría, entonces, de una diversificación de la significación que pasa de un primer sentido de alternación depositado en *a la vez* a una distribución entre las dos locuciones, de modo que queda el sentido de *simultaneidad* para *a la vez* y el de *alternación* para *a su vez*. Las mismas acepciones se encuentran en las sucesivas ediciones del *DRAE* hasta la de 1936, que agrega para *a su vez* el significado de ‘por su parte, por separado de lo demás’ como segunda acepción. Esta distribución de significados para las dos locuciones es la que llega hasta la actualidad.

En el *Diccionario del uso* de María Moliner, los significados de las dos expresiones se simplifican y se añade la noción de “correspondencia de acciones” para definir la locución *a su vez*. En concreto, para *a la vez*, se ofrecen las acepciones de ‘simultáneamente: *Quiere hacer demasiadas cosas a la vez*’; ‘de una vez: *Se los metió todos a la vez en la boca*’, solo con valor de adjunto verbal, mientras que *a su vez* se describe como ‘giro con que se expresa una correspondencia de acciones: *Él me da clase de alemán y yo, a mi vez, se la doy de español*’.

En cuanto a las locuciones formadas sobre la base de *lado* –*por su lado, por un lado, por otro lado*–, ninguna de estas se presenta por separado en el *DRAE*, ni en la actualidad ni en el pasado. Pero sí aparece entre las acepciones básicas de *lado* la definición de ‘cada uno de los aspectos que se pueden considerar con relación a alguien o algo. *Por un lado me pareció muy*

entendido el médico'. Es decir que *por otro lado* no es tomado aquí como una forma lexicalizada. En cuanto a las construidas sobre la palabra *parte*, desde 1837, aparece por separado la locución *por mi parte, ò de mi parte* como 'phrase adverb. que vale por lo que à mi toca, ò yo puedo hacer' –en su forma actual: por mi, tu, su, etc.,~. **1.** locs. advs. Por lo que toca o se puede hacer–¹.

Respecto del estudio de estas formas en artículos científicos, solo hemos encontrado su análisis semasiológico en el trabajo de Montolío (2001). En este texto, se desarrolla un breve examen de las formas *a su vez* y *por su parte*, a las que se encuadra como marcadores de discurso organizadores de la información; dentro de ellos, se los ubica entre los que introducen un nuevo aspecto o punto del tema que se trata sin valorarlo argumentativamente; y, ya en este subgrupo, se los describe como organizadores de continuidad (por oposición a los de apertura y a los de cierre). De acuerdo con este estudio, ambos tienden a utilizarse sin un primer miembro con el que se correlacionen e introducen un dato más dentro de una enumeración informativa y ven limitadas sus posibilidades de aparición debido al posesivo que incorporan en su formación. Lo mismo que *por otra parte*, señala Montolío, los dos marcadores suelen presentarse cuando al tratarse el tema en cuestión se despliega una correspondencia de acciones llevadas a cabo por agentes que entran en relaciones de contraste. Para *a su vez*, se acota que en algunas ocasiones la preferencia por él puede deberse a motivos estilísticos, cuando ya se han empleado otros marcadores aditivos. La autora no distingue especialmente entre *a su vez* y *por su parte*, como lo hace con otros pares similares. Ninguna de estas dos formas es tratada en particular por textos bastante especializados en la cuestión, como Portolés (2007) o Garcés (2008).

Por último, el análisis de Montolío es muy similar al que ofrece Acín Villa en el *Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE)*, que define *a su vez* como una partícula que 'presenta el miembro del discurso en que aparece como un elemento más en una enumeración de datos, hechos o acciones, aunque a partir del cual se intenta mostrar el contraste que existe entre ellos'. En este diccionario, se considera que *a su vez* es más frecuente en el discurso formal y escrito, y que se asemeja a *por su parte*. Para el *DPDE*, *por su parte* recibe una definición casi idéntica a la anterior: se la toma como una partícula discursiva que 'presenta el miembro del discurso en el que aparece como la continuación de una información anterior con la que contrasta; ambos son comentarios de un mismo tema'.

¹ La locución *por otra parte* queda comprendida como acepción básica de *parte*, siguiendo la misma pauta que señalábamos antes respecto del sustantivo *lado*: 'cada uno de los aspectos en que se puede considerar una persona o cosa. *Por una parte es un sitio ameno, pero por otra está muy distante de la ciudad*'.

Para *por su parte*, se señalan como partículas discursivas semejantes a *a su vez* y a *por otro lado*, *por otra parte*. Finalmente, *por otro lado* se define en el DPDE como partícula que ‘presenta el miembro del discurso en el que aparece como el paso a un nuevo aspecto del tema que se expone’. *A la vez* no es incluido en el DPDE.

PRESENTACIÓN DE DATOS Y ANÁLISIS

Como grafica la Fig. 1, los 31 usos de *a su vez* que consideramos anómalos, registrados en 20 alumnos, de los 76 alumnos que emplearon algunos de los marcadores estudiados, duplican a los que tomamos por regulares, 15 en total. El marcador de discurso *por su parte*, observado en solo 3 enunciados, se muestra como un recurso expresivo que no está disponible para el término medio de los alumnos. Ninguna de estas dos formas es usada nunca con un posesivo diferente del de 3.^a persona. Solo en el caso de 2 alumnos, registramos usos del *a su vez* anómalo y del *a su vez* regular, en distintos enunciados.

El *a su vez* anómalo aventaja, asimismo, largamente a la locución *a la vez*, que se emplea solo 8 veces como marcador de discurso. Esta función, no tenida en cuenta en el DPDE, con un sentido de ordenador informativo de continuidad nos parece clara en casos como:

- (4) En cuanto a la segunda historia [la historia de la investigación], los personajes participan, pero pasivamente y *a la vez* [= además] al ser la historia de investigación, el personaje principal, el detective, tiene que averiguar sobre todos los hechos acontecidos, los datos y los participantes de la historia del crimen

Los números totales de empleos del *a su vez* anómalo son superiores, incluso, a los del marcador de discurso *por otra parte*, que aparece en 14 enunciados, y solo son superados por los del marcador *por otro lado*, seleccionado por los alumnos en 56 ocasiones. Frente a las 127 ocurrencias totales en las que registramos alguno de los marcadores de discurso estudiados en nuestro subcorpus, el *a su vez* anómalo es elegido, pues, en cerca del 25% de los casos.

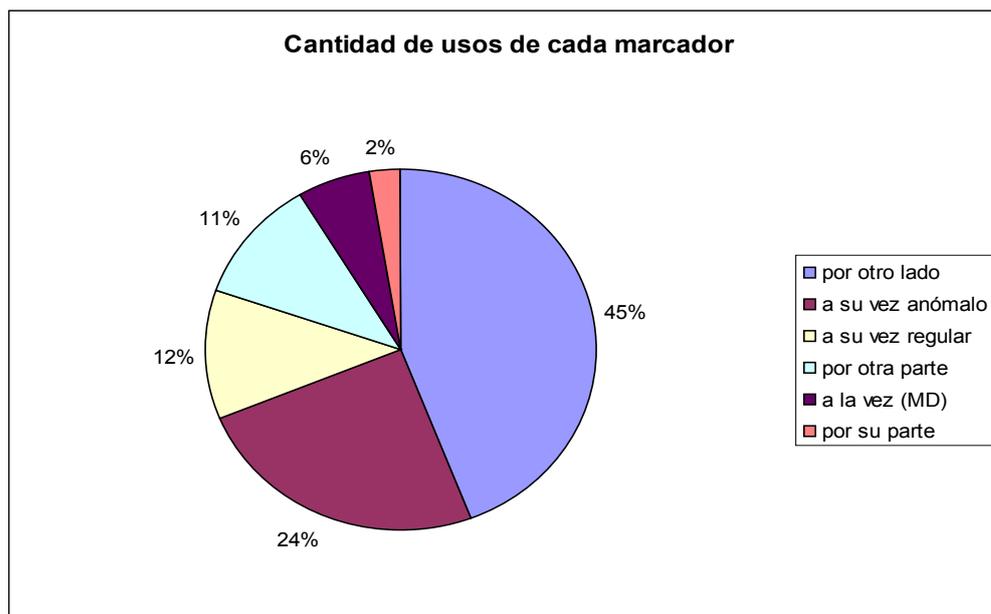


Fig. 1

1. Desde el punto de vista sintáctico, el *a su vez* anómalo se presenta en cuatro posiciones básicas: (a) como inicio de oración (11 veces); (b) después de la conjunción *y* (10 veces); (c) después de *pero* (4 veces); y (d) tras sintagma nominal (4 veces) –en una sola oportunidad aparece tras pronombre relativo, y en una también después de pronombre demostrativo–. Estas distribuciones nos hacen pensar en un marcador que combina propiedades de otros a los que se asemeja. En efecto, dentro de nuestros datos, la posición (a), inicial de oración, es abrumadoramente predominante para el marcador *por otro lado*, que aparece allí en el 82% de sus empleos totales. La posición (b), tras conjunción *y*, es la más corriente para *a la vez*, en sus empleos como marcador de discurso, mientras que la posición (d), tras sintagma nominal, es la que ocupa *por su parte* en 2 de sus 3 empleos. Queda la (c), detrás de la conjunción adversativa *pero*: su uso parece importante solo para el *a su vez* anómalo, 4 casos de 31, es decir, el 13% del total de empleos; en efecto, para todos los otros marcadores estudiados aquí solo se registra un uso de *por otro lado* con *pero* delante. Este dato podría sugerir que el valor contraargumentativo adversativo tiene una relevancia especial para el *a su vez* anómalo.

2. En términos de equivalencia funcional, el *a su vez* anómalo puede parafrasearse en prácticamente todos sus usos por un “al mismo tiempo”. En consecuencia, tiende a coincidir con la zona de significación de la locución *a la vez*, basada, como recordábamos arriba, en la idea básica de simultaneidad. Sin embargo, notamos también que los *a su vez* anómalos son parafraseables, todos ellos, a través del marcador de discurso *por otro lado*, que sugiere primariamente otro aspecto en la consideración de un mismo tema, con un matiz de contraste.

Siguiendo la clasificación de los marcadores del discurso desarrollada por Martín Zorraquino y Portolés (1999), se podría pensar, entonces, en una fusión de estos dos valores en el *a su vez* anómalo. Como marcador de discurso **estructurador de la información ordenador de continuidad** funciona en 18 de sus 31 empleos. Este valor es el predominante para el *a la vez* usado como marcador de discurso –detectado en 5 de los 8 usos– y es casi igualmente frecuente en el marcador *por otro lado* –lo registramos en 28 de sus 56 empleos–. Los tres marcadores equivalen funcionalmente a un *además* o un *asimismo* estructurador de la información, esto es, sin función argumentativa, u otras locuciones semejantes (*luego, en segundo lugar, etc.*). En cuanto al *a su vez* regular y al *por su parte*, de sentido muy semejante, son estructuradores de la información organizadores de continuidad sin valor argumentativo en todos los usos registrados, y se diferencian porque el *a su vez* regular parece preferirse en estructuras de clasificación –así en 9 de sus 15 usos (el 60%)–, en ejemplos del tipo:

(5) Existen 2 tipos de Referencia, que son la Absoluta y la Relativa, que *a su vez* se divide en cotextual y deíctica.

mientras que *por su parte* tiene valor contrastivo dentro de estructuras expositivas de diferenciación en 2 de sus 3 usos; así en:

(6) Las P. S. Adj. Restrictivas se denominan también especificativas, ya que cumpliendo la función modificadora del adjetivo especifican un núcleo indeterminado. Las no restrictivas cumplen, *por su parte*, la función de adjunto, ya que no especifican un núcleo sino que agregan información a un núcleo ya determinado.

Se agrupan estos resultados en la Tabla 1:

<i>a su vez</i> anómalo	<i>a su vez</i> regular	<i>a la vez</i> (MD)	<i>por su parte</i>	<i>por otro lado</i>
58%	100%	63%	100%	77%

Tabla 1. Porcentaje de ocurrencias de las partículas discursivas como estructuradores de la información, ordenadores, de continuidad (sin valor argumentativo)

Desde el punto de vista textual, estos empleos tienden a aparecer en estructuras expositivas de caracterización, en las que se enumeran propiedades del concepto presentado. Siguen algunos ejemplos:

(7)

<i>a su vez</i> anómalo	<i>a la vez</i> (MD)	<i>por otro lado</i>
En este tipo de policial de enigma los detectives suelen ser, como es el caso de Dupin, sofisticados, de familia ilustre, son aficionados, [...] es honesto, característica que se puede observar en el desenlace del cuento; <i>a su vez</i> [= <i>además</i>] tiene una alta capacidad intelectual y va a llevar a cabo esa investigación	La historia está narrada en primera persona del singular, siendo el narrador, el ayudante de Dupin, que, <i>a la vez</i> , [= <i>además</i>] interviene en las conversaciones y se muestra sorprendido ante la agudeza intelectual de su compañero.	La historia transcurre por el lado de Dupin y su compañero en su biblioteca. [...] <i>Por otro lado</i> [= <i>Además</i>], un rango muy importante es el narrador y la estructura. Al empezar la historia, se sabe que quien habla es el compañero de Dupin.

No obstante, como muestra la Tabla 2 el *a su vez* anómalo agrega un valor de conector contraargumentativo –en 10 de sus 31 ocurrencias (más del 32% del total)–, que está ausente por completo en los usos de *a la vez* como marcador de discurso pero que es el sentido principal de *por otro lado*, verificado en 31 de sus 56 usos. El *por su parte* es contraargumentativo en 2 de sus 3 usos, el *a su vez* regular toma este valor solo en 2 de sus 15 ocurrencias y el *a la vez* marcador de discurso no lo adquiere en ningún caso:

<i>a su vez</i> anómalo	<i>a su vez</i> regular	<i>a la vez</i> (MD)	<i>por su parte</i>	<i>por otro lado</i>
32%	13%	0%	67%	55%

Tabla 2. Porcentaje de ocurrencias de las partículas discursivas como conectores contraargumentativos

Sin embargo, los matices de sentido del *a su vez* anómalo parecen más bien adversativos o concesivos –así lo encontramos en 6 de sus 10 usos contraargumentativos (60%)–, a diferencia de *por otro lado*, que parece manifestar esos matices en un porcentaje muchísimo menor, tan solo 2 de sus 31 usos contraargumentativos (6%). Por ejemplo, *a su vez* es concesivo en:

(8) Otro rasgo diferencial que convierte el relato de Poe en un policial clásico, es la permanente curiosidad del lector, de saber que sucedió con la carta, de donde podría estar escondida, *a su vez* [= *aunque*] también despierta suspenso, pero predomina la curiosidad, porque en ningún momento se sabe los nombres de los personajes o cómo se viste el detective, por ejemplo

Y adversativo, como reforzador o intensificador del valor de la conjunción *pero*, próximo a un *sin embargo*, en:

(9) En un principio Alfonsín propone hacer un análisis general de su gestión sabiendo el desencadenante que podía causar su relato, pero *a su vez* [= *sin embargo*] termina anexando en el último párrafo su importancia en el cargo presidencial

Mientras que el marcador *por otro lado* es fuertemente contrastivo, próximo a marcadores como *en cambio*, en 29 de sus 31 empleos contraargumentativos (el 94% de los casos, en contraposición al 40% del *a su vez* anómalo con este valor); así funciona en el siguiente caso:

(10) La especie a la que pertenece “La Carta Robada” es a la de novela policial de enigma. Principalmente porque posee dos historias [...] En la historia del crimen se relata minuciosamente [...] *Por otro lado* [= *En cambio*], en la historia de la investigación, se cuenta como es que Dupin encontró la carta explicando detalladamente el razonamiento que hizo para realizar su búsqueda.

La equivalencia funcional con *en cambio* nos permite también distinguir entre el *a su vez* regular y el *por su parte*: mientras que *a su vez* en su uso regular raramente es sustituible por *en cambio* (en 2 de 15 casos: 13%), a pesar de que muchas veces (9 de 15: 60%) interviene en estructuras de clasificación que suponen términos en oposición, *por su parte* parece serlo con frecuencia (2 de 3 casos: 67%).

Finalmente, se agrega un tercer valor pragmático del *a su vez* anómalo. En efecto, en ocasiones, 4 de sus 31 ocurrencias totales (13%), el *a su vez* anómalo se desempeña como conector aditivo, esto es, como un *además* o un *incluso* argumentativos. Por ejemplo:

(11) Este tipo de relato llevan el misterio hasta el final [...] Si fuera un tipo de policial negro, no existiría ese misterio por saber que paso con el objeto robado y toda la descripción de cómo se fueron dando los hechos. *A su vez* [= *Además*], tendría que haber momentos de violencia, un crimen si o si

Este valor no es extraño al marcador *por otro lado*, que lo presenta en un porcentaje algo menor (en 5 de sus 56 empleos totales, esto es, el 9 % de los casos); así en:

(12) Una característica que cabe destacar del policial clásico, es que, en la historia del crimen, suceden las acciones más significativas [...] *Por otro lado* [= *Además*], se puede justificar que *La carta robada* pertenece al policial de enigma analizando las características de la segunda historia, la de la investigación. Esta es, en comparación a la primera, insignificante.

El *a la vez* como marcador de discurso tiene valor de conector aditivo en 2 de sus 8 usos totales (25%), que son el 100% de sus empleos como conector, pues nunca es contraargumentativo, mientras que nunca producen esta equivalencia ni el *a su vez* regular ni el *por su parte*.

<i>a su vez</i> anómalo	<i>a su vez</i> regular	<i>a la vez</i> (MD)	<i>por su parte</i>	<i>por otro lado</i>
13%	0%	25%	0%	9%

Tabla 3. Porcentaje de ocurrencias de las partículas discursivas como conectores aditivos (con valor argumentativo)

PRIMERA APROXIMACIÓN A UNA EXPLICACIÓN DE LA ANOMALÍA

Para explicar esta maleabilidad del *a su vez* anómalo y su importante avance sobre las otras partículas que se le asemejan, sugerimos, retomando el concepto trabajado por Labov (1983), la posibilidad de que se trate de una ultracorrección semántica a partir de la fusión de las locuciones *a la vez* y *por su parte*: el *a su vez* anómalo combina en los usos analizados el elemento de temporalidad simultánea que comparte con *a la vez* y la referencia locativa metafórica, ligada a la idea de “parte” que integra la locución *por su parte*, y se identifica también en la partícula *por otro lado*. La presencia del posesivo en la locución puede contribuir como un refuerzo enfático para la forma que podría estar favoreciendo sus usos argumentativos, a partir de lo cual la expresión valdría aproximadamente como un “a la vez él/ella/esto mismo”, que conjuga simultaneidad con contraste. Esta última equivalencia permitiría, a nuestro juicio, dar cuenta de los empleos más anómalos del *a su vez*, como el de:

(13) Antes de empezar a dar clases, [el profesor] tomó lista y *a su vez* [= y *a la vez él mismo*] pregunto si habían asistido a la clase del sábado anterior.

El *a su vez* anómalo parece aunar la polifuncionalidad de estas otras partículas semejantes con el prestigio que rodea al *por su parte*, marcador muy poco frecuente en los enunciados estudiados. Se transforma así en una especie de comodín, que al tiempo que asume el valor de los otros marcadores con los que la hemos comparado aquí, conferiría en cada uso una supuesta pincelada de formalidad y estilo académico al enunciado en el que se presenta. Las ideas más sofisticadas de alternancia, turnos, correspondencia, etc., que tienen *a su vez* en su uso regular y *por su parte*, quedan, en nuestros fragmentos, casi siempre a cargo de la locución *por otro lado*, de frecuencia muy alta.

CONCLUSIONES

De acuerdo con nuestros datos, concluimos que el uso anómalo de *a su vez* como marcador de discurso, desvinculado de las ideas de alternancia, orden sucesivo o turnos –sus valores regulares– se extiende considerablemente, al menos dentro de los registros y los grupos sociales estudiados. La forma toma un valor de comodín, en el sentido de que aglutina, junto con sus posiciones sintácticas, una pluralidad de valores semánticos, pragmáticos y textuales

propios de las otras locuciones con las que aquí la comparamos: conserva el sentido de simultaneidad de la locución *a la vez* usada como adjunto verbal, puede ser estructurador de la información sin valor argumentativo como *a la vez* y como *por otro lado*, del mismo modo que conector contrargumentativo como *por otro lado* y también conector aditivo (con valor argumentativo) igual que las dos formas anteriores. La diferencia entre el *a su vez* anómalo y el *por otro lado* parece relacionarse con los matices concesivos y adversativos que toman sus usos contraargumentativos, que son frecuentes en el primero, y raros en el segundo. Conjeturamos que entra en juego en estos usos anómalos un fenómeno de ultracorrección semántica, a partir del cual los valores semántico-pragmáticos del más cotidiano *a la vez* y del más sofisticado *por su parte* se entremezclan y dotan a la expresión de una apariencia de giro perteneciente a una variedad de lenguaje prestigiosa dentro de un discurso con tendencia academizante.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, A., PONS S. y PORTOLÉS, J. (2008) (coords.) *Diccionario de partículas discursivas del español*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consultado el 14 de diciembre de 2011 en <<http://www.dpde.es>>.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (2008). *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid: Iberoamericana.
- LABOV, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2004). “El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de E/LE”. En *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE, Las Gramáticas y los Diccionarios en la Enseñanza del Español como Segunda Lengua: Deseo y Realidad* (pp. 53-67). Sevilla: Universidad de Sevilla. Consultado el 14 de diciembre de 2011 en <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/asele_xv.htm>.
- MOLINER, M. *Diccionario de uso del español*. Consultado el 14 de diciembre de 2011 en <<http://www.diclib.com/vez/show/es/moliner/V/1857/1020/12/18/79790>>.
- MONTOLÍO, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita. Contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (2007). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (1998). “Dos perspectivas en el estudio de los marcadores discursivos”. En De Miguel, E., Fernández Lagunilla, M. y Cartoni, F. (eds.) *Sobre el lenguaje: miradas plurales y singulares* (pp. 101-119). Madrid: Arrecife/UA Ediciones.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS CLASIFICACIONES DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS EN ESPAÑOL: EL CASO DE LOS ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN

María FERNÁNDEZ DEL VISO GARRIDO
Universidad de Salamanca
España

INTRODUCCIÓN. METODOLOGÍA. EL CORPUS BIBLIOGRÁFICO

A pesar del corto recorrido de los estudios sistemáticos de los marcadores del discurso en español (desde 1987), gozamos de una amplísima bibliografía y de una gran cantidad de enfoques, propuestas y denominaciones. Este hecho, sumado a la enorme importancia de los marcadores en la evolución de los estudios lingüísticos, nos ha llevado a afrontar el estudio historiográfico de este campo de investigación y a centrarnos especialmente en el momento de sistematización y consolidación. En la fase investigadora en que nos encontramos, hemos creído conveniente pasar revista a algunas de las propuestas clasificatorias de mayor calado. Es necesario señalar que, por el momento, la bibliografía que manejamos es íntegramente peninsular y que, además, la presentación que aquí traemos no es más que una muestra de un proyecto en marcha, en la que plantaremos preguntas más que proponer respuestas.

De manera inicial, este estudio partía de un corpus de 13 propuestas clasificatorias, que son las siguen: Vigara (1980), Fuentes (1987), Mederos (1988), Casado (1993), Portolés (1993), Fuentes (1993), Portolés (1998), Pons (1998), Portolés y Martín Zorraquino (1999), Camacho y Cortés (2005), Domínguez (2007), Garcés (2008) y la *Nueva gramática de la lengua española*¹ (2009).

Echando un rápido vistazo a todas estas clasificaciones, podemos advertir que la mayor parte de estas propuestas parten de criterios semántico-funcionales. El uso de dichos parámetros es altamente conveniente, en nuestra opinión, por dos motivos fundamentales. En primer lugar, porque resulta muy clarificador y, a la vez, muy útil de cara a la profundización en el estudio de estas unidades. Esta es, además, una relación de ida y vuelta, pues, a su vez, los estudios de descripción de marcadores concretos favorecen este tipo de clasificaciones. En segundo lugar, y posiblemente más importante, las propuestas semántico-funcionales son adecuadas por una cuestión de coherencia con la que, de manera más general, es considerada

¹ En adelante, *NGRAE*.

la principal característica que define los marcadores discursivos como grupo: su significado procedimental, que hace que funcionen como guías del proceso interpretativo.

De entre todas estas clasificaciones hay una que, aunque sí atiende a algunos aspectos semánticos, presta también atención a rasgos gramaticales, fonéticos, etc. Se trata de la propuesta, basada en la teoría de prototipos, de Pons (1998). Creemos que el sistema clasificatorio de Pons resulta muy útil, para el estudio de los marcadores discursivos como grupo, para establecer un inventario de unidades lo suficientemente abarcador. No obstante, debido a estos mismos motivos, consideramos oportuno dejar a un lado esta propuesta de cara a nuestra comparación.

Quedarán también apartadas de nuestro estudio las propuestas de Vigara (1980) y Casado (1993). La primera, por tratarse de un acercamiento intuitivo previo al momento de sistematización de los estudios sobre marcadores. El caso de Casado no será tomado en consideración (en esta fase investigadora), puesto que su clasificación, basada en funciones textuales, resulta excesivamente prolija y contraria a la distinción sentido-significado comúnmente admitida y que, creemos, que debe guiar cualquier intento clasificatorio.

Nos quedaremos, por lo tanto, con un corpus de 10 clasificaciones, entre las que pueden existir distintos tipos de relaciones: de dependencia, de referencialidad o, como es el caso de las clasificaciones que siguen, de evolución y maduración investigadora de los propios autores:

Fuentes, 1987, 1993, 1996

Casado, 1993, 1996

Portolés, 1993, 1998; Portolés y Martín Zorraquino, 1999

En nuestro estudio, hemos realizado una comparación integral de todas las propuestas mencionadas; sin embargo, en este caso hemos seleccionado solo una de las categorías: los estructuradores de la información.

LOS CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Nuestro cotejo se ha realizado a través de una división en niveles de los criterios empleados por los diversos autores, de tal modo que partiremos de todos aquellos parámetros, que nosotros denominaremos “primer nivel”, que plantean una primera división de los marcadores que mediatiza la propuesta clasificatoria en sí (es decir, la identificación de categorías) para ir pasando en los niveles subsiguientes a una mayor especificación que terminaría –aunque no vayamos a llegar a ello– con los efectos de sentido de unidades concretas.

Primer nivel

Aunque por cuestiones de espacio no podamos profundizar más en ello, cabe señalar que dentro de este primer nivel pueden encontrarse propuestas de bipartición, como la distinción de Fuentes (1993 y 1996) entre marcadores textuales e interdiscursivos; los marcadores textuales e interactivos de Camacho y Cortés (2005); la distinción entre conectores y operadores, tomada de la Teoría de la Argumentación; o las tendencias a dividir las unidades de los planos oral y escrito (aquí entraríamos, sobre todo, a considerar los criterios de elaboración del corpus de trabajo).

Además de estas propuestas de tipo dual, nos encontramos con otros criterios que pueden mediatizar las clasificaciones. Así ocurre en el caso de Llorente (1996), que considera que el género textual es fundamental para llevar a cabo un análisis consistente de los marcadores, puesto que es la única manera de asegurar una homogeneidad en las características textuales; o el criterio de prototipicidad con el que podríamos vincular a Pons (1998).

Segundo nivel

En el segundo nivel de distinción, nos encontraríamos ya con la consideración del significado primario y convencional de las unidades, es decir, procederíamos al establecimiento de las grandes categorías de significado. Este es el estadio en que ubicamos la categoría que en este trabajo centra nuestra atención: los estructuradores de la información.

A partir de aquí, podríamos ir encontrando diferentes subdivisiones y, por lo tanto, niveles subsiguientes.

LOS ESTRUCTURADORES DE LA INFORMACIÓN

En nuestro trabajo de comparación de clasificaciones, partimos de la propuesta elaborada por Martín Zorraquino y Portolés en 1999 para la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*², pues consideramos que se trata de una de las propuestas de mayor calado, así como una de las más completas.

Creemos que no resulta necesario entrar en consideraciones y justificaciones sobre la pertinencia de esta categoría. Dentro de los estructuradores –denominación empleada en Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999)–, se incluyen numerosas funciones comúnmente reconocidas y de largo recorrido en la tradición –baste mencionar el caso de las conjunciones continuativas, que, aunque no es el único caso de similitudes con categorías

² En adelante, *GDLE*.

recogidas en gramáticas tradicionales, sí es uno de los más significativos que hemos logrado registrar en una parte de la investigación que aquí no hemos podido traer. Como vamos a ver, se trata de una de las categorías con mayor índice de coincidencia entre los estudios.

Los estructuradores se corresponden con una de las funciones esenciales que Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999) apuntan para los marcadores discursivos: la aportación de instrucciones sobre la estructura informativa.

Vamos a ver un listado de las coincidencias que pueden encontrarse al comparar las distintas clasificaciones con nuestra propuesta base (*GDLE*):

- Casos de coincidencia total: Portolés (1998)
- Casos de coincidencia parcial: Mederos (1988); Fuentes (1993); Portolés (1993); Camacho y Cortés (2005); Domínguez (2007); Garcés (2008) y *NGRAE* (2009).

Los casos de coincidencia parcial implican un menor grado de identidad entre algunas de las subcategorías con la división presentada en la *GDLE*, o bien la ausencia de alguno de los grupos presentados en la obra de referencia. El único caso en que podríamos pensar en una división paralela a la de la *GDLE*, puesto que todas las subcategorías de esta obra tienen un correlato, es el de la *NGRAE*, aunque en este caso las subdivisiones de los estructuradores se corresponden con categorías independientes de la gramática académica y, además, no en todos los casos las descripciones propuestas por la Asociación de Academias coincide con la perspectiva de la *GDLE*.

A continuación, pasamos a evaluar las diversas propuestas que encontramos para cada una de las subcategorías de la *GDLE*, y entramos, por lo tanto, en un tercer nivel de especificación.

Los comentadores

En primer lugar, prestaremos atención al grupo de los comentadores, así denominado en Portolés (1998) y Portolés y Martín Zorraquino (1999). La única obra que presenta una categoría parcialmente coincidente con esta subcategoría es la *NGRAE* (2009). En esta ocasión, la similitud no se basa en las definiciones que se dan para estos grupos –inexistentes en la gramática académica– sino en la amplia coincidencia en los respectivos inventarios de unidades.

Siguiendo lo apuntado en la *GDLE*, los comentadores son marcadores encargados de introducir nuevos comentarios, lo que provoca la interpretación del segmento previo como otro comentario –y, por lo tanto, como perteneciente a un tópico diferente– o como un

movimiento preparatorio. Entre los marcadores incluidos en este grupo están *así las cosas*, *dicho esto*, *pues bien*, etc.

Unidades como las que acabamos de mencionar son también incluidas entre los marcadores de apoyo argumentativo de la *NGRAE*. Como podemos observar, cada una de estas dos obras presenta un punto de vista diferente en cuanto a la asignación de funciones fundamentales a estos elementos: en la *GDLE* se priman las instrucciones sobre la estructura informativa, mientras que en la *NGRAE* se concede más valor a aspectos argumentativos. Creemos que ambos puntos de vista son acertados, puesto que estas funciones confluyen en las unidades mencionadas. Sin embargo, lo que en este momento debe preocuparnos es cuál de estos valores es el que debe primar de cara a la elaboración de una clasificación, es decir, cuál de ellos define con mayor exactitud al grupo como tal.

Para poder posicionarnos de manera rigurosa, deberíamos realizar un análisis detallado de estos marcadores. En nuestro caso, este es un proceso que se encuentra en desarrollo y que no podemos traer aquí. No obstante, para no dejar esta cuestión totalmente al descubierto, vamos a realizar una primera tentativa recurriendo a las descripciones aportadas por distintos diccionarios de marcadores –en este caso, Santos (2003) y Fuentes (2009)–.

En ambos, tanto las funciones de tipo informativo como las de tipo argumentativo tienen presencia. Si analizamos con un poco de detenimiento las muestras que aquí hemos traído de Santos (2003), observamos cómo los rasgos constantes entre todas las entradas de una unidad son los vinculados con la organización informativa. Igualmente, lo observamos en las entradas de Fuentes (2009) para *pues*.

Así las cosas

1. Loc. Adv. deíctico-anafórica de causa explicativa.
2. Loc. Adv. tempocontextual deíctico-anafórica sin valor causal.

Dicho esto/eso

1. Amalgama absoluta circunst. temporal de posterioridad deíctico-anafórica.
2. Amalgama absoluta de regulación discursiva circunstancial deíctico-anafórica.

Pues bien

1. Loc. Adv. oracional antiexplicativa. Introduce un corte, destacando una información opuesta.
2. Loc. Adv. oracional continuativa.

Pues

- 3.2.1. Partícula contrastiva. Plantea la existencia de un valor antiexplicativo. Se trata de usos dialógicos.

Santos (2003)

Pues bien

Conector recapitulativo. Introduce un miembro más relevante. Asume el primer segmento. Marca la información temática (tras el tema, un estado de cosas, como contraposición,...) En textos monologales, aunque se integren en diálogos.

Pues

2. Conector ordenador discursivo continuativo.
 3. Conector ordenador discursivo interactivo.
 4. Conector de oposición.
 5. Operador informativo.
- Apunta que a la vez es conector continuativo. Introduce o anuncia el tema.
6. Conector ordenador discursivo de cierre.

Fuentes (2009)

Estos análisis nos sugieren que la propuesta de la *GDLE* resulta la más abarcadora de la totalidad de usos de estas unidades; debe quedar su consideración, entonces, como elemento de apoyo argumentativo para la descripción particular de cada marcador en niveles posteriores de mayor especificidad. En la propia gramática académica, se apunta ya a la existencia de cierta polémica en la consideración de este grupo.

Los ordenadores

La segunda subcategoría en que vamos a detenernos es la de los ordenadores, así concebida en Portolés (1993), Portolés (1998), Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Domínguez (2007). Encontramos una absoluta coincidencia también entre este grupo y los marcadores de ordenación de Garcés (2008).

Coincidencias parciales son las que registramos con la conexión temporal de Mederos (1988), los marcadores de relación cronológica de Fuentes (1993), los marcadores textuales de apertura y cierre de Camacho y Cortés (2005) y la categoría de marcadores de ordenación de la *NGRAE*.

En este caso, nuestra comparación se centrará en las dos propuestas que presentan diferencias más notables con la *GDLE*, y no únicamente en el inventario de unidades o cambios en la organización interna del grupo: Mederos (1988) y Fuentes (1993).

Tomando la definición elaborada por Portolés y Martín Zorraquino (1999), la función de estos marcadores es poner orden en los comentarios y dotar de una estructura evidente al discurso. Partiendo ya de las denominaciones empleadas por Mederos y Fuentes, se observa la importancia que estos autores dan al valor temporal, y quedan los casos de ordenación textual –que sí se contemplan en el análisis de las categorías– como un tipo de conexión cronológica. Nuestra impresión personal es que la relación se produce a la inversa: las relaciones temporales son un tipo de ordenación, regida por un criterio de tipo cronológico.

Llegados a este punto, cabe cuestionarse la adecuación o no de incluir estos elementos temporales entre los marcadores discursivos.

Ya hemos mencionado que tanto Mederos como Fuentes se muestran conscientes de las diferencias existentes entre la conexión temporal y la ordenación discursiva. Así, Mederos (1988) aplica la diferenciación entre conexión interna-externa, en la que la externa se corresponde con lo propiamente temporal y la interna con los elementos considerados ordenadores en el resto de obras. En el caso de Fuentes, aunque en 1993 no aporta más información sobre los relacionantes cronológicos, en 1996, amplía la descripción de todas estas categorías. De este modo, divide los relacionantes temporales en temporales

propriadamente dichos, y en ordenadores discursivos. Es decir, ambos autores son conscientes de la importancia de prestar una atención especializada a las labores de ordenación del discurso.

Haciendo un breve repaso de los inventarios de ordenadores, podemos apreciar cómo gran parte de los elementos pueden presentar, bajo condiciones contextuales específicas, valores temporales. Ahora bien, ¿qué ocurre con aquellos elementos exclusivamente temporales?

Para intentar responder a esta pregunta, nuevamente a falta de datos de análisis propios, vamos a recurrir al análisis bibliográfico, y nos centraremos en lo que se dice en Fuentes (1996).

Para esta autora, los relacionantes temporales son elementos integrados en la oración, como *en principio, antes que nada, mientras, entretanto, simultáneamente, a la vez*, etc. Apunta Fuentes (1996: 47) que “tienen, pues, dos valores estos elementos: uno interno, como elementos con función sintáctica y contenido informativo dentro de la oración, y otra función macroestructural, en cuanto organizadores textuales, marcas de la disposición del texto”. Esta cita nos llevaría, por sí misma, a descartar este tipo de elementos como marcadores discursivos, puesto que incumplen uno de los rasgos esenciales para su definición: el carácter marginal. (Portolés y Martín Zorraquino, 1999: 4057). Los usos macroestructurales que señala Fuentes no solo nos parecen insuficientes para la inclusión de los elementos entre los marcadores, sino que creemos que no son más que una impresión producida por el significado denotativo de las marcas temporales y la coherencia discursiva. Es decir, no se trata de unidades destinadas a ordenar y cohesionar el discurso, este es un efecto derivado de sus usos y significados.

Los digresores

En último lugar, vamos a considerar la categoría de los digresores, así recogida en Portolés (1998) y Martín Zorraquino y Portolés (1999). Muy cercanos se encuentran los marcadores de digresión de Portolés (1993), los desarticuladores digresivos de ida de Camacho y Cortés (2005) y los marcadores de digresión de la *NGRAE* (2009).

Muchas son las consideraciones en las que podríamos entrar respecto a esta categoría, como podría ser la correlación establecida por Camacho y Cortés entre digresivos de ida y de vuelta, y la adecuación o inadecuación de considerar estos últimos –con unidades como *a lo que íbamos*– dentro de las labores digresivas. Pero pasaremos por encima de ello para simplemente plantear un nuevo interrogante, que en esta ocasión ni siquiera intentaremos responder.

Los digresores son elementos que introducen comentarios marginales sobre el tópico central del discurso. Son elementos como *por cierto*, *a propósito*, *a todo esto*, *otra cosa*, etc. En vista de esta definición, ¿podríamos plantearnos la integración de esta subcategoría entre los comentadores?

Algunas observaciones acerca de la organización de los estructuradores

El cotejo que hasta aquí hemos desarrollado gana en interés, dado que nos sirve para plantear nuevos campos de trabajo, formular nuevas preguntas y aspectos sobre los que podemos reflexionar y trabajar.

Dentro de estas reflexiones personales, nos hemos planteado el modo en que otros conceptos relacionados con la organización informativa quedan fuera, especialmente el de tópico –por su estrecha vinculación con el de comentario, tan empleado en la descripción de estos elementos–. Nos preguntamos por qué, si en la descripción general de las posibles instrucciones desarrolladas por un marcador se encuentra la estructuración de la materia informativa, un concepto como el de tópico se trata solo de manera tangencial en la definición de los comentadores y digresores. ¿Qué ocurriría con unidades como *a propósito de*, *en cuanto a*, *respecto a*, *acerca de*, *por lo que respecta a*, etc?

Aunque los tópicos son una función potestativa, que puede o no manifestarse, y hay casos en los que aparecen desnudos, todos estos elementos se encargan de introducir, de manera explícita, tópicos en el discurso.

En ninguna de las propuestas clasificatorias analizadas, se encuentra alusión alguna a estos elementos. En el epígrafe dedicado a la topicalización en la *NGRAE* (2009: §40.2.), se habla de este tipo de expresiones, pero no se las ubica en ningún tipo de categoría.

Nuevamente, para poder tomar una decisión al respecto, deberíamos encarar un análisis de las unidades. Sin embargo, a falta de datos personales lo suficientemente sólidos, vamos a hacer un brevísimo repaso por algunas de las características definitorias de los marcadores discursivos, y que sí se cumplen en estos elementos que ahora nos ocupan.

La primera característica, y fundamental, de los marcadores discursivos es su significado procedimental; más en concreto, su funcionamiento como guías del proceso interpretativo. Los introductores de tópicos sí cumplirían con este rasgo, pues trabajan al servicio de la estructura informativa.

Además, estos elementos presentarían notables semejanzas con los que por algunos autores han sido llamados “marcadores integrados”, unidades como *a pesar de* o *en vista de*. En primer lugar, cuentan con elementos subordinantes en su estructura. Además, participan de

las propiedades entonativas del segmento en que se integran. Los introductores de tópicos serían algún tipo de marcador integrado, pues cuentan con un elemento subordinante y adoptan los patrones entonativos del tópico, generalmente ascendentes. No obstante, serían casos especiales de marcadores integrados, pues no formarían parte de la oración, sino de un elemento de por sí marginal.

Precisamente a través de esta participación de las propiedades del tópico, los introductores cumplirían con otra de las características de los marcadores discursivos: su posición externa a la estructura oracional. No entraremos en más consideraciones al respecto, y simplemente remitiremos a lo apuntado en 1997 por Gutiérrez para los tópicos: son elementos marginales; quedan fuera del ámbito de la modalidad; son externos al ámbito de conmutación de los adverbios *sí* y *no*.

CONCLUSIONES

Esta pequeña comunicación no es más que un breve esbozo de un trabajo que se encuentra en marcha, de modo que son pocas las conclusiones firmes que pueden extraerse. De lo visto hasta ahora, parece desprenderse de manera clara que, aunque los estructuradores de la información son una de las categorías de marcadores discursivos menos problemáticas, sí que se producen algunas divergencias de enfoque y tratamiento sobre las que vale la pena reflexionar.

Es mucho y muy bueno el trabajo que ya se ha realizado con los marcadores discursivos, pero también es mucho el que queda por hacer. El estudio y la valoración de la bibliografía con la que contamos es esencial para poder avanzar en nuestros análisis, resulta fundamental para el desarrollo de los estudios, para abrir nuevas puertas e identificar las llaves adecuadas para hacerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASADO VELARDE, M. (1993). *Introducción teórica a la gramática del texto del español* (2006). Madrid: Arco Libros.
- CORTÉS L y CAMACHO M. M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, N. (2007). *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987). *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- (1993). “Conectores ‘pragmáticos’”. En Alcaide Lara, E. R., Salguero Lamillar, F. J. y Ramos Márquez, M. M. (coords.) *Estudios lingüísticos en torno a la palabra* (pp. 71-104). Sevilla: Universidad de Sevilla.

- (1996). *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES, C. (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- GARCÉS GÓMEZ, M. P. (2008). “La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico”.
En Garcés, M. P. (ed.) *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas* (pp. 203-234).
Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997) *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y
Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- MEDEROS MARTÍN, H. (1988). *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife:
Aula de Cultura de Tenerife (Cabildo Insular de Canarias).
- PONS BORDERÍA, S. (1998). *Conexión y conectores: estudio de su relación en el registro informal de la
lengua*, en <<http://www.uv.es/ponss/invest.htm#1>>. Valencia: Universitat de Valencia.
- PORTOLÉS, J. (1993). “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”. *Verba*,
20, 140-170.
- (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009).
Nueva gramática de la lengua española. Madrid: Espasa.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1980). *Aspectos del español hablado*. Madrid: SGEL.

VISTE: ¿UN CASO DE GRAMATICALIZACIÓN?

Guro FLØGSTAD
Universidad de Oslo
Noruega

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo¹ discute aspectos teóricos del marcador discursivo *viste*, frecuente en el español hablado en partes de Argentina y Uruguay. Los marcadores discursivos representan un posible contraejemplo del principio de autonomía sintáctica tradicionalmente asociada a formas gramaticalizadas.

Este análisis tiene su origen en un estudio sobre el uso del presente perfecto en el español rioplatense. A través de un corpus de entrevistas con 27 hablantes, se pudo identificar la disminución gradual de la frecuencia de uso de este aspecto verbal. También, e inesperadamente, se observó la frecuencia de la forma *viste* en su versión léxica, y como veremos aquí, en su función de marcador discursivo.

EL USO DEL PERFECTO EN EL ESPAÑOL RIOPLATENSE

El uso del perfecto y la frecuencia del pretérito en el español rioplatense es un tema muy analizado (Burgos, 2004, entre varios otros). En este estudio, se ubica dentro del marco de la teoría cognitiva de la gramaticalización: “[t]he *steps* whereby particular items become more grammatical through time” (Hopper y Traugott, 2003: 2). Esta teoría predica el desarrollo de lexema a entidad gramática, como es descrito en “the gramaticalization cline”: content item – grammatical word – clitic – affix – \emptyset .

De este modo, se implica un fuerte grado de predicción en el desarrollo de lexemas, no solo unidireccionalidad en el cambio de léxico a gramático, sino también en los detalles semántico-pragmáticos incluidos en estos cambios, formulados en el llamado “source determination hypothesis” (Bybee et ál. 1994), aquí “the perfect path: possessive – resultative – anterior (perfect) – past/perfective”.

¹ Este trabajo incluye el análisis de datos preliminares. Para obtener mayor información acerca del análisis y datos recogidos, por favor contacte a la autora: g.n.flogstad@iln.uio.no.
Agradecimientos a Verónica Pájaro.

La gramaticalización no es solo una teoría acerca del cambio lingüístico, sino que además hace predicciones acerca de:

Génesis del lenguaje humano (Tomasello, 2008)

Universales del lenguaje (Bybee, 2010)

Reconstrucción de estados previos (Heine y Kuteva, 2007)

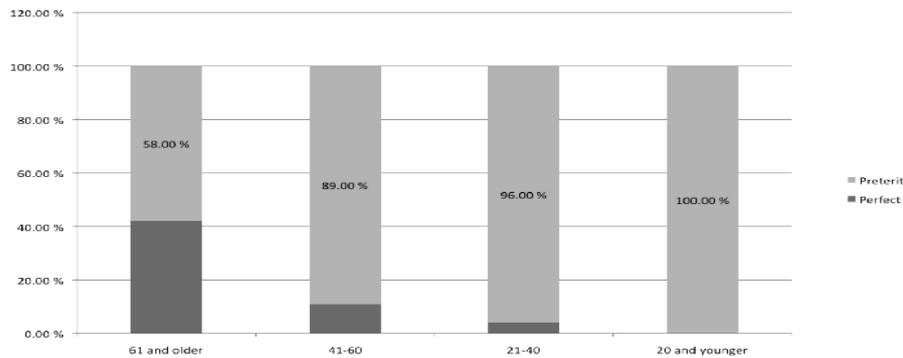
La disminución en el uso del perfecto en español rioplatense constituye un posible contraejemplo de la teoría del “source determination”, en la que el perfecto no ha seguido el “perfect path” sino que es el pretérito el que se ha generalizado y hoy funciona como “perfective”.

Datos

Fueron recolectados testimonios orales en Uruguay (Dolores, Montevideo) y en Argentina (Buenos Aires, Córdoba, Resistencia) mediante entrevistas semiestructuradas. Aquí solamente se dará cuenta de los datos analizados de hablantes de Buenos Aires y de las ciudades uruguayas. Este análisis atiende al concepto de “current relevance” (Bybee et ál., 1994) para identificar los usos relevantes del perfecto/pretérito: se han buscado contextos en los que el uso del perfecto es esperado, pero sin embargo se emplea el pretérito; por ejemplo en (1), que tiene un significado experiencial:

(1) ¿Fuiste a Bariloche, vos?

El siguiente esquema muestra las frecuencias de uso del perfecto en hablantes de cuatro grupos y su disminución gradual. La muestra no es estadísticamente representativa, pero da una indicación de la dirección del cambio y de las diferencias de uso entre distintos grupos etarios.



FRECUENCIA DE *VISTE*

Los datos indican una alta frecuencia de uso de un marcador discursivo con la forma del pretérito *viste* en las entrevistas de hablantes de Buenos Aires, Montevideo y Dolores. El estudio es preliminar; se presentan ejemplos de dos informantes de Buenos Aires, dos de Montevideo y tres de Dolores. No se muestran frecuencias, sino observaciones más generales del uso de *viste*.

Ejemplos de hablantes de Buenos Aires y Uruguay

Las entrevistas con hablantes argentinos y uruguayos revelan una alta frecuencia del uso de *viste*. Por ejemplo, en los dos informantes de Buenos Aires se observan los siguientes números:

Informante 1: 25 tokens de *viste* (3 de pretérito)

Informante 2: 15 tokens de *viste* (10 de pretérito)

Ejemplos:

(2) *Viste* que yo voy a los scouts (mujer, 14, Buenos Aires)

(3) Tendrán sus cosas como tienen acá los correntinos y los chaqueños *viste* (mujer, 87, Buenos Aires)

Los casos uruguayos no fueron analizados del mismo modo, aunque una observación impresionista de los datos sugiere que *viste* es frecuente en los hablantes jóvenes pero no en los mayores. Si esto se corrobora en un corpus más amplio, uno podría argumentar que *viste* se correlaciona con el uso frecuente del pretérito en vez del perfecto, que se observa en hablantes jóvenes pero no en hablantes mayores.

Ejemplos de los hablantes uruguayos:

(3) Ta buenazo el microonda *viste* (mujer, 85 (?), Dolores)

- (4) *Viste* nosotros tenemos un clima húmedo (hombre, 30, Dolores)
- (5) Para conseguir un trabajo *viste*, que lo tomen en un trabajo (hombre, 23, Montevideo)
- (6) *Viste* que Buenos Aires es gigante (hombre, 23, Montevideo)

¿Qué es *viste*?

Viste existe en el español rioplatense como verbo léxico, 2.^a persona singular, pretérito del verbo de *ver*:

Uso literal:

- (7) (...) mi compañero que vos *viste* ahora

También, como observamos anteriormente, se da como marcador discursivo (Ocampo, 2006) o marcador pragmático (Brinton, 1996).

Uso discursivo:

- (8) Así que *viste* estoy contento con eso

Se encuentra mas allá de la sintaxis, es autónomo. A veces, tiene forma de pregunta, pero no su función (ver Buescher, 2007). Es lo que puede llamarse un sujeto-verbo *matrix clause* (parecido a *you know, I see, tu vois*, etc.). No es morfológicamente invariable, ya que también ocurre con función de marcador en el la 3.^a del singular (*vio*), y en la 2.^a del plural (*vieron*). Ocampo (2009: 258) observa que sucede algo similar con el marcador discursivo *mirá*, que también aparece en la 3.^a del singular (*mira*) y la 2.^a del plural (*miren*), y agrega que “(...) the need to address the interlocutors, in terms of number and formality, prevents losing some verbal inflections”.

Desarrollo semántico

El desarrollo semántico por el cual ha pasado el marcador discursivo *viste* es un conocido cambio de *ver* → *entender/saber* (Ocampo, 2006). Se trata de un desarrollo que va de lo evidencial a lo epistémico con una clara cualidad evidencial (Brinton 1996: 190), también se puede considerar una metáfora (“Seeing is knowing”) en el sentido que el desarrollo va de visión física a visión mental (Sweetser, 1990; Lakoff y Johnson, 1987). Señala un cambio semántico común, como lo indica Sweetser (1990: 45): “(...) this metaphor may be fairly common cross-culturally, if not universal—for example the connection between vision and knowledge”. Se encuentran ejemplos de desarrollos paralelos en varios idiomas, genéticamente relacionadas y no.

See what I mean? (inglés)

Tu vois ce que je dis? (francés)

Ser du poenget? “Ves el punto”(noruego)

ESTATUS TEÓRICO: ¿UN CASO DE GRAMATICALIZACIÓN?

Tanto su desarrollo de concreto a abstracto como su frecuencia incrementada y función más gramatical llevan a preguntarse si la evolución de *viste* es un caso de gramaticalización. La mayoría de los rasgos del despliegue de *viste* apuntan a que es un proceso estándar de gramaticalización. De todos modos, se da un fuerte debate en la bibliografía sobre gramaticalización acerca del estatus de los marcadores discursivos (Brinton, 1996; Norde, 2009; Ocampo, 2006, Company Company, 2006).

El eje del problema es la autonomía sintáctica que demuestran los marcadores discursivos, incluso *viste*. Generalmente, los procesos de gramaticalización hacen que la construcción tenga menos autonomía sintáctica. Esto hace que los marcadores discursivos constituyan un posible contraejemplo del principio de autonomía sintáctica en la teoría de la gramaticalización, según Company Company (2011), posiblemente este sea el contraejemplo por excelencia.

A favor de la gramaticalización

En el caso de *viste*, hay varios elementos en su desarrollo y estatus que apuntan a que atravesó por un proceso de gramaticalización, entre otros:

Pierde contenido semántico (*bleaching, erosion, reduction*)

Desarrolla un sentido mas abstracto, mas general

Incrementa su frecuencia

Demuestra subjetivización

En contra de la gramaticalización

Sin embargo, se dan otros elementos difícilmente reconciliables mediante un proceso de gramaticalización:

No pertenece a una categoría gramática

Tiene autonomía sintáctica

No forma parte de un paradigma

No es gobernado por reglas sintácticas

No es obligatorio

No es unidireccional

No hay fusión con otros elementos

¿Cómo definir este proceso?

Norde (2009) cita cuatro maneras posibles:

1. Pragmaticalización = gramaticalización (Brinton, 1996)
2. Expansión de la noción de gramaticalización para que incluya la noción de pragmaticalización
3. Postulación de dos tipos de gramaticalización
4. Un nuevo término; *pragmaticalización* (Ocampo, 2006, pero Company Company, 2011)
5. ¿Subjetivización? (Norde, 2009)

Company Company (2011) nota que elementos centrales de marcadores discursivos entran en conflicto con una definición tradicional de gramaticalización, sobre todo, porque demuestran autonomía sintáctica. En la teoría de la gramaticalización se postula, como vimos en anteriormente, una correlación inversamente proporcional, a mayor autonomía, menor gramaticalización. Además, los marcadores discursivos, incluso *viste*, demuestran un fuerte grado de subjetivización, característica que no se aplica a muchas definiciones tradiciones de gramaticalización.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de *viste* es semánticamente típico y recurrente en idiomas sin relación genética. Su desarrollo semántico-funcional tiene elementos en común con procesos de gramaticalización. No obstante los críticos de la gramaticalización podrían decir que estas semejanzas indican que la gramaticalización no es un proceso único (cf. Joseph, 2001), sino que incluye elementos generales en cualquier cambio lingüístico.

Para definir un caso como *viste* en términos de gramaticalización, el eje es la importancia dada a su autonomía sintáctica. Tal autonomía no entra en una definición tradicional de gramaticalización. Company Company (2011) nota que en casos como este, en que no hay acoplamiento entre datos y teoría, la mejor solución es ser flexible, multiteórico y multimetodológico a la hora de considerar el marco teórico. Conuerdo con esta postura, sobre todo porque es notable que la teoría de la gramaticalización esté basada en ejemplos puramente positivos. Los marcadores discursivos parecen un contraejemplo, al igual que el desarrollo del perfecto/pretérito en el español rioplatense, como se ha señalado al principio de este trabajo. Estos contraejemplos se suman a otros, y tienen en común el hecho de que no son

simplemente contraejemplos de la hipótesis de unidireccionalidad, sino que cuestionan ejes teóricos importantes en la teoría, como el de autonomía sintáctica, y el de regularidad en desarrollo semántico-pragmático de construcciones verbales.

BIBLIOGRAFÍA

- BRINTON, L. (1996). *Pragmatic Markers in English: Grammaticalization and Discourse Functions*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- BURGOS, D. (2004). *Anteriority Marking in British English, Standard German and Argentinean Spanish. An Empirical Examination with Special Emphasis on Temporal Adverbs*. Munchen: Lincom Europa.
- BYBEE, J. (2010). *Language, Use and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BYBEE, J., PERKINS, R. y PAGLIUCA, W. (1994). *The Evolution of Grammar. Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- COMPANY COMPANY, C. (2011). “Principios teóricos vs. datos de corpus: Diálogo o enfrentamiento? La formación de marcadores del discurso en –mente”. Conferencia plenaria en *II Coloquio Internacional de marcadores del discurso*. Buenos Aires: Argentina.
- (2006). “Gramaticalización y frecuencia de uso. Los paradójicos sintagmas con artículo + posesivo en el español medieval”. *Revista de la historia de la lengua española, 1*.
- HEINE, B. y KUTEVA, T. (2007). *The Genesis of Grammar: A Reconstruction*. Oxford: Oxford University Press.
- HOPPER, P. y TRAUGOTT, E. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOSEPH, B. (2001). “Is there such a thing as grammaticalization?” *Language Sciences*, 163-186.
- NORDE, M. (2009). *Degrammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- OCAMPO, F. (2009). “Mirá: From Verb to Discourse Particle in Rioplatense Spanish”. En Collentine, J., Garcia, M., Lafford, B. y Marin, F. (eds.) *Selected Proceedings of the 11th Hispanic Linguistics Symposium*. Sommerville, MA: Cascadilla Proceedings Projects.
- (2006). “Movement towards discourse is not grammatcalization. The evolution of *claro* from adjective to discourse particle in spoken Spanish”. En Sagarra, N. y Almeida, T. (eds.) *Selected Proceedings from the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Sommerville, MA: Cascadilla Proceedings Projects.
- SWEETSER, E. (1990). *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOMASELLO, M. (2008). *Origins of Human Communication*. Cambridge/London: MIT Press.

**SOBRE LA HISTORIA DE ALGUNOS MARCADORES CONFIRMATIVOS EN ESPAÑOL: LA
CREACIÓN DE *POR SUPUESTO* Y SU CONTRASTE CON *DESDE LUEGO***

Rosario GONZÁLEZ PÉREZ
Universidad Autónoma de Madrid
España

INTRODUCCIÓN

Por supuesto y *desde luego* pueden considerarse operadores discursivos que, por su significado, constituyen marcadores que “condicionan las posibilidades discursivas del miembro del discurso en el que se incluyen [...], pero sin relacionarlo por su significado con otro miembro anterior” (Portolés, 1998: 143). El significado de procesamiento que adquieren estos marcadores que forman grupo con *naturalmente*¹, *claro*², *ciertamente*, *en efecto/efectivamente*, *sin duda* termina por convertirse en exclusivo en el español actual y hace que se convoquen en el hablante contenidos que dan curso a la confirmación fuerte y a la evidencialidad por la que se incide en el señalamiento de la fuente de la información transmitida, ya sea esta explícita o esté implícita en los conocimientos, creencias o expectativas del hablante. La reconstrucción del proceso que lleva a la fijación actual de estos marcadores de modalidad epistémica –la que se centra en las opiniones o creencias–, proceso durante el cual llegan a funcionar como elementos tematizadores con posición a la izquierda y combinación con la partícula *que* (*Por supuesto*, Santander es una ciudad muy elegante/*Por supuesto que* Santander es una ciudad muy elegante/*Desde luego*, Santander es una ciudad muy elegante/*Desde luego que* Santander es una ciudad muy elegante)³, revela que la evidencialidad se convierte en la base del proceso evolutivo de estos dos marcadores, lo que los dota finalmente para la expresión de la confirmación fuerte e incluso la intensificación; ello los habilita también para indicar el compromiso explícito y patente del hablante con la información expresada e inferida⁴ en la órbita de marcadores conversacionales como *claro* (Portolés, 2010: 315).

¹ Para la evolución histórica de *naturalmente*, puede consultarse el trabajo de Sánchez Jiménez (2008).

² Para el estudio sincrónico de *claro*, puede consultarse el artículo de Freites Barros (2004), que se sitúa en la perspectiva pragmática y discursiva. Por su parte, el trabajo de Gras Manzano (2002), también sincrónico, plantea el contraste entre *claro* y *por supuesto* con un enfoque cognitivo.

³ En el caso de *por supuesto que* y *desde luego que*, la integración tonal en el cuerpo de la oración o el enunciado refuerza la intensidad de lo afirmado por ambos marcadores. Hay que distinguir este *desde luego que* del que aparece de forma relativamente frecuente hasta el siglo XIX, con valor temporal ‘desde el momento en que’, como puede verse en (42), (43) y (51).

⁴ Por eso también sirven para la expresión de la cortesía positiva, sobre todo, en enunciados dialógicos, contexto en el que son muy frecuentes en la actualidad, en turnos reactivos de carácter fático, en los que, a la vez que se

ORIGEN, EVOLUCIÓN Y FIJACIÓN DE *POR SUPUESTO*

La *Nueva gramática de la lengua española* (RAE, 2009: 2348, 2353) sitúa a *por supuesto* dentro de los adverbios oracionales, en el grupo de los evidenciales, aquellos que unas veces refuerzan la aserción (sería el caso de *por supuesto* y *desde luego*) y otras la mitigan y señala que casi todos estos adverbios pueden responder a preguntas:

(1) –¿Los conoce? –*Por supuesto* –respondió Doazan, malhumorado. (Mujica Lainez, Manuel, *Escarabajo*, ápuđ RAE, 2009: 2353)

uso en el que pueden coocurrir con el adverbio de afirmación *sí*, lo que indica que son clases altamente relacionadas y podrían ser objeto de una descripción conjunta en algunos de sus usos. Por su parte, Portolés y Martín Zorraquino (1999: 4146-4155) consideran que *por supuesto*⁵ constituye un marcador de modalidad epistémica, usado sobre todo en enunciados asertivos (ya sea en enunciados monológicos, ya como respuesta en una intervención dialógica), con la posibilidad de constituir en sí mismos una aserción que refleja cómo enfoca el hablante el mensaje que el marcador introduce, y produce efectos de sentido que, en este caso, marcan como evidente, con fuerza argumentativa máxima, lo introducido por el marcador *por supuesto*. Esta capacidad de constituir en sí mismo un enunciado relaciona a *por supuesto* con las interjecciones y, como sucede con *desde luego*, hace que pueda aparecer en enunciados con valor interjetivo como refuerzo enfático, sobre todo, si se trata de contextos dialógicos:

mantiene el contacto, nos hacemos partícipes de lo que dice el interlocutor aceptándolo como forma de solidaridad con él, esto es, como forma de comportamiento cortés. Y aunque en este uso *claro* es el operador confirmativo por excelencia, no faltan casos de *por supuesto* y *desde luego*, como los señalados por Fuentes Rodríguez (1993) en respuestas o intervenciones colaborativas a medio camino entre lo fático y lo cortés:

–Es que antes, en nuestra época, incluso, en la mía, los que llegábamos a la universidad estábamos preparados.

–*Por supuesto*.

–Por lo menos había una base intelectual...

–*Por supuesto*. (ápuđ Fuentes Rodríguez 1993: 144, intervención de un encuestador).

Diferente es el caso de *desde luego*, cuyo carácter escalar y de contraste lo hace introducir un comentario que está fuera de toda duda y que se presenta como evidente por estar situado en el grado más alto de la escala, contrastando implícitamente con otras posibles evidencias. Así lo vemos en el siguiente caso, procedente de las encuestas del habla urbana de Sevilla:

–¿Y qué es lo que más le gusta de la Semana Santa?

–Verlas salir y entrar, *desde luego*. (ápuđ Fuentes Rodríguez 1993: 129).

Por eso, *desde luego* no suele aparecer como elemento fático y de cortesía. En coocurrencia con *claro* o *por supuesto*.

⁵ Como en todo marcador, la invariabilidad, la entonación específica (entre comas o separado del cuerpo oracional por coma cuando va encabezando la oración o cerrándola), el valor inferencial y la activación de efectos contextuales con el consiguiente enriquecimiento pragmático del discurso en que se inserta son condiciones que cumple *por supuesto*.

- (2) –¿Me iba usted a matar, hombre?... En el primer impulso... así... atolondrado.
 –Y borracho..., ¡que es lo peor! –dijo Mateo.
 –¡Mira, cholo!, ya hemos hecho las paces; ¡y no me insultes!, porque si no...
 –¡Por supuesto!, ¡por supuesto! –se apuró a decir el Padre: –¡Mateo hace muy mal!
 –¿No es verdad que sí, Padre? (CORDE, López, Vicente Fidel, *La novia del hereje o la Inquisición de Lima*, 1854, ARGENTINA)

Para Fuentes Rodríguez (1993: 143-153), ambos marcadores son disjuntos, con entonación separada del enunciado, o incrustada en él, y grupo entonativo propio:

- (3) Sólo que las estrellas no son niñas, *por supuesto*, ni flores de luz. (CORDE: Martí, José, *La Edad de Oro*, 1889, CUBA)
 (4) –Papá, ¿llevarás la corbata que no has estrenado, *por supuesto*? (CORDE: Clarín, *Pipá*, 1886, ESPAÑA)
 (5) En cada hogar se come pescado y pacayas envueltos en huevo. Pan y chocolate. Encurtidos. Postre de shecas en miel de rapadura. O dulce de papaya. Refresco de chilacayote. Y *por supuesto*, ya no en el hogar, el clima y la fiesta exigen también bebidas no refrescantes como la cusha, el trago “sellado” y la cerveza, en botella o en lata... (CREA, *La Hora*, 21/08/2000, PRENSA. GUATEMALA)

ya sea como inciso (ejemplo 3, la posición más frecuente en enunciados asertivos monológicos, a considerable distancia de las demás en el corpus del que parte este trabajo), cerrando el enunciado o la oración (ejemplo 4, la posición menos frecuente y fundamentalmente en enunciados dialógicos) o encabezándolos (ejemplo 5), posición esta en la que la locución aparece en la segunda mitad del siglo XX, mayoritariamente precedida del conector aditivo *y*, según arrojan los datos del CREA. Las dos locuciones adverbiales coinciden también en poder aparecer como respuesta a una pregunta total, con o sin el apoyo del afirmativo *sí*:

- (6) –¿Y usted si le ha dado la cara a la pintura?
 –Sí, *por supuesto*. (CREA: *El Nacional*, 05/10/2000: Petrovsky, Iván, “Soy el pintor de la calma”. PRENSA. VENEZUELA)
 (7) ADOLFO.–No hay nada que suplicar, Andrés. Esto se ha terminado. ¿Queréis beber?
 ANDRÉS.–Yo, sí.
 PEDRO.–Sí, *desde luego*. (CORDE: Sastre, Alfonso, *Escuadra hacia la muerte. Drama en dos partes*, 1953. ESPAÑA)

No encontramos ocurrencias de la combinación *por supuesto* hasta la mitad del siglo XVI. Llama la atención la escasez de ejemplos para *por supuesto* hasta el siglo XVIII. El rastreo en el CORDE recupera únicamente dos casos en la centuria de 1500 a 1600:

(8) yo me atengo más á la verdad que á lo que se puede disfrazar, y *por supuesto*, que si el Rey de Francia hubiese hecho entender á los de Alemania alguna cosa conveniente al remedio de nuestra fe, que las buenas personas de ella que tienen celo de la unión cristiana y tranquilidad de Alemania, no la hubieran dejado pasar sin entender en ello. (CORDE: Santa Cruz, Alonso de, *Crónica del emperador Carlos V*, c. 1550)

(9) que como quiera que se entienda es lenguaje herético, aunque decir que Dios fue hecho hombre es verdadera en la manera de hablar. La razón o diferencia está en ponerse la palabra al principio *por supuesto*, o a la postre por predicado. (CORDE: Pineda, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589. ESPAÑA)

El (8) es interpretado por Espinosa Elorza (2010: 147) como un caso con matiz afirmativo y, en efecto, parece cercano al uso monológico actual. Sin embargo, el (9), con un *por* que introduce el predicativo *supuesto* con el valor de base para afirmar lo que se dice, no puede interpretarse de la misma manera. Este sentido de *supuesto* como un hecho, probado o no, del que se parte para sostener lo dicho es el que permite la combinación con verbos como *tener*, *dejar* o *dar*. De hecho, de los cuatro casos que arroja el CORDE para la consulta de 1600 a 1700, dos corresponden a las combinaciones *dar + por supuesto* y *tener + por supuesto* y solo otros dos corresponden a la locución que nos ocupa y podrían ser interpretados como elipsis verbal de los verbos soporte *dar* (“porque estas las *doy por supuestas*, y sabidas en nuestra constitución general”, CORDE: Torres, Bernardo de, *Crónica Agustina*, 1657. HISTORIOGRAFÍA. PERÚ) o *tener* (“y *tienen por supuesto* de vender las vidas muy bien vendidas” (CORDE: Simón, Fray Pedro, *Primera parte de noticias historiales de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales* 1627. VENEZUELA), de modo que el hipotético camino que conduce a la gramaticalización, un tanto atípica, de *por supuesto* como marcador confirmativo, partiría de una elipsis, como se ve en el ejemplo que sigue:

(10) así como los amigos con adulación y blandas palabras nos dañan y trastornan, así, *por supuesto*, los enemigos con su enojo y rigor nos corrigen y enderezan. (CORDE: Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El pasajero*, 1627. RELATO, ESPAÑA)

En el siglo XVIII, de los 32 ejemplos que arroja el CORDE, solo en seis se registra *por supuesto* fuera de la combinación *dar por supuesto* (en dos ocasiones combinado con *dejar*: “dejando *por supuesto*”, en una con *tener*: “*tienen por supuesta* y fingida”, y en otras tres sin adjuntarse a un verbo), lo que avala la hipótesis de que la elipsis, como se aprecia en (11), pudo estar en la base de la fijación de *por supuesto* como marcador confirmativo de evidencialidad, camino, como veremos, muy distinto al recorrido por *desde luego*:

(11) que un año con otro, entrarán en España diez millones de pesos de las Indias. Que éstos vuelven a salir, lo dice el no hallarse un real de plata más en España el mes después de haber entrado, que se hallaba el mes antes que entrasen, pues ni antes ni después se encuentra cambio en plata de un doblón de a ocho, conque, aunque parece entraron, fue *por supuesto*, porque pasaron a los extranjeros que nos traen la ropa, y nos queda sólo el gozo de que los recibieron por nuestra mano. (CORDE: Ulloa, Bernardo de, *Restablecimiento de las fábricas y comercio español*, 1740-1746. COMERCIO. ESPAÑA)

Los valores confirmativos y evidenciales parecen claros en (12), en que *por supuesto* constituye ya grupo entonativo independiente, y ha pasado de aparecer en discursos asertivos de tipo monológico a emplearse muy frecuentemente en discursos dialógicos, lo que lo acerca a los valores discursivos actuales de la partícula y lo habilita para convertirse en refuerzo o confirmación en intervenciones reactivas, incluso como respuesta a una pregunta anterior, como vamos a ver en la centuria siguiente.

(12) –Y el viejo torbellino es quien lo enreda / Proponiendo á la chica un matrimonio / Con quien no puede ver / mas que al demonio. /¿Y el novio? / Ellos se entienden; *por supuesto*, / Y era la primer vez que hablaban de esto. (CORDE: Arriaza, Juan Bautista de, *Poesías líricas*, c. 1790-1823. ESPAÑA)

En efecto, en el siglo XIX la frecuencia de la locución aumenta considerablemente⁶: solo en la primera mitad, el CORDE arroja 150 casos y en muchos de ellos ya es claro el valor confirmativo:

(13) –¿Y a dónde quiere usted ir?

–Hoy nos concretaremos a hacer una sola visita.

–¿A la marquesa, *por supuesto*?

–Es claro... Ya ves tú que hay poderosos motivos para que tanto ella como su hija merezcan nuestra preferencia. (CORDE: Aygulas de Izco, Wenceslao, *La bruja de Madrid*, 1850. ESPAÑA)

Aparece también con movilidad posicional, como en la actualidad, pudiendo situarse, separado por pausas y como partícula periférica, encabezando, cerrando o hendiendo el grupo oracional:

(14) Otra reforma hacedera es la supresión del h (menos, *por supuesto*, en la combinación ch) (CORDE: Bello, Andrés, *Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar la ortografía en América*, 1823, VENEZUELA)

⁶ Hay que tener en cuenta también que la nómina de textos fichados es muy superior en este corpus para el XIX que para el XVIII.

Y aunque todavía siguen siendo muy frecuentes los contextos en que se combina con *dar*, a lo largo del XIX se van fijando, como hemos dicho, los usos discursivos vigentes hoy en esta locución: respuesta a preguntas (15), acompañada o no del adverbio de afirmación *sí*; uso con valor interjetivo (16):

(15) ¿Qué no sientes en tu pecho

El amor patrio? “Amor patriae”

Como dijo... no me acuerdo

—Quién lo dijo. Carlos.

Pero alguno. Lo dijo—

María.— Sí, *por supuesto*. (CORDE: Calderón, Fernando, *A ninguna de las tres*, 1845. COMEDIA, MÉXICO)

(16) Ya el desposorio funesto firmé, y alzarán el grito la vieja, el suegro maldito, y el soldado..., *¡por supuesto!* (CORDE: Bretón de los Herreros, Manuel, *Dios los cría y ellos se juntan*, 1841. COMEDIA, ESPAÑA)

y como bloqueo a una premisa explícita o no, con valor muy cercano al concesivo, normalmente precedido de *pero*:

(17) Ya no me acompañaba Remigio ni al café, ni al teatro. Nos veíamos pocas veces. Yo le creía muy ocupado con negocios. *Pero, por supuesto*, a los estrenos no faltaba. (CORDE: Clarín, *Pipá*, 1886. RELATO BREVE, ESPAÑA)

Ya en el siglo XX, *por supuesto* está consolidado como marcador evidencial y confirmativo, tanto en España como en América, donde en la actualidad es el marcador evidencial de la oralidad en detrimento de *desde luego*. Es de señalar la frecuencia sensiblemente menor de *por supuesto* frente a *desde luego* en el corpus fichado: de 1900 a 1950 hay 368 casos, frente a 1498 de *desde luego* en el mismo corte cronológico. Sin embargo, esa frecuencia empieza a inclinarse a favor de *por supuesto* desde el último tercio del siglo XX, según los datos del CREA. *Por supuesto* y su variante *por supuesto que* abundan mayoritariamente en los usos dialógicos a partir del siglo XX, aunque hay que señalar que la distribución más frecuente desde el XIX es la de inciso con entonación entre pausas.

ORIGEN, EVOLUCIÓN Y FIJACIÓN DE *DESDE LUEGO*

Como sucede con *por supuesto*, la Academia sitúa a *desde luego* dentro de los adverbios oracionales o adverbios del enunciado, en el grupo de los evidenciales (RAE, 2009: 2348, 2353). Para Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4152-4153) *desde luego*, frente a otros

marcadores confirmativos evidenciales, establece una estrecha relación con el yo, con la esfera personal del que habla que confirma lo que dice por haberlo experimentado. Este valor, casi deíctico, que tiene el marcador en sincronía, es debido, según estos autores, a su originario carácter temporal (de la preposición *desde* más el adverbio de tiempo *luego*). Y ese mismo origen en la deixis temporal pudo estar pensamos, en la base del desarrollo de uno de los efectos de sentido señalado por Fuentes Rodríguez (1993: 128) en el español de España en la actualidad: la idea de contraste, característica de *desde luego* frente a *por supuesto* y al resto de los marcadores confirmativos evidenciales.

Como sucedía con *por supuesto*, *desde luego* puede aparecer tanto en usos monológicos como dialógicos en época actual, y en los diálogos puede tener el valor, con menor frecuencia que *por supuesto*, de respuesta a una pregunta, concurriendo con *sí* en estos contextos, e incluso acompañando a *sí* como refuerzo enfático, como hemos visto en (7). También al igual que *por supuesto*, forma grupo tonal independiente, con distribución variable respecto del grupo oracional, y puede situarse encabezando la oración con pausa tonal:

(18) del mismo modo la línea hermenéutica se divide en diferentes perspectivas y escuelas académicas y políticas que en realidad pueden definirse como conjuntos de presupuestos para uso hermenéutico: *desde luego*, el marxismo y el psicoanálisis freudiano han sido quizá los más conocidos y utilizados en nuestro siglo. (CREA: León, José Luis, *Mitoanálisis de la publicidad*, 2001. ESPAÑA)

como inciso en el interior del texto, entre pausas, distribución muy frecuente, incluso mayoritaria en la segunda mitad del XX y en el presente siglo, sobre todo en enunciados monológicos, aunque en numerosas ocasiones no se marque la pausa gráfica con signos de puntuación:

(19) En los breves apuntes históricos sobre la ciudad de León, [...], existen *desde luego* muchos vacíos de información, debidos a la propia índole del trabajo. (CREA: *Quinto Sol*, nº 19, 2000. PRENSA, NICARAGUA)

O tras pausa, cerrando el grupo oracional, con mucha frecuencia en fragmentos dialógicos:

(20) –¿Y tú? -inquirió Andrés.

–Yo me voy, *desde luego*. (CORDE: Soriano, Elena, *Caza menor*, 1951. RELATO. ESPAÑA)

A diferencia de *por supuesto*, *desde luego* ha desarrollado un efecto de sentido señalado por Martín Zorraquino en varios trabajos en los que se refiere a esta locución: se trata de un sentido directivo en enunciados muchas veces exclamativos o interrogativos, en que toma

valor de orden y cierto matiz negativo muy intensificador; pensamos que a partir del valor de contraste que convoca *desde luego*, por el que se rechazan unas opciones frente a otra u otras que la locución marca como evidente e indudable:

(21)a *Desde luego*, ahora mismo me limpias la mesa y te llevas todos estos papeles.

(21)b *Desde luego*, ¿tú por qué tienes que contar lo que yo te cuento a ti? (ápuđ Martín Zorraquino (2011: 373)⁷

Por su parte, y muy acertadamente, destaca Santos Ríos un valor en el que pocas veces se repara en este marcador, al que se refiere como “de reconocimiento pesimista”. Podríamos entenderlo como una especie de evidencialidad con connotaciones negativas, que solo *desde luego* puede actualizar frente a *por supuesto* cuando, en palabras de Santos Río: “introduce un comentario reconociendo y valorando negativamente cierto hecho a que el interlocutor acaba de aludir o que queda patente, de pronto en el contexto”. La suspensión del tonema y la entonación ascendente en *desde luego* actúan como marcas de este valor negativos en ejemplos como:

(22)a –Mira a aquellos de allí.

–*Desde luego*, hay gente para todos los gustos.

(22)b –Ya han pillado a Juan robando otra vez.

–*Desde luego*... (ápuđ Santos Río 2003: 435).

¿Cómo ha llegado a desarrollar estos valores *desde luego* a partir de su originario empleo como locución temporal con valor de inmediatez similar al que en algunas zonas del español ha desarrollado *desde ya*? En primer lugar, hemos de decir que en este caso estamos ante una gramaticalización más prototípica⁸ que no llega a la lexicalización en su sentido fuerte (univerbación o fijación formal en una única unidad léxica, probablemente por la visibilidad de la preposición). Pasamos de un estadio en que no hay significado unitario, sino que *desde* introduce un complemento adverbial adjunto y con valor predicativo con el significado de ‘desde ese momento’ desde entonces’, marcando la posterioridad inmediata e incluso enfatizándola con la preposición *desde* que actúa como marca de señalamiento y contraste, señalamiento de las acciones o hechos que se daban en un momento anterior y contraste con

⁷ Alvarado Ortega y Ruiz Gurillo (2011: 309-310) señalan también efectos de sentido propios de *desde luego*, como el hecho de que el valor de evidencialidad se pueda invertir, pero para estos autores no es un desarrollo de las posibilidades significativas de *desde luego*, sino un uso contextual en enunciados irónicos:

A: chafando las flores del campo (RISAS)

B: *desde luego* / somos ecologistas/ tío (Briz y grupo Val. Es. Co. 2002, 56 [H38.A.1.:248-256])

⁸ Para una visión del concepto de gramaticalización y otros relacionados, pueden consultarse los trabajos de Traugott y Dasher (2002), de Company (2003) y de Dostie (2004).

lo que se dará a partir del momento cuyo inicio marca este. El contraste entre dos estados de cosas a partir de un límite temporal, uno que era y otro que será, suele darse en las primeras ocurrencias de la locución temporal, registradas a partir de la segunda mitad del siglo XV, en contextos de tipo directivo en los que se otorga, manda, ordena, como son los propios de las ordenanzas y textos legales⁹.

(23) Por ende, ordenamos & mandamos que, sin embargo de qualesquier cartas & prouisiones que agora tengan los que tienen los dichos dos oficios, *desde luego*, la dicha çibdad nombre & ponga en cada vna de las dichas villas de Frexenal & Constantina un alcalde de la justiçia, que sea onbre letrado & suficiente para administrar en ellas la justiçia (CORDE: *Ordenanzas reales de la ciudad de Sevilla*, c.1492. ESPAÑA)

A partir de contextos como los de (23), es fácil la especialización para señalar la inmediatez y lo que ha de cumplirse o sucede sin dilación:

(24) Que *desde luego* que el dicho Duque de Milán fué muerto él comenzó de nuevo á ponerse en armas (CORDE: Santa Cruz, Alonso de, *Crónica del Emperador Carlos V*, c. 1550. ESPAÑA)

En la segunda mitad del XVI, empezamos a encontrar contextos dudosos en que se percibe el debilitamiento del valor temporal de la locución, que puede interpretarse como de inmediatez, pero que empieza a deslizarse hacia los usos confirmativos.

(25) quiero poner mi negoçio en justiçia, y recuso *desde luego* á mi señora doña Isabel para que no sea juez de la causa, porque pues come y duerme con Vm., claro está se ha de inclinar á su parte. (CORDE: Salazar, Eugenio de, *Cartas*, 1570. ESPAÑA)

Comienza así un lento proceso, de gran profundidad histórica, que dura hasta la primera mitad del siglo XX. En ese largo período, conviven usos ambiguos con usos temporales y confirmativos evidenciales:

(26) Mando que lo que fuere se deposite y entregue a su tiempo a quien lo hubiere de haber, o <http://corpus.rae.es/cgi-bin/> - [acierto0](#) *desde luego* a quien el Rey nuestro señor mandare (CORDE: Requesens, Luis de, *Testamento* 1573. ESPAÑA. Uso temporal)

⁹ En discrepancia con lo señalado por Espinoza Elorza (2010), creemos que no podemos considerar un valor confirmativo en la primera ocurrencia de la locución en el CORDE. Muy tempranamente, el corpus registra el siguiente ejemplo: “Et por dos mille moruedis de los dineros blancos de la primera querra, que nos *desde luego* adelantadamentre, para prouesion del dicho monasterio” en un documento anónimo del Monasterio de Santa María de Trianos, fechado en 1299; aunque no hemos podido ver el documento original (sí su edición), no cabe duda de que se trata de una errata, pues el cotexto en que aparece la que el CORDE da como locución *desde luego* está rodeada de numerosas ocurrencias del verbo *dar* en subjuntivo del tipo *dedes*.

(27) SILUESTRE. –Yo digo *desde luego* que passare por lo que por vos fuere juzgado, por que os tengo por tan amigo de Justicia que no podra ser vuestra sentençia sino muy conforme a ella. (CORDE: Barahona de Soto, Luis, *Diálogo de la montería*, c. 1580-1600. ESPAÑA. Uso cercano al actual en contexto dialógico)

(28) –¡Agora quiero mostraros-les dezía-un alado prodigio, un portento del entender! Huélgome de tratar con personas entendidas, con hombres que lo son; pero también sé dezir que el que no tuviere un prodigioso entendimiento, bien puede despedirse *desde luego*, que no hará concepto de cosas tan altas y sutiles (CORDE: Gracián, Baltasar de, *El Criticón*, 3ª parte, 1657. ESPAÑA. Uso dudoso)

A partir del siglo XVIII, los contextos dudosos aumentan, y encontramos ya efectos de sentido muy próximos o idénticos al *desde luego* actual. Esos contextos dudosos son especialmente frecuentes cuando *desde luego* se combina como determinados tipos de verbos, como sucede en las numerosas ocurrencias de *desde luego* en Feijoo, muchas veces acompañando a verbos de lengua, entendimiento o percepción:

(29) Dividiremos a estos en dos classes, unos que le vieron caer de nublado distante y en sitio remoto, otros que le vieron caer cerca y de nublado vertical. Y *desde luego*, digo, que la testificación de los primeros no hace fuerza alguna.

Empieza aquí el proceso de rutinización de los nuevos empleos. No obstante, siguen siendo mayoritarios los usos temporales de *desde luego*, aunque con más vitalidad en América que en el español de España¹⁰:

(30) tampoco lo fueron menos dignos de su real sangre los frutos que muy *desde luego* empezaron, mas que á conocerse, á admirarse (CORDE: Ulloa, Antonio de, *Viaje al reino del Perú*, 1748, PERÚ)

A finales del XVIII y principios del XIX, *desde luego* conserva todavía el valor de ‘desde ese momento’ (hay que tener en cuenta que *luego* ya no significa ‘ahora’ en el español peninsular). Aumentan también exponencialmente las ocurrencias de la locución en el corpus: solo de 1780 a 1790 hay 262 ejemplos. Y esta es otra diferencia con *por supuesto*, cuya frecuencia es mucho menor que la de *desde luego* en casi todas las épocas. En el siglo XIX, *desde luego* todavía significa ‘inmediatamente’ y funciona como una locución adverbial temporal, que marca el inicio de la acción, es fuertemente enfática y se va inclinando hacia la esfera de la evidencialidad, justificando el inicio de una acción o el cumplimiento de un hecho remitiendo a causas precedentes (cotextuales) o consabidas (contextuales):

¹⁰ En el español actual de Argentina, *desde luego* no se emplea como confirmativo evidencial en los usos orales. Este valor lo ha recogido la locución *desde ya*, que en el español de España tiene el valor de inmediatez que hasta el XIX tuvo *desde luego*.

(31) Cuando los antiguos idearon la fábula de las ranas, concibieron que después de enviado por rey primero un zoquete, era necesario darles un culebrón por sucesor del monarca escarnecido. No habría habido necesidad de tal rigor si *desde luego* se les hubiese dado un rey decente. (CORDE: Alcalá Galiano, Antonio, *Lecciones de derecho político*, 1843-1844. ESPAÑA)

(32) La Corte Suprema de Justicia formará un reglamento para su gobierno interior y desempeño de todas sus atribuciones, lo pondrá *desde luego* en ejecución y lo pasará después al Congreso para su reforma o aprobación. (CORDE: anónimo, *Constitución de México*, 1836. MÉXICO)

pero ya se pueden rastrear con tanta o mayor frecuencia contextos en que *desde luego* posee los valores actuales:

(33) y sentí los primeros pujos de escritor público, cuando dieron en irseme los ojos tras cada periódico que veía, y era mi pío por mañana y noche: "¿Cuándo seré redactor de periódico?". Figurábaseme, sí, *desde luego*, obra de romanos el llenar y embutir con verdades luminosas las largas (CORDE: Larra, Mariano José de, *Ya soy redactor* [*Figaro*. Colección de artículos dramáticos, literarios y de costumbres], 1833. ESPAÑA)

Este proceso, como había sucedido en el caso de *por supuesto* y es frecuente en la gramaticalización de marcadores discursivos, está consumado en la primera mitad del siglo XX. A partir de este momento, *desde luego* se ha recategorizado como marcador de modalidad epistémica con valor evidencial de tipo confirmativo, en concurrencia con *por supuesto*, pero aún se mantiene como uso residual el viejo valor 'inmediatamente, enseguida, desde ese momento' en textos de carácter administrativo, legal o muy formal.

(34) Los Registradores que desempeñen Registros que pasen á categoría superior por virtud de nuevas clasificaciones, adquirirán *desde luego*, y para todos los efectos legales, la que se asigne al Registro, si figuran en la primera cuarta parte del escalafón cuando dicha categoría sea de primera (CORDE: anónimo, *Ley hipotecaria*, 1909. ESPAÑA)

En la segunda mitad del XX y en el siglo XXI, el proceso de fijación está cumplido: no existe ya un *desde luego* con valor predicativo temporal adjunto al verbo, únicamente están vigentes los nuevos usos como locución adverbial oracional concurrente con *sí* y como marcador evidencial concurrente con *naturalmente*, *por supuesto* o *claro*.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto en la evolución histórica de ambos marcadores, por caminos distintos (gramaticalización por elipsis frente a gramaticalización tipo) se llega a una misma solución en la que convergen los usos de realce expresivo y confirmación fuerte. Sin embargo, los dos marcadores convocan efectos de sentido diferentes: *por supuesto* no establece un contraste;

desde luego, opone lo confirmado como indudable a otras posibles opciones que se rechazan. Por eso, *por supuesto* es el marcador prototípico para la confirmación fuerte y por eso, frente a *desde luego*, aparece en contextos dialógicos como enunciado confirmativo de fuerza máxima con bastante mayor frecuencia.

En cuanto a la profundidad histórica de ambos recorridos, *desde luego* es una combinación que aparece no solo más tempranamente en el corpus analizado, sino con un número mucho más elevado de ocurrencias que *por supuesto*, excepto en el CREA (8796 casos frente a 6391 de *desde luego*), aunque el proceso de consolidación como marcadores tiene una cronología más o menos similar, con claros ejemplos de este tipo desde el siglo XIX y culminación del proceso en el siglo XX. El distinto origen de las dos locuciones, probablemente culto y escrito en *por supuesto* y en cualquier registro en el caso de *desde luego*, puede estar en la base de estas diferencias de frecuencia. Con *por supuesto*, podemos hallarnos ante un caso en que una forma pasa a la oralidad a partir de usos escritos; lo que explicaría, en cierta medida, su baja frecuencia para los siglos XV, XVII y XVIII, frente a *desde luego*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO ORTEGA, M. B y RUIZ GURILLO, L. (2011). “Un acercamiento fraseológico a *desde luego*”, *RILCE*, 27(2), 305-320.
- COMPANY, C. (2003). “La gramaticalización en la historia del español”. *Medievalia*, 35, 3-61.
- DOSTIE, G. (2004). *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs*. Bruselas, De Boeck: Duculot.
- ESPINOSA ELORZA, R. M. (2010). *Procesos de formación y cambio en las llamadas “palabras gramaticales”*. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- FREITES BARROS, F. (2006). “El marcador de discurso *Claro*: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática”. *Verba*, 33, 261-279.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993). “*Desde luego, Por supuesto, Naturalmente*”. *Sociolingüística andaluza*, 8, 127-159.
- GRAZ MANZANO, P. (2002). “Diferencias lingüístico-discursivas en el uso de los marcadores *claro* y *por supuesto*”. *Interlingüística*, 13(II), 309-319.
- (2009). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1998). “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”. En Martín Zorraquino, M. A. y Montolío, E. (coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 19-53). Madrid: Arco Libros.
- (2000). “Sobre la gramaticalización de *desde luego*”. En *Actas del XXII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. II (pp. 307-317). Tübinga: Max Niemeyer Verlag.
- (2003). “Marcadores del discurso y diccionario: sobre el tratamiento lexicográfico de *desde luego*”. *Lexicografía y Lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch* (pp. 439-452). Madrid: Gredos.

- (2011). “De nuevo sobre la gramaticalización de *desde luego*”. En *Lorenzo Hervás. Homenaje a Valerio Bález San José*, 20(15), 365-378.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (1993). “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso”, *Verba*, 20, 141-170.
- (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (2010). “Los marcadores del discurso y la estructura informativa”. En Loureda Lamas, Ó. y Acín Villa, E. (coords.) *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy* (pp. 281-326). Madrid: Arco/Libros.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CORDE - Corpus diacrónico del español <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, S. U. (2008). “La creación de un marcador del discurso: *naturalmente*”. En Elvira, J. *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media Ibérica. La construcción de la identidad* (pp. 435-468). Vervuert: Iberoamericana.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- TRAUGOTT, E. C. y DASHER, R. B. (2002) *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

DENTRO DE TODO NO ES UN MAL TEMA. ESTUDIO DE DOS MARCADORES DE REFORMULACIÓN NO PARAFRÁSTICA: DESPUÉS DE TODO Y DENTRO DE TODO

Patricia HERNÁNDEZ
IESLV “Juan Ramón Fernández”. ISP “Joaquín V. González”
Laura MIÑONES
Universidad de Buenos Aires. IESLV “Juan Ramón Fernández”
Argentina

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, abordaremos dos marcadores de reformulación no parafrástica: *después de todo* (Martín Zorraquino y Portolés, 1999) y *dentro de todo*, forma que no aparece en la bibliografía de especialidad y sí en ocurrencias del tipo:

- (1) a *Después de todo*, no fue tan terrible.
b *Dentro de todo*, no fue tan terrible.

Teniendo en cuenta la ausencia de descripción sistemática para esta última forma, nuestro objetivo es un análisis diferencial de *después de todo* y *dentro de todo* en lo que hace a su grado de fijación en el discurso y a su comportamiento semántico-pragmático. Para esto, observaremos los empleos de ambos marcadores tomando en cuenta los valores semánticos de las formas que los componen.

A partir de un análisis contextual de 88 ocurrencias de *después de todo* y de *dentro de todo* (CREA y web), proponemos una modelización del semantismo de ambos marcadores, respecto de los cuales sostenemos que comparten especialmente contextos de (re)formulaciones evaluativas y que no resultan sinónimos entre sí. La diferenciación que se establecerá presta especial atención a los respectivos semantismos predominantes temporales y espaciales de las formas que componen cada marcador.

1. *Después de todo*

1.1. *Después/después de*: algunas caracterizaciones semánticas

Para el *DRAE* (en línea, 10/07/11), *después*, en tanto adverbio, denota posterioridad de lugar, de tiempo o de preferencia, es decir con matiz nocional (en este orden). También aparece como locución adverbial: “*Después de todo* lo que se ha dicho o ha sucedido”.

María Moliner (en línea, 13/07/11) agrega a estos valores una entrada para *después de todo* expresión que, citamos, “se utiliza para *atenuar* la importancia de una cosa”. Retomaremos este aspecto más adelante (Cf. *infra* 1.2.2.)

1.2. Comportamiento semántico del marcador discursivo *después de todo*

1.2.1. Breve estado de la cuestión

Martín Zorraquino y Portolés (1999) incluyen *después de todo* entre los marcadores reformulativos (1999: 4138, párrafo 63.4.5.6.). Los autores afirman que *después de todo* “indica que el miembro discursivo en el que se encuentra tiene más fuerza argumentativa que otros miembros anteriores antiorientados con él”. A modo de ilustración, Martín Zorraquino y Portolés citan:

- (2) “El oro y la plata de algunos indianos, aunque infamaba, procuraba *después de todo* goce y comodidad individuales”. (A. Castro tomado de De Kock 1991: 1, 66-67)

El argumento de que “el oro y la plata infamaban”, señalan los autores, tiene menos fuerza que el argumento antiorientado con *después de todo* “procuran goce y comodidad individuales”.

Reconociendo la prudencia que debe imperar en el estudio de marcadores discursivos en lenguas diferentes, incorporamos a nuestro estudio las reflexiones de Roulet (1990: 331) sobre *après tout* y de Traugott (1997) respecto de *after all*.

Roulet (1990) recupera los siguientes conceptos pertinentes para la caracterización de *après tout*: la idea de cambio de perspectiva enunciativa que resulta de un recorrido de todos los elementos analizados (incluso los más desfavorables) arriba a un punto de vista que se opone al punto de vista anterior sea que este se encuentre expresado en un primer movimiento discursivo o que permanezca implícito (1990: 333); la idea de subjetividad (Franckel 1987) y la existencia de una “memoria discursiva” como conjunto de saberes enciclopédicos compartidos por los interlocutores (Berrendoner, 1983). *Après tout* establece una relación entre un punto de vista registrado en la memoria discursiva y un enunciado, eventualmente implícito, que presenta un nuevo punto de vista del enunciador.

Roulet (1990: 342) subraya los lazos de este conector con el discurso oral: *après tout* constituye una traza de la construcción *on line* de un pensamiento y de un discurso. Introduce un nuevo movimiento discursivo y marca una nueva etapa en la construcción del discurso y del punto de vista del hablante. Cabe agregar a este respecto una cierta iconicidad en el empleo de este marcador que parece insertarse en la concatenación del discurso y resume lo

anterior. Esta linealidad se inscribe en el tiempo de construcción del discurso. En efecto, coherentemente con la posterioridad sugerida por el adverbio (cf. *infra*), analizaremos *después de todo* como un marcador que activa reconsideración de elementos evaluados (incluso los más desfavorables) y que sugiere –*después*– una nueva mirada sobre lo que se dijo *antes* (Roulet, 1990).

Traugott (1997) recupera observaciones de Roulet (1990), entre otros, y señala el carácter dialógico y polifónico de *after all*: el marcador, señala la autora, remite a diálogos cristalizados. Respecto del uso de *after all*, Traugott propone que la “reconsideración” inducida por este marcador no conduce necesariamente a un cambio de dirección sino que también puede coorientarse con la primera formulación, como lo ilustra el siguiente ejemplo propuesto por la autora:

The notion that bombs can strike military targets without killing and maiming innocent women and children is *absurd*. If there is war, the Iraqi dictator can be expected to employ chemical weaponry. *After all*, he killed his own people, including Kurdish women and children, with poison gas”. (UPI, 8 de octubre de 1990)

Así lo consigna también García Negroni (2009), quien señala que, en los empleos de *después de todo*, *al fin de cuentas*, *al fin* y *al cabo*, la reconsideración de los elementos de la formulación previa puede ir seguida de un reforzamiento de la argumentación anterior o de un cambio de dirección argumentativa.

1.2.2. Estudio de casos

Si bien dentro de una sintaxis icónica no debe desdeñarse la posición del marcador en la construcción del sentido, por una cuestión de extensión, no entraremos en mayores detalles, y señalaremos simplemente que *después de todo* exhibe un posicionamiento variable: lo encontramos en posición inicial, intermedia y final.

En lo que respecta al comportamiento semántico, analizaremos algunos ejemplos:

(3) –¿No te da miedo trabajar en un cementerio?

Sonrió otra vez. Una de esas sonrisas calmas, que jamás llegan a la carcajada.

–Se trabaja en un taller. Y *después de todo*, ¿qué tienen de terrible los muertos?

Me estremecí.

–Que estuvieron y que ya no están –contesté rápidamente, sirviéndome otra copa de vino. (Kociancich, Vlady, *La octava maravilla*, Alianza, Madrid, 1982. CREA, *Después de todo* § 55)

En este fragmento, que ilustra el carácter dialógico del marcador, encontramos, como evocada, a partir de un campo semántico asociado al temor, la representación del cementerio como lugar inquietante. Emergen en la formulación todos los temores que rodean a la muerte. En el intercambio, juega un primer argumento (“se trabaja en un taller”) que parece contrarrestar la imagen inquietante generada por “cementerio”: el taller es un espacio prototípicamente ligado al universo del trabajo (la persona es una escultora de lápidas) que se encuentra alejado de la atmósfera mortuoria. Este argumento no refuta el implícito ligado al cementerio. Es en el siguiente argumento donde aparece un movimiento de reevaluación del implícito y de contra argumentación: “Y *después de todo*, ¿qué tienen de terrible los muertos?”.

- (4) –Como usted dijo, es una novela –expliqué–. En las novelas, lo que es verdad es también mentira. Los autores construyen a la noche los mismos mitos que han destruido por la mañana.
–Ésas son palabras –insistió Corominas–. A mí no me convencen. Lo único que vale son los hechos y una novela es, *después de todo*, un hecho. Pero el cadáver de esa persona nunca estuvo en Bonn. Moori Koenig no lo enterró. Ni siquiera pudo saber dónde estaba. (Martínez, Tomás Eloy, *Santa Evita*, Seix Barral, Barcelona, 1995. CREA, *Después de todo* § 47)

En este segundo ejemplo, también en un intercambio interlocutivo, *después de todo* introduce una reconsideración de lo explícito: “en las novelas lo que es verdad también es mentira” y del conocimiento compartido con respecto al universo novelesco: se trata de una ficción desligada de la realidad y aun cuando esté inspirada de la realidad, está sujeta a la imaginación del escritor. En la refutación, interviene una reevaluación de la definición de novela que constituye un argumento decisivo en la polémica: “una novela es un hecho”.

- (5) –Valeria [...] consiguió ganarse a la tribuna cuando al contar sobre la entrevista que le realizó al príncipe Alberto de Mónaco, le dijo a Letterman: “¿Qué podía preguntarle? Cosas estúpidas, soy una modelo *después de todo*”. (Silvia Maestrutti. Diario *El Clarín*, 28/02/1997: anteayer fue entrevistada en su show, uno de los más vistos de la TV. Buenos Aires, 1997. CREA, *Después de todo* § 13)

En este último ejemplo, *después de todo* no invierte la orientación argumentativa del discurso previo, sino que refuerza el argumento anterior: ser una modelo refuerza “preguntar cosas estúpidas”, ya que, en el conocimiento común correspondiente a las modelos (estereotipo), figura el rasgo inteligencia/intelectualidad limitada.

Como vemos, *después de todo* indica reconsideración de elementos explícitos e implícitos, ya sea para modificar la orientación argumentativa de lo expresado anteriormente o para reforzarla sobre la base de consideraciones subjetivas o apelando al conocimiento común.

A esta descripción, que coincide con la de los autores reseñados, nuestro análisis agrega un rasgo complementario que se manifiesta en algunos casos: la “mitigación” de impacto negativo, noción presente en la definición provista por María Moliner (Cf. *supra* 1.1.). La reconsideración evocada por *después de todo* parece moderar la estimación de un daño o inconveniente. Veamos los siguientes ejemplos:

- (6) -Ese renovado entusiasmo por parte de los turistas del “recambio” hizo abrir expectativas a los empresarios de los espectáculos íntegramente dedicados al género, a los que, *después de todo*, no les fue *demasiado mal* en enero: incluso, en su mayoría, lograron recaudaciones que nunca logró el género en los últimos años. (*Clarín*, 08/02/1979, Buenos Aires, 1987. CREA, *Después de todo* § 8)

Aquí, *después de todo* se encuentra en coocurrencia con expresiones de atenuación marcadas por operadores argumentativos (*demasiado/poco/un poco/bastante/tanto/no tanto*) asociados a subjetivemas evaluativos (*bien; mal*).

- (7) Antes de volver a su casa pasó por la farmacia y compró un nuevo test de embarazo, pero el coraje no le alcanzó para realizarlo cuando llegó. A la madrugada no aguantó más y, sola en el baño, supo que su intuición no le fallaba.

Cuando su marido se enteró le dijo que *no* se pusiera *tan mal*, que los mellizos *ya* estaban *un poco más* independientes, que lo estarían *aún más* para el momento del nacimiento y que, *después de todo*, tener cuatro hijos *no* era *tanto*, más después de todo lo que habían aprendido y logrado. (Penerini, Adriana, *La aventura de ser mamá*, Nuevo extremo, Buenos Aires, 1999. CREA, *Después de todo* § 26)

En el discurso referido, el locutor formula sus enunciados con atenuadores respecto de la inquietud del alocutario.

- (8) –De todos modos, para este oscuro pensador, el amor era una flor exótica cuyo hallazgo ocurría muy pocas veces.

–De cada mil personas que pasen por esa puerta –decía– acaso nos conmueva solamente una. Del mismo modo, quizá sólo una entre las mil tenga a bien impresionarse con nosotros. La cuenta es sencilla: sin contar percepciones engañosas y desilusiones posteriores, la posibilidad de un amor correspondido es de *una en un millón*. *No está tan mal, después de todo*. (Dolina, Alejandro, *El ángel gris*, Ikusager ediciones, Vitoria, 1993. CREA, *Después de todo* § 85)

La idea de *una en un millón* no parece a primera vista una perspectiva prometedora. Tal vez con algo de ironía, el locutor parece o finge reconsiderar este resultado con más optimismo.

Este rasgo de atenuación, que se manifiesta en algunas ocurrencias de *después de todo*, aparecerá de modo más notorio en los empleos de *dentro de todo*.

Tal como se mencionó, no se encuentran en la bibliografía análisis de *dentro de todo* como marcador discursivo. Sin embargo, el uso ofrece alternancias, tales como:

después de todo, no es tan caro

dentro de todo, no es tan caro

Ahora bien, si retomamos los ejemplos analizados, observamos no solo un cambio de interpretación en permutaciones aceptables, sino también permutaciones que suscitan secuencias dudosas.

(3') –Se trabaja en un taller. Y *dentro de todo*, ¿qué tienen de terrible los muertos?

(4') –Ésas son palabras –insistió Corominas–. A mí no me convencen. Lo único que vale son los hechos y una novela es, *dentro de todo*, un hecho.

(5') ? “¿Qué podía preguntarle? Cosas estúpidas, soy una modelo *dentro de todo*”.

¿Cómo explicar tanto la diferencia resultante como la dudosa aceptabilidad del último caso? Es nuestra hipótesis que el análisis debe partir de la delimitación espacial inducida por el empleo de la locución prepositiva *dentro de*.

2. *Dentro de todo*

2.1. *Dentro de*: caracterización semántica

En la bibliografía de especialidad sobre semántica preposicional, la locución *dentro de* se encuentra asociada a la marcación de interioridad. Construida a partir del adverbio *dentro*, la locución prepositiva *dentro de* evoca situación en el *interior de un contenedor limitado* (Cifuentes Honrubia, 1996) y, a diferencia de la preposición *en*, se especializa en la indicación exclusiva de la interioridad y se combina exclusivamente con bases interiores (Cifuentes Honrubia, 2003: 92).

En presentaciones anteriores (Hernández, 2011), hemos caracterizado el empleo espacial de la locución prepositiva *dentro de* (en contraste con la preposición *en*) como “visibilizador de límites” dada su afinidad con contenedores prototípicos (*Las joyas están dentro del cofre*) y sus restricciones de selección con lugares abiertos (*?Estoy dentro de la playa*), espacios naturales y porciones de espacio sin límites precisos (Berthonneau, 1999: 18) (**Hay un avión dentro del cielo*), entidades asociadas a rutinas instituidas (**La llave está dentro de la puerta*). En efecto, *dentro de* evoca relaciones de inclusión en límites precisos con marcación de fronteras, puede, incluso, indicar percepción de encierro, tal como se observa en casos de coocurrencia con medios de transporte (*Estoy dentro del avión*). La relación espacial instaurada en los enunciados con *dentro de* circunscribe un espacio marcando los límites de

contención: el espacio conceptualizado induce la marcación perimetral de la zona de interacción entre figura y base. Por consiguiente, la locución *dentro de* activa un “perímetro virtual” y focaliza con nitidez los límites del recinto.

2.2. Una primera aproximación al comportamiento semántico de *dentro de todo* como marcador discursivo

Aparecen en el corpus CREA (datos de Argentina) 5 ocurrencias de empleo cohesionado sobre las 7 disponibles. Dado el escaso número de ejemplos disponibles, efectuamos una búsqueda en Google (sitios de Argentina 01/12/2011). Sobre un total de 3.180.000 resultados, retuvimos las 90 primeras ocurrencias (para acercarnos al número de ejemplos de *después de todo* en el corpus CREA. Sobre estos 90 resultados, registramos 43 empleos cohesionados – menos del 50%– lo cual indica, en comparación con *después de todo*, un menor grado de fijación de la secuencia. Analizaremos algunos casos:

(9) IGNACIO.–¿Se acuerdan de Martita, que estaba embarazada?... (*Todos asienten.*) Ya había pasado el período de gestación, yo estaba muy angustiado, ella lloraba todo el día... hasta que ayer no aguanté más y... le abrí la panza.

PEDRO.–¿Y?

IGNACIO.–(*Cuenta con los dedos.*) Cinco cachorritos muertos.

TODOS.–¡No! (*Se apenan mucho.*)

IGNACIO.–(*Asiente.*) Y yo que tenía tantas expectativas en tener una buena cría.

ANSELMO.–¿Y Martita?

IGNACIO.–De la tristeza que me dio lo de los cachorritos me olvidé de ella... y se desangró.

PEDRO.–Y bueno, *dentro de todo*, mejor, sino hubiese sufrido mucho al ver la cría muerta. ¿No? (*Silencio triste, a Anselmo.*) (Rovner, Eduardo, 1981, *Concierto de aniversario*, Corregidor, Buenos Aires, 1989. Teatro. CREA, *Dentro de todo* § 6)

Sobre este contexto, comparemos:

(10)a IGNACIO.–De la tristeza que me dio lo de los cachorritos me olvidé de ella... y se desangró.

PEDRO.–Y bueno, mejor, sino hubiese sufrido mucho al ver la cría muerta. ¿No?

b IGNACIO.–De la tristeza que me dio lo de los cachorritos me olvidé de ella... y se desangró.

PEDRO.–Y bueno, *dentro de todo*, mejor, sino hubiese sufrido mucho al ver la cría muerta. ¿No?

En (10b), la espacialidad limitada de la locución *dentro de* genera la idea de un marco de apreciación, un perímetro que relativiza la continuación de la secuencia: difícilmente puede

decirse que es mejor que la perrita se haya muerto, como aparece en (10a), afirmación incompatible con las normas compartidas y que invita a una modalización que la ubique en un espacio de aceptabilidad. Para considerar que ese evento es mejor, es necesario incorporar, poner *dentro* del conjunto de eventos evaluados el hecho de que la perra hubiera sufrido por su cría.

- (11) PAULA.–Y de nosotros no dicen nada... por ejemplo: ¿Cómo se nos ve? (Pausa. Se miran. Dudan.)
 ARÍSTIDES.–Bien... *dentro de todo* ¿no?
 PAULA.–¿Qué querés decir?
 ARÍSTIDES.–Nada... que están bien... Tampoco se puede pedir que no pasen los años ¡Já! ¡Sería bueno! (Rovner, Eduardo, 1985, *Sueños de naufrago*, Corregidor, Buenos Aires, 1989, Teatro. CREA, *Dentro de todo* § 4)

Comparemos nuevamente:

- (12)a PAULA.–Y de nosotros no dicen nada... por ejemplo: ¿Cómo se nos ve? (Pausa. Se miran. Dudan.)
 ARÍSTIDES.–Bien... ¿no?
 b PAULA.–Y de nosotros no dicen nada... por ejemplo: ¿Cómo se nos ve? (Pausa. Se miran. Dudan.)
 ARÍSTIDES.–Bien... *dentro de todo* ¿no?

En (12b), *dentro de todo* define un marco para la afirmación: se ve *bien* a Paula y su acompañante, como se puede estar *dentro* de los límites que impone el paso de los años.

El establecimiento en el discurso de un perímetro virtual de evaluación que pondera factores situacionales susceptibles de modificar la apreciación aparece claramente en el ejemplo siguiente:

- (13) En Junín el alvearenses no pudo mejorar la diferencia, pero la mantuvo con respecto a sus perseguidores en el campeonato a una fecha del final de la temporada.
 Considerando que tuvo problemas mecánicos en el auto, que en la serie terminó en la segunda colocación y en la final en el cuarto puesto, *dentro de todo* no le fue *nada mal* al piloto alvearenses Marcos Aguas en el circuito de Néstor Imberti, su inmediato perseguidor hasta el momento. (*Mega Deportivo* 30 de noviembre de 2011, “Después de todo fue positivo” <http://megadeportivo.com/despues-de-todo-fue-positivo/> Google Argentina 01/12/11)

Los problemas mecánicos en el auto llevan a reevaluar positivamente la performance del piloto. Como vemos, *dentro de todo* justifica la consideración de factores que establecen un marco de evaluación en el cual se produce una atenuación del juicio que podría hacerse inicialmente si no se tomaran en cuenta esos elementos. Nótese que, en este texto, existe

afinidad entre *dentro de todo* y *después de todo*, que aparece en el título, con la misma orientación argumentativa: “*Después de todo* fue positivo”.

La reestimación y cálculo dentro de un conjunto limitado de factores conlleva, según los casos, la idea de mitigación de daño o contratiempo (tal como se señaló para *después de todo*)

(14)–Y bue, dentro de todo... *Dentro de Todo* el Debate *no se ensañó* con Juan jaja.

(15)–Por suerte, no nos pararon, así que *dentro de todo* hicimos “rápido” (es decir, tardamos “solo” las 5 h que se supone que se tarda cuando todo anda bien).

(16)–*Dentro de todo* la mentira en el plano físico, mental y emocional *no* llega a ser algo *demasiado serio*. *El verdadero problema* se suscita en los planos superiores.

Ahora bien, a esta mitigación, se le suma, en el caso de *dentro de todo*, la manifestación de una orientación positiva: la evaluación de la situación a la luz de los criterios de aceptabilidad instaurados por *dentro de* resulta favorable en la perspectiva del hablante.

Sobre los 43 enunciados considerados, las ocurrencias de apreciaciones positivas (que incluyen términos como *positivo*, *felicidad*) suman un conjunto de 20 (casi un 50% de los casos).

(17) UNA DERROTA QUE *DENTRO DE TODO* DEJA UN SALDO *POSITIVO*.

(18) Turturro: “*Dentro de todo* fue un año *positivo*”

(19) “EL EMPATE, *DENTRO DE TODO*, FUE UNA *FELICIDAD* PARA LA GENTE DEL ROJO”...

(20) Balverdi: “*Dentro de todo* fue una desgracia *con suerte*”.

Dentro de esta proporción, aparecen 10 ocurrencias de *bien* y *bueno*.

(21) Defederico: “*Dentro de todo* fue un *buen* resultado”. El enganche habló luego del partido con la transmisión *Solo Rojo* y consideró positivo el...

(22) [Me chocaron a mi y a la trek Bicicleta BTT] da bronca, pero piensa que *dentro de todo* estas *bien*. la bici es un sentimiento, pero sin el que la maneja es solo nuna bike, Ojala te recuperes...

De lo observado se desprende que, así como *después de todo*, *dentro de todo* aporta una nueva mirada a lo expresado o implícito. ¿En qué se diferencian ambos marcadores? ¿Qué caracteriza al marcador compuesto por la locución *dentro de*? En que esta mirada delimita un marco dentro del cual se reanalizan los argumentos según nuevos elementos que aportan aceptabilidad y relativizan lo anterior. Esta reestimación tiene valor de mitigación y orientación positiva, tal como puede observarse en la siguiente secuencia:

(23)a *Dentro de todo*, no nos fue *tan mal*

b *Dentro de todo*, nos fue *bien*

c ? *Dentro de todo*, nos fue mal

El rasgo de mitigación que señalamos como atributo válido para la descripción de algunos empleos de *después de todo* constituye un rasgo central de la interpretación semántico-pragmática de *dentro de todo*. A su vez, la orientación positiva parece caracterizar más típicamente la construcción *dentro de todo* y la distingue de *después de todo*, que, como se ha visto no parece indicar a priori si lo que viene después refuerza positiva o negativamente el discurso anterior.

CONCLUSIONES

Del estudio aquí realizado, se desprende que *después de todo* parece bien implantado en el discurso; es analizado como marcador discursivo por diversos autores en diversas lenguas. El uso de *dentro de todo* resulta menos frecuente, no ha sido, hasta el presente, objeto de estudio sistemático y parece encontrarse ligado a la expresión oral. Las dos expresiones se ubicarían en diferentes puntos dentro de un continuum de gramaticalización.

El estudio aquí propuesto tuvo en cuenta el semantismo de base de las formas que componen cada marcador discursivo: el valor temporal de *después* y la espacialización delimitada por *dentro de*. Desde estos semantismos, se desprende la diferenciación propuesta entre ambos marcadores. Respecto del primero, se observa el desplazamiento entre el orden de los eventos y la “línea” cronológica del decir en el discurso. En el caso de *dentro de todo*, se constata la continuidad entre la idea de contenedor y la construcción de un perímetro virtual/límites de aceptabilidad para evaluar un conjunto de eventos como un todo de resultante positiva

BIBLIOGRAFIA

- BERRENDONNER, A. (1983). “‘Connecteurs pragmatiques’ et anaphores”. *Cahiers de Linguistique Française*, 5, 215-246.
- BERTHONNEAU, A. (1999). “À propos de *dedans* et de ses relations avec *dans*”. *Revue de Sémantique et Pragmatique*, 6, 13-41. Presses Universitaires d’Orléans.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (1996). *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- (2003). *Locuciones prepositivas. Sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- FRANCKEL, J. (1987). *Étude de quelques marqueurs aspectuels du français. Vers une caractérisation fonctionnelle des marqueurs grammaticaux*, thèse. Université de Paris VII.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (2009). “Reformulación parafrástica y no parafrástica y *ethos* discursivo en la escritura académica en español. Contrastes entre escritura experta y escritura universitaria avanzada”. *Letras de Hoje*, 44(1), 46-56.
- HERNÁNDEZ, P. (2011). “Elementos relacionantes y conceptualización del espacio. El caso de *en* vs *dentro de*: una cuestión de límites”. *XIII Coloquio Internacional de Lingüística Iberorrománica*, Facultad de Letras de la Universidad de Lovaina (K. U. Leuven), 3-5 de febrero. Lovaina, Bélgica.

- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa.
- MOLINER, M. (1996). *Diccionario de Uso del Español*, en <<http://www.diclib.com/cgi-bin/dl.cgi?l=es&st=2&page=showpages&start=0&base=moliner&id=&letter=>>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual. Consultado el 22 de marzo de 2011 *Dentro de todo*; y el 28 de junio de 2011 *Después de todo*) en <<http://www.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española* (22.^a edición), en <<http://www.rae.es/rae.html>>.
- ROULET, E. (1990). “Et si, *après tout*, ce connecteur pragmatique n’était pas un marqueur d’argument ou de prémisses impliquées?”. *Cahiers de Linguistique Française*, 11, 329-343.
- TRAUGOTT, E. (1997). “The discourse connective *after all*: A historical pragmatic account”. Paper prepared for ICL, París, recuperado de <<http://es.scribd.com/doc/2934495/The-discourse-connective-after-all-Elizabeth-Traugott>>.

CONECTORES CONTRAARGUMENTATIVOS EN ESPAÑOL. SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN SU ORIGEN Y DESARROLLO¹

Francisco Javier HERRERO RUIZ DE LOIZAGA
Universidad Complutense de Madrid
España

En este trabajo, nos proponemos estudiar y comparar los orígenes y desarrollo de algunos conectores contraargumentativos. Esto nos permitirá ver, por una parte, cómo, a partir de elementos de diferentes procedencias se puede llegar a la gramaticalización de elementos de funcionamiento semejante, a veces en gran medida coincidente, y por otra parte, cómo elementos de estructura semejante pueden dar lugar a elementos de funcionamiento diferente, aun pudiendo agruparse en la categoría amplia de los conectores contraargumentativos.

Si partimos de la definición de marcador del discurso de Portolés (1998: 25-26), retomada en Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057): “los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la conversación”; y de la de conector que propone Portolés (1993: 144) y se retoma con pequeñas variaciones en Portolés (1998: 139) y Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4093), de donde procede la cita: “un conector es un marcador discursivo que vincula semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior. El significado del conector proporciona una serie de instrucciones que guían las inferencias que se han de obtener del conjunto de los dos miembros recuperados”, creemos que pueden incluirse en ellos tanto los elementos que tienen movilidad posicional dentro del enunciado en que se insertan, característica que se da en muchos conectores, como conjunciones, que no presentan esa posibilidad de movilidad posicional, pero sí vinculan un miembro del discurso con otro anterior. Entre las características sintácticas específicas de las conjunciones, estarían además de la necesidad de encabezar la oración que introducen, sin posibilidad de movilidad posicional, la de no poder aparecer junto a otra conjunción.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación FFI2008-02828 del Ministerio de Ciencia e Innovación, “Procesos de gramaticalización en la historia del español (III): gramaticalización, lexicalización y tradiciones discursivas”.

Nos centramos en esta contribución en los conectores *mas*, *pero*, *con todo*, *sin embargo*, *a pesar de todo*, *a pesar de que*.

Desde los textos más antiguos, encontramos en español la partícula *mas* con valor de conjunción adversativa, tanto con usos restrictivos (*pero*), como exclusivos (*sino*). Es la única que encontramos en el *Cid*, que desconoce el uso de *pero*, y es la forma predominante a lo largo de la Edad Media, aunque ya a finales de esta época y en la transición al Renacimiento hay un claro incremento del uso de *pero*, que se convertirá en la conjunción adversativa predominante en la lengua hablada, aunque *mas* aún mantiene su posición de conjunción adversativa preferida en la lengua literaria durante el siglo XVI e incluso el XVII, sobre todo en poesía (Herrero, 2005: 57-59 y 74-78). En cualquier caso, *mas*, que tiene un claro funcionamiento como conjunción desde los textos castellanos primitivos, procede de la gramaticalización de determinados empleos del adverbio latino MAGIS, que hubo de pasar primero a funcionar como un marcador discursivo, y más tarde a gramaticalizarse como conjunción. Para explicar el paso de MAGIS a usos adversativos se han propuesto básicamente dos explicaciones. Ernout y Meillet (1951: 674) señalan que MAGIS se unía a menudo a la conjunción adversativa SED con el sentido de ‘mais plutôt’ (‘sino más bien’) para indicar una acción que se realiza con preferencia a otra: “Enn. A. 272, non ex iure manum consertum, sed magis ferro/ rem repetunt”, y posteriormente llega a usarse sola con este valor adversativo. También Bourciez se refiere al uso de MAGIS, con el valor de ‘plutôt’ en poetas clásicos y en el latín familiar. Los ejemplos que proporcionan tanto unos como otro, corresponden a construcciones de carácter exclusivo, en el que el segundo elemento corrige y sustituye al primero, que aparece tras negación, del tipo “id non turpe est, magis miserum est” (Catull. 68, 30, áapud Bourciez, 1946: 121). Este empleo explicaría la gramaticalización de MAGIS como partícula adversativa exclusiva (*sino*), pero no deja ver tan claramente cómo pasa a los usos restrictivos, del tipo *pero*. Quizá, al sustituir a SED en determinados contextos, se llegó a sentir como equivalente a la conjunción adversativa latina, y por tanto capaz de sustituirla en los restantes contextos. Pudo ayudar a ello la decadencia de SED, en parte motivada por la reducción formal que es consecuencia de la evolución fonética, que facilitaría que otro elemento parcialmente coincidente con los usos de SED terminara generalizándose en el resto de los empleos. Otra explicación del deslizamiento de MAGIS a los valores adversativos es la que proporcionan Iordan y Manoliu (1980: 387) y Corominas (1980, III: 867b): MAGIS llega a utilizarse para indicar sencillamente adición, con el valor de ‘hay más’. En determinados contextos, en los que el segundo término se opone a lo expresado en el primero, produce una contraposición que lleva a que se vaya cargando de valor adversativo,

también en contextos de uso como adversativa restrictiva. Esta segunda explicación podría complementar a la primera, que, dados los testimonios procedentes de época clásica, parece innegable al menos para los empleos adversativos exclusivos de *MAGIS*. En cualquier caso, según la primera explicación, nos hallaríamos en un primer momento ante la creación de un marcador reformulativo; según la segunda, ante un conector aditivo, que finalmente experimentan una nueva gramaticalización como conjunciones adversativas, a partir de usos que en un primer lugar hubieron de surgir en los entornos favorables ya mencionados, y extenderse después a otros más amplios. Es claro también que la gramaticalización de *MAGIS* como conjunción adversativa hubo de ser muy primitiva, pues hallamos descendientes suyos – independientemente de su posterior evolución y persistencia– en todas las áreas de la Romania (fr. *mais*, it. *ma*, prov. *mas*, cat. *mes*, español *mas*, port. *mas*, rum. *ma*, actualmente se usan *dar* e *însă* con el valor de ‘pero’). En la Romania central, se ha mantenido con vigor su empleo como conjunción adversativa, en tanto que los usos como adverbio de cantidad han cedido frente a las formas procedentes de PLUS (fr. *plus*, it. *più*), mientras que en algunas variedades occidentales, donde se han conservado ambos valores, se ha producido una divergencia formal (Hopper, 1991: 24-25), que en el caso del portugués se manifiesta en una forma *mais*, adverbio, frente a *mas*, conjunción, y en el caso del español, en la utilización de una forma tónica *más*, como corresponde al empleo de cualquier adverbio, frente a una átona *mas*, cuando es conjunción.

También, encontramos en español, desde los orígenes, un conector *pero*, forma también gramaticalizada en el latín tardío, y que deja descendencia en varios romances (español *pero*, it., cat. *però*, fr. ant *poruec*). Procede de la secuencia latina PER HOC, preposición + pronombre demostrativo, ‘por esto’, ‘por tanto’, en principio semejante a la actual secuencia, más o menos gramaticalizada como conector consecutivo, *por eso* (valor este, el de conector consecutivo, que presentaba el francés antiguo *poruec*). Utilizado con frecuencia en contextos negativos (semejantes a los españoles “llovía, no *por eso* dejó de salir de casa”), llegó a entenderse como elemento introductor de construcciones contraargumentativas, y pasó a emplearse en contextos más amplios, ya sin necesidad de negación, adquiriendo un valor próximo al del actual ‘sin embargo’². Al perderse el pronombre demostrativo HIC, HAEC, HOC, la secuencia PER HOC, ya gramaticalizada como conector, se reinterpreta como un elemento único, inanalizable en otros menores, y esto acrecienta su proceso de gramaticalización. En los textos castellanos más primitivos, su gramaticalización es ya muy

² Un proceso semejante vemos en la adquisición de valores contraargumentativos en el catalán *per això* o el portugués *porém* (< lat. PROINDE).

notable; aunque en determinados contextos presenta un valor de contraposición más fuerte que el de *mas* (sería una contraposición semejante a la actual entre *pero* y *sin embargo*), ese valor se iba atenuando, y muchas veces no se ve diferencia con este último. El proceso de gramaticalización en castellano está más avanzado en los textos medievales que en los dialectos peninsulares más orientales, como el catalán, o que en italiano, lo que se manifiesta en una clarísima preferencia por su aparición en el comienzo de la oración que introduce, pero la gramaticalización que le llevará a convertirse en auténtica conjunción aún no está completamente concluida, por lo que, aunque con muy escasa frecuencia, podemos hallarlo alguna vez en posición parentética:

Ovo a tan gran cueta *pero* a devenir/ que ovo de su seso sin grado a salir (*Alexandre*, 2259)

y también, aunque va siendo poco frecuente, puede aparecer tras una conjunción adversativa³ o copulativa en la misma oración:

Estonces los omnes de la cibdad corrieron a el. & cercaronle. *Mas pero* alexandre nin se espanto por la muchedumbre de los quel cercauan. non ouo miedo de sus armas. nin de las uozes que dauan (*Alfonso X, General Estoria. Cuarta parte*, ed. de Pedro Prieto Sánchez Borja, Univ. Alcalá, 2002, ápuđ CORDE)

lo que no sería posible si nos halláramos ante una secuencia de dos conjunciones. Sin embargo, a lo largo de la Edad Media, va perdiendo esas posibilidades distribucionales hasta convertirse en una auténtica conjunción⁴, equivalente en la mayoría de los casos a *mas*, con la que compite y a la que tiende a reemplazar en el español clásico. Al producirse su gramaticalización como conjunción, *pero* pierde también su acento de intensidad, que en principio estaba sobre la *o*, como sigue estando en italiano, fenómeno paralelo al que hemos visto también al gramaticalizarse *mas* como conjunción. Sin embargo, y debido al distinto origen de las dos conjunciones, la sustitución de *mas* por *pero* no se da al mismo ritmo en todos los entornos, y ni siquiera llega a darse en alguno de ellos. *Pero*, que ha surgido en contextos claramente opositivos de contraste, tiende a reemplazar a *mas* en primer lugar como conjunción adversativa restrictiva pura; tarda más –aunque hay ejemplos tempranos– en consolidarse en los casos en que se utiliza simplemente para marcar transiciones o cambio de tema: en este sentido, es curioso comprobar cómo en los textos alfonsíes se utiliza con frecuencia *mas* en momentos en que se va a proceder a un cambio de tema, pero no *pero*

³ El orden es siempre *mas pero* (conjunción + conector), nunca *pero mas*, de modo semejante a como en el español actual puede aparecer *pero sin embargo*, y no *sin embargo pero*.

⁴ Aún puede verse el *pero* parentético en autores del XV como Martínez de Toledo y Juan de Lucena, del XVI como Garcilaso y de comienzos del XVII como Cervantes, pero son probablemente usos italianizantes (Vallejo, 1925; Herrero, 2005: 58-59).

(Herrero, 2008: 351); y no llega a hacerlo en los casos en que *mas* funcionaba como conjunción adversativa exclusiva. Es cierto que desde finales de la Edad Media hasta el siglo XVIII, y con especial intensidad en el siglo XVI, dentro de la tendencia general de *pero* a sustituir a *mas*, hay ejemplos de *pero* en construcciones exclusivas:

Cúpoles en su fortuna de venir en tales edades, que estava el mundo tan rico de simples y tan pobre de sabios, que concurrían de remotas tierras, de diversos reynos, de estrañas naçiones, no solo a oír sus doctrinas, *pero* aun otros a ver sus personas, (Fray Antonio de Guevara, *Libro áureo de Marco Aurelio*, ed. de Emilio Blanco, Turner, Madrid, 1994, ápuð CORDE)

pero no arraiga en estos usos, donde será la conjunción *sino* la que sustituya a *mas*.

Una secuencia semejante a la que está en el origen de *pero* encontramos en *con todo*, preposición + pronombre neutro, aunque hay también diferencias entre ellos, comenzando por un desarrollo cronológico mucho más tardío, ya de época romance, y con una preposición *con*, que no es específicamente causal, sino que presenta un valor circunstancial amplio: el valor del complemento introducido por *con*, en función de las relaciones semánticas que se establezcan en la oración, puede ser instrumental, de compañía, de manera, causa, condición, etc., y si existe un contraste entre lo expresado en la oración principal y el segmento introducido por *con*, la relación puede llegar a entenderse como concesiva. A la preposición *con*, puede seguir un sustantivo o un pronombre, y cuando la secuencia así introducida presenta valor concesivo, suele aparecer un elemento enfatizador en el sintagma nominal que sigue, y el más frecuente es *todo*, que puede estar en función adjetiva acompañando a un sustantivo

el fuego non puede mas quemar *con toda su fuerça e con toda su calentura* quando da en el arbol (*El libro de Calila e Digna*, ed. de Joohn E. Keller y Robert White Linker, Madrid, CSIC, 1967, p. 234)

y con frecuencia antecede a un demostrativo neutro (*esto*, *eso*) que remite a la oración o fragmento de texto precedente. Lo más frecuente en los textos de los siglos XIII y XIV es que aparezca tras una conjunción o conector claramente adversativo, como *mas* o *pero*:

segund cuenta la estoria. entro Nabuchodonosor estonces todas las cibdades de Çayd. & los moradores dessas cibdades ueyendo como les entrarie Nabuchodonosor & los matarie a espada. abrieronle las puertas. & *pero con todo esto* ouo y cibdades que non quisieron obedescer a Nabuchodonor (Alfonso X, *General Estoria*, ed. de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2002, ápuð CORDE)

contextos en los que *con todo* + demostrativo potencia, por su propio valor concesivo con referencia a la oración o fragmento de texto anterior, el valor adversativo de la oración en que se integra, y contextos que hacen que cada vez se sientan más estas secuencias como adecuadas por sí mismas para establecer la contraargumentación adversativa entre dos miembros, con lo que comienzan a aparecer ya sin necesidad de ir precedidas de conjunción adversativa, hecho que comienza a ser frecuente a partir del XV, y cada vez con mayor empleo del demostrativo *eso* (frente a un uso aún amplio de *esto* en el XIII), que en algunas ocasiones puede llegar a omitirse, uso aún muy raro en el XV:

La grande beniuolençia/ manda que la pluma tienda,/ mas la falta de prudençia/ e la mi ruda eloquençia/ me tiran luego la rienda./ *Con todo*, me determino/ proseguir este camino/ para mi pro trabajoso:/ en comienzo tan dudoso/ socorra el poder diuino. (Gómez Manrique, “Planto virtudes” [*Cancionero de Gómez Manrique*], ed. de Francisco Vidal González, Cátedra, Madrid, 2003, ápuD CORDE),

y que va creciendo en los siglos sucesivos hasta llegar a ser lo más frecuente en el siglo XVIII. Vemos pues que, desde el siglo XIII, se ha avanzado en el proceso de gramaticalización de esta secuencia como conector: primero, se utiliza cada vez con mayor frecuencia el demostrativo *eso* frente a los otros demostrativos neutros posibles (especialmente *esto*); después, tiende a omitirse el demostrativo, con lo que, al no ser la referencia deíctica explícita, aumenta su grado de gramaticalización; y también, aparece con frecuencia decreciente junto con una conjunción adversativa, pero no dejan por el momento de ser preferencias fuertes, pues sigue siendo posible, aunque poco frecuente, la construcción de secuencias del tipo *por todo eso*, y que aparezca en oraciones introducidas por *pero*. Y, como los restantes conectores contraargumentativos, excepto los gramaticalizados como conjunciones, tiene movilidad posicional.

Sin embargo parte también de una construcción preposicional, pero que en lugar de presentar como término un pronombre neutro, presenta como término el sustantivo *embargo*, ‘impedimento’, ‘obstáculo’. En el siglo XIII, lo hallamos con cierta frecuencia como complemento circunstancial de modo (Garachana, 1988: 199-201), a veces acompañado de los indefinidos *alguno* o *ninguno* como refuerzo:

E que se sirvan e se ayuden e se aprovechen de nuestros montes e de nuestros pastos, e de nuestros términos bien e complidamente en pacer e en cortar e en todas las otras cosas *sin embargo ninguno* bien como los vezinos de aquí de la villa. (Anónimo, 1282, Carta de donación [Documentos del Archivo Histórico Nacional], ed. de Pedro Sánchez-Prieto, Universidad de Alcalá, Madrid, 1999, ápuD CORDE)

A finales del XIV y durante el XV comenzamos a encontrar un complemento con *de* dependiente de *embargo* que indica de quién o qué procede el obstáculo o dificultad, incluso si se trata de un hecho o concepto abstracto:

su entençon e voluntad del dicho Sancho Martines era que los dichos Pero Yvannes e Petry Martines e Juan Martines librasen e determinasen e pronunçiasen e declarasen e mandasen en la dicha rason, *sin embargo de la absençia del dicho Juan Sanches de Goyas*. (Anónimo, 1451, Carta de poder [Colección documental del Archivo Municipal de Mondragón], ed. de Miguel Ángel Crespo Rico et al., Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1992, ápuđ CORDE)

A partir de finales del XV encontramos también como término de *embargo* la secuencia *de todo ello/esto*, que remite anafóricamente a lo anterior. Al presentarse el enunciado anteriormente mencionado como obstáculo para lo expresado en la oración en que se inserta, pasa a haber una relación de adversatividad entre el enunciado anterior y el que incluye a *sin embargo de todo ello*. Esa referencia anafórica, en construcciones como *sin embargo de esto/eso/ello/de lo cual* va siendo más frecuente a partir del XVI, e incluso, aunque aún muy esporádicamente, comienza a omitirse el pronombre demostrativo, personal o relativo que establecía la referencia anafórica, pero se mantiene la relación de oposición, con lo que *sin embargo* pasa a ser un auténtico conector contraargumentativo de carácter adversativo. No obstante, las secuencias del tipo *sin embargo de esto/ello* siguen siendo más frecuentes que el simple *sin embargo* hasta el siglo XVIII, y solo en el XIX comenzará la forma *sin embargo* a ser la dominante. En el español moderno, solo residualmente, y en textos de cierto carácter formal o retórico, encontramos algún uso de *sin embargo de* + pronombre. De igual modo, en el siglo XVI, al hacerse más frecuente el uso de *sin embargo de* + SN, comienza también a aparecer el empleo de *sin embargo de que* + oración subordinada sustantiva, que viene a gramaticalizarse como locución introductora de oraciones concesivas –con el verbo tanto en indicativo como en subjuntivo–, uso que crece sobre todo en los siglos XVIII y XIX, para decaer hasta prácticamente desaparecer, salvo empleos extremadamente formales, en el XX. Para el hablante actual, la forma tiende cada vez más a sentirse como un elemento unitario⁵, debido en gran medida al desuso de *embargo* con el significado que dio origen al surgimiento de los usos como conector, aunque la fácil identificación de la preposición *sin* dificulte que se complete el reanálisis que llevaría a entenderlo como elemento único. *Sin embargo* es actualmente el conector contraargumentativo de carácter adversativo no conjuntivo más

⁵ En este sentido comenta Santos (2003: 356); respecto a *sin embargo* que es una “Locución adverbial oracional deíctico-anafórica concesiva de cohesión, sentida hoy más que como locución adverbial como adverbio (“sinembargo”, igual que *empero*)”.

frecuente, capaz de presentar valores muy próximos a los de *pero* en contextos opositivos⁶, aunque no puede aparecer en otros contextos en que esta conjunción marca transiciones en el discurso o introduce un enunciado que marca extrañeza o sorpresa (Portolés, 1995: 250-51). Tras un importante ascenso en sus empleos de uso, su proporción de empleo frente a *pero* desde el siglo XIX –momento en que comienza a dominar su empleo como conector adversativo simple, sin ir seguido de *de* + SN o *que* + oración– al XXI se ha mantenido prácticamente constante en una proporción que está en torno al 10% de los usos de *pero*, según los datos del CORDE y el CREA.

A pesar es una secuencia de estructura semejante a *sin embargo*, preposición + sustantivo, que seguida de *de* + SN o *que* + oración dio lugar a la introducción de complementos de carácter concesivo, pero más tardíamente que la anterior. Esto tiene cierta lógica, pues el término *pesar* no tiene tan claramente como *embargo* el significado léxico de ‘impedimento, obstáculo’. *Pesar* es un infinitivo sustantivado con el valor de ‘dolor, sentimiento, pena’ que forma parte de locuciones prepositivas con valor modal, del tipo *a* + posesivo + *pesar* o *a pesar de* + SN, que en el español medieval conservan el significado de ‘con pesar o dolor’:

Quando fue el ministerio/ todo acabado,/ el atahút bien preso, el cuerpo bien çerrado,/ vertieron muchas lágrimas mucho varón rascado,/ fue *ha pesar de todos* en las ondas echado. (*Libro de Apolonio*, 283, ed. de Dolores Corbella, Madrid, Cátedra, p.169)

Y dado que lo que produce dolor o pesar muchas veces se hace contra la voluntad de alguien, llega a tener el valor de ‘en contra de la voluntad de’ ya en los siglos XIII y XIV:

Alli fizieron juramento otra vez al Rey don ferrando sus fijos & dio maldición al fijo que fiziesse cambio por cambio njn tomase njnguna cosa *a pesar de* Sus ermanos & ellos prometieron (*Crónica de veinte Reyes. Escorial Y.I.12*, ed. de Terrence A. Mannerter, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1995, ápuđ CORDE)

y dado que presumiblemente se hace también con la oposición de alguien, comienza a deslizarse hacia el significado de ‘con la oposición de’, que parece atisbarse en algunos contextos:

Estonçes entraron dentro a priessa. & passaron de la otra parte *a pesar de los turcos*. (*Gran Conquista de Ultramar. Ms. 1187 BNM*, ed. De Louis Cooper; Franklin M. Waltman, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1995, ápuđ CORDE)

⁶ Para contextos en que puede usarse *sin embargo* y no *pero*, ver Portolés (1995: 252-258).

En principio, el término de la preposición *de* es un sustantivo que presenta el rasgo [+animado], pues solo los seres con este rasgo son susceptibles de sentir dolor o tener voluntad, pero el deslizamiento hacia ‘con la oposición de’, ‘con la objeción de’, desemboca en ‘con el impedimento de’, que podrá ya aplicarse a un término que no tenga el rasgo [+animado], lo que empezamos a encontrar desde el XVI:

Y verdaderamente, así como querer formar vocablos nuevos o mantener los antiguos, *a pesar de* la costumbre, se puede decir que es una presunción muy loca, así también querer contra la fuerza de la misma costumbre destruir y casi enterrar vivos los que ha muchos años que duran. (Juan Boscan, *Traducción de El cortesano de Baltasar de Castiglione*, 1534, ed. de Mario Pozzi, Cátedra, Madrid, 1994, ápuD CORDE)

y se va haciendo frecuente en los últimos decenios del XVI y en el XVII (Herrero, 2005: 465-66; Torres Cacoullos, 2006: 44-46). La aparición de secuencias que incluyan un elemento deíctico que refiera a la oración anterior, y que por tanto permita establecer una relación contraargumentativa entre la oración en que se incluye y la precedente, es relativamente tardía: no aparece antes de finales del XVI (tampoco puede aparecer mucho antes, pues solo a partir del XVI comienza a consolidarse seguida de términos que no tengan el rasgo [+animado]):

Ni Cristo ni su Madre tuvieron la justicia original, y *a pesar de ello* carecieron de pecado original.- Los paganos ignoraron el pecado original. El pecado original se contrae en el momento de la infusión del alma. (Juan de Pineda, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, 1589, Juan Meseguer Fernández, Atlas, Madrid, 1963-1964, ápuD CORDE)

pero aún estamos lejos de que se forme un conector contraargumentativo, pues los ejemplos de *a pesar de ello/esto/eso* son escasísimos a lo largo del XVI, XVII y XVIII. En la segunda mitad del XVIII, el CORDE documenta un ejemplo de *a pesar de todo esto*, y, ya sin demostrativo, empiezan a aparecer algunos ejemplos de *a pesar de todo*, con frecuencia precedido de *pero* en oración adversativa:

Si no me engaño, el proyecto de erarios públicos era imposible en la época y bajo de la forma en que fue propuesto. Cuando no lo fuese, parece tan complicado, que en un tiempo en que no se conocían aún los buenos principios de economía política, se hubiera hallado difícilmente una cabeza capaz de reducirlo a práctica. Pero si *a pesar de todo*, se hubiese realizado, las consecuencias, en mi opinión, fueran muy funestas. (Jovellanos, Carta a Rodríguez Campomanes [*Epistolario de Pedro Rodríguez Campomanes*], 1777, ed. de Miguel Avilés Fernández, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1983, ápuD CORDE)

que sí se convierte en auténtico conector de carácter contraargumentativo. A diferencia de *sin embargo*, la construcción con *a pesar* nunca llega a perder por elipsis el complemento con *de*

+ anafórico que remite al enunciado anterior, no alcanza el mismo grado de gramaticalización como conector de carácter adversativo. A partir de la segunda mitad del XVIII, se empieza a utilizar también seguido de la conjunción *que*:

Yo me he ceñido únicamente a inspirar al Consejo aquellas providencias que en el día me parecen urgentes, para remedio de los extremos males que padece nuestra agricultura, y en cuya ejecución no preveo riesgo alguno. He procedido con tanta circunspección que, *a pesar de que* estoy convencido de lo que perjudican las grandes labranzas y las dehesas, no me he atrevido a proponer la limitación de las primeras, ni el preciso rompimiento de las segundas. (Pablo de Olavide, *Informe al Consejo sobre la Ley Agraria*, ed. de Gonzalo Anes, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Sociedad Estatal Quinto Centenario e Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 1990, ápuđ CORDE)

lo que da lugar a una locución conjuntiva de carácter concesivo que se generaliza rápidamente en el XIX (Cortés, 1993: 226-227; Herrero, 2005: 466), y hoy es la segunda más frecuente tras *aunque*, frente a la que presenta mayor poder contrastivo y la subordinada que introduce generalmente lleva el verbo en indicativo (Montolío, 2001: 54-62)⁷. Se observa, pues, cómo coincide cronológicamente el desuso de *sin embargo de* + deíctico, y *sin embargo de que*, que acompaña a su consolidación como contraargumentativo adversativo, con el crecimiento de *a pesar de* en esos mismos entornos en los que en el español moderno se ha consolidado con firmeza: parece, pues, que hay una relación entre ambos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURCIEZ, É. (1946). *Éléments de linguistique romane* (5.^a ed.). París: Klincksieck.
- CORTÉS PARAZUELO, M. H. (1993). “‘Bipolares’ al servicio de la ‘concesividad’: causales, condicionales y adversativas”. *Verba*, 20, 221-254.
- ELVIRA, J. (2009). “*Mal que le pese, pese a que* y otros ‘pesares’. Gramaticalización y lexicalización en la lengua medieval”. En De Miguel, E., Sánchez Jiménez, S., Serradilla Castaño, A., Radulescu, R. y Batiukova, O. (eds.) *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (pp. 273-294). San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- ERNOUT, R y MEILLET, A. (1951). *Dictionnaire etymologique de la langue latine. Histoire des mots* (3.^a ed.). París: Klincksieck.
- GARACHANA CAMARERO, M. (1988). “La evolución de los conectores contraargumentativos: la gramaticalización de *no obstante* y *sin embargo*”. En Martín Zorraquino, M. A. y Montolío, E. (coords.) *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis* (pp. 193-212). Madrid: Arco Libros.
- (1997). *Los procesos de gramaticalización. Una aplicación a los conectores contraargumentativos* (pp. 298-314). Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, en <<http://tdx.cat/handle/1083/1700>>.

⁷ Lo que comentamos para *a pesar de* es válido igualmente para *pese a*, variante menos frecuente y más formal. Sobre el proceso histórico que llevo a *pese a* a adquirir valor concesivo, ver Elvira (2009: 277-282).

- HERRERO RUIZ DE LOIZAGA, F. J. (2005). *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- (2008). “Organización del discurso en textos de los siglos XIII y XIV: capítulos, apartados y sus formas de introducción”. *Rilce*, 24.2, 338-356.
- HOPPER, P. J. (1991). “On some principles of grammaticization”. En Traugott, E. y Heine, B. (eds.) *Approach to Grammaticalization*, vol. I. *Forms of Theoretical and Methodological Issues* (pp. 17-36). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- IORDAN, I. y MANOLIU, M. (1980). *Manual de lingüística románica*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I., y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- MONTOLÍO, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1993). “La distinción entre los conectores del discurso y otros marcadores del discurso”. *Verba*, 20, 141-170.
- (1995). “Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los marcadores discursivos: *pero*, *sin embargo* y *no obstante*”. *BRAE*, 75, 231-269.
- (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CORDE - Corpus diacrónico del español. Consultado en octubre-noviembre de 2011 en <<http://www.rae.es/cordenet.html>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual. Consultado en octubre-noviembre de 2011 en <<http://www.rae.es/creanet.html>>.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española.
- TORRES CACOULOS, R. (2006). “Relative Frequency in the Grammaticization of Collocations: Nominal to Concessive *a pesar de*”. En Face, T. y Klee, C. (eds.) *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 37-49). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- VALLEJO, J. (1925). “Sobre un aspecto estilístico de D. Juan Manuel”. En *Homenaje a Menéndez Pidal*, II (pp. 63-85). Madrid: Casa Editorial Hernando.

**EL DICCIONARIO DE MARCADORES DISCURSIVOS PARA ESTUDIANTES DE E/LE: PROBLEMAS
ESPECÍFICOS DE LOS HABLANTES DE OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS**

Anais HOLGADO LAGE
Universidad de Salamanca
España

INTRODUCCIÓN

Históricamente, el término ‘partícula’ ha sido definido de muy diversas maneras¹, por lo que actualmente no existe un acuerdo sobre los elementos que deberían agruparse bajo esta denominación. Debido a esta heterogeneidad, para nuestro proyecto hemos creado una breve definición propia en la que podemos incluir aquellas unidades que consideramos son partículas discursivas: “elementos de escaso cuerpo fonético, invariables en su gran mayoría, que pueden unir oraciones o expresar relaciones entre ellas, pero que en cualquier caso tienen relevancia en el discurso, es decir, van más allá de la propia oración en la que se integran”. En esta definición, podrían entrar por tanto no solo los elementos que suelen considerarse partículas, como es el caso de los conectores o los organizadores del discurso, sino todo aquello que al pronunciarse tiene relevancia en el discurso, siguiendo a Santos (2003: 7): “La idea de ‘partícula’ que, principalmente por motivos prácticos y de manera más intuitiva que rigurosa, subyace al diccionario no es la canónica (que yo en modo alguno desecho): excluye segmentos monoverbales como los adverbios *emocionadamente* (adv. calificativo de modo), *rentablemente* (adverbio calificativo de modo, aunque especial) y *emocionalmente* (adv. relacional aspectivo) e incluye expresiones pluriverbales como *de ninguna manera*, *una de dos* o *cambiando de tema* (amén de otras mucho menos esperables)”.

Así pues, serán elementos discursivos: *ah*, *pero*, *hombre*, *ni hablar*, *¿sabes?*, *no me digas*, *buenos días*, etc. Se ha seleccionado “marcador” como denominación principal para este proyecto, ya que es el término más conocido internacionalmente, y, por tanto, es más apropiado, ya que estamos tratando con usuarios no hispanohablantes. En cualquier caso, a lo

¹ Por ejemplo, “parte invariable de la oración, que sirve para expresar las relaciones que se establecen entre frases o vocablos” (Real Academia Española, 2001: s. v. *partícula*), “parte invariable de la oración, de escaso cuerpo fonético ordinariamente” (Lázaro Carreter, 1987: s. v. *partícula*), “unidad lingüística que se caracteriza por ser invariable, no ejercer función sintáctica dentro de la oración y guiar las inferencias que se realizan en la comunicación, dando, como consecuencia, cohesión discursiva a un texto” (Instituto Cervantes, 2006-7: volumen 3: 300) o “*sequentially dependent elements which bracket units of talk*” (Schiffrin, 1987: 32).

largo del artículo, consideraremos “marcador discursivo” y “partícula discursiva” como elementos sinonímicos.

JUSTIFICACIÓN TEÓRICA

Partimos de la hipótesis de que muchos estudiantes presentan dificultades a la hora de reconocer, comprender y utilizar las partículas discursivas, debido, entre otras razones, a que la enseñanza de los marcadores en una L/2 ha permanecido hasta el momento en un segundo plano, y, por tanto, existe un vacío bibliográfico en esta área. Para comprobar estos hechos, realizamos un estudio del estado de la cuestión y un experimento piloto en la Universidad de Ohio State.

Con el objetivo de estudiar la bibliografía existente en la enseñanza de los marcadores discursivos a estudiantes de español como L/2, seleccionamos tres fuentes y las examinamos. En primer lugar, revisamos los diccionarios de marcadores destinados a usuarios nativos de español². Después de analizarlos concienzudamente, llegamos a la conclusión de que, aunque estos diccionarios son extremadamente completos en sus definiciones, ninguno de ellos es totalmente adecuado para satisfacer los intereses de los estudiantes de español como segunda lengua, ya que presentan una gran complejidad y suelen ir destinados a otro tipo de usuario, como profesores de ELE o incluso filólogos.

A continuación, seleccionamos algunos de los manuales de español más relevantes del panorama actual³; sin embargo, del análisis de estos manuales, se desprende que el estudio de los marcadores del discurso todavía no ha tenido repercusión en la creación de materiales didácticos, pues por lo general, se encontró un escaso número. En muchas ocasiones, los marcadores seleccionados no se correspondían con el nivel del manual, y además presentaban una gran heterogeneidad en la denominación elegida⁴. No debe olvidarse, sin embargo, que en un manual de español ha de prestarse atención a numerosos elementos, competencias, estrategias, etc., por ello quizás no es el lugar más apropiado para la profundización de los marcadores discursivos. Si bien en el futuro esperamos que se los considere en mayor medida, entendemos que un diccionario de marcadores para estudiantes de ELE es el soporte más apropiado para el estudio de estos elementos.

² El *Diccionario de partículas*, de Santos, el *Diccionario de partículas discursivas del español*, de Briz y cols. (2004), abreviado como *Dpde* y que puede consultarse en <<http://dpde.es>> y el *Diccionario de conectores y operadores del español*, de Fuentes Rodríguez (2010)

³ En concreto, los manuales seleccionados fueron *Prisma* (Gelabert, 2007), *Gente* (Martín Peris y Sans Banlenas, 1997³) y *Avance* (Moreno y cols., 2002)

⁴ De este problema, habló también Nogueira Da Silva en su conferencia dentro del *XXVI Congreso de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*.

Finalmente, estudiamos las entradas de algunos marcadores discursivos en cinco diccionarios monolingües destinados a estudiantes no nativos de español⁵, para comprobar que, aunque se preocupan por realizar una descripción fácilmente comprensible, estas son poco rigurosas y demasiado simples⁶.

El experimento piloto, por su parte, consistió en una comprobación práctica de la hipótesis planteada, es decir, que los estudiantes de español como segunda lengua presentan problemas a la hora de comprender y utilizar los marcadores. En este trabajo de campo, realizado en la Universidad de Ohio State durante el curso 2008-2009⁷, se aplicó una pequeña encuesta sobre marcadores a cien estudiantes de ELE de tres niveles⁸. Escogimos ocho situaciones fácilmente representables gráficamente, y pedimos al encuestado que aportara marcadores o expresiones que se usasen en español en la circunstancia mostrada, por ejemplo, saludar o agradecer.

Los resultados mostraron que, aunque la mayoría de encuestados conocían los marcadores prototípicos para cada situación⁹, existen marcadores utilizados con mucha frecuencia en gran parte del territorio hispanohablante que apenas tuvieron incidencia en las encuestas¹⁰. Pese a que hubo bastante variedad de partículas utilizadas (muchas de ellas representadas solamente por uno o dos estudiantes), se pudo ver que existe la necesidad de una fuente que recoja estas expresiones.

Por todo ello, decidimos realizar un diccionario, el *DIMAELE*¹¹, destinado únicamente a estudiantes no nativos de español, que ya fue presentado en el trabajo de grado (Holgado Lage, 2009) y que actualmente se encuentra en proceso de finalización y corrección.

EXPERIMENTO EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Aprovechando la primera versión del *DIMAELE*, realizamos un pequeño experimento con estudiantes no nativos de español en la Universidad de Salamanca, con el objetivo de comprobar la utilidad del diccionario y cómo puede ayudar a los estudiantes a conocer un mayor número de marcadores y utilizarlos de una forma similar a la de los nativos. Para ello, se dividió un grupo de cuarenta estudiantes de nivel intermedio en dos. A todos se les entregó

⁵ El Alcalá de Henares (Alvar Ezquerro, 1995), el *Diccionario Salamanca* (Gutiérrez, 1996), el SGEL (Sánchez Pérez, 2001), el de SM (Maldonado, 2002) y el Espasa (González, 2002).

⁶ Por ejemplo, ninguno de los diccionarios mencionaba *eh* como iniciador de turno, solo como llamada de atención, el *Diccionario Salamanca* no registra la partícula *incluso*, y el Espasa no tiene en cuenta ninguna de las variaciones interjectivas de la palabra *joder*.

⁷ Para más información sobre este trabajo de campo, véase Holgado Lage (2009).

⁸ Inicial-intermedio-avanzado, que se corresponden directamente con los tres niveles del Marco de Referencia Europeo (VV. AA., 2001).

⁹ Por ejemplo, *gracias* para agradecer o *adiós* para despedirse.

¹⁰ Es el caso de *por supuesto*, entre otros, que solo apareció en cuatro respuestas.

¹¹ Siglas del *Diccionario de Marcadores para la enseñanza del Español como Lengua Extranjera*.

un ejercicio de diálogos con marcadores discursivos, para lo que se les facilitó una microfunción, por ejemplo: Expresar duda. Así, debían completar frases del siguiente tipo:

- Mamá, ¿puedo ir a la fiesta de Julián? – Si te portas bien,
- viajaremos a la India el próximo verano.
- Buscaré mi viejo libro de recetas, te sorprenda con un pastel.

La mitad de los estudiantes solo contaban con sus conocimientos del español, mientras que a la otra mitad se le facilitó material extraído del diccionario, como las entradas de *a lo mejor, es posible, quizá(s), tal vez...*

Al analizar los resultados, comprobamos que el número total de respuestas (teniendo en cuenta el número total de marcadores utilizados por cada alumno, no las repeticiones) presentaba una gran variación entre los dos grupos. Para el caso de expresión de duda, los alumnos sin ayuda externa respondieron con 104 marcadores, mientras que los que contaban con ayuda escribieron 195. En cuanto al número de respuestas que no se ajustaban a la función que se pedía, los que no contaban con el material del diccionario escribieron 125 respuestas, mientras que los que contaban con material se pudieron ajustar con más facilidad a aquello que se preguntaba, respondiendo erróneamente solo en 17 ocasiones. Sin embargo, también se comprobó que existen elementos del diccionario en los que se debe hacer más hincapié, tal el es caso del contexto de uso: Los estudiantes sin ayuda solamente tuvieron 10 incidencias de respuestas inadecuadas al contexto, mientras que entre los que contaban con ayuda se registraron 23 de este tipo. Consideramos que esto es debido a que estaban utilizando marcadores con los que no estaban familiarizados, mientras que los del primer grupo solo utilizaron aquellos marcadores que conocían bien y con los que no tuvieron que arriesgarse.

PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE LOS HABLANTES DE OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS

En este apartado, se analizan aquellos elementos que pueden causar un mayor número de errores en los estudiantes de lenguas cercanas al español. En este caso, nos centraremos en los llamados “falsos amigos”, que se producen cuando en la L2 hay una palabra –en este caso, un marcador discursivo– que existe con una forma muy similar en la lengua nativa del hablante, pero este no es consciente de que ambos términos significan cosas diferentes, lo que lleva a cometer un error. Estos “falsos amigos” pueden darse en cualquier tipo de palabra, y existen también entre los marcadores discursivos, aunque no en gran número. En la siguiente tabla, se pueden observar algunos ejemplos:

<u>Idioma</u>	<u>Marcador</u>	<u>Significado</u>	<u>Se parece a</u>
Francés	Pourtant	Sin embargo	Por tanto
	Tellement	Tanto	Totalmente
Italiano	Anche	También	Aunque
	Tuttavia	Sin embargo	Todavía
Portugués	Pois não	Por supuesto	Pues no
	Todavía	No obstante	Todavía

La solución más sencilla que puede adoptarse en el *DIMAELE* consiste en remarcar, en la definición de estos elementos, que pueden producir errores al ser similares en otras lenguas románicas. Por tanto, en el mismo contenido del diccionario, podríamos evitar errores concretos que producen los estudiantes.

EL DICCIONARIO DE MARCADORES APLICADO AL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Características principales

La base del *DIMAELE* serán los diccionarios de marcadores discursivos existentes en la lengua española, en concreto el *Diccionario de partículas*¹² de Santos. Esta obra presenta dos características que lo hacen inviable para un estudiante de español como lengua extranjera. En primer lugar, es muy complicado, ya que fue diseñado no solo para hablantes nativos sino que también sean capaces de reflexionar sobre su propia lengua. En segundo lugar, en este diccionario, aparecen tantos elementos que no es posible mantenerlos todos en un diccionario destinado a no nativos. Por lo tanto, fue preciso realizar una selección y reducción. Para ello, confiamos en nuestra intuición como estudiosos de la lengua española, pero también utilizamos dos corpus, el CREA (Real Academia Española, 1997) y el corpus de Davies – siglo XX– (Davies, 2002), que nos ayudaron a decidir qué marcadores eran susceptibles de ser registrados en el diccionario, basándonos principalmente en la frecuencia de uso.

La característica más importante del *Diccionario de Marcadores para la enseñanza del Español como Lengua Extranjera*, como ya se ha mencionado anteriormente, es que el destinatario es un hablante de español como lengua extranjera. Por ello, debemos adecuar en todo momento el contenido a este tipo tan especial de usuario, teniendo en cuenta elementos como las diferencias culturales, de traducción, los diferentes niveles y las funciones a las que se adscriben los marcadores discursivos que estamos describiendo.

¹² Esta obra describe y analiza casi cualquier partícula del español peninsular que uno pueda imaginar, e indica, además, la clase de palabra correspondiente, su significado, su comportamiento gramatical, su uso real en el discurso... Todo esto completado con ejemplos.

Ejemplos tomados del diccionario

Consideraremos ahora algunos ejemplos tomados del diccionario con el fin de ilustrar algunas de las peculiaridades de esta obra. En primer lugar, en el diccionario se busca en todo momento la fácil comprensión por parte del usuario estándar, especialmente en la definición, que será lo primero a lo que dicho usuario deba enfrentarse. Hemos realizado una pequeña comparación entre la definición dada en la base principal¹³ y la que aparece *DIMAELE*. Veamos un ejemplo representativo:

Así que: Enlace extraoracional deíctico-anafórico consecutivo que presenta, con entonación ascendente y pausa posterior, y pronunciado “asike”, o bien un hecho externo narrado independiente de la voluntad o de ámbito volitivo y dependiente de una causa impulsiva, o bien...¹⁴

Así que: Se utiliza para presentar la consecuencia de lo que se acaba de decir anteriormente.

Como se puede observar, a pesar de que en algunos casos es posible que se dejen de lado matices que forman parte del funcionamiento del marcador, en nuestra opinión, es más importante que el estudiante pueda comprender y utilizar estos elementos de la forma más cercana a la de un nativo. Estas breves definiciones se completarán en la entrada con los ejemplos, la información sobre el uso o las variantes del marcador.

Ya se ha mencionado que en el *Diccionario de Marcadores para la enseñanza del Español como Lengua Extranjera* no se pierde de vista al estudiante de español, y para ello, esta obra cuenta con algunas características de las que otros diccionarios de marcadores carecen. En primer lugar, todos los marcadores que poseen una entrada propia en el diccionario llevan asignado un nivel y una función. Las partículas pueden adscribirse a uno de los siguientes tres niveles: inicial, intermedio y avanzado. Aunque bien es cierto que hay un gran número de marcadores que presentan una gran complejidad y que no deben enseñarse hasta los niveles avanzados, hay otros que son de uso frecuente y que deben tenerse en cuenta desde el nivel inicial, como es el caso de *gracias* o *pero*. Para elegir el nivel al que se adscribe cada marcador se ha tenido en cuenta el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (Instituto Cervantes, 2006-07). En cuanto a la función, hemos realizado para el diccionario una clasificación propia en la que lo que se considera más relevante es la función final que realiza el marcador al ser pronunciado o escrito. Así, *y* expresaría adicción, *por ejemplo* sería una ejemplificación y *buenas tardes* entraría en el grupo de los saludos.

¹³ Santos Río, 2003.

¹⁴ La definición continúa pero consideramos que con este extracto es suficiente.

Finalmente, en los casos en que seamos conscientes de que estamos ante un marcador que produce interferencias entre las lenguas, se hará especial hincapié en intentar evitar que estas diferencias en la traducción produzcan errores. Este es el caso de los “falsos amigos”, que se han mencionado anteriormente. A la hora de definir en el diccionario elementos como *todavía* o *sin embargo*, mencionaremos los problemas que pueden causar al tener formas parecidas en otras lenguas románicas que, no obstante, presentan un significado diferente al del español.

Para terminar con estos ejemplos tomados del diccionario, se hará un breve estudio de una entrada completa:

CHAO: Interjección

Informal/oral

Se utiliza para despedirse.

– ¡Adiós Amparo! – ¡**Chao!**

Se está extendiendo mucho en los últimos años, siendo la fórmula de despedida más común en algunas zonas de Hispanoamérica. Proviene del italiano *ciao* pero la grafía españolizada ya está extendida.

Otra variante menos utilizada es: *Chau*

Otras partículas similares son: *Adiós, hasta luego, que (te/le) vaya bien, venga*

Nivel: INTERMEDIO. Función: (MARCADORES CONVERSACIONALES) SALUDOS Y DESPEDIDAS

Como puede observarse en el ejemplo, los elementos con los que cuenta una entrada son lema, clase de palabra, marcas de uso¹⁵, definición, ejemplos¹⁶, uso y cultura¹⁷, otras variantes (de tipo formal), otras partículas similares, nivel y función.

Situación actual del diccionario

El *DIMAELE* se encuentra en proceso de finalización y corrección. Hay recogidas más de 650 entradas completas, sin tener en cuenta las remisiones, y no se espera que haya una gran variación de este número, ya que, aunque es posible que se eliminen algunas entradas, es probable que se añada alguna más.

Consideramos muy importante que se incluyan en este diccionario marcadores que no aparezcan en otras fuentes. Tal es el caso de las palabras malsonantes, de algunos grupos de marcadores conversacionales, como los saludos, y de segmentos pluriverbales que otros

¹⁵ Pueden aparecer tres marcas de estilo, por orden de formalidad: *formal-informal-malsonante*. En caso de no aparecer ninguna, debe considerarse neutra. También hay dos marcas de tipo de discurso: *oral/escrito*.

¹⁶ Aunque en el ejemplo solo aparece uno por tratarse de un marcador sencillo, lo normal es que haya entre dos y tres.

¹⁷ En este apartado se explica la utilización del marcador, la variación flexiva si la hay, la posición más habitual, el modo que rige, etc.

diccionarios parecen evitar por la dificultad de colocación que entrañan. Nuestro diccionario es el tipo de soporte en el que deben incluirse. El grupo de marcadores que nos plantea un mayor número de dificultades es el de los propios de países hispanohablantes, debido a la dificultad que supone conocer y describir estos elementos con los que no nos hemos familiarizado nunca. Esta parte, sin embargo, ya la hemos comenzado a completar con elementos como *dale*, *nomás* o *viste*, gracias a la ayuda inestimable de hablantes nativos de otros países de habla española.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, M. (dir.) (1995). *VOX Universidad de Alcalá de Henares, Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf.
- BRIZ, A., PONS BORDERÍA, S. y PORTOLÉS, J. (2004). *Diccionario de partículas discursivas del español*. Consultado en noviembre de 2011 en <<http://dpde.es>>.
- DAVIES, M. (2002-). *Corpus del Español*. Consultado en noviembre de 2011 en <<http://corpusdelespanol.org>>.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2010). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- GELABERT, M. J. (coord.) (2007). *Prisma: Método de español para extranjeros*. Madrid: Edinumen.
- GONZÁLEZ, C. (dir.) (2002). *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español*. Madrid: Espasa.
- GUTIÉRREZ, J. (dir.) (1996). *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana/Universidad de Salamanca.
- HOLGADO LAGE, A. (2009). *Pragmática aplicada al español como lengua extranjera: proyecto de un diccionario*. Trabajo de Grado. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- HOLGADO LAGE, A. y SERRANO REYES, P. (2011). “El texto coloquial en la clase de español l2/le: explotación orientada a la enseñanza-aprendizaje de los marcadores conversacionales”. En *Del texto a la lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del Español L2/LE*. Salamanca: Kadmos.
- INSTITUTO CERVANTES (2006-07). *Plan curricular del Instituto Cervantes, Niveles de referencia para el español* (3 volúmenes). Madrid: Biblioteca Nueva.
- LÁZARO CARRETER, F. (1974). *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- MALDONADO, C. (2002). *Diccionario de español para extranjeros*. Madrid: SM.
- MARTÍN PERIS, E. y SANS BANLENAS, N. (1997). *Gente, curso comunicativo basado en el enfoque por tareas*. Barcelona: Difusión.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa.
- MORENO, C., MORENO, V. y ZURITA, P. (2002). *Avance curso de español*. Alcobendas, Madrid: SGEL.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual. Consultado en noviembre de 2011 en <<http://corpus.rae.es/creanet.html>>.
- (2001) *Diccionario de la lengua española* (21.^a ed.). Consultado en noviembre de 2011 en <<http://www.rae.es/rae.html>>.
- SÁNCHEZ PÉREZ, A. (dir.) (2001). *Gran diccionario de uso del español actual*. Madrid: SGEL.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

SCHIFFRIN, D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

VV. AA. (2001). *Marco común europeo de referencia para las lenguas*. Consultado en noviembre de 2011 en http://cvc.cervantes.es/obref/marco/cvc_mer.pdf.

VALORES Y USOS DEL OPERADOR *NOMÁS* EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

René J. LENARDUZZI
 Universidad Ca' Foscari de Venecia
 Italia

En ciertas variedades coloquiales del español de América, es frecuente la expresión *no más*, muchas veces escrita en forma soldada: *nomás*. Su uso está bastante extendido especialmente en el habla mexicana y rioplatense; y la narrativa de ambos países presenta innumerables ejemplos¹. Como es fácil intuir, se trata de la fusión de una expresión formada por el activador negativo *no* y la partícula *más*, cuyo uso, sin alcanzar un alto índice de frecuencia, también se conoce en España en donde se escribe por separado: *no más*. La lexicografía recoge últimamente las dos formas, la soldada y la discontinua, e incluso el *Diccionario Panhispánico de Dudas* las admite como correctas, lo cual no resulta extraño, dado que es abundante la lista de partículas por composición que la ortografía académica admite de ambas maneras, es decir, escritas con sus componentes unidos o separados².

El contraste no se limita, sin embargo, a la mera ortografía; en primer lugar, como señala el *Diccionario* antes citado: “En el español de América, el uso de *no más* es mucho más frecuente que en España” (p. 456); en segundo lugar, cabe notar que si el uso americano de *nomás* presenta en muchos casos un significado análogo al que tiene *no más* en las estructuras pseudocomparativas restrictivas (Sánchez López, 1999: 1170), equivalente a *solo*, *solamente*, en muchísimos otros, el término soldado ha producido significados y usos nuevos y originales. Si se piensa en la complejidad de temas gramaticales como el de la negación, presente en la partícula *no*, la cuantificación y la presuposición, representados por la partícula *más*, es natural que la palabra compuesta *nomás* haya dado lugar a otros usos y valores diversos de los del adverbio *solo* o su equivalente *solamente*, y que muchos de ellos hayan asumido un significado procedimental³. Hay que señalar, en primer lugar, que en el español estándar una oración comparativa como:

¹ También en el género lírico se encuentra esta expresión; como ejemplo, basten dos textos clásicos de la literatura hispanoamericana: *Yo soy aquel*, de Rubén Darío (Yo soy aquel que ayer *no más* decía / el verso azul y la canción profana) y *Tuércete el cuello al cisne*, de Enrique González Martínez (él pasea su gracia *no más*, pero no siente / el alma de las cosas ni la voz del paisaje).

² Sirvan como ejemplos: *asimismo/así mismo*, *enseguida/en seguida*, *entre tanto/entretanto*, etc.

³ Existen otras construcciones formadas con *más* precedido del activador negativo como *nada más* o *sin más* que en algunas variedades del español de América se usan con valores muy parecidos a los de *nomás*.

Elena no tiene más hermanas que Luisa⁴

puede interpretarse de dos modos posibles, uno de tipo comparativo, parafraseable como: “No es cierto que Elena tenga más hermanas de las que tiene Luisa”; y otro de tipo restrictivo que se puede parafrasear como: “Elena solo tiene una hermana, Luisa”. En el primer caso el *no...más* constituye una estructura comparativa; en el segundo, es una fórmula de tipo restrictivo. Motivos de tipo pragmático son los que desambiguan los dos posibles significados de esta oración y dan lugar a una u otra interpretación.

Antes de pasar a analizar los nuevos valores de *nomás*, se hace necesario describir algunas divergencias en los usos de *más* en el español de América, que probablemente estén relacionadas con el origen de estos nuevos valores del *nomás*. En efecto, el adverbio *más* en el español de América ha asumido una serie de usos que no registra el español peninsular, lo que produce una serie de locuciones típicas de la variedad diatópica atlántica. El principal contraste consiste en que, mientras que en el español peninsular la partícula *más* tiene siempre valor comparativo o aditivo, y su presencia supone, por consiguiente, la referencia a dos elementos explícitos, o a uno explícito y otro implícito, en algunas variedades del español americano, se verifican otros usos y, como se verá, *más* asume en muchos contextos valor temporal. Así se puede advertir en los siguientes casos:

a) Acompañando a un verbo precedido de negación, alude a la interrupción del estado, proceso o acción referido por el verbo, y equivale a *ya no* o a las perífrasis *dejar de + infinitivo* o *no volver a + infinitivo*:

No vive más aquí. = Ya no vive aquí.

No llueve más. = Ha dejado de llover.

No ha llovido más desde el mes pasado. = No ha vuelto a llover desde el mes pasado.

b) Aparece en expresiones muy corrientes con valor temporal, incluso en registro formal: *de aquí/ahí en más* y *de ahora en más*. Se trata de expresiones equivalentes a *de aquí/ahí en*

⁴ Los ejemplos de este trabajo son de distinta proveniencia, la ausencia de sigla o referencia indica que se trata de enunciados creados *ad hoc* y controlados con hablantes nativos. Las siglas que aparecen en los ejemplos que siguen indican el autor del fragmento citado: AL: Antonio Lussich; DM: Dante Medina; EE: Enrique Espinosa; FB: Olga Fernández Latour de Botas; GD: Godofredo Daireaux; GG: Guillermo Giménez; JC: Julio Cortázar; JI: Jorge Ibarquengoitia; JR: Juan Rulfo. Los asteriscos indican ejemplos tomados de la red de junio a noviembre de 2008: *) indica los ejemplos tomados de <http://www.corpusdelespanol.org/> de la Brigham Young University, corpus creado por Mark Davies; **) indica los ejemplos tomados de <http://www.cervantesvirtual.com> del Portal de la Academia Argentina de Letras; ***) señala ejemplos tomados de la red en diversos sitios del buscador Google. Las citas de J. Rulfo están tomadas de *Pedro Páramo*, México, FCE, 1969; los números se refieren a las páginas de esta edición donde se encuentran los ejemplos citados.

adelante; de ahora en adelante, habituales en textos escritos y orales de la variedad prestigiosa en el español del Cono Sur.

c) Una alteración en el orden estándar de los constituyentes cuando el *más* va acompañado por términos de polaridad negativa como *nada, nunca*, etc.:

No quiero más nada.

No se oía más nada.

Aplicando la taxonomía que la gramática tradicional ha dado a las clases de palabras, es posible incluir este operador *nomás* dentro de esa clase ecléctica etiquetada como “adverbio”: se forma a partir de la unión de dos adverbios *no + más*⁵; morfológicamente no presenta flexión, y sintácticamente se inserta dentro del sintagma o de la estructura oracional o en la periferia, características todas ellas de la mayoría de los adverbios tradicionalmente reconocidos como tales⁶.

Desde la perspectiva del discurso, *nomás* puede considerarse como una “partícula del discurso” ya que reúne las características que se atribuyen a esta clase: guía la interpretación del discurso, posee más valor procedimental que conceptual, y su función o funciones se manifiestan principalmente en la interacción discursiva. Se pasará a continuación a describir los numerosos valores y usos que posee el operador *nomás* en las variantes americanas de la lengua española.

Como ya se ha anticipado, los valores de *nomás* en el español de América derivan del significado aditivo del operador *más* y, por consiguiente, es equivalente al del adverbio *solo* en la mayoría de los casos, como se puede comprobar en los siguientes ejemplos:

Una plaga que *nomás* espera que se vaya la gente para invadir las casas. (JR, p. 12)

= Una plaga que *solo* espera que se vaya la gente para invadir las casas.

(...) yo no he tenido muchos novios fíjate *nomás* uno. (DM*)

= yo no he tenido muchos novios fíjate *solo* uno.

Si bien los significados de *no más* y *nomás* pueden ser análogos, en términos generales, al del adverbio *solo*, la estructura de un enunciado donde esta expresión se escribe toda junta o separada es diferente. En la construcción:

Déme cinco, *no más*.

⁵ En realidad, *más*, categorialmente se considera perteneciente a la clase semántica de los cuantificadores; de acuerdo con la taxonomía tradicional puede ser, según el contexto, adverbio, adjetivo indefinido o pronombre.

⁶ Además, es posible encontrar este operador formando parte de la categoría de las conjunciones subordinantes (*nomás que*), lo que confirma las afinidades que la gramática ha encontrado siempre entre adverbio y conjunción.

Existe una estructura comparativa⁷ y, por consiguiente, se puede suponer la elisión del núcleo verbal y del complemento del operador *más*:

Déme cinco, *no*[me dé] *más* [de cinco].

En cambio, en:

Déme cinco *nomás*.

El *nomás*, como único operador, y la ausencia de pausa obligan a interpretar de manera diversa la estructura: ahora, no se puede sobreentender una estructura comparativa, sino que este *nomás*, convertido en un adverbio de foco, añade el sentido restrictivo de cantidad que es propio también de *solo/solamente*. Es posible interpretar que la expresión *no más* al soldarse se haya lexicalizado conservando solo el valor aditivo del segundo componente⁸.

De acuerdo con lo afirmado hasta aquí, *nomás* puede ser incluido dentro de los llamados adverbios “focalizadores” y dentro de estos, entre los “exclusivos” siguiendo la clasificación aportada por Kovacci (1999: 772)⁹. Por su parte, Sánchez López se refiere a cuantificadores “focales o presuposicionales”: “adverbios que inducen la interpretación cuantitativa del elemento al que modifican por implicación de existencia (o inexistencia) de otros elementos... [lo que] no se deduce de la propia oración en que aparece el cuantificador, sino de la presuposición que implica”(1999b: 1105); de allí la denominación de “presuposicionales” a la que recurre esta autora.

Para ilustrar esto último, obsérvese el siguiente ejemplo:

(...) yo no he tenido muchos novios fíjate *nomás* uno. (DM*)

el “no tener muchos novios” permitiría suponer que ha tenido dos o tres; pero el *nomás* excluye esa posibilidad focalizando la información de que se trata de uno solo.

Por otro lado, este tipo de operadores entran a formar parte de los operadores argumentativos cuando el elemento al que modifican puede ser interpretado dentro de una

⁷ Es relevante la pausa indicada por la coma para poder obtener la interpretación comparativa.

⁸ Además, resulta gramaticalmente aceptable una construcción como: *Nomás déme cinco, no más.*, donde comparecen las dos formas, lo que demuestra que no se trata de un solo operador con dos formas ortográficas aceptadas por la norma escrita, sino de dos operadores diversos. O en este otro ejemplo de Kany, citado por Sánchez López, 1999^a: 2585): “*Antes los señores casaos bailaban con las muchachas y con las demás señoras, no no más con sus mujeres*”. Aunque la expresión que estamos analizando aparece en este ejemplo en su forma ortográfica separada, la función focal es evidente.

⁹ Los adverbios focalizadores según esta autora pueden clasificarse en exclusivos, inclusivos, identificadores y particularizadores (Kovacci, 1999: 772 y ss.)

escala, e indican que dentro de esa escala el elemento señalado ocupa la posición más baja (Sánchez López, 1999b: 1108); de ahí la inadecuación y el efecto irónico que se desprende de un enunciado como:

yo no he tenido muchos novios fijate *nomás* veinticuatro.

Esta propiedad permite ubicar este operador tanto dentro de la gramática oracional como de la gramática del discurso, ya que, además de formar parte de la estructura de la predicación, está relacionado, como se acaba de decir, con una categoría propia del discurso, como es la argumentación.

Pese a todo, no siempre la focalización de *nomás* equivale al adverbio restrictivo *solo*; su combinatoria con adverbios deícticos de lugar y de tiempo, o sintagmas equivalentes, da como resultado un valor más bien de tipo identificativo, equivalente al operador *mismo*:

(...) ahí *nomás* el de Venosa los apuñaleó en persona. (JC*)

= Ahí *mismo* el de Venosa los apuñaleó en persona.

Ahí *nomás* me descargó una embestida a lo toro. (AL*)

= Ahí *mismo* se descargó una embestida a lo toro.

Es necesario notar también que el demostrativo *ahí* en estos casos es un deíctico temporal, equivalente a *en ese momento*, que se carga de valor aspectual/modal de acción repentina, llevada a cabo sin reflexionar, sin miramientos. Este valor se puede encontrar también en otros usos de *nomás*.

Resulta interesante, además, la combinación de este focalizador con el adverbio pronominal de modo *así*, deíctico opaco que da lugar a interpretar diversos sentidos según el contexto del enunciado, lo que a su vez permite obtener efectos perlocutivos distintos. Se analizarán tres casos tomados de autores hispanoamericanos: el primero está tomado de Cortázar y se advierte un significado análogo a (*tan*) *fácilmente*:

Y eso no se cambia *así nomás*, técnica aparte. (JC*)

= Y eso no se cambia (*tan*) *fácilmente*, técnica aparte.

Otro caso lo constituye la expresión *así nomás* para referirse a una circunstancia o situación o a un comportamiento o modo de hacer las cosas; en tal caso, la expresión equivale a *más o menos* o *regular*:

—¿Y Ud., cómo se siente hoy?

—*Así nomás*.

–Este trabajo está hecho *así nomás*, sin grandes pretensiones.

En el siguiente ejemplo del mexicano Iburgüengoitia, en cambio, *así nomás* realiza una orden negativa, equivalente a *basta, ya es suficiente*:

(ella) Fue a donde yo estaba –yo llevaba la toalla mojada en la mano– y tomándome en sus brazos me dio el beso técnicamente más perfecto que me han dado en mi vida. Solté la toalla y traté de quitarle la bata. Tenía el cuerpo muy agradable al tacto, pero se defendió con decisión y energía inesperadas, se separó de mí con un empujón y me dijo:

–*Así nomás*.

Salió del cuarto. Yo, sin entender bien todavía lo que había pasado, fui a pararme frente al tocador de las cuatas y me miré en el espejo. (JI*)

La escena es bastante elocuente para entender el valor perlocutivo del enunciado del personaje femenino; *así nomás* equivale allí, como se ha dicho, a un *basta* que pone término drásticamente a la situación creada por el inesperado beso.

En los tres casos, el valor de *así* es el que permite los diversos sentidos y valores perlocutivos de los enunciados; en efecto, se trata de un adverbio pronominal de modo (Kovacci, 1999: 733) o adverbio demostrativo de modo (Eguren, 1999: 960) que identifica maneras o modos, ya sea apoyándose en un gesto, como sucede en el ejemplo de Iburgüengoitia donde se menciona un empujón, ya sea de manera simbólica, indicando acciones, estados de cosas o atribuciones, como sucede con los otros dos ejemplos¹⁰ en los que el operador *nomás* añade valor restrictivo, negativo, al significado aludido por el adverbio de modo. Es de notar que en estos casos, también, el significado restrictivo del operador activa una escala presupuesta en la que los demás valores quedan excluidos; escala léxica en los dos primeros ejemplos: “fácil/difícil”; “bien/regular/mal”, respectivamente; escala pragmática en el último (es decir, basada en nuestro conocimiento del mundo): quitar la bata sería el primer valor de una escala pragmática aditiva de acciones que llevarían a un encuentro sexual¹¹.

¹⁰ Se podría considerar, sin embargo, que las construcciones con *así nomás* relacionadas con los significados ‘tan fácilmente’ y ‘más o menos’ quizá sean unidades fraseológicas de la variedad americana; se prefiere dejar abierta la cuestión porque escapa a los propósitos de este trabajo.

¹¹ Tengo que agradecer a mi colega Eugenia Sáinz esta observación sobre las escalas pragmáticas presupuestas en la focalización del adverbio *así*.

Como se ha comentado al principio de este trabajo, el operador *más* en Hispanoamérica no es solo un cuantificador comparativo, sino que en sintagmas verbales con activadores negativos designa la interrupción de la acción, estado o proceso referido por el lexema verbal; en otros casos, permite también interpretar una continuidad temporal en expresiones ya muy arraigadas, como *de aquí en más*, *de ahora en más*, etc. De ahí es que no resulta extraño que otros valores y usos de *nomás* en el español de América estén relacionado con la designación temporal.

Siguiendo en el ámbito de lo temporal, cabe señalar un uso de *nomás* con valor aspectual vinculado con la categoría discursiva de la modalidad. Un ejemplo de esto se halla en el siguiente enunciado:

–Y se ha largado a llover *nomás*.

El focalizador pone de manifiesto una presuposición por parte del emisor, es decir, una precedente sospecha o temor de que pudiera llover y la confirmación de esa sospecha. Existe en esta expresión un efecto bastante parecido al del adverbio *ya* que marca “implícitamente un contraste entre el intervalo temporal denotado por el verbo al que modifica y otro intervalo previo en el que podía suceder o no el evento denotado por dicho verbo” (Sánchez López, 1991: 2602). Si se comparan los próximos tres enunciados: el primero sin complemento adverbial, el segundo con *ya* y el tercero con *nomás* se advierte la similitud y la diferencia entre ellos:

Ø Se ha largado a llover.

Ya se ha largado a llover.

Se ha largado a llover *nomás*.

En el primer enunciado, se asevera solo que se ha verificado el fenómeno metereológico aludido; en los otros dos, se presupone una expectación previa: con *ya*, el enunciado se limita a lo aspectual temporal, y añade el presupuesto de que había una expectativa, sin poner de relieve ninguna valoración por parte del emisor; con *nomás*, en cambio, se pone de manifiesto el temor por parte del hablante de que pudiera llover. En efecto, *nomás*, además de la connotación de expectativa, posee valor modal, y marca una expectativa: el emisor sospecha que va a suceder algo pero espera o teme que no suceda. Con *ya*, el enunciado se limita a lo temporal, con *nomás*, se añade a lo temporal el valor modal emotivo antes referido.

Otro contexto interesante de analizar, y de alto índice de uso en el español de América, es el de *nomás* cuando modifica a verbos en imperativo. En todos los casos, se manifiesta la

focalización, pero es interesante ver, desde un punto de vista pragmático, los diferentes efectos perlocutivos que se logran según los contextos. Se puede decir que, *grosso modo*, estos usos de *nomás* están relacionados con la cortesía, y en los casos de actos de cortesía positiva el *nomás* la refuerza, adquiriendo un valor análogo al de expresiones, como “sin problemas”, “sin reparos”, “sin miedo”:

- Prosiga *nomás* amigo... (FB**)
- Vengan *nomás*, acérquense. (GD**)
- ... y pasen, *nomás*, sin cumplimientos (GD**)

En cambio, en el siguiente ejemplo de Rulfo, el uso de *nomás* está relacionado con la cortesía, pero con la cortesía negativa porque, tratándose de un acto de pedido, implica un coste para el receptor y un beneficio para el emisor; en consecuencia, no funciona como reforzador sino como mitigador:

... Despreocúpate de nosotros y vete a dormir. *Nomás* déjanos la llave. (JR, p. 38)

En enunciados exhortativos que realizan actos de aconsejar, recomendar hacer una cosa, etc., el operador, en cambio, puede añadir matiz de desafío, polémica, provocación, como en los siguientes ejemplos:

- Sigue comiendo *nomás*...
- Haz *nomás* lo que te parezca...

La naturaleza ilocutiva de estos enunciados queda evidenciada en su estructura inconclusa, como está señalando en los ejemplos la presencia de los puntos suspensivos, de ahí que es posible inferir una consecuencia negativa si no se sigue el consejo dado. En efecto, se trata de una estructura en cuya base se encierra una construcción consecutiva de cuantificación del tipo de *tan/tanto...que* donde la subordinada consecutiva queda sustituida por el tonema de suspensión (Álvarez, 1999: 3744)¹².

Otro uso particular de *nomás*, con estructura bastante parecida a estas últimas, pero con distinto efecto ilocutivo, es el que se encuentra en el título de una noticia periodística tomado de un diario de San Juan (Argentina). Anunciando los preparativos de una fiesta provincial, la Fiesta del Sol, amenazada por la lluvia; el título decía:

Que llueva *nomás*, que igual sale el sol en plena noche.

¹² Nos referimos a expresiones como: *¡Me ha gustado tanto!*, *¡Comió tanto!*, etc.

Se trata de un enunciado exhortativo de *que* + verbo en subjuntivo en el que *nomás* expresa una actitud de despreocupación por parte del emisor, como si dijera: “¡Qué importa que llueva!”. Este es un enunciado con una estructura distinta a la consecutiva analizada anteriormente; en primer lugar, por la modalidad oracional: se trata, como ya se ha dicho, de una modalidad exhortativa, y permite catalizar un constituyente textual implícito “dejemos” (*Dejemos que llueva nomás*), mientras que las otras son oraciones en modalidad imperativa evidenciada, precisamente, por el modo imperativo del verbo (*sigue, haz*, en los ejemplos citados arriba) y cuya subordinada consecutiva queda sustituida por el tonema de suspensión; en cambio, la subordinada en este último ejemplo, explícita, está encabezada por una conjunción *que* con claro valor causal, equivalente a *porque*, que se puede interpretar como causal de enunciación.

Se han relevado a lo largo de este trabajo algunos de los diversos valores que asume la construcción *no más* en el uso de las variedades hispanoamericanas. En síntesis, de la doble interpretación del operador *más*, comparativa y aditiva, esta última da lugar a la función focalizadora de la construcción y de ella deriva una serie de sentidos que se desprenden, ya del contexto lingüístico del discurso, ya del contexto comunicativo; en líneas generales, tales sentidos son de carácter restrictivo, muchas veces relacionados con una escala. En enunciados en modalidad imperativa, exhortativa o desiderativa, el uso de *nomás* está relacionado con la categoría pragmática de la cortesía, ya sea como reforzador o como mitigador. Por último, como ocurre en ciertos contextos de la variedad diatópica americana con el cuantificador *más*, la partícula discursiva que estamos tratando asume valor temporal con interpretación cercana a los llamados adverbios de fase.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. I. (1999). “Las construcciones consecutivas”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 3739- 3804). Madrid: Espasa.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.) (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- BRIZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- EGUREN, L. (1999). “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 929-972). Madrid: Espasa.
- KOVACCI, O. (1999). “El adverbio”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 705-785). Madrid: Espasa.
- LENARDUZZI, R. (1998). “El cuantificador italiano *più* y sus formas equivalentes en español”. En A.I.S.P.I *Lo spagnolo d’oggi: forme della comunicazione* (pp. 63-77). Roma: Bulzoni.
- LEONETTI, M. (2007). *Los cuantificadores*. Madrid: Arco Libros.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005).
Diccionario Panhispánico de dudas. Madrid: Santillana.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999a). “La negación”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 2561-2634). Madrid: Espasa.
- (1999b). “Los cuantificadores. Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 1025-1128). Madrid: Espasa.

ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL USO DE CONECTORES CAUSALES DEL ESPAÑOL Y DEL ITALIANO DESDE UN ENFOQUE COGNITIVO-PROTOTÍPICO

Leonor MARRA DE ACEBEDO
Universidad Nacional de San Juan
Argentina

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia constituye el análisis de un segmento que corresponde al proyecto “Análisis contrastivo del uso de los conectores causales del español y del italiano desde un enfoque cognitivo-prototípico”. A partir de los resultados de nuestras investigaciones anteriores referidas a los conectores *ya que* y *como* propuestos, para este trabajo, nos proponemos realizar el análisis contrastivo con los conectores causales del italiano *giacché* y *siccome*. El objeto de estudio es verificar en qué grado contrastan estos pares de conectores, no desde parámetros de la traducción, sino según sus respectivos contextos de uso en cada lengua. Se analizan las relaciones sintáctico-semánticas y pragmáticas que permiten al hablante de cada una de estas dos lenguas seleccionar una forma u otra de acuerdo con sus objetivos comunicativos y no comunicativos. Se propone como marco teórico para su tratamiento el enfoque cognitivo-prototípico. Se presenta una reflexión final respecto de, en primer lugar, la diferencia existente entre describir una unidad según sus características formales y describirla según sus reglas de uso en un contexto auténtico; y en segundo lugar, algunas conclusiones preliminares en relación a correlaciones y diferencias entre estos conectores causales en español y en italiano.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los conectores *ya que* y *como*

Se señala como problemática el presupuesto sostenido de que todos los conectores causales tienen igual significado y función. Comprobamos que las distintas gramáticas pueden ser reagrupadas según estos criterios: 1.º criterio: Todos los conectores son causales en la misma medida. Desde este criterio, encontramos las consideraciones de los siguientes autores: La *GRAE* (1931: §398); Gili Gaya, (§225); El *Esbozo* (1973); María Moliner (1996); 2.º criterio: Cada conector tiene su significado propio según los contextos de uso.

Posiciones débiles: 1. Lapesa atiende a la posición de la cláusula asociada al tipo de conector

y a la calidad de la información. 2. Alarcos sostiene que el *como* modal adquiere a veces sentido causal (1994, §428). 3. López García (1994: 378-381) afirma que resulta difícil asignar *ya que* o *como* a alguna de las clases de causa: real o lógica.

Posiciones fuertes: 1. García (1992) establece que el conector *como* tiende a introducir información conocida o segura. 2. Borzi (1999), a partir de un cuerpo de datos de redacciones de ingresantes universitarios, muestra la función organizadora del discurso de las cláusulas con *como*.

El caso de *ya que*

1. Bello se limita a prafrasearlo con “supuesto que” (1980: Nota 1288). 2. La *GRAE* (1931) introduce causales reales. 3. Gili Gaya (1961) lo define como el conector que introduce una “circunstancia que favorece o posibilita la realización de una acción”. 4. Lapesa señala que puede darse en cualquier posición. 5. Kovacci sostiene que puede articular causales circunstanciales (1990: §17.5.2.1). 6. Alarcos (1994: §436) solamente se refiere al origen temporal de *ya que*. 7. María Moliner lo considera como expresión conjuntiva de significado causal o consecutivo. 8. Galán Rodríguez sostiene que va acompañado de información conocida y que puede ocupar tanto la posición prepuesta como la pospuesta. 9. García Santos (1992) da, a su juicio, causa “concomitante”.

Los conectores *giacché* y *siccome*

Gramáticas tradicionales: 1. Altieri Biagi (1990: 649-650), 2. Oli, De Bernardis y Sorci (1990: 397-398), 3. Sabatini (1990: 435-437), 4. Sambugar (1988: 441-442), 5. Simone (1990: 264-266) y 6. Diccionarios: *Dizionario della Lingua Italiana* (Editore: HOEPLI) y *Il Sabatini Coletti Dizionario della Lingua Italiana* sostienen que los conectores causales tienen igual significado y función.

Estudios de contrastativa: 1. Alloa, Navilli y Pedrotti (2008: 119-120) refieren que las conjunciones *giacché* y *siccome* revisten significado procedimental orientado a “causa presupuesta” puesta de relieve. Sus equivalentes en español pueden ser: *ya que* y *como*, respectivamente, aunque no especifican el significado de cada conector de acuerdo con el contexto de uso. 2. Bermejo Calleja (2007: 49-68) menciona los nexos en español: *como* (prepuesto), *ya que* (prepuesto y pospuesto), y en italiano: *siccome* (prepuesto), pero no incluye el nexo *giacché*. Si bien Bermejo Calleja tiene en cuenta parámetros, como por ejemplo, la posición de la causal: pospuesta o antepuesta, o variedad lingüística: oral/escrita,

formal/informal, no hace referencia a cuáles son las circunstancias contextuales que favorecen que el hablante seleccione una forma u otra de acuerdo con sus objetivos comunicativos.

PROBLEMA

Frente a las diferentes conclusiones de los estudios tradicionales, nos preguntamos: 1) Los conectores causales *como* y *ya que* o *siccome* y *giacché* prepuestos ¿son formas sinónimas o cada uno tiene un significado y función propios? 2) ¿Cuándo el hablante selecciona una u otra forma en función de sus objetivos comunicativos? 3) ¿En qué se corresponden y en qué se diferencian *ya que* y *giacché* y *como* con *siccome*?

ENFOQUE TEÓRICO

El enfoque cognitivo-prototípico considera que el objetivo comunicativo, de carácter semántico y pragmático, determina los otros aspectos del lenguaje: la sintaxis, la morfología y la fonética/fonología, que, por lo tanto, no son independientes y autónomos sino motivados por el significado.

La gramática cognitiva-prototípica sostiene que las unidades lingüísticas están agrupadas en conjuntos o categorías que tienden a mostrar un ordenamiento no discreto. En el centro de estas categorías, se encuentran los miembros más prototípicos, los que mejor ejemplifican la categoría en las mentes de los hablantes nativos en un momento dado. El prototipo tiende a ser el miembro de la categoría más usado por estos hablantes, se corresponde con una rutina neurológica bien aprendida (el prototipo tiene correlato mental) y es una forma saliente y natural (Langacker, 1987).

En una gramática de orientación prototípica, la sintaxis es síntoma del objetivo comunicativo que se quiere lograr al usarla (Winters, 1990). Partimos de los supuestos teóricos de Borzi (2007) que sostiene que las relaciones entre las cláusulas son reflejo de la coherencia (continuidad) del discurso, que los hablantes tienden a preferir que cada forma tenga un significado y una función, que las categorías tienden a ser no discretas y que la descripción de las formas y construcciones debe hacerse en función de los contextos que las rodean y motivan en el uso real.

METODOLOGÍA

Método de análisis

Como el enfoque sostiene una validación social y contextual, los trabajos de medición se desarrollaron sobre corpora auténticos. En lo referente al método, si el significado y la función

de una forma se realizan solamente en contexto, impone describirla en su contexto de uso y según ciertos parámetros. Por “contexto” entendemos las porciones discursivas que anteceden y siguen inmediatamente a la forma en cuestión y que entablan entre sí conexiones semántico-pragmáticas. Para la validación cuantitativa, corresponde evaluar la correlación entre parámetros y dar cuenta de la medida de influencia de cada uno de ellos. Luego, ordenar dichas frecuencias desde los contextos que menos favorecen la forma a los que más la favorecen o viceversa.

Cuerpo de datos

De acuerdo con la metodología aplicada, he registrado los usos de las formas *ya que* y *como* en artículos periodísticos de *Página 12*, *La Nación*, *Clarín* y *Revista Ñ* entre 2004 y 2005; y en narrativa ficcional (Cortázar, Sábato, De Santis). Para las formas *giacché* y *siccome*, he verificado sus usos en artículos periodísticos de *L'Espresso*, *La Repubblica*, *Corriere della Sera*, *Corriere del Mezzogiorno*, *La Stampa*, *Il Messaggero*, entre 2010 y 2011; narrativa ficcional (Calvino, Deledda, Eco, Rodari) y en gramáticas y diccionarios.

HIPÓTESIS

1. En sentido amplio, el presente trabajo aportará evidencia a las siguientes hipótesis generales:
 - Los conectores *como* y *ya que* o *siccome* y *giacché* prepuestos tienen significado y funciones diferentes.
 - Estos significados y funciones están organizados sistemáticamente.
2. En sentido estricto, sostendremos las siguientes hipótesis:
 - En contexto causal en lengua escrita, se espera que el hablante elija la forma *ya que* o *giacché* en cláusula prepuesta en fragmentos en los que argumenta, y donde un hecho resulta valorado positivamente en relación con una acción (segundo hecho) que compromete al hablante o a un participante distinto de él que es presentado como su consecuencia.
 - En contexto causal de hechos, el hablante prefiere elegir la forma *como* o *siccome* en cláusula prepuesta cuando, con intención comunicativa narrativa, conecta un hecho que es causa de otro que es su resultado, y donde un hecho puede resultar valorado indistintamente de manera positiva o negativa en relación con una acción (segundo hecho).

EL ANÁLISIS CONTRASTIVO¹

¿La misma intención comunicativa (argumentar vs. narrar)?

Como y ya que

a) Presencia/ausencia de presente indicativo vs. pretérito perfecto del indicativo

Ejemplo de *ya que* con el verbo en presente de indicativo

(1) [4-v-8-5] Como sistema operativo, GNU / Linux es muy eficiente y tiene un excelente diseño. *Ya que* sin un sistema operativo no puede usarse una computadora, se tomó esto como punto de partida para el proyecto GNU. En 1990, se habían encontrado o escrito la mayoría de los componentes [...] (Internet)

Ejemplo de *como* con el verbo en pretérito perfecto simple de indicativo

(2) La suma de esos infortunios hubiera pulverizado también la alianza entre Kirchner y Lavagna y minado la base de confianza popular sobre la cual el Presidente hace pivotear ahora su poder. *Como* nada de todo eso ocurrió, se explica el alma envalentonada que desnudó el mandatario los últimos días.

“La gran oportunidad de Kirchner”, Eduardo van der Kooy.
Clarín – Panorama político – Opinión – 6 de marzo, 2005.

Tabla 1: Información +/- presente de indicativo

	1 + Presente	2 + Pretérito	Totales
A	85%	15%	100%
<i>Ya que</i>	17	3	20
	38%	7,50%	
B	43%	57%	100%
<i>Como</i>	28	37	65
	62%	92,50%	
	100% 45	100% 40	85

La Tabla 1 nos muestra que tanto los contextos de presente (62%) como los de pretérito (92,50%) favorecen a *como*. En la lectura horizontal, los contextos de presente favorecen el uso de *ya que*; mientras que *como* no muestra una tendencia marcada con ninguno de los dos tiempos porque la diferencia es relativamente baja (57%) y (43%).

b) Presencia/ausencia de la 1.º y 2.º persona gramatical vs. la 3.º persona gramatical

¹ Por falta de espacio, no incluyo el tratamiento del “tipo de información que presentan los conectores en cuestión”. A modo de resultados generales: Los conectores *ya que* y *giacché* pueden acompañar información evidente y también información deducible. En tanto que los conectores *como* y *siccome* predominan en los casos que acompañan información conocida.

Ejemplo de *ya que* con el verbo en 1.º o 2.º persona gramatical

(3) Vos pertenecés a esa especie de testigos cariñosos que hasta en los peores sueños nos acosan sonriendo. Y *ya que hablamos* de sueños, *ya que nombraste* a Lucio, por qué no habría de contarte el sueño como entonces se lo conté a él.

Cortázar, J. “Relato con un fondo de agua”. *Final del Juego* (p. 140).
Buenos Aires. Sudamericana. 1964.

Ejemplo de *como* con el verbo en 3.º persona gramatical

(4) Los abogados resaltaron que los mismos conjueces debieron apartarse del expediente. *Como* no lo hicieron, fueron recusados.

“Una bolilla que siempre favorece a los represores de la dictadura”, Victoria Ginzberg.
Página 12 – El país – 7 de abril, 2005.

Tabla 2: -/+ 1.º o 2.º persona

	1 Int. argumentativa + 1.º o 2.º persona	2 Int. narrativa + 3.º persona	Totales
A	45%	55%	100%
<i>Ya que</i>	9	11	20
	47%	17%	
B	15%	85%	100%
<i>Como</i>	10	55	65
	53%	83%	
	100% 19	100% 66	85

La Tabla 2 nos muestra que favorecen a *como* tanto los contextos de 1.º o 2.º (53%) como los contextos de 3.º persona gramatical (83%). En la lectura horizontal, si bien los contextos de 3.º persona favorecen el uso de *ya que* (55%), es escasa la diferencia en contextos de 1.º o 2.º persona (45%). Por el contrario, el conector *como* muestra una tendencia mayor en contextos de 3.º persona gramatical (85%) que en contextos de 1.º o 2.º persona (15%).

c) Contexto argumentativo vs. contexto narrativo

En segundo lugar, consideré el atributo “acto de habla” (AdH) del período porque en el flujo narrativo se espera que haya un solo acto de habla que englobe a las dos cláusulas implicadas, mientras que el argumentativo representa dos intenciones comunicativas diferentes.

Ejemplo de *ya que* en contexto de dos actos de habla

(5) También hubo un masaje al ego de los gobernadores provinciales, “no sólo a los de mi partido”. *Ya que de eso se habla*, la presencia de Raúl Alfonsín, tratado con respeto por Lavagna y ensalzado por Kirchner, es todo un dato.

“Para ‘ellos’ que lo miran por tevé”, Mario Wainfeld.

Página 12 – El país – 6 de marzo, 2005.

Ejemplo de *como* insertado en un mismo acto de habla

(6) En estas reflexiones pasó un rato, siempre escuchando. *Como no oyó nada nuevo*, volvió, más tranquilo, a poner su oreja sobre la puerta y, afinando su oído, trató de distinguir el menor rumor o crujido sospechoso: no oyó nada, ahora.

Sábato, E. *Sobre héroes y tumbas* (p. 104).

Buenos Aires. Sudamericana-Planeta. 1984.

Tabla 3: +/-2 actos de habla

	1. 2 actos de habla + argumentativo	2. 1 acto de habla + narrativo	Totales
A	95%	5%	100%
<i>Ya que</i>	19	1	20
	42%	2.5%	
B	40%	60%	100%
<i>Como</i>	26	39	65
	58%	97,5%	
	100% 45	100% 40	85

La Tabla 3 nos muestra que el conector *como* se ve favorecido por contextos de características narrativas (97,50%). En la lectura horizontal, el conector *ya que* se ve favorecido por contextos de características argumentativas (95%).

Siccome y *giacché*

a) Presencia/ausencia de presente indicativo vs. pretérito perfecto del indicativo

Ejemplo de *giacché* con el verbo en presente de indicativo

(7) *Giacché sei* così intelligente, rispondi tu.

Altieri Biagi, M. L. *La Grammatica dal Testo* (pp. 649-650).

Milano, Italia. Mursia Editore. 1990.

Ejemplo de *siccome* con el verbo en passato remoto indicativo

(8) Passava di lí un giovane ben vestito, e vide dalla finestra la madre che batteva la figlia gridando: - E sette! *Siccome* quella bella giovane cosí grande e grossa gli piacque subito, entró e chiese: - Sette di che cosa?

Calvino, I. “E sette!”. *Fiabe italiane*.
Torino. Einaudi. 1956.

Tabla 4: Información +/- presente de indicativo

	1 Int. argumentativa + Presente	2 Int. narrativa + Pretérito	Totales
A	93,33%	6,66%	
<i>Giacché</i>	14	1	15
	26,92%	4,16%	
B	62,29%	39,34%	
<i>Siccome</i>	38	23	61
	73,07%	95,83%	
	52	24	76

La Tabla 4 nos muestra que favorecen a *siccome* tanto los contextos de presente (73,07%) como los contextos de pretérito (95,83%). En la lectura horizontal, los contextos de presente favorecen el uso de *giacché* (93,33%), mientras que *siccome* no muestra una tendencia marcada con ninguno de los dos tiempos 62,29% versus 39,34 %.

b) Presencia/ausencia de la 1.º y 2.º persona gramatical vs. 3.º persona gramatical

Ejemplo de *giacché* con el verbo en 1.º o 2.º persona gramatical

(9) *Giacché* vieni a Piacenza, portami un po' di verdura delle tue parti.

Simone, R. *Con parole tue* (p. 265), quinta ristampa, 1990.
Bologna, Italia. Zanichelli Editore. 1986.

Ejemplo de *siccome* con el verbo en 3.º persona gramatical

(10) Hani, una ragazza che studia scienze politiche, cercava un lavoretto che l'aiutasse durante gli anni universitari. E *siccome* vari suoi compagni avevano trovato lavoro in un negozio della catena, a Foster City, anche lei ha presentato domanda di assunzione.

“Usa, licenciata perché porta il velo fa causa per discriminazione”.
Il Messaggero – Home nel Mondo – 28 giugno, 2011.

Tabla 5: -/+ 1.º o 2.º persona

	1 Int. argumentativa + 1.º o 2.º persona	2 Int. narrativa + 3.º persona	Totales
A	60%	40%	
<i>Giacché</i>	09	06	15
	56,25%	10.9%	
B	11,48%	88,52%	
<i>Siccome</i>	07	54	61
	43,75%	90%	
	16	60	76

La Tabla 5 nos dice que los contextos de 1.º o 2.º persona gramatical favorecen a *giacché* (56,25% y 60%), mientras que los contextos de 3.º persona gramatical favorecen la elección de *siccome* (90% y 88,52 %).

c) Contexto argumentativo vs. contexto narrativo

Ejemplo de *giacché* en contexto de dos actos de habla

(11) *Giacché* sei qui, aiutaci_

Dizionario Treccani.il.L'Enciclopedia Italiana

www.treccani.it/vocabolario/giacche/

Ejemplo de *siccome* en contexto de un acto de habla

(12) Allora il vescovo comandò che Michele venisse a inginocchiarsi davanti a lui,[...] E *siccome* era stato portato lì davanti con tutti i suoi paramenti sacerdotali, iniziò un rito in cui brano a brano i paramenti gli venivano levati sino a che rimase in quella vesticciola che a Firenze chiamano cioppa.

Eco, U. *Il Nome della Rosa*. Terzo Giorno. Dopo Compieta (p. 239).

Tabla 6: +/-2 Actos de Habla

	1. 2 AdH	2. 1 AdH	Totales
A	53,33%	46,67%	
<i>Giacché</i>	8	7	15
	29,63%	14,28%	
B	31,14%	68,86%	
<i>Siccome</i>	19	42	61
	70,37%	85,72%	
	27	49	76

La Tabla 6 evidencia que el conector *siccome* se ve favorecido tanto por contextos de características argumentativas (70,37%) como por contextos de características narrativas (85,72% y 68,86%), mientras que *giacché* se ve favorecido por contextos de características argumentativas (53,33%).

Orientación argumentativa positiva vs. negativa o positiva de la cláusula con conector respecto de la otra cláusula

La característica semántica de orientación positiva del contexto de *ya que* vs. orientación negativa o positiva de los contextos de *como* surge del juego argumentativo entre ambas cláusulas.

Ya que vs. *como*

Orientación negativa *como*

(13) *Como* son las diez de la noche, la bolsita de pegamento los entretiene más que las limosnas, sobre las que ya no tienen muchas expectativas. (2 AdH)

“Costumbres argentinas”, Beatriz Sarlo.
Clarín – Sociedad – Opinión – 10 de abril, 2005.

(14) *Como* sabía que me odiaba, y no era solamente un odio telefónico, porque apenas me abrió la puerta empezó a maltratarme, me era un poco difícil entrar en conversación. (1 AdH)

De Santis, P. *Pesadilla para hackers* (p. 66).
Buenos Aires. Colihue. 1996.

Orientación positiva *como*

(13') Ya he escrito a Barrios y a Funes, que andan por las provincias, y Robirosa me ha telefoneado aceptando la invitación. *Como* las obras maestras no deben quedar ignoradas, no le extrañará que le haya hablado a Robirosa de su extraordinaria broma epistolar. (2 AdH)

Cortázar, J. “Sobremesa”. *Final del Juego* (p.102).
Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1966.

(14') En la mesa de luz estaba la botánica de Hugo, y asomaba el canuto de la pluma de pavorreal. *Como* él me la dejaba mirar, la saqué con cuidado y me puse al lado de la lámpara para verla bien. (1 AdH)

Cortázar, J. “Los venenos”. *Final del juego* (p. 34).
Buenos Aires. Sudamericana. 1966.

Orientación negativa **ya que*

(15) **Ya que* son las diez de la noche, la bolsita de pegamento los entretiene más que las limosnas, sobre las que ya no tienen muchas expectativas.

(16) **Ya que* sabía que me odiaba, y no era solamente un odio telefónico, porque apenas me abrió la puerta empezó a maltratarme, me era un poco difícil entrar en conversación.

Orientación positiva *ya que*

(17) (*Como*) *Ya que* las obras maestras no deben quedar ignoradas, no le extrañará que le haya hablado a Robirosa de su extraordinaria broma epistolar.

(18) (*Como*) *Ya que* él me la dejaba mirar, la saqué con cuidado y me puse al lado de la lámpara para verla bien.

(19) *Ya que tengo una Mac*. voy a realizar varias cosas que tenía en la mente desde hace mucho tiempo, instrucciones puntuales o difusas. (Internet)

(20) En fin..., *ya que* estoy liado, intentaré darle un nuevo look al blog que ya hacía tiempo que me pasaba por la cabeza [...] (Internet)

Giacché vs. *siccome*

Orientación negativa *siccome*

(21) [...] *siccome* Bernardo aveva al proprio comando in quei giorni uomini d'arme, temetti per la vita del mio buon maestro. (1 AdH)

Eco, U. *Il Nome della Rosa*. Quarto Giorno. Nona (p. 304).

Milano. Bompiani.

(22) *Siccome* abbiamo tanti studenti neri, si diceva, non dobbiamo più insegnare Shakespeare ma la letteratura africana. (2AdH)

[Rustaveli] “*Rustaveli, chi era costui?*”, Umberto Eco.

L'Espresso – L'opinione – 26 novembre, 2010.

Orientación positiva *siccome*

(21') E *siccome* le finestre erano quaranta [...] quaranta monaci avrebbero potuto lavorare all'unisono, anche se in quel momento erano appena una trentina. (1 AdH)

Eco, U. *Il Nome della Rosa*. Primo Giorno. Dopo Nona (p. 80).

Milano. Bompiani.

(22'') *Siccome* tu devi assolutamente maritarti, preparati a sposar me. (2 AdH)

Deledda, G. “Nostra Signora del Buon Consiglio”. *Giaffà: Racconti per ragazzi*.

Palermo. Sandron. 1931.

Orientación negativa **giacché*

(23) **Giacché* (*siccome*) Bernardo aveva al proprio comando in quei giorni uomini d'arme, temetti per la vita del mio buon maestro. (1 AdH)

(24) **Giacché* (siccome) abbiamo tanti studenti neri, si diceva, non dobbiamo più insegnare Shakespeare ma la letteratura africana. (2 AdH)

Orientación positiva *giacché*

(25) E *giacché* (siccome) le finestre erano quaranta [...] quaranta monaci avrebbero potuto lavorare all'unisono, anche se in quel momento erano appena una trentina.

(26) *Giacché* (siccome) tu devi assolutamente maritarti, preparati a sposar me.

(27) [...] *giacché* i locali delle Asl fanno schifo, fisicamente si spostano altrove.

[*Camici*] “*Camici in libera uscita*”, Daniela Minerva.

L'Espresso – *Attualità* – 18 marzo, 2010.

(28) *Giacché* eravamo stanchi, siamo andati a riposare.

Oli, G., De Bernardis, G., Sorci, A. *Il quaderno di Italiano* (p. 283).

Firenze, Italia. Le Monnier. 1987.

CONCLUSIÓN

La presente investigación está en sus etapas iniciales; por lo tanto, solo podemos arribar a algunas conclusiones preliminares que revelan interesantes inclinaciones de los datos.

Semejanzas entre *ya que/giacché* y *como/siccome*

Si relacionamos el ‘*ya que*’ del español y el *giacché* del italiano, vemos que en ambos casos el hablante elige estos conectores en fragmentos en los que argumenta, es decir, el hablante motiva la combinación de distintos actos de habla, y donde un hecho resulta valorado positivamente en relación con un segundo hecho que compromete al hablante o a un participante distinto de él que es presentado como su consecuencia. Muestra un correlato morfosintáctico en el tiempo del verbo (presente actual de indicativo) y en la persona del sujeto (primera o segunda). Manifiesta orientación positiva y no admite orientación negativa.

Si comparamos el *como* del español y el *siccome* del italiano, observamos que, a diferencia de los anteriores, ambos conectores son favorecidos por contextos en los que el hablante narra una sucesión de hechos, donde el primer hecho es la causa de un segundo que es su resultado. La misma intención narrativa mantiene ambos hechos en el mismo acto de habla y muestra un correlato morfosintáctico en el tiempo del verbo (tiempos pasados) y la persona del sujeto (tercera persona). Pueden manifestar indistintamente orientación negativa y/o positiva.

Diferencia entre *como* y *siccome*

1. Presente vs. pretérito: Si comparamos los valores de *como* de la Tabla 1 con los de *siccome* de la Tabla 4, observamos que en los contextos de presente el conector *siccome* presenta mayor tendencia (73,07%) por sobre el conector *como* (62%),
2. Primera o segunda vs. tercera persona gramatical: Si comparamos los valores de *como* de la Tabla 2 con los de *siccome* de la Tabla 5, observamos predominio de la 3.º persona gramatical, con mayor tendencia también en *siccome* (95,83%) por sobre *como* (83%). Por el contrario, en el predominio de la 1.º o 2.º persona gramatical, los valores favorecen a *como* (53%) y menos a *siccome* (43,75%).
3. Contexto argumentativo vs. contexto narrativo: Si comparamos los valores de *como* de la Tabla 3 con los valores de *siccome* de la Tabla 6, observamos en contextos narrativos que el conector *como* presenta mayor tendencia (97,5%) que el conector *siccome* (87,72%). Por el contrario, en contextos argumentativos, *siccome* presenta mayor predominio (70,37%) por sobre el conector *como* (58%).

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- ALLOA, H., NAVILLI, E., PEDROTTI, B. (2008). *Estudios de Lingüística Contrastiva Italiano-Español*. Córdoba, Argentina: Editorial Comunicarte.
- ALTIERI BIAGI, M. L. (1990). *La Grammatica dal Testo*. Quinta ristampa 1990. Milano, Italia. Mursia Editore.
- BELLO, A. (1847). *Gramática de la lengua castellana*. Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife. 1980.
- BERMEJO CALLEJA, F. (2007). “Studio contrastivo delle subordinate causali in spagnolo e in italiano”. En San Vicente, F. (ed.) *Partículas/Particelle. Estudios de lingüística contrastiva español e italiano* (pp.49-68). Universidad de Bolonia.
- (2008). “Le subordinate avverbiali: Uno studio contrastivo spagnolo-italiano”. *Lexis* (Revista de Lingüística y Literatura), 33(2).
- BIANCO, F. (2010). “Causali, frasi”. En *Enciclopedia dell’italiano*, vol. 1 (pp.187-190), a cura di Raffaella Simone, Istituto della Enciclopedia Italiana, Roma, Italia, en <<http://www.francescobianco.net/linguistica>>.
- BORZI, C. (1994). “La distribución de la información como proceso en fases”. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 32, 5-27.
- (1995). “El continuum de las relaciones sintácticas”. En *Estudios Filológicos* (p. 29-42). Valdivia, Chile: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Austral.
- (2007). “El uso de «ya que» y «como» en el habla culta de la ciudad de Buenos Aires”. *Congreso de IADA*, Buenos Aires.
- CALVI, M. V. (2003). *Lingüística contrastiva de español e italiano* (p. 34). *Mots Palabras Words-4/2003*. En <<http://www.ledonline.it/mpw/>>.
- (2004). *Aprendizaje de lenguas afines: español e italiano-Análisis contrastivo*. Revista *redELE*, 1, junio 2004.

- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1999). “La subordinación causal y final”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 3597-3642) Madrid: Espasa.
- GARCÍA, E. (1992). “Por qué como o porque”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XL(2), 599-621.
- GARCÍA SANTOS, J. (1989). “Sobre las causales”. *Philología II. Homenaje a D. Antonio Llorente*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- GILI GAYA, S. (1955). *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona: Spes.
- HAIMAN, J. (1985). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- LANGACKER, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- MAGGIONI, V. (2010). “L’influenza della L1 nell’apprendimento di lingue affini: analisi delle interferenze linguistiche di ispanofoni apprendenti l’italiano come lingua straniera”. *Italiano Lingua Due*, nº 1. 2010.
- MARRA DE ACEBEDO, L. (2010). *Las cláusulas causales y sus conectores en lengua escrita. Consideraciones desde un enfoque cognitivo-prototípico*. Tesis de Maestría.. San Juan, Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes-Universidad Nacional de San Juan.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. (1998). “Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical”. En Martín Zorraquino, M. A. y Montolio, E. *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A., PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- MOLINER, M. (1987). *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos.
- OLI, G., DE BERNARDIS, G., SORCI, A. (1987). *Il libro di Italiano*. Firenze, Italia: Le Monnier.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931). *Gramática*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1973). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.
- SABATINI, F. (1984). *La comunicazione e gli usi della lingua* (Practica, analisi e storia della lingua italiana). Decima ristampa 1990. Torino, Italia: Loescher Editore.
- SAMBUGAR, C. (1986). *Strutture dell’Italiano*. Terza ristampa 1988. Firenze, Italia: La Nuova Italia.
- SIMONE, R. (1986). *Con parole tue*. Quinta ristampa 1990. Bologna, Italia: Zanichelli Editore.
- WEINRICH, H. (1964). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.
- WINTERS, M. (1990). “Toward a theory of syntactic prototypes”. En Tsohatzidis, S. L. (ed.) *Meanings and Prototypes. Studies in linguistic Categorization*. London: Routledge.

CONECTORES ESPACIALES CON VALOR DE MARCADORES CONTRAARGUMENTATIVOS EN EL DISCURSO ESPECIALIZADO DE LAS HUMANIDADES Y LAS CIENCIAS SOCIALES: EL CASO DE *LEJOS DE*

Ann MONTEMAYOR-BORSINGER
Universidad Nacional de Río Negro. Universidad Nacional de Cuyo
Laura EISNER
Universidad Nacional de Río Negro
Argentina

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, el análisis de los marcadores discursivos ha mostrado avances muy significativos al adoptar una perspectiva instruccional, a partir de la caracterización de esta clase funcional en términos de *significado de procesamiento*, en oposición al de *significado conceptual*. Sin embargo, como señala Portolés, a menudo los significados conceptuales de los que derivan los marcadores perviven en su utilización y aportan un matiz semántico diferenciado a cada uno de ellos.

Al incorporar la dimensión léxica como un componente pertinente –aunque marginal– para el análisis de los marcadores discursivos, se abre la posibilidad de percibir el dinamismo inherente a la creación de significados, de los cuales los procesos metafóricos han sido ampliamente estudiados. En efecto, a partir de la semántica cognitiva (Lakoff y Johnson, 2004), se ha podido identificar cómo las instrucciones inferenciales (establecimiento de relaciones aditivas, causales-consecutivas u opositivas entre enunciados) frecuentemente se realizan a través del uso metafórico de elementos léxicos procedentes del campo semántico de lo espacial que incluyen locuciones adverbiales como *detrás de/frente a/lejos de*.

Más aún, a partir de este abordaje, se propone la integración de diversas perspectivas semántico-pragmáticas (Lingüística Sistémico-Funcional, Teoría de la Pertinencia y de la Argumentación, la semántica cognitiva de Lakoff y Johnson) que permiten analizar cómo el recurso metafórico léxico expresado en el conector *lejos de* –que requiere sintácticamente un sintagma nominal o un infinitivo– se articula con la metáfora gramatical experiencial (Halliday, 1998). Este mecanismo, definido como un re-emparejamiento (*cross-coupling*) entre elementos del estrato semántico y del léxico-gramatical, permite que los procesos, realizados típicamente por sintagmas verbales, se reconfiguren en términos de entidades,

realizadas típicamente por sintagmas nominales, y de este modo, puedan integrarse en estructuras más complejas.

Para realizar este análisis, hemos conformado un corpus a partir del relevamiento de un corpus piloto de artículos de investigación publicados en revistas electrónicas del área de las Humanidades y las Ciencias Sociales¹, editadas originalmente en español. Es importante señalar que los ejemplos que presentamos en el trabajo, por estar tomados de materiales auténticos, presentan en ocasiones una mayor complejidad que los que podrían estar diseñados especialmente para la demostración de un funcionamiento discursivo en particular. Sin embargo, hemos optado por sacrificar quizás la claridad expositiva en pos de un acceso más inmediato a nuestro objeto de interés: los discursos de efectiva circulación social. Estos discursos nos permiten desarrollar visiones más dinámicas de la construcción de significados íntimamente relacionadas con los procesos metafóricos que discutiremos a continuación.

LEJOS DE COMO MARCADOR DISCURSIVO

Los marcadores del discurso han sido definidos, en contraste con otros elementos léxicos, como “signos que no contribuyen directamente al significado conceptual de los enunciados, sino que orientan y ordenan las inferencias que cabe obtener de ellos” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4058). Desde una perspectiva pragmática, el significado de los marcadores no puede definirse en función de una realidad externa que es representada, sino de instrucciones para el procesamiento de los propios enunciados que los contienen. En términos de Ducrot (1980), se trata de “una serie de instrucciones semánticas que guían las inferencias que se han de efectuar en los distintos miembros del discurso en los que aparecen estas unidades” (citado en Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4072)

Desde el punto de vista de las instrucciones de procesamiento que provee, *lejos de* sin duda realiza una función de contraargumentación, ya que “contrasta dos miembros del discurso, de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero” (Portolés 1998: 140). Más específicamente, puede decirse que establece una relación de contraposición, ya que lo que se contrasta en este caso no son posibles conclusiones sino dos miembros con función equivalente en el enunciado:

¹ Los artículos relevados atañen a disciplinas como la crítica literaria, los estudios culturales, la antropología, la psicología, la filosofía política, las ciencias de la educación, la sociología, la ciencia política y la economía.

(1) La generación de funcionamiento de las tecnologías sociales demanda uso intensivo del conocimiento disponible que resulte pertinente al sistema a desarrollar. *Lejos de un límite*, constituye una oportunidad para la generación de nuevas tecnologías, nuevos sistemas operativos, nuevos conocimientos sociales, nuevos conocimientos científicos. (HT 26 / 27)

Se trata aquí de una *oposición excluyente*, ya que implica “una incompatibilidad de contenido de los dos miembros conectados” (Montolío, 2001: 90), como [límite] vs. [oportunidad]² en el ejemplo anterior.

Sin embargo, en este caso, el significado de procesamiento que acabamos de describir aparece aún marcado con una fuerte impronta del significado conceptual del adverbio *lejos* en su sentido de [*distancia*]. Esto puede identificarse como emergente de un proceso de gramaticalización en curso, proceso que caracteriza a todos los marcadores del discurso que “proceden de la evolución de una serie de sintagmas que, de una parte, van perdiendo sus posibilidades de flexión y combinación y, de otra, van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento. (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4060). En el caso de *lejos de*, lo que permite su progresiva consolidación como marcador discursivo no es su significado literal, como el que se evidencia en (2):

(2) Se trata de padres que sienten sus afectos y sentimientos “divididos” entre los hijos que permanecen y los que se han ido, por lo que dejarlo todo, emigrar y empezar una nueva vida *lejos de su hogar* no forma parte de sus prioridades (SP, p. 180).

sino su utilización metafórica:

(3) Las minorías étnicas se han formado a través de procesos históricos muy diversos: desde la conquista y colonización, hasta la formación moderna de Estados plurinacionales (minorías “históricas”) o los fenómenos de migraciones masivas. A su vez, estas últimas están *lejos de* ofrecer un panorama homogéneo... (AM, p. 46)

¿En qué consiste aquí el movimiento metafórico? A partir del concepto de metáfora orientacional propuesto por Lakoff y Johnson, se puede describir la metáfora-base que subyace a este uso como una línea a lo largo de la cual se ubica un fenómeno o idea respecto de otro/a, en función de su grado de coincidencia:

² En este conjunto, se incluyen marcadores ya descritos en la bibliografía, como *por el contrario* y *antes bien* [Portolés, 1998; Montolío, 2001], si bien presentan algunas diferencias con *lejos de* que no podemos desarrollar aquí por falta de espacio.

+ COINCIDENCIA	- COINCIDENCIA
[ELEMENTO DE REFERENCIA]	[ELEMENTO NUEVO]
CERCA _____	LEJOS

Es decir que, si dos elementos están cerca, son coincidentes; pero si están lejos, esto implicaría un desacuerdo o una diferenciación. El procedimiento metafórico tiene aquí una doble productividad: por una parte, tal como lo plantean Lakoff y Johnson, se apoya en la experiencia física, concreta y fácilmente representable, como soporte para la expresión de relaciones abstractas (en este caso: coincidencia/disidencia o correspondencia/no correspondencia). Por otro lado, la representación de la contraposición en términos de [*distancia*] permite postular una concepción gradual, más que dicotómica, de esa relación entre los objetos³. En ese sentido, contribuye a uno de los rasgos característicos del discurso académico, como lo es la fuerte modalización de las aserciones de las que el enunciador se hace responsable.

Este valor metafórico léxico (conceptual) se traslada al uso de *lejos de* con valor de marcador discursivo, pero aquí los elementos entre los que se señala una no correspondencia no son parte del contenido proposicional: lo que se evalúa es la correspondencia (o no) de una descripción propuesta con respecto al objeto que pretende describir. Así, en tanto marcador contraargumentativo amplio, *lejos de* permite rechazar determinadas descripciones posibles para postular contra ese “telón de fondo” la aserción presentada como más fuerte argumentativamente:

(4) Negar la existencia del otro, *lejos* del contrato tolerante de una sociedad democrática, implica aceptar que el otro puede, simplemente, desaparecer, ser suprimido; o lo que es peor, que debe ser suprimido. (Al, p. 9)

En este ejemplo, aquello que se rechaza no es “el contrato tolerante...” sino la posibilidad de que esa descripción se aplique al caso que se describe, que se podría reformular como:

(4b) No puede decirse que negar la existencia del otro implica respetar el contrato tolerante de una sociedad democrática sino que implica aceptar que el otro puede, simplemente, desaparecer.

³ Esta metáfora-base podría explorarse en muchas otras manifestaciones discursivas, como “acercar posiciones”; “tomar distancia de una posición”; “aumenta la brecha entre las posturas X e Y”; “sus abordajes teóricos se han ido apartando en los últimos años”. Sin embargo, el desarrollo de esos otros enunciados excede el alcance de este trabajo.

Caracterización de *lejos de* desde una perspectiva posicional

Desde el punto de vista de sus propiedades gramaticales, este conector está compuesto por un adverbio seguido de un complemento introducido por la preposición *de*, lo que da lugar al primer elemento de la contraposición, que queda así marcado pragmáticamente como el miembro débil o rechazado de la contraposición [*lejos de un límite*]. Según esta caracterización, podríamos identificar a *lejos de* como un marcador integrado en la oración⁴ (Montolío, 1998: 35) que adopta, sobre todo, una posición inicial.

El componente posicional es central en la caracterización de *lejos de* dado su grado intermedio de cristalización gramatical. En efecto, como se vio en el apartado anterior (ejemplo 3), cuando no está en posición inicial, prima el significado conceptual y no podría considerárselo como un marcador.

A partir de una perspectiva funcional de la distribución de la información en la oración⁵, puede decirse que el grupo adverbial introducido por *lejos de* constituye un Tema Marcado (Halliday, 1985/1994; Halliday y Matthiesen, 2004) que destaca y recorta el alcance de la información incluida en el segmento remático:

Tema marcado	Tema no marcado	Rema
	La generación de funcionamiento de las tecnologías sociales	demanda uso intensivo del conocimiento disponible que resulte pertinente al sistema a desarrollar.
Lejos de un límite		constituye una oportunidad para la generación de nuevas tecnologías, nuevos sistemas operativos, nuevos conocimientos sociales, nuevos conocimientos científicos.

⁴ Autores como Portolés (2001) postulan una definición de marcadores que abarca características formales/gramaticales, como la invariabilidad morfológica y el no ejercer “una función sintáctica en el marco de la predicación oracional”, y distinguen así los marcadores de otras categorías como por ejemplo, los adverbios con función de adjunto. Desde ese punto de vista, *lejos de* no se incluiría en esta categoría; sin embargo, para este trabajo priorizamos los aspectos funcionales y tomamos un criterio más amplio en la delimitación sintáctica de la categoría, de acuerdo con Montolío (1998). De cualquier modo, el propio Portolés considera prioritario el criterio pragmático, y presenta numerosas excepciones a las delimitaciones morfosintácticas antes mencionadas.

⁵ Portolés interpreta este aspecto de los marcadores como instrucciones sobre la distribución de la información, distinguiendo entre conectores que instalan un nuevo tópico y aquellos que comentan el mismo tópico que el anterior. En este caso, consideramos que el concepto de *método de desarrollo* propuesto por Fries (1983) o de *andamiaje* propuesto por Stainton (1993) pueden iluminar nuevos aspectos de la cuestión.

El Tema Marcado permite, como lo planteamos anteriormente, construir un fondo de contraste (a través del rechazo de otras interpretaciones posibles) contra el cual realzar las interpretaciones sostenidas en el texto. Sin embargo, mediante el uso del concepto metafórico de [*distancia*], el rechazo resulta matizado al incorporarse, como lo demostramos anteriormente, en una escala gradual. Así, el marcador *lejos de*, y la estructura de la que forma parte, constituye uno de los recursos que permiten al autor un control sobre el texto sin evidenciar fuertemente la confrontación respecto de otros puntos de vista.

La combinación de metáfora léxica y metáfora gramatical

Un último punto que resulta interesante destacar es el tipo de complementos que pueden asociarse a *lejos de*. En primer lugar, y muy frecuentemente, son seguidos de un sintagma nominal:

(5) *Lejos de un docente lineal, rígido e inflexible*, se necesita una persona que, teniendo los últimos objetivos claros, sepa ser flexible en el uso de múltiples metodologías, estrategias y tácticas que pueden conducir a la meta de los pocos valores universales que aún se atisban como valederos para todos. (RR, p. 98)

Sin embargo, también pueden introducir referencias a procesos, a partir de dos recursos: por una parte, las cláusulas de infinitivo:

(6) La regulación minuciosa de los tiempos, los espacios, la forma de organización graduada y simultánea de los aprendizajes, *lejos de expresar una supuesta armonía con los procesos de desarrollo y aprendizaje naturales*, co-configuran, en cierta forma, su misma naturaleza. (RB, p. 135)

Por otra parte, y en este caso nos interesa detenernos, los procesos pueden presentarse bajo la forma de sintagmas nominales como resultado de un complejo proceso de transformación sintáctica y morfológica que Halliday (1998) ha denominado “metáfora gramatical experiencial”.

Según este planteo, la metáfora gramatical, posibilitada por el carácter estratificado del lenguaje, permite remodelar (*reconstrue*) significados que estaban plasmados en una cláusula completa en términos de una construcción nominal⁶. Este proceso implica cambios morfosintácticos en todos los elementos que componían la cláusula, que ahora pasan a ser

⁶ Si bien Halliday describe otro tipo de construcciones derivadas de procesos metafóricos gramaticales, destaca que las que poseen un sustantivo como núcleo son las más habituales y hacia ellas tiende todo el sistema.

complementos de ese núcleo nominal. Paralelamente, desde el punto de vista semántico, también se dan transformaciones, en tanto los procesos pasan a ser concebidos como entidades, lo que implica pasar de sintagmas verbales a sintagmas nominales. El resultado son estructuras condensadas, donde los sintagmas nominales resultantes pueden a su vez incorporarse en estructuras mayores, como las cláusulas.

En nuestro caso, las cláusulas devenidas en sintagmas nominales a través de este procedimiento pueden incluirse como complemento de *lejos de*, como se ve en los siguientes ejemplos:

(7) *Lejos de un abandono de la etnografía como método*, este análisis trata de argumentar el potencial heurístico de la interpretación etnográfica para reconstruir las conexiones inesperadas entre realidades culturales distantes en un mundo unificado espacial y temporalmente. (FC, p. 161)

(8) *Lejos del retorno a una centralidad ennoblecida*, la expansión de urbanizaciones cerradas ha impulsado un movimiento centrífugo, una “huida” de los sectores medios-altos desde barrios prestigiosos de la ciudad de Buenos Aires (Belgrano, Núñez, Caballito) hacia una periferia tradicionalmente ocupada por sectores populares. (FG, p. 366)

En estos casos, la utilización de la metáfora gramatical permite, por una parte, “empaquetar” más significados en una misma cláusula (que adquiere mayor densidad léxica) y, por otra parte, elidir elementos clave en la estructura de proceso que son inherentes a la cláusula (fundamentalmente, participantes como el actor o el experimentante). De este modo, la combinación de la metáfora léxica que describimos más arriba con la metáfora gramatical podría verse como una estrategia autorial tendiente al control de los sentidos en el texto, pero haciendo menos visible su propia intervención.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos procurado demostrar que *lejos de* puede ser considerado un marcador discursivo contraargumentativo y, específicamente, que establece una relación semántica de contraposición entre dos elementos del discurso. En un análisis de su funcionamiento posicional, lo describimos como un marco que recorta y destaca determinadas perspectivas sobre el objeto de discurso, frente a otras que se presentan como aquellas que son rechazadas.

Por otra parte, hemos visto que, debido a su grado intermedio de gramaticalización, *lejos de* presenta huellas de un significado conceptual de [*distancia*] que es utilizado

metafóricamente para su aprovechamiento como marcador contraargumentativo. Argumentamos que ese valor metafórico resulta funcional a la construcción discursiva propia de los textos académicos (como los que conforman nuestro corpus de análisis), ya que permite atenuar la confrontación con otros autores del mismo campo, al presentar la *contrariedad* en términos de [*distancia*] (que, por su carácter gradual, no evidencia que en el texto se presentan opciones mutuamente excluyentes).

Finalmente, nos detuvimos en un subconjunto del corpus que exhibe la combinación de *lejos de* (marcador que presenta, como dijimos, un grado intermedio de gramaticalización por apoyarse en la metáfora léxica) con otro tipo de recurso metafórico: la metáfora gramatical experiencial propuesta por Halliday (1998) que permite la transformación de flujos de experiencia en sintagmas nominales, creando así nuevos significados relacionados con la clasificación y con la argumentación.

El funcionamiento articulado de estas dos metáforas en pleno dinamismo contribuye a una comprensión más precisa de la producción de conocimiento nuevo en ámbitos de investigación, y a su inevitable atenuación, en este caso, a partir de un recurso de gradación.

CORPUS DE ARTÍCULOS ACADÉMICOS CITADOS (ORDENADOS ALFABÉTICAMENTE SEGÚN EL CÓDIGO DE REFERENCIA)

- AM - Abad Marquez, Luis (1993). "Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas". *Política y Sociedad*, 12, Madrid, 45-59.
- FC - Cruces, Francisco (2003). "Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados". *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 2, 161-178.
- FG - Girola, María Florencia (2006). "Procesos de transformación urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires: una mirada sobre el avance de la ciudad-negocio". *Intersecciones en Antropología*, 7, 361-374.
- HT - Thomas, Hernán (2009). "De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales/conceptos/estrategias/diseños/acciones". Presentado en la *I Jornada Internacional de Estudios sobre Tecnología y Sociedad: Tecnologías para la Integración y el Desarrollo*, Buenos Aires, 17 de setiembre de 2009.
- RB - Baquero, Ricardo et ál. (2005). "Las prácticas psicoeducativas y el problema de la educabilidad: la escuela como superficie de emergencia". *Revista IIPSI*. Facultad de Psicología, 8 (1), 121-137.
- RR - Rodríguez Rojo, Martín (2000). "Sociedad, universidad y profesorado". *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, 38, agosto de 2000, 79-99.
- SP - Parella, Sonia (2007). "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales". *Migraciones internacionales*, 4 (2), julio diciembre 2007, 151-188.

BIBLIOGRAFÍA

- FRIES P. (1983). "On the status of Theme in English: arguments for discourse". En Petöfi J. S. y Sozer E. *Micro and Macro Connexity of Texts* (pp. 116-152). Hamburgo: Helmut Buske.
- HALLIDAY, M. A. K. (1998). "Things and relations. Regrammaticising experience as technical knowledge". En Martin, J. y Veel R. (eds.) *Reading Science*. Londres: Routledge.
- HALLIDAY, M. A. K y MATHIESSEN C. M. I. M. (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Oxford: Arnold.
- LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS J. (1999). "Los marcadores del discurso". En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- MONTOLÍO, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

**EL USO DE *DONDE* COMO MARCADOR DEL DISCURSO EN PRÁCTICAS DE ESCRITURA
ACADÉMICA DE INGRESANTES UNIVERSITARIOS**

Federico NAVARRO
Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento
Juan Pablo MORIS
Universidad de Buenos Aires. CONICET
Argentina

INTRODUCCIÓN

Muchos estudiantes ingresantes a la universidad, poco familiarizados con las prácticas de escritura científico-académica, hallan dificultades para organizar sus textos. Resulta interesante el caso del uso de *donde*, un adverbio relativo invariable que expresa locación con antecedente explícito o implícito (Brucart, 1999: 508). Si bien su función es sintáctica y se manifiesta en el ámbito oracional como elemento hipotáctico, los escritos de estudiantes ingresantes exhiben un uso interoracional paratáctico que lo acerca a los marcadores del discurso, ya que conecta oraciones independientes (cf. Cuccato, 2004, 2006) a partir de relaciones semánticas diversas, cercanas a la ampliación informativa y la adición argumentativa.

El objetivo de este trabajo es describir y explicar el uso del relativo *donde* como marcador del discurso en prácticas de escritura científico-académica de estudiantes ingresantes al grado universitario. Este uso inédito resulta ajeno a la variedad estándar del español escrito científico-académico y puede colaborar al fracaso de dichas prácticas de escritura. En términos más amplios, esta investigación puede ayudar a identificar, entender y mejorar la intervención sobre algunas dificultades comunes en el proceso de alfabetización académica. Además, realiza aportes al estudio con fines aplicados de la adecuación en el uso de marcadores del discurso.

CORPUS Y METODOLOGÍA

La metodología de estudio es empírica, inductiva y cualitativa. Se analizan y describen casos ilustrativos del fenómeno hallados en el corpus.

El corpus se compone de 192 parciales (presenciales) y 69 informes de lectura (domiciliarios) escritos por estudiantes ingresantes a la Universidad Nacional de General Sarmiento durante 2010 y 2011 en el Taller de Lectoescritura del Curso de Aprestamiento

Universitario. En cada ejemplo analizado, se aclaran las iniciales del escritor, la fecha y la nota global obtenida, junto con el género del texto del que se extrae el fragmento, la consigna a que responde y el tema.

EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD

Muchos ingresantes universitarios muestran dificultades frente a la lectura y la escritura de textos científico-académicos (Cisneros Estupiñán, 2008: 77; Padilla, 2003). Esto se debe no solo a déficits previos en su proceso de alfabetización, sino al desconocimiento de las prácticas de escritura de las diferentes esferas disciplinares por las que gradualmente deben transitar (Carlino, 2001). Estas dificultades pueden funcionar como obturadores del ingreso y permanencia de los estudiantes ingresantes a la educación superior.

A partir del año 2000, luego de la fundación de numerosas universidades nacionales y el diagnóstico de déficits en las prácticas de escritura de los estudiantes ingresantes a los estudios superiores, se multiplicaron en la Argentina los cursos en el grado y, sobre todo, en el pregrado universitarios que buscan mejorar el desempeño en prácticas de lectura y escritura científico-académica (Carlino, 2006: 73). En la Universidad Nacional de General Sarmiento, el Taller de Lectoescritura del Curso de Aprestamiento Universitario del pregrado está destinado a los alumnos inscriptos a todas las carreras de la universidad, y debe aprobarse junto con un curso de Matemática y otro de Metodología Científica para acceder a la carrera propiamente dicha. Tiene una carga horaria elevada (unas 90 horas a lo largo de un semestre), asisten alrededor de 30 alumnos o más por comisión y se requiere la escritura individual de numerosos textos (dos parciales presenciales, un informe de lectura o una monografía domiciliarios, y múltiples trabajos prácticos).

Muchos de los estudiantes ingresantes a la Universidad Nacional de General Sarmiento provienen de esferas sociales desfavorecidas y son primera generación de universitarios en su núcleo familiar (Gentile y Merlinsky, 2003). Si bien las dificultades para la lectoescritura de textos científico-académicos atraviesan clases sociales, este perfil de ingresante muestra una menor familiaridad con las prácticas discursivas científicas y, en consecuencia, una mayor factibilidad de fracaso y deserción (Moyano, 2007). Por tanto, es responsabilidad de las instituciones públicas de educación superior hacerse cargo de la introducción sistemática de los estudiantes a las prácticas discursivas relevantes.

USOS DE *DONDE*

Donde es en principio un adverbio relativo invariable que expresa locación y que, como relativo, refiere siempre a un antecedente, sea este implícito o explícito y su interpretación libre o ligada. En el español actual, tiende a estar acompañado por *en* (Brucart, 1999: 508). Su función es sintáctica y se manifiesta en el ámbito oracional como elemento hipotáctico.

Resulta interesante destacar que la bibliografía ha dado cuenta de usos de *donde* en los que se produce un desplazamiento metafórico de su valor locativo original para designar valores temporales, causales, etc. Este uso parece ser más común en el habla popular y en territorio hispanoamericano (Brucart, 1999: 509).

Por otra parte, más recientemente, Cucatto (2004, 2005) estudió, desde el marco de la lingüística cognitiva, un uso no relevado anteriormente de *donde* en exámenes presenciales de estudiantes de primer año de la Universidad Nacional de La Plata. Según la autora, en ese corpus *donde* “aparece con función de ‘metaconector’ que se comporta como un nexo que vincula débilmente los enunciados” (2005: 53). A continuación, listamos algunos de los rasgos que Cucatto atribuye a este uso de *donde*:

- Establece una yuxtaposición espacial entre segmentos próximos del texto de extensión variable.
- Presenta una conexión “subespecificada”: no funciona como relativo o subordinante adverbial con valor locativo.
- Equilibra las proposiciones relacionadas bloqueando la posibilidad de subordinación.
- Puede rastrearse una relación de circunstancia, elaboración o sucesión con respecto a la secuencia principal.
- Tiende a ubicarse en posición temática.
- Reemplaza antecedentes diversos: nombres, adjetivos, verbos, proposiciones.
- Puede actuar como un automatismo de escritura

Creemos que el aporte principal de los estudios de Cucatto consiste en identificar un uso paratáctico de *donde*, con valores semánticos difíciles de precisar, que se distingue del uso hipotáctico (locativo espacial o metafórico) relevado por la bibliografía previa.

MARCADORES DEL DISCURSO

Este uso interoracional paratáctico nos introduce en el ámbito de los marcadores del discurso. En la definición clásica de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057):

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Encontramos resumidas en esta definición una serie de características que resultan relevantes para describir el objeto de nuestra investigación. En primer lugar, su marginalidad sintáctica: los marcadores del discurso son morfológicamente invariables y no se encuentran integrados sintácticamente a la oración. En segundo lugar, su significado no proposicional: semánticamente, los marcadores del discurso no contribuyen a la construcción de la proposición que subyace en el enunciado en el que aparecen, sino que colaboran con su procesamiento: orientan las inferencias necesarias para procesar los fragmentos del discurso en los que aparecen (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4072).

Los marcadores suelen clasificarse, además, a partir de las distintas funciones discursivas a las que orientan la interpretación inferencial (pp. 4080, 4082). Una de las clasificaciones que interesan para dar cuenta de *donde* es el aditivo: se trata de marcadores del discurso que “unen a un miembro discursivo anterior a otro con la misma orientación argumentativa” y así “facilita inferencias que sería difícil lograr únicamente del primero” (pp. 4093-4094), tal el caso de *además*.

ESCALA DE USOS DE *DONDE*

A partir de la observación de nuestro corpus, proponemos una escala continua de usos de *donde* que parte en un extremo de su tradicional uso hipotáctico con valor locativo, sigue con su uso como subordinante con valor locativo metafórico con antecedente léxico (espacial, causal, temporal, etc.) y su uso metafórico con antecedente impreciso, oracional o textual, y culmina en el otro extremo con su uso como marcador del discurso. Atribuimos a los extremos de la escala un conjunto de rasgos que, en su conjunto, permiten la diferenciación e identificación del uso discursivo de *donde* que intentamos describir. La confluencia de estos rasgos relacionados pero diversos puede hacer que en ocasiones resulte difícil juzgar usos que corresponden a los grados intermedios de la escala.

Uso de <i>donde</i>	Ejemplo	Rasgos
Subordinante con valor locativo	(1) En “El gato negro” aparece la “Inversión de valores” cuando el protagonista escucha el aullido del gato negro donde se encontraba el cuerpo de su mujer (DM, 2010, 8, parcial presencial/justificar la inversión de valores en “El gato negro”/literatura fantástica ¹).	+ <i>Subordinación</i>
		+ <i>Dependencia sintáctica</i>
		- <i>Omisión</i>
		+ <i>Funcionamiento referencial</i>
		+ <i>Significado proposicional</i>
Subordinante con valor locativo metafórico	(2) Estas características se deben al principio de la selección natural, donde los individuos mas aptos dentro de un medio determinado, tienen mayores probabilidades de sobrevivir y reproducirse (AC, 2011, 8, parcial presencial/explicar la relación entre herencia y supervivencia/teoría de la evolución).	
Subordinante con valor locativo metafórico sin antecedente preciso	(3) Es decir, que de cada camada que nace solo algunos presentaran características distintas donde unos pueden ser más ágiles que otros, o con más capacidad alimentaria (DS, 2010, 5, informe de lectura domiciliario/contrastar fuentes a partir de ejes comparativos/teoría de la evolución).	
Marcador del discurso	(4) En su primera formulación de la teoría de los derechos naturales que protege al individuo frente a la acción del Estado o la voluntad de la demás, abre el precedente para el debate intelectual sobre la confusión que existe entre la ciencia y la teología, donde esa controversia aparece marcante en la posición de los creacionistas (JET, 2011, 2, informe de lectura domiciliario/contrastar fuentes a partir de ejes comparativos/teoría de la evolución).	+ <i>Adición paratáctica</i>
		- <i>Dependencia sintáctica</i>
		+ <i>Omisión</i>
		- <i>Funcionamiento referencial</i>
		- <i>Significado proposicional</i>

Tabla 1. Escala de usos de *donde*

El ejemplo 1 es un caso claro del relativo *donde* con valor locativo y función sintáctica hipotáctica, en este caso, sin antecedente expreso, pero con un referente claro que lo dota de contenido semántico-proposicional.

En el ejemplo 2, el relativo *donde* toma como antecedente “la selección natural”; nos encontramos así con un uso metafórico de su valor locativo común en el discurso académico, en el que un concepto o idea se transforma en el *locus* para el contenido de una afirmación

¹ Los datos entre paréntesis son iniciales del escritor, fecha, nota global obtenida, género/consigna/tema. Los fragmentos se transcriben tal cual se encuentran en los textos del corpus.

posterior. En este caso, el proceso de selección natural sería “el lugar” en el que se darían las mayores probabilidades de supervivencia de los individuos más aptos. Este uso metafórico no afecta, sin embargo, su funcionamiento gramatical como subordinante, ni su claro funcionamiento referencial y, por tanto, su aporte al valor proposicional expresado por las oraciones analizadas.

El ejemplo 3 muestra un uso con puntos de contacto con el ejemplo previo, pero también diferencias. Aquí nuevamente *donde* exhibe un uso metafórico, que colaboraría con el significado conceptual de la oración de la que forma parte. Sin embargo, a diferencia de (2), no es posible identificar un elemento léxico como su antecedente, sino que este sería, desde el punto de vista semántico, todo lo referido anteriormente en el fragmento. Este tipo de referencia es claramente anómalo para el relativo *donde*, que puede exhibir antecedentes explícitos o implícitos, ligados o libres, pero en principio no oracionales o textuales, ya que en español solo poseen esta capacidad los relativos que puedan ir acompañados de artículos neutros que fijen el carácter neutro del antecedente (e.g., *lo que*, *lo cual*) (Brucart, 1999: 439). Es posible que el carácter invariable de *donde* –el cual, a diferencia de los otros relativos del español, no presenta marcas morfológicas– favorezca o permita la aparición de este uso.

En el ejemplo 4, encontramos un caso que contiene todos los rasgos opuestos al uso tradicional hipotáctico de *donde*: aquí *donde* no parece colaborar con el significado conceptual o proposicional expresado por la oración que lo contiene porque, a partir de la interpretación de la construcción, parece no poseer antecedente. De esta manera, la oración no tendría ninguna dependencia sintáctica de la oración precedente. La suma de todos estos rasgos nos llevan a considerar que, en este tipo de usos, *donde* opera como un marcador del discurso que perdió completamente las características del uso como subordinante con valor locativo. Como evidencia en favor de esta hipótesis, podemos ver en el ejemplo una serie de mecanismos cohesivos que establecen una relación referencial que deja sin referente y función a *donde*: la repetición léxica de “controversia” en sinonimia con “debate”, reforzada por la referencia anafórica establecida por el adjetivo demostrativo que la acompaña (“esa controversia”), que remite a “el debate intelectual sobre la confusión que existe entre la ciencia y la teología”.

Su valor aproximado de marcador del discurso de tipo aditivo queda claro si se lo omite. En ese caso, opera la conexión semántica implícita (adición a lo anterior) y el fragmento gana en adecuación y claridad.

DONDE COMO MARCADOR DEL DISCURSO

A partir de otros ejemplos hallados en el corpus que resultan similares al anterior, creemos que los estudiantes de los cursos relevados usan en ocasiones el relativo *donde* como marcador del discurso. Este adverbio relativo, morfológicamente invariable, es utilizado para coordinar fragmentos textuales. Es, por tanto, independiente sintácticamente y puede omitirse. Además, en este uso particular carece de referente, y en consecuencia, no contribuye al significado proposicional sino que parece presentar un valor aditivo orientado al procesamiento o interpretación de la oración que encabeza, en tanto une un miembro anterior con otro con la misma orientación argumentativa (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4093-4094).

Este uso no es esperable en el discurso científico-académico experto y resulta inadecuado a partir de sus características, las cuales favorecen la indeterminación o imprecisión por sobre el establecimiento de relaciones conceptuales precisas y unívocas. De hecho, los ejemplos detectados tienden a aparecer en textos con baja calificación global, al igual que muchos de los casos de *donde* con valor locativo metafórico sin antecedente preciso, su grado contiguo en la escala propuesta más arriba.

A continuación, se analizan algunos ejemplos más de este particular uso de *donde* como marcador del discurso:

(5) El primer paradigma fue el creacionismo, pero recién en el siglo XIX se descorría el velo *donde* se sentaban las bases que explican incluso hoy como hace la naturaleza para alcanzar la enorme complejidad y la diversidad que observamos (JDR, 2011, 8, informe de lectura domiciliario/contrastar fuentes a partir de ejes comparativos/teoría de la evolución).

Este ejemplo es similar a (4); *donde* no colabora con el significado proposicional de la oración en la que participa ni posee dependencia sintáctica. La conjunción de estos dos rasgos lo hace omisible: si se saca *donde*, opera la conexión implícita y el fragmento gana en adecuación y claridad.

La ausencia de funcionamiento referencial resulta también clara, ya que no quedan candidatos en la oración precedente: ni “velo”, ni “primer paradigma” o “creacionismo” son antecedentes posibles de *donde* en el ejemplo.

En este caso, el valor semántico del marcador del discurso parece sumar al significado aditivo un componente reformulativo impreciso: parece tratarse de una ampliación y aclaración de lo expresado en la oración precedente.

(6) Se denomina fracción a una clase de grupo social, que dentro de esta clase tiene una autonomía política e económica *donde* refleja una fuerza social y que tiene conflicto con otra clase (RC, 2011, 3, parcial presencial/definir ‘fracción’/capitalismo).

En este ejemplo, *donde* tampoco tiene antecedente claro, no colabora con el significado proposicional ni posee dependencia sintáctica, además de ser omisible. Se trata, como en los ejemplos previos, de un fragmento con múltiples problemas. En este caso, *donde* parece coordinar dos partes de una cláusula subordinada introducida por el primer *que*: “dentro de esta clase tiene una autonomía política e económica” y “refleja una fuerza social”. A continuación, aparece otra cláusula subordinada coordinada explícitamente mediante “y” con la subordinada anterior. Si se saca *donde*, opera la conexión implícita (adición a lo anterior) y el fragmento gana en adecuación y claridad.

(7) Pasa de estar a salvo siendo inocente a culpable, al descubrir el cuerpo, por ese haullido delator del gato negro en *donde* el personaje se pregunta como llegó hasta ahí, paso de ser víctima a victimario (RT, 2010, 5, parcial presencial/justificar la inversión de valores en “El gato negro”/literatura fantástica).

En este ejemplo, una vez más *donde* no parece tener antecedente o significado proposicional; de hecho, nos encontramos en la oración subordinada un elemento referencial locativo (“ahí”) cuya presencia sería incompatible con el uso adecuado de *donde* por duplicación sintáctica; tampoco se observa un referente claro para una lectura locativa metafórica.

CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos demostrado que los estudiantes ingresantes a la universidad utilizan en ocasiones *donde* como marcador del discurso. Este uso presenta los siguientes rasgos: tiene un valor semántico cercano a la adición (y, por tanto, no aporta al significado proposicional), no posee dependencia sintáctica (y, por tanto, es omisible), y carece de antecedente. Se trata de una extensión del uso metafórico ambiguo del valor locativo original de *donde* que se ordena como el extremo opuesto de una escala que termina en el uso hipotáctico con valor locativo tradicionalmente atribuido a este relativo.

Este uso de *donde* como marcador del discurso es posiblemente favorecido por su invariabilidad morfológica e imprecisión referencial. Resulta inadecuado y, consecuentemente, tiende a aparecer en textos con baja calificación que, además, presentan simultáneamente múltiples problemas de escritura. Es posible que se trate de una marca

asociada al discurso elaborado por escritores poco familiarizados con las prácticas discursivas científicas, aunque esta interpretación requiere más investigaciones al respecto.

Nuestros hallazgos pueden asistir en la identificación, explicación y mejoramiento de las formas de intervención sobre algunas dificultades extendidas en el proceso de alfabetización académica en la Argentina. En general, esta investigación puede colaborar al estudio con fines aplicados de la adecuación del uso de ciertos marcadores del discurso.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.). (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- BRUCART, J. M. (1999). “La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo”. En Bosque, I. y Demonte, V. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 1 (pp. 395-522). Madrid: Espasa.
- CARLINO, P. (2001). “Hacerse cargo de la lectura y la escritura en la enseñanza universitaria de las ciencias sociales y humanas”. En Benvegnú, A. (ed.) *La lectura y la escritura como prácticas académicas universitarias* (pp. 62-68). Luján: Universidad de Luján.
- (2006). “Concepciones y formas de enseñar escritura académica. Un estudio contrastivo”. *Signo & Seña*, 16, 71-117.
- CISNEROS ESTUPIÑÁN, M. (2008). “Lectura y escritura en el momento de ingreso a la educación superior”. En *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: caminos posibles* (pp. 75-99). Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- CUCATTO, A. (2004). “Lengua escrita, claridad textual y uso de conectores. El caso del *donde*”. *I Congreso de las Lenguas: Por el reconocimiento de una Iberoamérica pluricultural y multilingüe*. Rosario, 2004.
- (2005). “Conexión, claridad textual y expresión escrita: el uso subespecificado del relativo *donde*. Proyecciones desde la lingüística cognitiva”. *RASAL*, 1, 53-67.
- GENTILE, F. y MERLINSKY, G. (2003). *Perfil de los ingresantes al Primer Ciclo Universitario (PCU), Cohorte 2003*. Informe elaborado por la Secretaría Académica de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4214). Madrid: Espasa.
- MOYANO, E. (2007). “Enseñanza de habilidades discursivas en español en contexto preuniversitario: una aproximación desde la LSF”. *Signos*, 40(65), 573-608.
- PADILLA, C. (2003). “Procesos de producción argumentativa escrita en ingresantes universitarios”. En Viramonte de Ávalos, M. (ed.) *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

INTERFERENCIAS EN EL USO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN NARRACIONES ORALES DE APRENDICES BRASILEÑOS DE E/LE

Antonio Messias NOGUEIRA DA SILVA
Universidade Federal do Pará
Brasil

INTRODUCCIÓN

Consideraremos, en este estudio, el modelo de análisis de errores como complemento al modelo de análisis contrastivo con vistas a obtener resultados más completos respecto de la investigación de los marcadores del discurso (en adelante MD) en la interlengua (corpus de narraciones orales) de los estudiantes brasileños de ELE con un nivel B2¹. Así, utilizaremos el concepto de “transferencia negativa” o “interferencia” para indicar las equivocaciones o errores relacionados con el uso de los MD en el discurso narrativo de los aprendices brasileños; además, clasificaremos dichos errores o interferencias en dos tipos: interferencias interlingüísticas e interferencias intralingüísticas. Las primeras son transferencias externas y consisten en los casos en los que se puede ver claramente la influencia de los MD del portugués en la interlengua del aprendiz. Por su parte, las interferencias intralingüísticas son transferencias internas relacionadas con el uso de los MD en la interlengua del estudiante, es decir, el propio sistema lingüístico internalizado es el responsable de dichas interferencias, por lo que la lengua materna no ejercería en este caso ninguna influencia.

Lo dicho hasta aquí hace apropiado que elijamos un nivel más amplio y, al mismo tiempo, neutro en el que podamos incluir los tipos de interferencias que en este trabajo investigamos, es decir, las interferencias relacionadas con los usos de los MD en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE. Así, pues, para el análisis de las interferencias que aquí nos proponemos llevar a cabo, hemos decidido considerar el nivel discursivo², ya que en él se inscriben los grupos de interferencias que exceden de algún modo los límites de la oración, es decir, las interferencias más relacionadas con aspectos como la cohesión, coherencia y el discurso en general, en lugar de las funciones propias de la oración. De ahí el uso, en este

¹ El corpus de este estudio consta de una muestra representativa de un total de 47 narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE de nivel B2. Estas narraciones han sido contadas por aprendices brasileños de ELE de diez importantes capitales de Brasil.

² Si bien es cierto que muchas interferencias tienen repercusión en diversos niveles, también es verdad que predominantemente cada una de ellas puede adscribirse de forma clara a un nivel específico del que parece miembro indiscutible. Así, pues, con vistas a evitar problemas operativos de nomenclatura, las interferencias de que nos ocupamos aquí las hemos clasificado en el nivel discursivo.

trabajo, del término general “interferencias discursivas” para denominar a las interferencias tanto de carácter interlingüístico como intralingüístico relacionadas con el uso de los MD en el corpus investigado.

Cabe añadir que, en nuestra investigación, pretendemos delimitar en qué consiste cada interferencia descrita en el corpus, por lo que partiremos de una propuesta de tipología que organice las diferentes clases de interferencias detectadas de acuerdo con su fuente individual, es decir, según los factores que las provocan.

INTERFERENCIAS INTERLINGÜÍSTICAS

Se inscriben dentro de las interferencias interlingüísticas las siguientes clases: las “transferencias de etiqueta” y las “interferencias semántico-pragmáticas”. El primer tipo de interferencias se da, como explicaremos a continuación, cuando el aprendiz transfiere directamente del portugués un MD cuya forma no existe en español. Por otro lado, el segundo tipo ocurre cuando el estudiante brasileño, al traducir un MD del portugués para el español, desplaza o amplía el valor semántico-pragmático de este marcador para la forma traducida, que no existe en esta lengua extranjera.

Transferencias de etiqueta

Si examinamos el caso concreto de las lenguas portuguesa y española, siendo dos lenguas tan próximas, a veces resulta difícil para el aprendiz brasileño distinguir si un MD pertenece solo a su lengua materna o a ambas lenguas. Curiosamente, nos encontramos con que una partícula que en principio parecía pertenecer al español, por ser una forma culta y en desuso en esta lengua (es el caso del MD *mas*), en el momento de documentarla resultó ser una interferencia del portugués.

Estas semejanzas, formal y semántica, dificultan la aplicación de un término que indique con claridad el fenómeno. Por eso, hemos decidido considerar el caso de *mas* y de otros marcadores del portugués que aparecen en el discurso narrativo del aprendiz como errores provocados por la transferencia de etiqueta. En términos gramaticales, se podría considerar un caso de interferencia léxica³.

³ A nuestro juicio, a las interferencias en el uso de los marcadores del discurso también se les pueden asignar los términos gramaticales o lingüísticos relacionados con la clasificación que suelen proponerse dentro de la lingüística contrastiva. Decimos esto porque siempre resulta difícil elegir términos que describan con claridad el fenómeno relacionado con las interferencias de los MD. Tal vez, ello refleja la sensación de *mystery particles* (Longacre, 1976) que acompaña a veces al estudio de los marcadores discursivos. Sin embargo, como diría el estudioso, Don Emilio Alarcos, son signos, palabras, como otras muchas de la lengua, por lo que tratémoslos como a otras palabras. Normalmente, dependiendo del criterio que se elija (lingüístico, gramatical, discursivo,

Cuando analizamos esta clase de interferencias, hemos visto que, en las narraciones orales investigadas, se observan seis MD que, a nuestro modo de ver, pueden ser considerados interferencias de etiquetas. La siguiente tabla ilustra estas transferencias, sus funciones en portugués y los MD del español que podrían funcionar como sus posibles equivalentes:

TRANSFERENCIAS DE ETIQUETA	MD transferidos del portugués	Funciones coincidentes	Posibles MD equivalentes del español
	“ <i>aí</i> ”	MD consecutivo, demarcador y continuador	<i>entonces</i>
	“ <i>bom</i> ”	MD regulador y consecutivo	<i>bueno</i>
	“ <i>né?</i> ”	MD de control del contacto	<i>¿no?</i>
	“ <i>tá?</i> ”	MD de control del contacto	<i>¿eh?</i>
	“ <i>no entanto</i> ”	MD contraargumentativo	<i>sin embargo</i>
	“ <i>mas</i> ”	MD contraargumentativo	<i>pero</i>

Tabla 1. Transferencias de etiqueta

El esquema precedente ilustra que los MD transferidos del portugués poseen funciones semántico-pragmáticas que coinciden con las funciones de los MD del español que pueden funcionar como sus posibles equivalentes. Esta observación nos lleva a concluir que los estudiantes brasileños han utilizado, de manera equivocada y no adecuada, marcadores discursivos del portugués cuya estructura no existe (*aí*, *bom*, *né?*, *tá?* y *no entanto*) o no es común en español (*mas*), porque desconocen los marcadores del discurso del español que poseen equivalencia funcional con dichos marcadores del portugués.

Respaldan, asimismo, nuestra conclusión otros dos aspectos observados en las narraciones orales donde las interferencias de etiqueta aparecen de manera muy evidente: (i) no se han observado, en general, en las narraciones investigadas, coocurrencias de los marcadores del portugués *né?*, *aí*, *mas*, *tá?* y *no entanto* con los marcadores del español que pueden funcionar como sus posibles equivalentes funcionales, como *¿no?*, *entonces*, *pero*, *¿eh?* y *sin embargo*⁴; (ii) cuando ambos marcadores coocurren, sus funciones no coinciden; por ejemplo, aunque en

etc.), se habla de tipos de interferencias, que pueden ser “léxicas”, “léxico-semánticas”, “sintácticas”, “pragmáticas”, etc., pues también en el caso de los marcadores creemos que se pueden aplicar las mismas nociones.

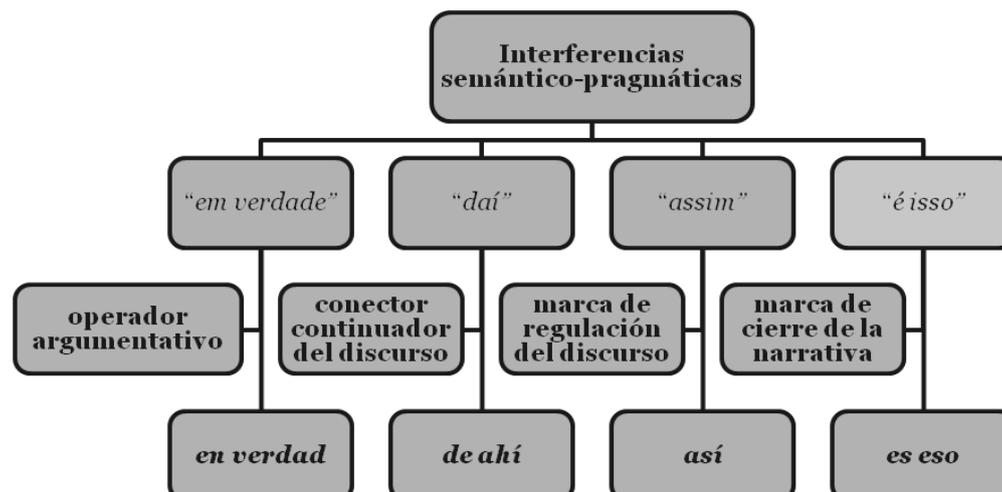
⁴ A excepción de *bom* que coocurre con *bueno* que lo rectifica.

algunas narraciones el marcador *aí* coocurre con el marcador *entonces*, *aí* es un continuador y *entonces* es un conector discursivo consecutivo o viceversa, es decir, en ninguna narración en la que ambos marcadores aparecen al mismo tiempo, coinciden sus valores de marcador continuador o conector consecutivo. Este hecho indica, por así decirlo, que los estudiantes desconocen la polifuncionalidad de dichos marcadores.

Interferencias semántico-pragmáticas

En este tipo de interferencia, partimos del supuesto de que el problema consiste en la creación de un calco semántico, puesto que la partícula que se usa en el discurso narrativo existe en español, pero se produce un desplazamiento o ampliación en su significado al traducirse del portugués. En otras palabras, un marcador del español adquiere un significado del portugués (puede ser una instrucción de procesamiento que aparece en una lengua y no existe en la otra). Por eso, hemos decidido denominar interferencia semántico-pragmática al fenómeno del que aquí nos ocupamos, y no solo interferencia semántica.

En las narraciones orales, hemos observado los siguientes MD que consideramos como verdaderas interferencias semántico-pragmáticas en el discurso narrativo de los estudiantes brasileños de ELE: *em verdade*, *de ahí*, *assim* y *es eso*. El siguiente cuadro ilustra lo que hemos venido explicando:



Cuadro 1. Interferencias semántico-pragmáticas

Nótese que, en el esquema anterior, los MD usados como interferencias semántico-pragmáticas y los MD del portugués comparten, en las narraciones orales, las mismas instrucciones de procesamiento, aunque, como ya hemos comentado, estas instrucciones no se

manifiestan en el uso de los marcadores del español *en verdad, de ahí, así y es eso*. A raíz de esta explicación, parece adecuado afirmar que los aprendices brasileños, al desconocer los MD del español con los que puedan expresarse en esta lengua, traducen directamente del portugués los MD que necesitan sin darse cuenta de que, en este proceso, también transponen sus instrucciones de procesamiento, que solo existen en su lengua y que no aparecen en español. Se trata, por lo tanto, de un tipo de interferencia que, sin lugar a dudas, provoca malentendidos entre los hablantes brasileños y los hablantes nativos del español que desconocen la lengua portuguesa, ya que, ciertamente, resultará difícil para estos últimos descodificar el valor de una forma cuya instrucción de procesamiento no existe en su lengua.

INTERFERENCIAS INTRALINGÜÍSTICAS

Dentro de las interferencias intralingüísticas, se inscriben las “interferencias por frecuencia” y las “interferencias por falsa selección” de los MD. Las primeras, como veremos a continuación, consisten en la sobreutilización de un MD del español en las narraciones orales y, las segundas, en una elección equivocada de un MD del español, por parte del aprendiz brasileño, en un determinado contexto de la narración.

Interferencia por frecuencia

En el corpus analizado, nos hemos encontrado con algunos usos de ciertos MD que, aunque sean adecuados desde el punto de vista de su valor semántico-pragmático, se presentan con mayor frecuencia de lo normal en el discurso narrativo de los estudiantes brasileños. Se trata, más bien, de casos de *muletillas*, entendidas como el uso abusivo y, muchas veces, expletivo de ciertos marcadores de los que se valen los informantes para indicar su inseguridad con respecto al dominio de la lengua española o para suplir su falta de conocimiento de otros marcadores. Dichos casos serán aquí descritos como “interferencias por frecuencia” que, a nuestro juicio, se inscriben dentro de las interferencias intralingüísticas. Cabe destacar que la mayoría de los MD que constituyen este tipo de interferencia no es, necesariamente, causante de un error discursivo, ya que su uso no afecta al sentido de la narración, sino más bien de un error estilístico, que se debe a la “producción excesiva” de un MD, o lo que es lo mismo, la “sobreutilización” de un determinado MD en un mismo contexto (cfr. Faerch y Kasper, 1983).

Las interferencias por frecuencia encontradas en nuestro corpus se refieren al uso desmesurado y repetitivo de los marcadores discursivos *y, entonces, pero, eh, pues y ¿no?* en el discurso narrativo oral del aprendiz brasileño. Se trata de un problema que, en algunos casos, puede tener consecuencias desde el punto de vista de la comprensión del discurso

narrativo producido por los aprendientes brasileños, ya que algunos de los marcadores utilizados de manera excesiva suplantán el uso de otros marcadores que dejarían más clara la relación de coherencia entre los hechos relatados. Nos referimos, en concreto, a ciertos usos abusivos de los marcadores *y*, *entonces* y *pero* que suplantán, en algunas narraciones, el uso de algunos marcadores discursivos cuya aparición en las narraciones haría, para el oyente, el discurso menos fatigoso y más claro. Entre los MD suplantados, se encuentran los estructuradores de carácter digresivo como *por cierto*, *a propósito* o *a todo eso* y los conectores contraargumentativos *por el contrario*, *en cambio*, *sin embargo*, etc. Tanto la clase de los digresivos como la de los conectores contraargumentativos acotados no aparecen en ninguna de las 47 narraciones orales analizadas.

Se ha de destacar, por otro lado, que muchos de los MD que se usan de forma excesiva, en las narraciones orales, sirven, precisamente, como relleno de espacios vacíos provocados por las constantes vacilaciones de los alumnos. Se trata de una función expresada por un mismo marcador que aparece de forma repetitiva y exagerada en, por ejemplo, una narración de pequeña extensión. Nos referimos, especialmente, a la sobreutilización funcional y formal de marcadores como *y*, *entonces* y *eh*, que, a nuestro entender, resulta bastante pesada para el oyente. Cabe añadir, asimismo, la sobreutilización y repetición de otros MD que, a diferencia de los anteriores, parecen no cumplir con ningún tipo de función argumentativa o metadiscursiva, puesto que su uso, al parecer, no sirve a ningún propósito argumentativo u organizativo textual; todo lo contrario, su empleo puede, incluso, dificultar la cohesión y coherencia, la comprensión de los hechos relatados, lo que obliga al oyente a hacer un esfuerzo más grande para comprender la narración. Nos referimos, precisamente, a algunos usos abusivos y superfluos que los informantes hacen de los marcadores *pero*, *pues* y *¿no?*, cuyo empleo repetitivo e innecesario convierte las narraciones en discursos bastante fatigosos para el oyente.

En suma, pensamos que el uso abusivo de los MD de que aquí nos ocupamos tiene que enfrentarse a una perspectiva que invite al equilibrio y al uso de otras clases de MD que poseen una función similar. Ahora bien, no queremos decir o afirmar que todas las narraciones orales producidas por esos estudiantes deban tener obligatoriamente una distribución proporcionada y equitativa de marcadores; sin embargo, una narración que presente una mayor variedad de marcadores no solo podría facilitar la comprensión de este tipo de discurso sino que también demostraría que el aprendiz tiene o muestra un cierto dominio de estas partículas, ya que las usa con cierta destreza y seguridad.

Interferencia por falsa selección

La interferencia por falsa selección consiste en una elección equivocada de un MD del español en un determinado contexto de la narración. Las consecuencias de ese tipo de interferencia pueden afectar a la totalidad del discurso narrativo o del segmento en el que el MD se encuentra. Se trata, pues, de un tipo de error que se incluye en el grupo de las interferencias intralingüísticas, dado que en su proceso de producción no hay influencia de la lengua materna del aprendiz en su interlengua, sino que el propio sistema lingüístico internalizado es el responsable de dichas interferencias. Si tenemos en cuenta el criterio lingüístico, el tipo de interferencia del que nos ocupamos se correspondería con los “errores de falsa selección”, taxonomía propuesta por Torijano (2002: 206). El siguiente cuadro ilustra los MD (**negrita y cursiva**) que provocan las interferencias por falsa selección en las narraciones orales y las partículas (*cursiva*) que deberían haber sido elegidas para evitar estas interferencias.



Cuadro 2. Interferencias por falsa selección

Se ha de tener presente que este tipo de interferencia puede afectar a la comprensión del segmento en el que se encuentra el marcador causante de error o, incluso, a la totalidad del discurso narrativo, dependiendo del alcance de dicho marcador. No se puede afirmar, de otra parte, que los casos observados de interferencias por falsa selección, en las narraciones analizadas, se deban al desconocimiento del uso de las partículas que deberían haber sido utilizadas (*porque*, *¿y ahora qué?*) en lugar de los marcadores discursivos usados equivocadamente, sino, más bien, parece ser una equivocación que estriba en el hecho de que los aprendices no dominan el uso (o desconocen el alcance significativo) de los MD *aparte*, *de ahí* y *qué va*.

A todo esto habrá que añadir que, muchas veces, el uso de un marcador que el aprendiz no domina, aunque conozca su existencia en la lengua extranjera, puede causar, entre otras, interferencias de falsa selección, ya que dicho uso puede servir simplemente para demostrar

que su discurso contiene elementos que le confieren espontaneidad y que, por ello, está próximo o igual al de un hablante nativo⁵ (Nogueira da Silva, 2011: 310).

CONCLUSIONES

Los factores que podrían explicar la aparición de las interferencias relacionadas con el uso inadecuado y equivocado de los MD en las narraciones orales de los aprendientes brasileños pueden ser diversos y complejos de precisar. Aun así nos arriesgamos a apuntar aquel que, a nuestro juicio, puede ser considerado uno de los principales y que, por ello, debe ser tenido en cuenta. Se trata del ámbito en el que estos estudiantes han aprendido el español y la falta de *input* y *output* relevante. En otros términos, los MD que pertenecen al habla y conversación espontánea son muchos, y es justamente lo que en el aula no se ofrece o no se pone en práctica por dos motivos: el manual usado en cuestión y el profesor de ELE. Además, el *input* pragmático en el aula está muy limitado, tanto en lo formal como en lo funcional. En general, la adquisición de segundas lenguas en el aula “está muy limitada, en cuanto a la cantidad de input, a la variedad de registros o a las posibilidades de interacción natural con los interlocutores más expertos” (Muñoz, 2000: 18). En la interacción que ofrece este tipo de contexto, las aperturas y los cierres son más cortos, y la interacción en sí normalmente es artificial. Además, muchas veces en el aula, el foco pedagógico está en la competencia gramatical, cosa que puede orientar a los aprendices hacia ciertas prioridades y, de esta manera, animar la competencia gramatical a expensas de otras competencias, como la pragmática (Bardovi-Harlig, 2001). En fin, un contexto como este no facilita en nada el aprendizaje de unidades pragmáticas de la lengua, tales como son los MD.

Se ha de poner de relieve, por otra parte, que la clasificación que proponemos aquí para las interferencias relacionadas con el uso de los MD en las narraciones orales de aprendientes brasileños no es del todo completa, así como de que cada tipo de interferencia, en particular, es susceptible de comentarios muy matizados, puntuales y esquemáticos⁶; sin embargo, el objetivo de la tipología que planteamos en este estudio no es describir exacta y detalladamente cada fenómeno, sino facilitar una herramienta útil y práctica que ayude a realizar cuanto antes algunos estudios cualitativos y/o cuantitativos a fin de obtener –por fin– una mejor

⁵ De hecho, las narraciones donde estos MD aparecen como interferencias han sido relatadas por estudiantes que tuvieron un periodo de estancia en España, hecho que puede corroborar nuestra afirmación precedente, puesto que es normal que, durante una determinada estancia en un país extranjero, un aprendiz incorpore a su habla (aunque no entendiéndolo su uso) unidades de la lengua que escucha constantemente en la voz de los nativos, para intentar que su discurso se aproxime al de estos hablantes.

⁶ El tipo “interferencias por frecuencia”, por ejemplo, podría también explicarse porque la frecuencia en usar determinado MD comodín en lugar de otro más preciso por impericia del estudiante, y que lo haga igual en portugués o que lo haga un español en su lengua (Nogueira da Silva, 2011: 456).

descripción de las interferencias discursivas relacionadas con el uso de los MD en los textos orales que producen los aprendices brasileños de ELE.

Seguramente, a medida que se vayan examinando nuevas interferencias, nuestra clasificación podrá ir alargándose, acortándose, recibiendo otras explicaciones con respecto a los factores que provocan las interferencias..., pero urge un esquema de partida que abarque ciertos fenómenos que no tienen cabida en otras clasificaciones⁷ y que, además, dan un panorama incompleto y un análisis parcial de los fenómenos presentes en el discurso oral de los estudiantes brasileños.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDOVI-HARLIG, K. (2001). "Evaluating the empirical evidence. Grounds for instruction in pragmatics?". En Kasper, G. y Rose, K. (eds.) *Pragmatics in Language Teaching*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FAERCH, C. y KASPER, G. (1983). *Strategies in Interlanguage Communication*. London: Longman.
- LONGACRE, R. E. (1976). "'Mystery' particles and affixes". En Mufwene, S. S. et ál. (eds.) *Papers from the Twelfth Regional Meeting Chicago Linguistic Society*, abril 23-25, 1976 (pp. 468-477) Chicago: Chicago Linguistic Society.
- MUÑOZ, C. (2000). *Segundas lenguas: Adquisición en el aula*. Barcelona: Ariel.
- NOGUEIRA DA SILVA, A. M. (2011). *Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de ELE: análisis de manuales de ELE y de narrativas orales de aprendices brasileños*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- TORIJANO, A. (2002). *Análisis teórico práctico de los errores gramaticales en el aprendizaje del español, L-2: Expresión escrita*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.

⁷ Nos referimos a las clasificaciones que, en el ámbito de la enseñanza de ELE para aprendices brasileños, analizan las interferencias relacionados con el uso de MD junto con otras unidades gramaticales, tomando como base el criterio gramatical o morfosintáctico, por ejemplo.

ANÁLISIS DE ESTRUCTURAS “PROCONCESIVAS” CON *POR/PARA* + INFINITIVO

Ana M. J. PACAGNINI
 Universidad Nacional de Río Negro
 Argentina

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, analizaremos las construcciones concesivas constituidas por *para* + infinitivo (Porto Dapena, 1991: 212; Sánchez López, 1995: 99-123; García, 2003: 68) del tipo (1) *Para ser la primera vez, maneja muy bien*, denominadas “finales concesivas”, de “objetivo como contraste” (Galán Rodríguez, 1992/1999)¹, o “proconcesivas” (López García, 1994).

Asimismo, intentaremos comprobar el valor concesivo de estructuras con *por* + infinitivo² del tipo (2) *Por ser chico, es muy responsable*, (3) *Por ser político, es bastante honesto*. Dicho valor ha sido tradicionalmente atribuido a las construcciones concesivas con *para* + infinitivo, como las de (1).

Las estructuras que estudiamos son muy similares a las construcciones de “causa final” (Pacagnini y Albano, 2009; Pacagnini, 2011), pero su significado dista mucho de expresar el motivo o propósito del evento denotado en la oración principal. Las “proconcesivas” designan un contraste más o menos acentuado, por lo cual admiten la paráfrasis por la conjunción concesiva *aunque* + verbo conjugado: *Maneja muy bien aunque es/sea la primera vez*. Si bien por el hecho de tener un valor contrastivo se las agrupa con las que designan sucesión cronológica y con las llamadas “finales-condicionales” y “finales-consecutivas”³, nosotros diferenciaremos estos valores semánticos y analizaremos las “proconcesivas” por separado, dado que tienen características semánticas, sintácticas y prosódicas que las diferencian del resto de las llamadas “estructuras contrastivas”. Sintácticamente, modifican a toda la oración principal, por lo que suelen presentarse antepuestas⁴ y separadas por una pausa: (4) *Para ser el presidente, es muy irresponsable*⁵, (5) *Por ser un gran científico, no le gusta pensar demasiado*⁶. Es de

¹ Galán Rodríguez (1992: 169) reconoce que “las oraciones que responden a esta denominación tienen en común únicamente la estructura sintáctica de la finalidad [...] se construyen con *para* + inf [...], pero su significado dista mucho de expresar el propósito o la intención del verbo regente”.

² Las estructuras de las que nos ocupamos no deben confundirse con las del tipo *por*+ adverbio/nombre/adjetivo cuantificable + *que* (*Por lejos que esté, nos llama con frecuencia*), en especial con las de *por más/menos/mucho que* (*Por más que insistas, no abriré*). Estos últimos casos son analizados por Kovacci (1992: 32-33) y López García (1994: 178), entre otros autores.

³ Cf. Galán Rodríguez (1992: 170).

⁴ C. Flamenco García (1999: 3851).

⁵ Ejemplo tomado de Flamenco García (1999: 3852).

⁶ Ejemplo tomado de “Diógenes y el linyera” (historieta del diario *Clarín*, 03/07/2004).

destacar que, si bien por lo general suelen exigir la presencia de un cuantificador en la oración principal, a veces es “el propio significado de ciertos elementos léxicos lo que añade el matiz ponderativo requerido por esta fórmula concesiva” (Flamenco García, 1999: 3852); por ejemplo, en las oraciones 4 y 5, “presidente” o “científico” pueden interpretarse como miembros destacados de una determinada escala léxica graduada pragmáticamente.

¿EXPRESAN VERDADERAMENTE UNA “CONCESIÓN”?

Hay autores, como Moya Corral (1996: 44), que cuestionan el valor concesivo de este tipo de estructuras⁷, porque las consideran sintáctica y semánticamente similares a las comparativas con *de* (fundamentalmente, por tratarse de subordinadas introducidas por preposición y por “valorar un intensivo”). Las oraciones 3 y 5, por dar algunos ejemplos, admitirían entonces las siguientes paráfrasis: *Es más honesto de lo que se espera de un político/Le gusta pensar menos de lo que se espera de un científico*. En nuestra opinión, parafraseando tanto por una concesiva con *aunque* como por una comparativa con *de*, se está destacando un valor “contrastivo”. Creemos que sin duda alguna se trata de prótasis concesivas, ya que son estructuras que se interpretan como una objeción o dificultad (“ser chico”, “ser político”) respecto del evento manifestado en la principal o apódosis (“ser responsable”, “ser honesto”), cuyo valor de verdad es aseverado (con diferentes grados de compromiso por parte del hablante) a pesar del contenido proposicional de la prótasis. Como afirma König (1985: 366), la presencia de un “conector concesivo” (*concessive connective*) implica que el antecedente y el consecuente son incompatibles “para los estándares normales”, implicación que se podría describir como “normalmente (si *p*, entonces no $-q$)”. Por lo tanto, se trata de una relación de tipo “presuposicional” (Rivarola, 1980; López García, 1994; Sánchez López, 1995), dada la existencia de una presuposición por parte del hablante sobre la implicación entre lo expresado en la prótasis y en la apódosis; dicho de otro modo, se trata de una relación lógicamente conjuntiva entre dos frases que es contraria a una relación implicativa presupuesta entre una de ellas y la negación de la otra⁸. Por ejemplo, en (1), la presuposición podría enunciarse (informalmente) del siguiente modo: *Cuando es la primera vez, la gente no maneja bien* → Si *p*, entonces $-q$ (sería lo “normal” o “esperable”). Desde este punto de vista, la relación concesiva expresa una “contraexpectativa” (una expectativa que no se cumple): ***Aunque es la primera vez, maneja bien/Para ser la primera vez, maneja bien*** (Si *p*, entonces no $-q$).

⁷ Moya Corral, en realidad, discute la interpretación concesiva de las construcciones con *para* propuesta por Sánchez López (1995: 99-123); si bien acepta la caracterización sintáctica propuesta (que abordaremos más adelante en este trabajo), considera que la orientación semántica concesiva no es “estable”, porque (además de la interpretación consecutiva que Sánchez López presenta con una estructura subyacente diferente) admitiría “otras interpretaciones que, sin duda, son más frecuentes, cuando no opuestas a las pretendidas concesivas”.

⁸ Cf. López García (1994: 168).

Desde el punto de vista nocional, entonces, discrepamos con posturas como las de Moya Corral, dado que consideramos que, al menos en los ejemplos relevados con *para/ por* + infinitivo, se trata de construcciones **concesivas modales especificadoras del valor veritativo** que, en particular, operan como **refuerzos del valor de verdad** de la aseveración del hablante, quien desea destacar su certeza en la aserción y por ello incluye aquello que otro ego dice o cree dentro de la prótasis concesiva y en la apódosis, su aseveración (Marcovecchio, 2000: 1708, 1710)⁹. Así, aun sin explicitar la primera persona, logra intensificar el valor veritativo de su afirmación. Asimismo, es interesante señalar la posibilidad de relacionar las construcciones concesivas analizadas en este trabajo, en las que el hablante además de comprometerse con el valor veritativo del contenido de la principal parecería aceptar el valor de verdad de la subordinada, con adverbios del tipo de *paradójicamente/increíblemente*¹⁰, que precisan la actitud evaluadora del hablante y permitirían situar estas construcciones dentro de lo que Marcovecchio (2001: 10) denomina “construcciones factivas emotivas”.

Como hemos mencionado en la introducción, estas construcciones periféricas modifican a toda la oración y son modales, en la medida en que expresan la actitud del hablante hacia el contenido proposicional de lo enunciado en la oración principal (concesivas de la enunciación). De allí que, por un lado, se encuentren separadas entonacionalmente del resto de la oración y, por el otro, como hemos visto, puedan ser parafraseadas con adverbios o locuciones que refuerzan el valor de verdad de la aserción. Mientras que las construcciones periféricas (modificadoras de la enunciación o de la modalidad del hablante) tienden a aparecer siempre en posición inicial (con su unidad melódica propia y fuera del alcance de la negación, pudiendo omitirse sin afectar la gramaticalidad de la oración), las integradas (modificadoras del SV o nucleares) no conforman una unidad melódica y se ven afectadas por la negación y otros adverbios de foco¹¹. La diferencia entre ambas, además, puede verse en que, a diferencia de las integradas, las periféricas modales no admiten la llamada “paráfrasis de relieve” (proceso de focalización: **Para ser chico es para lo que es muy responsable, *Por*

⁹ Marcovecchio (2000: 1709) rebate acertadamente la afirmación de Moya Corral acerca del valor no concesivo de estas estructuras con *para* (del tipo de *Es demasiado listo para ser ministro*), demostrando que se trata de un período concesivo, con una prótasis modal reforzadora del valor de verdad de la aseveración del hablante, quien no cree en la certeza de las opiniones de su(s) oponente(s), en ejemplos como *Para ser muertos en vida – zombies, como usted dice– siguen teniendo una vitalidad asombrosa [...]*.

¹⁰ Si bien autores como Galán Rodríguez (1999: §56.3) y Flamenco García (1999: §59.3.3) mencionan la posibilidad de relacionar el comportamiento de construcciones periféricas (Galán se refiere a un grupo de causales y finales y Flamenco García a las “concesivas de enunciación”) con los adverbios oracionales, es necesario destacar que es Marcovecchio (2001: 5-21) quien desarrolla y sistematiza de manera minuciosa dicha relación entre las construcciones adverbiales de modalidad y los adverbios de oración.

¹¹ Cf., entre otros, Kovacci (1986b: 179-184; 1992: 151-152; 1999:760), Di Tullio (2005: 141), Rodríguez Ramalle (2005: 285-286) y Marcovecchio (2001: 5-23).

ser un gran científico es por lo que no le gusta pensar demasiado), sino que permiten la inserción de un verbo que describa la modalidad en primera persona del singular: *Para ser chico, afirmo/sostengo que es muy responsable*, o *Por ser un gran científico, creo/me parece que no le gusta pensar demasiado*.

Además, y como se desprende de los ejemplos vistos, para que este tipo de construcciones con *para* (y, como veremos en el apartado siguiente, con *por*) puedan ser interpretadas concesivamente, es necesaria la presencia de un cuantificador en la principal (y muchas veces también en la subordinada). Dicho cuantificador es un requisito fundamental (“imprescindible”, según Sánchez López 1995: 100), ya que el SP con *para* siempre estará bajo su ámbito¹². Sin embargo, es posible que encontremos ejemplos con “cuantificación vacua” (esto es, de cuantificación mediante un elemento sin realización fonética, como en *Para ser chico, es responsable* o *Para ser la primera vez, maneja osadamente*) en adjetivos y adverbios, pero no en nombres. Esto ocurre porque se trata de adjetivos y adverbios graduables, que llevan implícito un cierto contenido cuantitativo por el hecho de pertenecer a escalas. Por ejemplo, la naturaleza “escalar” de un adjetivo como “responsable” (o de un adverbio como “osadamente”) hace que se le atribuya un cierto grado de responsabilidad al chico en cuestión (o un cierto grado de osadía al modo de manejar), y por ello puede darse la cuantificación vacua. En cambio, si comparamos este par de ejemplos: *Para haber estudiado un mes, habla bastante español* vs. **Para haber estudiado un mes, habla español* (donde por la presencia del infinitivo compuesto ni siquiera puede activarse la lectura final), vemos que es más difícil que el nombre denote una cantidad si no es por medio de un cuantificador explícito. Esto no implica, por supuesto, que en ciertos casos (como los nombres “plata” o “dinero”) y con cierta entonación ponderativa (preferentemente exclamativa) pueda darse una interpretación concesiva con sintagmas nominales “desnudos” (sobre todo si se trata de sustantivos incontables, o de masa), como en *¡Mirá que tiene plata para vivir como una rata!* o *Para vivir como una rata, tiene dinero...* (con alargamiento y suba tonal en la sílaba tónica de “plata” y “dinero”, respectivamente; además, desde un punto de vista pragmático, es imposible que se produzca una interpretación final, la cual no resulta aceptable: *??Tiene plata/dinero porque quiere vivir como una rata*).

¹² La hipótesis que sostiene Sánchez López (1995: 99-123) es que el cuantificador se mueve en Forma Lógica para tomar dentro de su ámbito el SP encabezado por *para*, que resulta ser así una entidad cuantificada. La autora realiza así una interesante gradación entre los complementos de “suficiencia” o “proporción” (que complementan SSAA o SS Advs, y en los que el SP encabezado por *para* es complemento del cuantificador) y las construcciones concesivas con *para*, que son adjuntos extraoracionales, pero también legitimados por la presencia del cuantificador (que los manda-c).

Todo ello demuestra la estrecha relación que se establece entre concesión y cuantificación, ya que la concesión es una noción que surge sobre todo en contextos en los que se combinan determinadas escalas pragmáticas con estructuras cuantificadas (Sánchez López, 1995: 101).

¿POR ASUME UN VALOR CONCESIVO EN ESTE TIPO DE ESTRUCTURAS?

Aunque el posible valor concesivo de *por* + infinitivo (en alternancia con *para*) prácticamente no ha sido tenido en cuenta en tratados gramaticales, debido a que se considera esta estructura casi exclusivamente con valor causal¹³, en Pacagnini (1999, 2000, 2008)¹⁴, demostramos que más de un 70% de la muestra considerada de hablantes de español rioplatense adjudica a *por* dicho valor en ejemplos como (2), (3) o (5). En el presente trabajo, consideraremos la influencia de factores, tales como la posición de la cláusula y la prosodia, especialmente en los casos donde estas estructuras con *por* podrían volverse ambiguas (interpretación concesiva o causal: compárese el par *Por ser político, es honesto* –concesiva– con *Es honesto por ser político* –causal–¹⁵).

En ambos tipos, entre los dos componentes –prótasis y apódosis– se establece una relación de “implicación mutua”¹⁶ que podría considerarse “causal”¹⁷, por la causa que implica la prótasis y que desencadena el efecto (posible o real) explicitado en la apódosis. Sin embargo, como hemos mencionado más arriba, en los ejemplos analizados, la relación que se establece entre prótasis y apódosis es de **contraexpectativa**, pues lo que la apódosis señala surge del rechazo de lo esperable según lo que plantea la prótasis. El obstáculo o la concesión puede entenderse “bien como una condición inoperante, bien como una “contra-causa” en cuanto que el efecto es contrario al esperable”¹⁸.

Nuestra hipótesis es que, para que estas construcciones con *por* + infinitivo puedan interpretarse concesivamente, son condiciones necesarias: a) la presencia de un **cuantificador** en la principal (o bien, en el caso de cuantificación vacua, de un adjetivo o adverbio graduables escalarmente o, en casos excepcionales, de un SN, como hemos visto en las estructuras con *para*); b) la presencia de una pausa entre la construcción con *por* (que tendría así una **unidad**

¹³ En algunos casos, también se ha considerado su valor final o de “causa final”: ver Galán Rodríguez (1992, 1999), pero no su posible valor concesivo. En Pacagnini (2000, 2008), consideramos ambos aspectos.

¹⁴ En 1999-2000, realizamos una encuesta a estudiantes de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que repetimos en 2003, y corroboramos los resultados.

¹⁵ Causalidad y concesión constituyen en realidad nociones muy próximas, con límites no siempre tan claros; como bien señala Montolío (1999: 3719), “condición y concesión constituyen dos nociones que parecen ocupar los extremos opuestos de una línea continua que sería la relación de causalidad”.

¹⁶ Cf. Rodríguez Ramalle (2005:572).

¹⁷ También, las causales y las finales (“puras” o de “causa final”: Pacagnini y Albano 2009, Pacagnini 2011) quedan incluidas en la órbita de las cláusulas que manifiestan una relación causativa básica (*Vayamos hoy para aprovechar las ofertas* → *Vayamos hoy porque quiero aprovechar las ofertas*).

¹⁸ “En el primer caso, la concesiva es calificada de hipotética y, en el segundo, de no hipotética”. Cf. Fernández Lagunilla y Anula Rebollo (1995: 344).

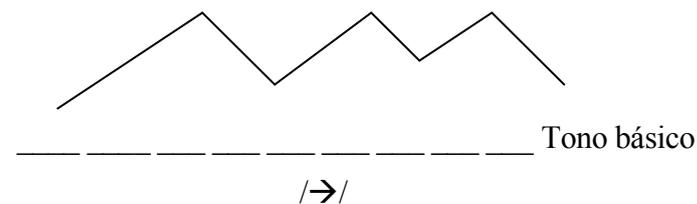
melódica propia) y la oración principal. La lectura concesiva surge preferentemente cuando estas se hallan en posición antepuesta. En trabajos anteriores (2000, 2008), considerábamos que este último también era un requisito indispensable, pero recientemente hemos hallado casos (más periféricos, pero existentes) de construcciones no antepuestas, sino pospuestas, pero siempre con su unidad melódica propia y, por supuesto, con cuantificación (cf. *Los profesores ganan demasiado poco, por la profesión que tienen*¹⁹ –en este ejemplo hemos representado la pausa con una coma–).

Por ello, y dadas las restricciones de espacio, priorizaremos el análisis de aquellos casos en los que la estructura de *por* + infinitivo está antepuesta y separada de la oración principal por una pausa de entonación (representada por una coma, simbolizada en los diagramas con una flecha):

(2) *Por ser chico, es responsable.*



(3) *Por ser político, es bastante honesto.*



Como podemos observar, la estructura concesiva y la oración principal conforman dos unidades melódicas diferentes (Kovacci, 1990: 40); en ambos ejemplos presentados, dentro de la concesiva el acento de intensidad cae sobre el elemento léxico que aporta el “matiz ponderativo” necesario para la interpretación concesiva (“chico”, “político”).

Si tomamos el (2), vemos que, en otra posición (y, sobre todo, sin mediar pausa) *??Es responsable por ser chico*, se daría la interpretación “causal” en la que la relación implicativa (“ser chico” causa “ser responsable”) sería interpretada por muchos hablantes como un

¹⁹ Es interesante señalar que este ejemplo fue brindado (en situación de examen) por una alumna extranjera de nivel avanzado que ha aprendido español en la Argentina. (Examen CELU –Certificado Español Lengua y Uso, del Consorcio Interuniversitario Argentino–, noviembre de 2011).

insentido. Esto fue comprobado en la encuesta realizada con nativos de nuestra misma variedad del español, que sin embargo habían interpretado *Por ser chico, es responsable* como concesiva. Creemos que dicha lectura de un *por* concesivo está determinada por la relación que, al menos en nuestra sociedad, se establece en los discursos en los que se asocia la palabra “chico” con la palabra “responsable”, que, como ya hemos dicho, es un adjetivo graduable, de acuerdo con una escala determinada pragmáticamente.

En el caso de (3), el valor concesivo está dado no solamente por la posición de la cláusula con *por* respecto de la oración principal (a la izquierda y separada de la oración principal por una pausa, como ya hemos graficado en la página 2), sino por la presencia de “bastante” modificando al adjetivo “honesto”. Sánchez López (1999: 1090-1091) analiza el valor de “bastante” en tanto cuantificador de grado (por situar al elemento cuantificado dentro de una escala) que generalmente aparece acompañado de un SP introducido por *para*, que hace explícito el criterio sobre el que se ordena (un ejemplo adaptado a nuestro caso sería: *Es bastante honesto para ser político*). En el caso que nos ocupa, *por* asume un valor equivalente: dado que la cualidad “honesto” solo puede ser graduada (por “bastante”) sobre bases pragmáticas, el SP *por ser político* nos ayuda a acceder a las claves sobre las que se está estableciendo la escala, ya que indica el parámetro respecto del cual se indica la medida “necesaria” o “suficiente”. La relación que se establece en los discursos en los que se asocia la palabra “político” con la palabra “honesto” es bastante más lábil que en el ejemplo anterior (y mucho más dependiente del contexto situacional: compárense discursos de campaña con protestas callejeras, por ejemplo), y por eso la interpretación causal sí se torna posible, como lo demuestran las siguientes paráfrasis:

Por ser político, es honesto; por lo tanto, { *la gente lo elige* (valor causal de *por* + infinitivo)
 { *durará poco en el cargo* (valor concesivo de *por* + infinitivo: para triunfar en la política no hay que ser honesto²⁰).

CONCLUSIONES

En este trabajo, hemos intentado analizar las construcciones “concesivas” o “proconcesivas” conformadas por *para/por* + infinitivo para reafirmar su valor “concesivo” (o de “contraexpectación”) a partir de criterios prosódicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos.

²⁰ A guisa de ejemplo, puede mencionarse el siguiente (tomado de una entrevista de Andy Kuztnezoff a Rafael Bielsa): “Claro, como fuiste honesto en la campaña (a gobernador de la Ciudad de Buenos Aires) no ganaste las elecciones”. (Programa *Argentinos por su nombre*, domingo 01/06/08)

Hemos observado que estas construcciones periféricas (que siempre constituyen una unidad melódica propia) son construcciones modales reforzadoras del valor veritativo de la aseveración del hablante (quien desea intensificar el valor veritativo de su afirmación), y hemos visto la posibilidad de relacionarlas con adverbios que precisan la actitud evaluadora del hablante, como *paradójicamente*. Además, hemos afirmado que, para que este tipo de construcciones con *para/ por* puedan ser interpretadas concesivamente, es necesaria la presencia de un cuantificador en la principal (y muchas veces también en la subordinada). Los casos observados de “cuantificación vacua” los hemos atribuido a la presencia de adjetivos o adverbios graduables escalarmente (o bien de un SN, pero con ciertos nombres incontables y una entonación ponderativa). En el caso particular de las estructuras de *por* + infinitivo (detectadas en el español de la Argentina), hemos analizado la relación con las causales, y observamos la posible dependencia de factores contextuales.

BIBLIOGRAFÍA

- DI TULLIO, A. (2005). *Manual de gramática del español. Ejercicios. Soluciones*. Buenos Aires: La Isla de la Luna.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. y ANULA REBOLLO, A. (1995). *Sintaxis y cognición. Introducción al conocimiento, el procesamiento y los déficits sintácticos*. Madrid: Síntesis.
- FLAMENCO GARCÍA, L. (1999). “Las construcciones concesivas y adversativas”. En Bosque I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (1992). “Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico”. *Anuario de estudios filológicos*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- (1999). “La subordinación causal y final”. En Bosque I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- GARCÍA, S. (2003). *Las expresiones causales y finales*, 2.º edición. Madrid: Arco Libros.
- HARRIS, M. (1988). “Concessive clauses in English and Romance”. En Haiman, J. y Thompson, S. (eds.) *Clause Combining in Grammar and Discourse* (pp. 71-101). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- KÖNIG, E. (1985). “On the History of Concessive Connectives in English. Diachronic and Synchronic Evidence”. *Lingua*, 66, 1-19.
- KOVACCI, O. (1986a). “Modificadores de modalidad”. En *Estudios de gramática española* (pp. 89-102). Buenos Aires: Hachette.
- (1986b). “Cuatro clases de modificadores causales con *porque*”. En *Estudios de gramática española* (pp. 179-190). Buenos Aires: Hachette.
- (1990). *El comentario gramatical I*. Madrid: Arco Libros.
- (1992). *El comentario gramatical II*. Madrid: Arco Libros.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1994). *Gramática del español, I. La oración compuesta*. Madrid: Arco Libros.
- MARCOVECCHIO, A. (2000). “Concesivas oracionales: especificadoras del valor veritativo, valorativas y metalingüísticas”. En *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, vol. IV (pp. 1707-1715). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y de la Universidad de Alcalá.

- (2001). “Contenidos nocionales de las construcciones adverbiales de modalidad y relaciones con los adverbios ‘de oración’”. *Español Actual*, 76, 5-23.
- MARCOVECCHIO, A., ALBANO, H., PACAGNINI, A., MANFREDINI, A. (2003). “*Aunque y a pesar de (que)/pese a (que)*: algunas de las particularidades que impiden la conmutación de uno por otro en las proposiciones concesivas”. En: *Actas del II Congreso Internacional de la Cátedra Unesco Lectura y Escritura*, en CD- Rom. Valparaíso, Chile, mayo de 2003.
- MONTOLÍO, E. “Las construcciones condicionales”. En Bosque I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- MOYA CORRAL, J. A. (1996). *Los mecanismos de la interordinación: a propósito de “pero” y “aunque”*. Granada: Universidad de Granada.
- PACAGNINI, A (2000). “Acerca de la alternancia de las preposiciones *para* y *por* en la enseñanza del español como lengua segunda”. *Boletín de la Asociación Argentina de Docentes de Español (AADE)*, 13, 4-20, noviembre-diciembre de 2005. ISSN: 1850-2059.
- (2008). “Valor concesivo de *por* + infinitivo”. Trabajo final (inédito) presentado en el marco del seminario de doctorado “Teoría de la argumentación”, dictado por las Dras. M. M. García Negroni y C. Pereira (UBA, 2007).
- (2011). *La expresión lingüística de la causa final. Su incidencia en la adquisición del español como lengua extranjera*. Tesis doctoral, UBA, en preparación.
- PACAGNINI, A. y ALBANO, H. (2009). “Hacia una caracterización sintáctico-semántica de *para*”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*, 87-101. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid. ISSN: 0213-053X.
- RIVAROLA, J. L. (1980). “Las construcciones concesivas y restrictivas en español (hipotaxis y parataxis)”. En *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Hispanistas*, 865-874. Roma: Bulzoni.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M. (2005). *Manual de Sintaxis del Español*. Madrid: Editorial Castalia Universidad.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1995). “Construcciones concesivas con *para*”. *Revista Española de Lingüística*, 25(1), 99-123.
- (1999). “Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas”. En Bosque I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

**MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN ESCRITOS ARGUMENTATIVOS DE ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS DE HUMANIDADES**

Constanza PADILLA

Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura (INVELEC). Instituto de
Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas (INSIL)

Esther LÓPEZ

CONICET. Universidad Nacional de Tucumán
Argentina

INTRODUCCIÓN

Numerosas son las investigaciones que se centran en el modo en que los estudiantes universitarios se enfrentan con el discurso académico-científico que implica nuevas maneras de leer y de escribir. Algunos trabajos se focalizan en las dificultades de comprensión de estos escritos (Cubo de Severino, 2000; Arnoux, Nogueira y Silvestri, 2002; Padilla, 2004; García Negroni, Hall y Marín, 2005, 2006); otros en las debilidades o fortalezas al momento de escribir un texto académico (Padilla, 2009; Padilla, Douglas y López, 2010a). En este sentido, en algunos casos, se evalúan cuestiones superestructurales, como por ejemplo, el uso más o menos adecuado de las partes canónicas de una ponencia (Padilla, Douglas y López, 2010b). En otros, se abordan aspectos microestructurales, como es el caso de estudios comparativos entre las habilidades de un escritor experto/investigador y otro aprendiz/estudiante en cuanto al tipo y calidad de las citas (Bosch y Grossman, 2002; Delamotte, 2002; Rosier, 2002), en cuanto a distintos procedimientos que ponen de manifiesto la inscripción de la subjetividad, tales como el empleo del metadiscurso (Padilla y López, 2009), o en relación con el uso y variedad de conectores (García Romero, 2005; Núñez, Muñoz y Milhovilovic, 2006; García Negroni, 2009), entre otros recursos presentes en el discurso científico-académico.

Este trabajo se ubica en este último campo que, desde el punto de vista de su formulación teórica, presenta numerosos problemas terminológicos y conceptuales.

Siguiendo a Pons Bordería (1998), el concepto de “conector” no es unívoco, puesto que al intentar definirlo nos encontramos con que se mantiene la denominación pero aplicable a realidades diferentes. En este sentido, este autor plantea que surgen numerosos problemas para su conceptualización según el posicionamiento teórico (Lingüística Funcional de Halliday, 1976; Lingüística textual de Van Dijk, 1978; Teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot, 1983; o la escuela ginebrina de Análisis del Discurso –Roulet, Auchlin,

Moeschler, Schelling y Rubattel, 1985—, por citar a algunos). De este modo, cada uno de ellos da una connotación diferente al término contribuyendo –sin intención– a crear una confusión terminológica.

Esta confusión aumenta si se considera además que hay una multiplicidad de rótulos para describir un conector de acuerdo con las diferentes funciones que desempeña. En tal sentido, atendiendo a sus capacidades gramaticales, se habla de “conjunciones”; para sus capacidades textuales, se utiliza la denominación de “enlaces extraoracionales”; teniendo en cuenta los factores subjetivos, se usan los términos “partículas modales” o “modalizadores”. Por último, en relación con sus propiedades pragmáticas, se apela a la denominación de “marcadores discursivos”.

Aunque la delimitación entre los conectores y los marcadores discursivos no sea a veces del todo clara y sean entendidos en la práctica como términos equiparables, seguiremos a Martín Zorraquino y Portolés (1999), ya que consideramos los conectores como un subtipo dentro de la categoría más general de marcadores discursivos¹, en los cuales se incluyen también a los estructuradores de la información, los operadores argumentativos, los marcadores conversacionales y los reformuladores.

Con respecto a estos, es necesario también hacer algunas precisiones. Si bien Portolés (1998) discrimina distintos tipos de marcadores de reformulación (explicativos, de rectificación, de distanciamiento y recapitulativos), siguiendo las distinciones formuladas por Gülich y Kotschi (1983), Roulet (1987), Rossari (1990, 1992a y b) y García Negroni (2009), nos parece adecuado reagruparlos en dos categorías: parafrásticos y no parafrásticos. En los primeros, incluimos a los reformuladores explicativos y rectificativos, en los segundos, en cambio, ubicamos a los de distanciamiento y de recapitulación. De acuerdo con García Negroni (2009), incluimos también en este último grupo a aquellos reformuladores que provocan una invalidación de lo dicho con anterioridad, los que refuerzan la argumentación presentada y los que apuntan a un sentido diferente del dado en la primera formulación.

En tal sentido, el objetivo de este trabajo es analizar un corpus constituido, por un lado, por artículos de opinión de ingresantes universitarios de los períodos 2009 y 2010 y, por el otro, por las ponencias que elaboraron como uno de los requisitos de aprobación de una materia instrumental de primer año de la carrera de Letras de la Universidad Nacional de Tucumán en la que se desarrolla un programa de alfabetización académica. Nos detenemos en

¹ Otros estudiosos, como Schiffrin (1987), en cambio, utilizan el término “marcador” con un sentido más restringido para hacer referencia a las unidades que articulan el discurso oral y que solo cobran sentido en él por cuanto carecen de contenido proposicional. Es equiparable a lo que Martín Zorraquino y Portolés (1998) denominan “marcadores conversacionales”.

este tipo de marcadores porque su presencia está estrechamente vinculada a la escritura académica de los expertos. Al respecto, algunas investigaciones dan cuenta de la dificultad para acceder al uso de estos marcadores en estudiantes universitarios de grado (Rossari, 1992a) y de postgrado (García Negroni, 2009), en contraste con otros estudios (Kara, 2004), que no plantean diferencias significativas en su uso adecuado por parte de escritores expertos y novatos, como veremos más adelante.

Retomando la línea de investigación de trabajos anteriores (Padilla y López, 2009, entre otros) en los que comparamos el desempeño de los estudiantes en la escritura de textos de argumentación cotidiana (artículos de opinión) y en la producción de textos de argumentación académica (ponencias), en esta oportunidad, buscamos responder –en una primera indagación– los siguientes interrogantes:

¿Los estudiantes que logran un mayor dominio de los reformuladores en escritos de opinión, lo logran también en la producción de ponencias?

¿Se observa una evolución cuantitativa o cualitativa en el uso de estos marcadores?

¿El uso de los reformuladores es un indicador de escritura académica más experta?

METODOLOGÍA

El corpus está integrado por 12 artículos de opinión y 7 ponencias correspondientes al período 2009, y 22 artículos de opinión y 8 ponencias del período 2010². Cabe aclarar que los primeros fueron realizados de manera individual, en cambio, varias de las ponencias fueron elaboradas en forma grupal con un promedio de tres integrantes.

Por su parte, cabe señalar que los artículos de opinión de ambos períodos fueron producidos unos al comenzar el año académico de 2009 y otros luego de dos meses de cursar el 2010, en los que los estudiantes trabajaron con pautas básicas de escritura argumentativa.

Para la cuantificación y análisis de los datos, hemos tenido en cuenta los marcadores de reformulación que a continuación se detallan, agrupados en las siguientes categorías (seguimos parcialmente los aportes de Martín Zorraquino y Portolés, 1999 y de García Negroni, 2009).

² Solo hemos tenido en cuenta los artículos de opinión y las ponencias elaboradas por los estudiantes en dos comisiones coordinadas por Douglas y López, respectivamente, de la asignatura Taller de Comprensión y Producción Textual, a cargo de Padilla.

MARCADORES DE REFORMULACIÓN	
PARAFRÁSTICOS	NO PARAFRÁSTICOS
Explicativos: <i>es decir, esto es, lo que es lo mismo, dicho de otro modo/de otra manera, (dicho) en otras palabras/en otros términos, vale decir, o sea.</i>	De recapitulación: <i>a modo de conclusión, en síntesis, en resumen, en conclusión, en suma, recapitulando, en definitiva.</i>
Rectificativos: <i>(o) mejor dicho, (o) más bien, digo.</i>	De distanciamiento: <i>de todas formas /maneras/modos, de cualquier forma/modo/manera, en todo caso, al menos, en realidad, en el fondo.</i>
	De confirmación: <i>en efecto, efectivamente, de hecho.</i>

Con respecto a los datos volcados en los gráficos, hemos considerado si el uso de cada reformulador se registra o no en la totalidad de las ponencias de cada corpus, independientemente de que cada uno de ellos tenga un mayor o menor grado de frecuencia en cada una de las ponencias. Estos últimos datos son considerados en el análisis cualitativo.

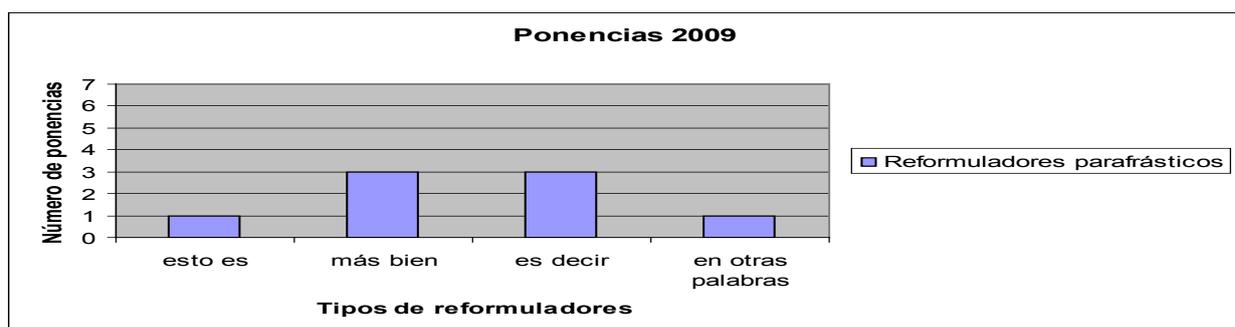
RESULTADOS

Artículos de opinión y ponencias (corpus 2009)

De acuerdo a los datos obtenidos, la presencia de marcadores de reformulación es casi nula en el caso de los artículos de opinión durante el período 2009. Solo uno de los artículos, de los doce que componen la muestra, presenta un marcador de tipo explicativo. Aunque no se trate de un reformulador prototípico, puede equiparse al marcador *es decir*. Es el caso de un estudiante que escribe:

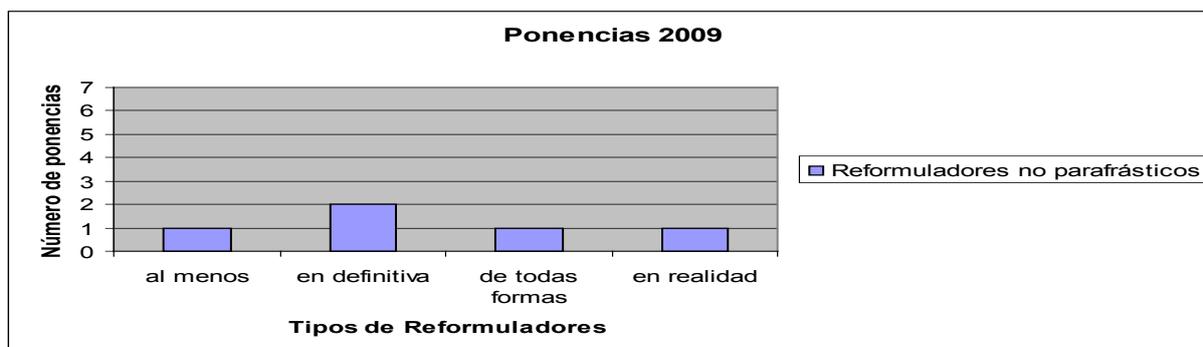
Los que saben no dejan de reconocer que en los libros encontramos posibilidades de cambio. Por supuesto, no hay que ser ingenuos para suponer que tan solo leyendo las cosas cambian para mejor. *Lo que quiero decir es* que los libros nos dan visiones del mundo, que guían nuestra praxis por senderos más eficientes. (Caso N° 5).

En cambio, la situación difiere en el caso de las ponencias producidas por los mismos estudiantes:



Como observamos en el gráfico precedente que da cuenta del uso de los reformuladores de tipo parafrástico en las siete ponencias que conforman la muestra, se registra mayor empleo de *es decir* reformulador explicativo- y de *más bien* –reformulador rectificativo– (tres ponencias). Cabe aclarar que *es decir* es usado en una de las ponencias en cinco oportunidades y *más bien*, en dos oportunidades. En cambio, los reformuladores explicativos, *esto es* y *en otras palabras* solo registran una aparición.

Con respecto al uso de los reformuladores de tipo no parafrástico, en el siguiente gráfico, podemos observar la variedad de recursos empleados:



Como puede apreciarse, de un total de siete ponencias, el reformulador recapitulativo *en definitiva* registra dos apariciones; mientras que los de distanciamiento *al menos*, *de todas formas*, *de todas maneras* y *en realidad* solo son empleados una vez. Cabe aclarar que estos tres últimos marcadores aparecen en una misma ponencia.

Teniendo en cuenta conjuntamente el uso de los dos tipos de reformuladores en el corpus 2009 (artículos y ponencias), si bien no todos utilizan este tipo de marcadores, es significativo cómo su uso se ha acrecentado en las ponencias con respecto a los artículos. Solo en una de las ponencias, no se observa el uso de ninguno de los dos tipos de reformuladores (ponencia 2); en el caso de las seis restantes, cuatro de ellas (ponencias 1, 4, 5 y 7), se emplean ambos recursos y en dos (ponencias 3 y 6), solo los reformuladores de tipo parafrástico.

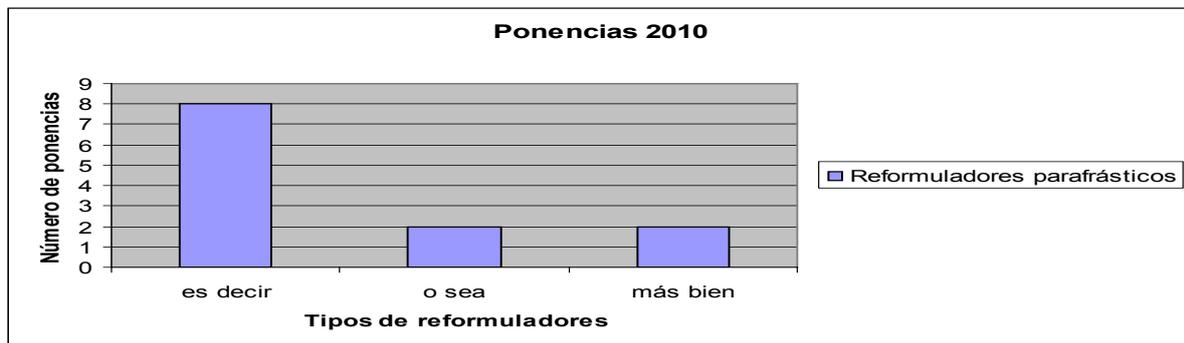
De acuerdo con los datos arrojados por las ponencias, podríamos plantear un continuum entre más novatos (autores de la ponencia 2), puesto que no incorporan reformuladores; menos novatos (ponencias 3 y 6), dado que incorporan solo los de tipo parafrástico y medianamente expertos, los autores de las cuatro ponencias restantes en las que observamos el uso adecuado, aunque no recurrente todavía, de reformuladores parafrásticos y no parafrásticos.

Artículos de opinión y ponencias (corpus 2010)

A diferencia del período anterior, en esta cohorte es algo más frecuente el uso de reformuladores. De 22 artículos de opinión relevados, en tres se observa la presencia de reformuladores de ambos tipos (artículos 2, 10 y 11); en solo una de las ponencias se registra el uso de un reformulador de tipo parafrástico y el resto no emplea ninguno de los recursos.

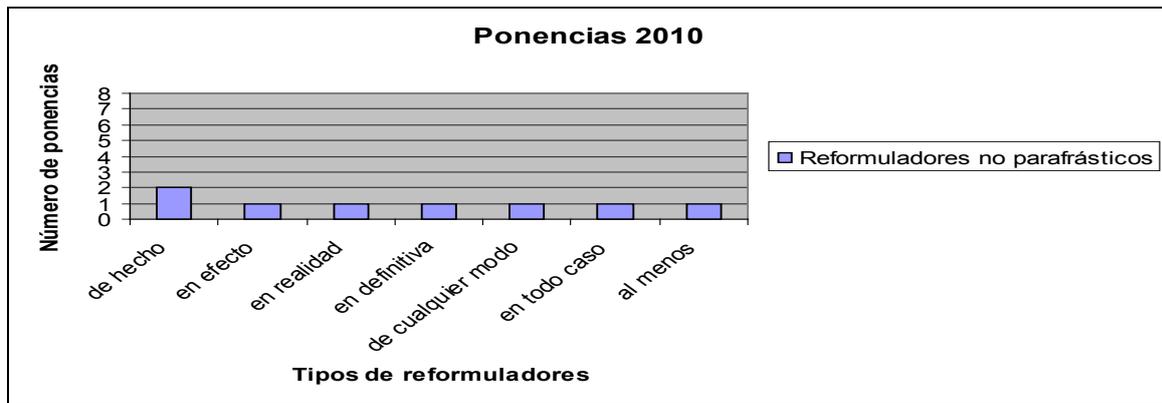
Con respecto al empleo de reformuladores parafrásticos, en todos los casos mencionados anteriormente (4 en total), se utilizó *es decir*. En el caso de los no parafrásticos, fue más frecuente el de recapitulación; en dos casos, se observa el uso de *en conclusión* y uno, *en síntesis*; por su parte, en una sola ponencia, se observa el uso del reformulador de confirmación *de hecho*.

En cuanto a las ponencias, en el siguiente gráfico de barras, podemos señalar el uso de los reformuladores parafrásticos:



Como podemos observar, del total de ocho ponencias, *es decir* se registra en todos los casos y en cada una de ellos su uso es muy recurrente, incluso hasta 13 veces en un solo caso. Por otra parte, solo en un caso alterna con su equivalente *o sea* y en otra, con *más bien*. *Esto es*, en cambio, es empleado en una sola ponencia pero dos veces. Solo en el caso de una ponencia, se observa mayor variedad en el uso de los reformuladores parafrásticos pero solo de tipo explicativo y alternando entre *es decir*, *o sea* y *esto es*.

En relación con los reformuladores no parafrásticos, el siguiente gráfico da cuenta de los diferentes marcadores empleados en el corpus 2010:



Pese a que puede observarse una mayor variedad en el uso de este tipo de reformuladores, cabe aclarar que aparece uno distinto en cada ponencia (*en efecto*, *en realidad*, *en definitiva*, *de cualquier modo*, *en todo caso* y *al menos*) y solo se repite en dos ponencias el reformulador *de hecho*. Solo en una ponencia (caso 8) se da el uso de cuatro marcadores no parafrásticos distintos.

En nuestra opinión, en este caso, es posible marcar un correlato entre las dos instancias de escritura más allá de que puedan operar otros factores. Se observa, en general, que los estudiantes cuyos artículos mostraban el uso de reformuladores de ambos tipos lo mantuvieron; mientras que aquellos cuyos artículos no evidenciaban rastros de este tipo de recursos pudieron mejorar incorporando en la mayoría de los casos, alguno de tipo parafrástico y solo en una de las ponencias, reformuladores de ambos tipos.

En conclusión, de la lectura global de estos resultados, podemos destacar tres cuestiones:

- Comparando el uso de reformuladores en los artículos de opinión y en la escritura de ponencias, tanto en el período 2009 como 2010, podría hablarse de una incipiente evolución en ambos corpus. Aunque en ambos períodos se observa cierta evolución, en 2009 es de tipo cuantitativo, y en 2010, de naturaleza cualitativa.
- Por otra parte, observando comparativamente los resultados de los períodos 2009 y 2010, también señalamos una evolución. Esto tiene que ver con un replanteo en las estrategias didácticas desplegadas en la asignatura objeto de la investigación, particularmente en las que tienen que ver con un análisis más sistemático, tanto de los textos académicos que los estudiantes relevan como bibliografía pertinente, como de los textos ejemplares en los que se focaliza el análisis en los modos de organización globales (partes canónicas) y locales (modos de citación y modalización, especialmente).
- Aunque la presencia de estos marcadores es incipiente, ya que estamos hablando de estudiantes principiantes en la vida universitaria, el hecho de que algunos recurran a su

utilización los acerca más a la escritura de los expertos que implica un uso adecuado y variado de reformuladores, especialmente los de tipo no parafrástico. De todos modos, otras investigaciones han puesto de manifiesto la baja frecuencia y variedad en el empleo de estos marcadores en estudiantes de grado y de postgrado como veremos en el apartado siguiente.

DISCUSIÓN

Si bien son numerosas las investigaciones en relación con el uso de marcadores de reformulación en hablantes/escribientes expertos (García Negroni, 2011, entre otros), son más escasas las que abordan las dificultades para acceder a su dominio, por parte de escritores novatos, en particular, tanto de estudiantes universitarios de grado (Rossari, 1992a; Kara, 2004) como de postgrado (García Negroni, 2009).

Con respecto a los datos de investigación de Rossari (1990a), obtenidos en el ámbito francófono con estudiantes de primer año de la carrera de Letras, cabe destacar la similitud de sus resultados en relación con la baja frecuencia de marcadores de reformulación en los escritos estudiantiles producidos a partir de un input lingüístico. En tal sentido, la autora observa el uso poco pertinente de conectores argumentativos, particularmente de *cependant*, en contextos en los cuales hubiera sido más adecuado el uso de reformulativos de distanciamiento, tales como *de fait*, *en fait*, *en réalité*, *de toute façon*, *de toute manière*, *quoi qu'il en soit*.

Por otra parte, si tenemos en cuenta los datos de investigación de García Negroni (2009), recogidos en trabajos finales de estudiantes de postgrado de Humanidades y en textos académicos de escritores expertos, la autora destaca que las diferencias no se dan con respecto a la ausencia o presencia de estos marcadores, sino en cuanto a la variedad y frecuencia. En tal sentido, en el caso de los reformuladores parafrásticos, observa poca variedad en los estudiantes con respecto a los expertos, y en relación con los no parafrásticos, baja frecuencia de uso en los primeros frente a los segundos.

Como podemos apreciar, ambos resultados son coincidentes con los obtenidos en nuestro corpus en cuanto al poco empleo de reformuladores en general, pero sobre todo a la baja frecuencia de uso de los no parafrásticos con respecto a los parafrásticos, solo mejorable después de un período de mayor contacto con la escritura académica.

Sin embargo, otras investigaciones, como la de Kara (2004), no plantean diferencias significativas entre escritores expertos y novatos. No obstante, este estudio no es abordado desde la frecuencia de uso de estos marcadores, sino atendiendo a la utilización más o menos

adecuada de los reformuladores en ambos grupos de escritores. Al respecto, es interesante el aporte teórico de este autor a la conceptualización de los reformuladores, tanto parafrásticos como no parafrásticos, a través de la relación que establece con los conceptos de polifonía (Ducrot, 1984) y de teatralización.

En tal sentido, el autor niega la relación tautológica o de especularidad entre los dos segmentos unidos a partir de un reformulador parafrástico y postula que el locutor/escritor realiza una teatralización escrituraria cuya intención es la constitución de un “ethos discursivo” (Maingueneau, 1999; Amossy, 1999) que se pone en escena, a través de la búsqueda de una reformulación ponderada y rigurosa. De este modo, el locutor/escritor busca romper, a través de la estrategia de reformulación, con las prácticas elípticas, con la voluntad de ayudar a que el destinatario entienda cierta expresión en un sentido y no en otro. Esto lo realiza, a partir de la explicitación, en el primer segmento, de un punto de vista, pero a nivel conjetural, exhibiendo marcas de riesgo y de modestia, a través de una primera formulación aproximada; es decir, como si él tuviera una dificultad comunicativa que intenta solucionar con un esfuerzo de ajuste semántico-pragmático para facilitar la tarea de comprensión de su destinatario. Pero como este punto de vista puede generar distintas inferencias por la diferente recuperación de premisas (ya sea procedentes de la doxa o del conocimiento enciclopédico), la explicitación del marcador de reformulación y del segundo segmento refuerza o cambia la orientación argumentativa del primero, para garantizar que el punto de vista sea entendido en determinada dirección.

Consideramos particularmente relevante la relación que establece Kara (2004) entre reformulación, polifonía y teatralización ya que no ha sido suficientemente visualizada ni en los estudios teóricos sobre los marcadores de reformulación ni en las investigaciones sobre escritura académica que centran su atención en la dimensión polifónica de esta.

CONCLUSIONES

El presente trabajo no pretendió ser exhaustivo sino exploratorio en vistas a una intervención didáctica que tenga en cuenta los resultados obtenidos en esta investigación, a fin de pensar estrategias que favorezcan el empleo de reformuladores en la escritura académica, ya que la operación de reformulación es una de las variadas aristas que se desprende de la complejidad de los textos académicos, entendidos como esencialmente polifónicos.

Recordemos que tanto en la cohorte 2009 como en la de 2010, las primeras producciones (artículos de opinión) no presentaron el empleo de reformuladores, particularmente en la

primera cohorte. En el caso del grupo 2010, aunque se incrementó su uso, no hubo variedad en la elección de los recursos.

Comparativamente en la producción de ponencias, ambos grupos mostraron una mejora con respecto a la elaboración de artículos de opinión: la cohorte 2009 aumentó el uso de recursos, mientras que la del 2010 amplió el repertorio de reformuladores.

Consideramos que estas mejoras, aunque incipientes, se debieron a una mayor instrumentación teórica en escritura académica, a partir del análisis sistemático de textos ejemplares. En tal sentido, en esta misma dirección, el trabajo explícito con la reformulación puede ayudar al escritor novato a ir construyendo un ethos discursivo más cercano al de un escritor experto.

En relación con esto, hemos podido observar que los estudiantes que lograron hacer un uso adecuado y variado de reformuladores son aquellos que manifestaron una mayor conciencia acerca del modo de construir y comunicar el conocimiento científico, propio de los escritores expertos; esto es, escritores que buscan ser más explicativos, utilizando diferentes tipos de paráfrasis, a la vez que asumen diferentes grados de distancia con respecto a sus enunciados para manifestar más prudencia en sus conclusiones, atendiendo a la provisionalidad del quehacer científico.

Investigaciones futuras podrán permitir responder otros interrogantes no abordados en esta oportunidad, que son fundamentales para avanzar en las investigaciones empíricas sobre escritura académica en formación: ¿qué tipo de estrategias didácticas son más adecuadas para favorecer el dominio de este aspecto microestructural del discurso científico-académico? ¿Qué papel juega la revisión de los textos, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa? ¿Cómo debe impulsar el docente esta revisión? ¿De modo global o con orientación específica?

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, R. (1999). "L'ethos au carrefour des disciplines: rhétorique, pragmatique, sociologie des champs". En Amossy, R. (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Lausanne : Delachaux et Niestlé, 127-154.
- ANSCOMBRE, J.-C. y DUCROT, O. (1983). *L'argumentation dans la langue*. Liege: Mardaga.
- ARNOUX, E., NOGUEIRA, S. y SILVESTRI, A. (2002). "La construcción de representaciones enunciativas: el reconocimiento de voces en la comprensión de textos polifónicos". *Signos*, 35, 129-148.
- BOSCH, F. y GROSSMANN, F. (2002). "Se référer au discours d'autrui: comparaison entre experts et néophytes". *Enjeux. L'écrit dans l'enseignement supérieur*, 54, 41-51.

- CUBO DE SEVERINO, L. (2000). "Estrategias de acceso al discurso científico". *Humanitas, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 30-31, 227-236. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras: UNT.
- DELAMOTTE-LEGRAND, R. (2002). "Faire savoir son savoir". *Enjeux. L'écrit dans l'enseignement supérieur*, 54, 28-40.
- DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (2009). "Reformulación parafrástica y no parafrástica y *ethos* discursivo en la escritura académica en español. Contrastes entre escritura experta y escritura universitaria avanzada". *Letras de Hoje*, 44(1), 46-56.
- GARCIA NEGRONI, M., HALL, B. y MARÍN, M. (2005). "Ambigüedad, abstracción y polifonía del discurso académico: Interpretación de las nominalizaciones". *Signos*, 38(57), 49-60.
- (2006). "Acerca de la complejidad de las negaciones en el discurso académico". En *Actas del X Congreso de la SAL*. Salta: UCS.
- GARCÍA ROMERO, M. (2005). "Análisis de marcadores discursivos en ensayos escritos por estudiantes universitarios". *Letras*, 47(71), 33-62, recuperado de <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S045912832005000200002&lng=es&nrm=iso>.
- GÜLICH, E. y KOTSCHI, T. (1983). "Les marqueurs de la reformulation paraphrastique". *Cahiers de Linguistique française*, 5, 305-351.
- HALLIDAY, M. y HASAN, R. (1976). *Cohesion in English*. London: Longman.
- KARA, M. (2004). "Reformulations et poliphonie". *Pratiques*, 123/124, 27-54.
- MAINGUENEAU, D. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation". En Amossy, R. (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. París: Delachaux et Niestlé, 75-102.
- (2002). "An academic genre". *Discourse studies*, 4(3), 319-342.
- MARTÍN ZORRAQUINO, A. y PORTOLÉS, J. (1999). "Los marcadores del discurso". En I. Bosque y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, cap. 63. Madrid: Espasa.
- NÚÑEZ, P., MUÑOZ, A. y MILHOVILOVIC, E. (2006). "Las funciones de los marcadores de reformulación en el discurso académico en formación". *Signos*, 39(62), 471-492.
- PADILLA, C. (2004). "La comprensión de textos académicos en estudiantes universitarios: el caso de la dimensión polémica". *RASAL*, 2 (Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística), 45-66.
- (2009). "Argumentación académica: La escritura de ponencias en el marco de una asignatura universitaria". En *Actas del XI Congreso Nacional de Lingüística*, en CD-Rom. Santa Fe: Sociedad Argentina de Lingüística and Universidad Nacional del Litoral, ed. Héctor Manni.
- PADILLA, C. y LÓPEZ, E. (2009). "De la argumentación cotidiana a la académica: configuraciones enunciativas en escritos de estudiantes universitarios". En *Actas IV Coloquio de Investigadores en estudios del discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* (pp. 1215-1221). Universidad Nacional de Córdoba, recuperado de <<http://www.fl.unc.edu.ar/aledar>>.
- PADILLA, C., DOUGLAS, S. y LÓPEZ, E. (2010a). "Competencias argumentativas en la alfabetización académica". *Revista @tic, revista d' Innovació educativa* (Universitat de València), 4, 2-12.
- (2010b). "La comunicación académica como construcción argumentativa: perspectivas de lectura y de escritura de estudiantes universitarios". En Castel, V. y Cubo L. (eds.) *La renovación de la palabra en el*

- bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* (pp. 963-970). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- PONS BORDERÍA, S. (1998) *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*. En *Anexo n° XXVII de la Revista Cuaderno de Filología*. Facultad de Filología. Universidad de Valencia.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- ROSIER, L. (2002). "Gestion de la polyphonie dans certaines écritures scientifiques". *Enjeux. L'écrit dans l'enseignement supérieur*, 54, 11-27.
- ROSSARI, C. (1990). "Projets pour une typologie des opérations de reformulations". *Cahiers de Linguistique française*, 11, 345-359.
- (1992a). "De la exploitation de quelques connecteurs reformulatifs dans la gestion des articulations discursives". *Pratiques*, 75, 111-125
- (1992b). "De fait, en fait, en réalité: trois marqueurs au emplois inclusifs". *Verbum*, 14(3), 139-161.
- ROULET, E. (1987). "Complétude Interactive de connecteurs réformulatifs". *Cahiers de Linguistique Française*, 8, 111-140.
- ROULET, E., AUCHLIN, A., MOESCHLER, J., SCHELLING, M. y RUBATTEL, C. (1985). *L'articulation du discours en français contemporain*. Berne: Peter Lang.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, C. (2005). "Los conectores discursivos: su empleo en redacciones de estudiantes universitarios costarricenses". *Filología y Lingüística*, 31(2), 169-199.
- SCHIFFRIN, D. (1987). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T. (1978). *La ciencia del texto* (edic. esp. 1983). Barcelona: Paidós.

¡POSTA! Y ¡DE UNA! MARCADORES DE MODALIDAD EPISTÉMICA EN LA VARIEDAD JUVENIL DEL ESPAÑOL ARGENTINO METROPOLITANO. UN ESTUDIO CONTRASTIVO

Edgardo Gustavo ROJAS

Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas. Universidad Nacional de La Plata
Argentina

INTRODUCCIÓN

Las dificultades que implica la categorización de los marcadores discursivos (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4056; Martín Zorraquino, 2004: 55; Portolés, 2008: 179-181, Garcés Gómez, 2008a: 21) se hace más evidente cuando se trata de incorporar las partículas conversacionales debido a su heterogeneidad, inestabilidad y polifuncionalidad. En la manifestación oral del argentino metropolitano (VV. AA. 2004: 32-36), por ejemplo, se registran con frecuencia nuevas expresiones –o no tan nuevas pero con empleos, sí, novedosos– que cumplen las funciones características de los marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4143-4199), como *¡posta!*, *¡de una!*, *¡ni ahí!*, *¡ni hablar!*, *¡cualquiera!*, *¡ah re!* y *corte (que)*¹.

Proponemos concentrarnos en las dos expresiones que se mencionaron en primer término: *¡posta!* y *¡de una!*. El propósito del trabajo es describir y comparar el empleo de estos marcadores discursivos en grupos juveniles de la ciudad de La Plata e identificar las motivaciones pragmáticas que guían su empleo en las conversaciones cotidianas. Para llevar a cabo esta investigación, analizamos las presentaciones de cincuenta informantes de distintas edades y lugares de procedencia que confluyen en dicha ciudad por razones académicas.

En cuanto a las variables que tuvimos en cuenta, consideramos el nivel de gramaticalización (Cuenca y Hilferty, 1999: 151-178; Delbecque, 2008: 19-26) de las partículas estudiadas, su comportamiento como marcadores discursivos, las acciones

¹ Debo a los asistentes del II Coloquio Internacional Marcadores Discursivos en las Lenguas Románicas: un enfoque contrastivo las siguientes observaciones: (1) en España, el marcador discursivo *ni hablar* resulta equivalente a “de ninguna manera”, vale decir que su significado es el opuesto al que le asignan nuestros informantes de español argentino metropolitano; (2) en Perú, la variedad juvenil del español incluye la partícula *en una* o *en one* con un valor aproximado al de *de una* con matiz temporal en nuestro corpus; (3) en Tucumán, los jóvenes también emplean la expresión *de one* con el mismo valor semántico.

discursivas donde preferentemente se inscriben y los efectos de sentido que las caracterizan². Los resultados del estudio indican que estos marcadores presentan similitudes y diferencias que los jóvenes conocen intuitivamente y ponen en juego en sus intercambios cotidianos. Asimismo, y aun tratándose de partículas claramente polifuncionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4071-4077; Garcés Gómez, 2008a: 32-34), el estudio da cuenta de cierta tendencia al empleo en intervenciones replicativas para demostrar cortesía positiva (Brown y Levinson, 1978: 134-136; Haverkate, 1994: 11-31; Escandell Vidal, 1996a: 141-162).

SIGNIFICADO PROCEDIMENTAL DE *¡POSTA!* Y *¡DE UNA!*

Los marcadores discursivos se definen como “unidades lingüísticas invariables, que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés, 1998: 25-26 y 2008: 180). Esta orientación inferencial puede contribuir a ordenar la información que se comunica, conectar los fragmentos del discurso, reformular contenidos, presentar argumentos o señalar actitudes sobre el discurso y los interlocutores. Esta última función es la que corresponde a los marcadores discursivos conversacionales (Portolés, 1998: 145), como las expresiones que analizamos en este trabajo.

Los estudios pragmáticos del lenguaje han demostrado que los procesos de codificación y decodificación de mensajes se ven enriquecidos por un proceso inferencial que tiene lugar en forma paralela (Escandell Vidal, 2003: 12). Las expresiones *¡posta!* y *¡de una!*, en efecto, se comportan como pistas que orientan la construcción de contextos cognitivos apropiados para interpretar las emisiones lingüísticas por medio de este proceso inferencial, establecer su relevancia e incrementar su conocimiento de mundo (Blakemore, 1988: 293-294 y 296; Garcés Gómez, 2008a: 8; Sperber y Wilson, 1986: 586). En este marco, la relevancia se define como un principio pragmático que viene dado por los efectos cognitivos del procesamiento mental de los enunciados y el costo mental que este supone (Sperber y Wilson, 1986: 584-586). Dichos efectos no son otra cosa que el impacto provocado por la nueva información sobre el trasfondo de conocimientos aportados por el discurso, almacenados en memoria y derivados de la percepción del entorno (Sperber y Wilson, 1986: 584; Blakemore, 1988: 287-288; Escandell Vidal, 1996b: 12-14).

² Para no deslindar los ejemplos aportados por nuestros informantes de sus representaciones sobre el empleo de estos marcadores discursivos, cada uno de los enunciados que presentaremos como ejemplos estarán acompañados por la información correspondiente a estas variables de interés.

Tratándose de marcadores discursivos, entonces, partículas como *¡posta!* y *¡de una!* interesan a los estudios pragmáticos del lenguaje en tanto expresiones que instruyen sobre la forma en que deben ser procesados mentalmente los enunciados (Portolés, 2008: 180; Garcés Gómez, 2008b: 206). Los marcadores discursivos son portadores de significados procedimentales y, por lo tanto, se diferencian de las expresiones que ostentan significados conceptuales, están sujetas a condiciones de verdad y contribuyen a crear representaciones mentales sobre estados de mundo (Portolés, 1998: 19; Garcés Gómez, 2008b: 207). Comenzaremos nuestro análisis, entonces, aproximándonos al significado procedimental de *¡posta!* y *¡de una!* en la variedad juvenil del español argentino metropolitano³. Para ello, inauguramos una modalidad de presentación que sostendremos a lo largo de la exposición, consistente en acompañar cada ejemplo con la siguiente información: datos personales del informante (edad, lugar de nacimiento y, en caso de corresponder, tiempo de residencia en la ciudad de La Plata), la frecuencia de empleo de las expresiones analizadas, los contextos donde preferentemente se utilizan, explicaciones sobre su significado y posibles expresiones equivalentes:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos ⁴	Explicación	Expresiones equivalentes
3A	- Charly ⁵ es un grande. - ¡De una!	18 años (La Plata)	Habitual		Es una afirmación, o bien sirve para adherir a una idea de otro.	Sin dudas. Más vale. Claro.
12B	- Esto es aburrido. - ¡Posta!	22 años (La Plata)	Ocasional		Refuerza, reafirma lo que se está diciendo.	En serio. De verdad.

De estos primeros ejemplos, podemos extraer algunas conclusiones importantes. En primer lugar, que *¡posta!* y *¡de una!* se emplean en intercambios verbales para replicar y confirmar actos de habla declarativos (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4146); en la medida que su significado recae sobre un miembro del discurso en particular, además, funcionan como operadores (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4072). En segundo lugar,

³ Dado que la mayoría de nuestros informantes son estudiantes de la ciudad de La Plata y alrededores, nos pareció oportuno caracterizar de esta forma la variedad lingüística en estudio. La muestra de presentaciones escritas que analizamos no fue construida siguiendo criterios probabilísticos; se trata, antes bien, de una muestra intencional que no cubre todo el espectro de edades y orígenes que sería necesario abarcar para poder referirnos al español rioplatense.

⁴ Las celdas en blanco corresponden a los aspectos de la encuesta sobre los cuales los informantes no se han expedido.

⁵ El informante se refiere aquí, seguramente, a Charly García, un músico argentino de rock con una extensa trayectoria en la escena musical nacional.

que dicha réplica aparece enfatizada mediante signos de expresión que indican una curva entonacional diferenciable del contexto discursivo. En tercer lugar, que constituyen intervenciones reactivas preferidas, y se comportan como indicadores de cortesía positiva (Haverkate, 1994: 72-76, Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4143-4144, 4147, 4153, 4156). Todas estas características son propias de los marcadores discursivos conversacionales de modalidad epistémica indicadores de evidencia (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4145-4158), al igual que las propiedades que podemos desagregar de los siguientes ejemplos:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
28B	El profesor está loco, <u>posta</u> .	30 años (La Plata)	Ocasional		Enfatiza lo dicho.	En serio.
42A	Vamos a pasear, <u>de una</u> .	38 años (La Plata)	Ninguno		Ahora, en este momento, ya.	Por supuesto.

Estas emisiones ejemplifican una propiedad característica de los marcadores discursivos: su carácter parentético o extraoracional, es decir, su independencia sintáctica (Portolés, 1998: 25-26; Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4062-4064; Portolés, 2008: 180-181; Garcés Gómez, 2008: 16). Dan cuenta de ello la relativa “movilidad” que presentan las expresiones respecto del miembro del discurso sobre el cual operan, su enmarcado entre signos de puntuación o expresión y su posibilidad de acaparar todo un turno de habla, característica prototípica de los marcadores conversacionales (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4145). Los siguientes ejemplos son representativos de esta última particularidad:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
8B	- Jacinta está embarazada. - ¿ <u>Posta</u> ? - <u>Posta</u> bol...	20 años (Morón) 2 años en La Plata	Habitual	Todo el tiempo. Contextos informales.	De verdad.	En serio. De verdad que... ¡En serio!
30A	- ¿Vas a ir? - ¡ <u>De una</u> ! - Hacerlo <u>de una</u> .	31 años (La Plata)	Ocasional	Muy raro. Alguna vez lo dije en mi adolescencia.	Afirmación que significa: seguro, claro, obvio, sin dudas, sin dilación, inmediatamente.	Sí, claro. Inmediatamente.

A fin de remarcar la preeminencia de estas orientaciones discursivas que venimos reseñando, destacamos que el 66% de los informantes aportan para *¡de una!* ejemplos que expresan intercambios verbales, mientras que el 40% lo hacen para *¡posta!*. Asimismo, ya sea a través de los ejemplos o las explicaciones aportadas, el 50% de los informantes relacionan la expresión *¡de una!* con expresiones afirmativas y con la verdad, en tanto que el 76% hace lo propio para *¡posta!*. Además, el 22% relaciona *¡de una!* con un valor semántico de seguridad, en tanto que el 14% establece la misma relación para *¡posta!*. El 48% de los informantes asignan a *¡de una!* un carácter enfático, mientras que el 30% asigna el mismo valor a *¡posta!*. Finalmente, en el 62% de los ejemplos que incluyen la expresión *¡de una!*, los informantes marcan, efectivamente, su carácter parentético, en tanto que el 40% hace lo propio con la expresión *¡posta!*. Cabe aclarar también que, debido al comportamiento polifuncional de estos marcadores discursivos, *¡posta!* y *¡de una!* pueden operar sobre contenidos previos del intercambio o sobre el discurso subsiguiente, anafórica y catafóricamente. Veamos algunos ejemplos representativos al respecto:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
41B	Me siento muy enferma. <u>Posta</u> .	37 años (Bs. As.) 19 años en La Plata	Ocasional	Conversaciones cotidianas	Reafirma la respuesta.	En serio.
9B	<u>Posta</u> que griego es difícil.	20 años (La Plata)	Ninguno		Una seguridad, certeza.	
42A	Vamos a pasear, <u>de una</u> .	38 años (La Plata)	Ninguno		Ahora, en este momento, ya.	Por supuesto.
43A	<u>De una</u> , pasé.	39 años (B. Blanca)	Ninguno		Algo que se realiza sin mucha decisión, casi sin pensarlo.	Ya.

Notamos que *¡posta!* en 41B se comporta como un operador que remite al discurso previo, mientras que en 9B remite al discurso posterior. Para *¡de una!*, apreciamos el mismo comportamiento distintivo: remite al miembro discursivo precedente en 42A y al miembro subsiguiente en 43A. Observamos que, entre las expresiones equivalentes aportadas por los informantes que proporcionan estos ejemplos, se encuentran *¡por supuesto!* y *¡en serio!*, marcadores discursivos que, al igual que *¡claro!*, *¡sin duda!* y *¡de verdad!* incluidos en las

tablas presentadas previamente, han sido categorizados como marcadores conversacionales de modalidad epistémica como los que analizamos⁶.

GRAMATICALIZACIÓN DE ¡POSTA! Y ¡DE UNA!

Si bien el criterio más extendido para categorizar los marcadores discursivos es su significado instruccional, en oposición al significado conceptual de las proposiciones, esta diferenciación no resulta suficiente para establecer con claridad los límites de la categoría (Portolés, 1998: 21-23; Garcés Gómez, 2008a: 30-31), dado que en la evolución histórica de estas partículas se conservan sesgos de su significado conceptual originario. En vistas de esta alternancia categorial, Portolés (2008: 181) sugiere que las entradas lexicográficas para los marcadores del discurso deberían atenerse a los criterios de sustituibilidad y suficiencia, junto a una indicación expresa de su carácter instruccional. Conviene señalar, por lo tanto, que también en nuestras presentaciones escritas observamos un nivel de gramaticalización inestable, sugerido, principalmente, por el uso de estas expresiones en emisiones donde alternan con distintas funciones gramaticales y pragmáticas. Podemos apreciarlo claramente en los os siguientes ejemplos extraídos de la muestra en estudio:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
9A	Me gustaría aprobar el parcial de latín <u>de una</u> .	20 años (La Plata)	Ninguno		Que lo hizo sin pensar, ni dudar.	Lo hice de una vez.
44 ^a	- ¿Te vas a animar? - Sí, voy <u>de una</u> y listo.	40 años (Berisso)	Ocasional	En conversación con amigos o familia.	Se suele utilizar para dar a entender que un hecho sucede rápidamente o es ejecutado sin pensarlo.	Rápido.
30A	- ¿Vas a ir? - ¡ <u>De una!</u> - Hacerlo <u>de una</u> .	31 años (La Plata)	Ocasional	Muy raro. Alguna vez lo dije en mi adolescencia.	Afirmación que significa: seguro, claro, obvio, sin dudas, sin dilación, inmediatamente.	Sí, claro. Inmediatamente.

⁶ A diferencia de los marcadores conversacionales de modalidad epistémica más estudiados, como *¡por su puesto!* y *¡desde luego!*, *¡posta!* y *¡de una!*, al menos en los ejemplos escritos de nuestros informantes, no se emplean en la construcción de frases concesivas (Martín Zorraquino y Portolés, 1998: 55-56).

En estas emisiones, la expresión *¡de una!* está integrada a la predicación oracional, es decir, carece de la independencia sintáctica propia de los marcadores discursivos. Resulta particularmente significativo el último ejemplo, dado que presenta ambas funciones pragmáticas y sintácticas en un mismo intercambio de tres intervenciones. Asimismo, las explicaciones sobre su significado –en la misma tabla– dejan entrever una relación entre esta expresión y la variable temporal, aspecto que explicaría su inserción en el segmento predicativo de las emisiones con la función de complemento temporal. De hecho, el 40% de los informantes relacionan en sus explicaciones la expresión *¡de una!* con el transcurso del tiempo⁷, aspecto que nos permitirá interpretar el valor diferencial de las expresiones que estamos analizando en el avance del trabajo. Por lo pronto, nos interesa remarcar que también *¡posta!* se encuentra parcialmente gramaticalizado y puede aparecer integrado a la oración, solo que, a diferencia de *¡de una!*, se integra a la frase nominal con valor adjetivo o sustantivo:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
1B	¿Esa remera es <u>posta</u> ? ¿ <u>Posta</u> corrieron a estudiantes? ⁸	18 años (Berisso)	Habitual		Afirmación. Objeto material original o de marca.	¿En serio? ¿De verdad? Verdadero. Original.
2B	¿Che, es <u>posta</u> lo que contaste ayer?	18 años (Los Toldos) 1 mes en La Plata	Habitual	Con amigos/as, familia.	Afirma que lo que se está diciendo es cierto, verdadero.	Es verdad.
30B	Tengo entradas <u>posta</u> . Tengo la <u>posta</u> .	31 años (La Plata)	Ocasional 1	Raramente. En charlas informales en tono de broma.	Verdad.	En verdad. De verdad. Verdadero, verdad.
22B	El que tiene la <u>posta</u> es el que investiga el	26 años (La Plata)	Ocasional 1	De acuerdo con el contexto.	Expresión utilizada para asegurar el valor de verdad de una	En serio. De verdad. Verdad.

⁷ En contraste con esta particularidad de *¡de una!*, ningún informante relacionó la expresión *¡posta!* con el sesgo temporal de inmediatez.

⁸ Estudiantes de La Plata es un club deportivo que, en esta ciudad, ha rivalizado históricamente con Gimnasia y Esgrima de La Plata. Con seguridad, el informante se refiere, en este ejemplo, a las corridas de los simpatizantes en los encuentros deportivos donde participa este equipo de fútbol.

	lenguaje.			información previamente dada.	La verdad.
5B	¿Quieres que te diga la <u>posta</u> ?	19 años (La Plata)	Ocasiona 1	Usado en charlas con amigos o jóvenes.	¡Es verdad!

El responsable de 1B aporta en su explicación sobre el significado de *¡posta!* un componente semántico que explicaría la integración de esta expresión al segmento nominal de los enunciados como un calificativo: indica la originalidad de aquello que califica. Tanto en 1B como en 30B, observamos empleos con este sesgo interpretativo; 30B resulta significativo, además, como índice del grado de gramaticalización de la expresión, dado que está empleada en singular a pesar de que califica un sustantivo plural, lo que indica una capacidad de flexión restringida. Asimismo, 1B y 2B ejemplifican el empleo de la expresión en preguntas absolutas (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4153) y, para el caso de 2B, su uso en construcciones copulativas, constituye una forma equivalente a expresiones, como “está claro que” (Martín Zorraquino y Portolés, 1998: 46). En los restantes ejemplos, a partir de 30B, *¡posta!* constituye un miembro del discurso con valor sustantivo que parece orientarnos hacia el origen de este marcador discursivo, relacionado con el giro idiomático “tener la posta” o “decir la posta”, que indica la posesión de la verdad ante una alternancia de posibilidades.

¡POSTA! Y *¡DE UNA!* EN EL INTERCAMBIO COLOQUIAL

Creemos haber demostrado que *¡posta!* y *¡de una!* son, efectivamente, marcadores discursivos conversacionales de modalidad epistémica indicadores de evidencia en la variedad juvenil del español argentino metropolitano. La modalidad supone una actitud del hablante sobre el discurso propio o ajeno (Martín Zorraquino, 2004: 54; Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4143-4145), y en nuestro corpus, resulta ser una actitud que oscila entre la verdad y la seguridad. No obstante, en la medida que *¡posta!* y *¡de una!* se emplean recurrentemente para realizar intervenciones replicativas preferidas, cumplen también con una función transaccional por ser indicadores de cortesía positiva (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4144-4145). Además, al igual que marcadores discursivos conversacionales prototípicos como *¡claro!* y *¡por supuesto!*, las expresiones que aquí analizamos pueden alternar con sí/no, enfatizándolos y tematizándolos con *que*, además de aparecer duplicados (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4147):

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. Uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
12A	- Tengo que ir a cortarme el pelo. - Sí, de una.	22 años (La Plata)	Ocasional		Explicación que le atribuye a lo que se está diciendo, ciento por ciento de seguridad.	¡Obvio! ¡Sin duda!
45A	- ¿Venís a bailar esta noche? - De una que sí.	47 años (Cañuelas)	Ocasional		Directamente. Sin interrupción. ¡Por supuesto!	¡Claro!
23B	- ¿Estás seguro? - Sí, ¡posta! Posta que ayer me lo confirmaron.	27 años (Magdalena)	Ocasional		Aseveración	De verdad.
40B	Posta que no.	37 años (La Plata)	Ocasional		Indica acuerdo.	Claro. Por supuesto.
44B	- ¿Me lo decís en serio? - Sí, <u>posta</u> , <u>posta</u> .	40 años (Berisso)	Ocasional	En conversación con amigos o familia.	Expresión que suele utilizarse para explicar que un hecho es cierto. Confirmación	En serio.
7A	- Mirá que mañana vamos a la casa de Fede, ¿sí? - ¡De una! ¡De una!	19 años (La Plata)	Ocasional		Da a entender que algo se hace (se hará) o se dice sin vacilación o duda.	Más vale. Sí.
45B	- Ayer vi una vaca voladora. - ¿Es cierto? - Posta. Posta.	47 años (Cañuelas)	Ninguno		No casualmente sino con intención de producir el efecto que se produce. Te juro que es así. Estoy seguro de que es como yo te digo.	Adrede. Es verdad. Seguro.

En los ejemplos 12A, 45A, 23B y 40B, *¡posta!* y *¡de una!* operan como enfatizadores de la afirmación y la negación; en 45A, 23B y 40B, tematizando sí/no con *que*. En todos los casos, notamos también que el miembro del discurso al cual remiten se presenta como algo evidente e indica que es percibido de esta forma por el responsable de la emisión, de lo cual se desprende que estas expresiones conectan dicho miembro discursivo con cierto conocimiento compartido por los interlocutores del intercambio verbal. Los restantes ejemplos, es decir

44B, 7A y 45B, dan cuenta de otra propiedad característica y excluyente de numerosos marcadores conversacionales: la posibilidad de aparecer duplicados, lo que agrega un matiz de intensificación al enunciado.

Hasta aquí hemos desarrollado distintos aspectos que hacen a la equivalencia pragmática entre *¡posta!* y *¡de una!* en tanto marcadores discursivos conversacionales. Nos resta señalar cuáles son sus usos diferenciales de acuerdo con el contexto de aparición en que preferentemente son empleados por nuestros informantes. En este sentido, observamos que *¡posta!* se emplea principalmente para enfatizar la evidencia de información que resulta poco creíble, mientras que *¡de una!* se utiliza preferentemente como respuesta ante actos de habla directivos, particularmente, invitaciones, propuestas y sugerencias vinculadas con el ocio, el placer y el esparcimiento. Comencemos analizando algunos ejemplos propuestos para el primero de estos marcadores conversacionales:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
47B	- Lo sacan a Grondona ⁹ de AFA. - No te puedo creer. - <u>Posta</u> , me lo dijo el presidente de un club.	62 años (La Plata)	Ocasional		Asegura la verdad en una noticia, particularmente cuando el oyente duda de ella. Suele usarse seguida de la identificación de la fuente.	¡No lo dudes! ¡Absolutamente cierto!
26B	- Me voy a vivir a Tailandia. - ¡Mentira! - ¡ <u>Posta!</u>	30 años (Verónica) 10 años en La Plata	Ocasional	En situaciones informales.	Para enfatizar la verdad de un enunciado.	Es verdad. Es así como te lo digo.
17B	- ¿En serio tenés 24 años? - ¡ <u>Posta!</u>	24 años (Río Negro) 13 años en La Plata	Ocasional		Algo verdadero.	Te lo digo en serio.
38B	- ¿Estás	36 años	Ninguno		Algo concreto, cierto.	Seguro.

⁹ Julio Grondona es el presidente de la Asociación del Fútbol Argentino desde hace más de tres décadas. El ejemplo propuesto, por lo tanto, representa una afirmación poco creíble que, siguiendo la explicación del mismo informante, resulta representativa del uso diferencial de *¡posta!* en la muestra que analizamos.

seguro de lo que decís? - ¡Posta! Lo ví.	(Neuquén) 5 años en La Plata				
---	---------------------------------	--	--	--	--

Las emisiones incluidas en la tabla respaldan nuestra hipótesis: el marcador discursivo *¡posta!* se emplea recurrentemente para confirmar actos de habla declarativos cuyo contenido proposicional resulta difícil de creer. La explicación aportada por el informante que propone el ejemplo 47B, de hecho, lo indica expresamente. Si tenemos en cuenta que este marcador se emplea para enfatizar la verdad de algo que se presenta como evidente, resulta pertinente indicar que sirve, particularmente, para incrementar el grado de credibilidad de la información aportada ante la duda del interlocutor. Veamos algunos ejemplos representativos del uso diferencial de *¡de una!* para establecer el contraste correspondiente:

Cód.	Ejemplos	Datos	Frec. uso	Contextos	Explicación	Expresiones equivalentes
10A	- ¿Vamos a tal recital? - ¡De una!	21 años (La Plata)	Ocasional	En la calle con amigos.	Expresión utilizada en los casos en que la concurrencia a determinado lugar sea efectuada a futuro.	¡Obvio!
12A	- ¿Vamos a la fiesta? - ¡De una!	22 años (La Plata)	Ocasional		Explicación que le atribuye a lo que se está diciendo, ciento por ciento de seguridad.	¡Obvio! ¡Sin duda!
1A	- ¿Vas mañana a la cancha? - De una.	18 años (Berisso)	Ocasional	En casi cualquier lugar a no ser que esté hablando con una autoridad.	Acción llevada o que se llevará a cabo con seguridad.	De frente mar. De toque. A pleno.
2A	- ¿Querés ir al cine mañana? - ¡De una!	18 años (Los Toldos) 1 mes en La Plata	Ocasional	Con mis amigos/as.	Se usa para afirmar o aceptar con mayor seguridad o énfasis.	Sí, totalmente.
3A	- ¿Tomás cerveza? - De una.	18 años (La Plata)	Habitual	NC	Es una afirmación, o bien sirve para adherir a una idea de otro.	Sin dudas. Más vale. Claro.
17A	- ¿Nos	24 años	Habitual		Se usa para afirmar algo.	Sin dudar.

juntamos mañana a comer? - ¡De una!	(Río Negro) 13 años en La Plata				
--	---------------------------------------	--	--	--	--

En nuestro corpus de presentaciones escritas, *¡de una!* es el marcador que se emplea con más frecuencia en ejemplos que incluyen intercambios, más precisamente en el 90% de los casos, mientras que *¡posta!* presenta este comportamiento en el 68% de los casos. Asimismo, *¡de una!* se emplea en el 38% de los ejemplos para responder afirmativamente a una invitación, mientras que *¡posta!* no se emplea en ningún caso con el mismo fin. En estos últimos ejemplos, efectivamente, *¡de una!* se utiliza para responder en forma afirmativa, cortés y enfática distintas invitaciones y propuestas relacionadas con el ocio y el esparcimiento. Consideramos que este uso particular puede correlacionarse con dos aspectos que hemos tocado tangencialmente durante el análisis: el contexto informal al que alude la mayoría de los informantes que se han expedido sobre las situaciones de uso prototípicas para este marcador discursivo y la tendencia a explicar su empleo como un indicador de “seguridad”, en oposición a la “verdad”, que se vincula principalmente con *¡posta!*.

Si tenemos en cuenta que los actos de habla directivos se caracterizan por esperar una acción futura del interlocutor, resulta pertinente su vinculación con la seguridad, toda vez que de una acción se puede predicar que se realizará “seguramente” pero no “verdaderamente”. En este sentido, consideramos que la explicación que acompaña el ejemplo 10A, aun atribuyendo al marcador *¡de una!* un empleo sumamente restrictivo, resulta apropiada para dar cuenta del uso diferencial que destacan la mayoría de las emisiones analizadas. Finalmente, entendemos que la relación de este marcador discursivo con la variable temporal y, más precisamente, con el valor de inminencia o inmediatez, está vinculada estrechamente con este uso diferencial, dado que también constituye una propiedad que se puede predicar respecto de una acción futura.

CONCLUSIONES

Nuestro análisis sugiere que las expresiones *¡posta!* y *¡de una!* constituyen marcadores discursivos polifuncionales, aunque son empleados preferentemente por hablantes del español argentino metropolitano, en sus conversaciones cotidianas, para comunicar actitudes sobre el contenido de sus emisiones que oscilan entre la verdad y la seguridad. Sin embargo, surge del análisis que *¡posta!* resulta particularmente funcional para calificar afirmativa y enfáticamente el propio discurso y el discurso del interlocutor, mientras que *¡de una!* tiende a emplearse para

demostrar, también en forma enfática, la aceptación de invitaciones y propuestas formuladas por el interlocutor en intercambios comunicativos relacionados con el placer y el esparcimiento. En ambos casos, como hemos tratado de demostrar, y más allá de las diferencias funcionales que remarcamos, el empleo de estas expresiones comunica cortesía en la dimensión positiva de la imagen pública, es decir aquella que se relaciona con la aceptación social y el sentido de pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

- BLAKEMORE, D. (1988). “La organización del discurso”. En Newmeyer, F. (ed.) *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge IV - El lenguaje: contexto socio-cultural* (pp. 275-298) (1992). Madrid: Visor.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978). “Universals in language usage: Politeness phenomena”. En Goody, E. (ed.) *Questions and Politeness: Strategies in Social Interaction* (pp. 56-290). Cambridge: Cambridge University Press.
- CUENCA, M. y HILFERTY, J. (1999). “La gramaticalización”. En *Introducción a la lingüística cognitiva* (pp. 151-178). Barcelona: Ariel.
- DELBECQUE, N. (2008). “Semántica cognitiva y categorización lingüística”. En Rodríguez Espiñeira, M. y Pena Seijas, J. (eds.) *Categorización lingüística y límites intercategoriales* (pp. 19-56). Santiago de Compostela: Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- ESCANDELL VILDAL, M. (1996a). “El estudio de la cortesía”. En *Introducción a la pragmática* (pp. 141-162) (2008). Barcelona: Ariel.
- (1996b). “Cortesía y relevancia”. En Haverkate, H., Mulder, G. y Fraile Maldonado, C. (eds.) *Diálogos hispánicos, 22*, 7-24. Amsterdam–Atlanta: Rodopi.
- (2003). “La investigación en pragmática”. En *Actas XVIII Encuentro de la Asociación de Jóvenes Lingüistas*. Universidad de León.
- GARCÉS GÓMEZ, M. (2008a). “El discurso y los marcadores”. En *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación* (pp. 13-34). Madrid: Iberoamericana.
- (2008b). “La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas”. En *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas* (pp. 203-236). Madrid: Iberoamericana.
- HAVERKATE, H. (1994). *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2004). “El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de E/LE”. En *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE* (pp. 53-70). Sevilla.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4207). Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- (2008). “Las definiciones de las partículas discursivas en el diccionario”. En *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas* (pp. 179-202). Madrid: Iberoamericana.

- SPERBER, D. y WILSON, D. (1986). "Sobre la definición de Relevancia". En Valdés Villanueva, L. (ed.) *La búsqueda del significado* (pp. 583-598) (1991). Madrid: Tecnos.
- VV. AA. (2004). *Lengua y Poder: el argentino metropolitano* (pp. 32-36). Buenos Aires: Comisión para la preservación del patrimonio histórico cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

**LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN LA *GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA* DE
ANDRÉS BELLO Y RUFINO CUERVO**

Patricia SALAS
Universidad Nacional de Salta
Argentina

Se sabe que la terminología “marcadores del discurso” es una denominación actual que se utiliza en los estudios lingüísticos discursivos para designar lo que tradicionalmente se conoce en las gramáticas oracionales como “partículas”, “adverbios”, “preposiciones” o “conjunciones” –partes invariantes de la lengua– que pueden cumplir funciones transoracionales, es decir que no se ajustan a las reglas de la sintaxis oracional. Estas unidades lingüísticas actuales –las discursivas– ya han sido estudiadas en las gramáticas tradicionales, pero desde una perspectiva no discursiva, y es por esa razón que resulta interesante la revisión de su tratamiento en gramáticas oracionales, a los efectos de reconocer argumentos que justificaron su inclusión en los estudios gramaticales, en una época en que el discurso aún no era objeto de estudio de una gramática.

En este trabajo, se analizará, desde una perspectiva discursiva actual, el tratamiento que hacen Bello y Cuervo de los actuales marcadores discursivos. Tal descripción permitirá dar a conocer los argumentos que utilizan estos autores para justificar usos discursivos de diferentes de adverbios, preposiciones y conjunciones en los estudios gramaticales de los años 40 en Argentina.

Los conectores discursivos, llamados también “marcadores” u “operadores pragmáticos” no componen clases sintácticas de palabras, como lo son los verbos, las conjunciones o los adverbios, sino que su definición y clasificación obedece a criterios textuales, aunque la mayor parte de estas unidades sean adverbios, conjunciones, preposiciones, interjecciones o bien locuciones formadas por estas clases de palabras. Esta cuestión, es decir, la de mezclar elementos de un paradigma estrictamente sintáctico (conjunción, adverbio, etc.) con otros que componen diversas partículas, cuya combinación ha sido establecida por criterios discursivos y textuales, ha dado lugar a muchas discusiones de parte de los gramáticos (RAE, 2009: 2355).

El concepto de marcador discursivo tiene una larga historia en la lengua española y, según Martín Zorraquino y Potolés (Bosque y Demonte, 1999: 4055) se remonta a finales de 1535 con el testimonio de Juan de Valdés, humanista y escritor español nacido en Cuenca en el año 1509 y muerto en Nápoles en 1541, que escribió, entre otras obras, el *Diálogo de la lengua*,

obra destinada a mejorar el conocimiento sobre la lengua castellana. Esta obra, que contiene una serie de juicios sobre cuestiones normativas de la lengua castellana, indica la existencia de los actuales marcadores del discurso cuando refiere a “ciertas palabritas que algunas personas en su hablar usan ordinariamente como *aqueste, pues, así, etc.*” y que las denomina “bordones” porque algunos las emplean “quando no les viene a la memoria el vocablo tan presto como sería menester” (Valdés, 1535: 186-188, citado por Martín Zorraquino y Portolés). Valdés dio un importante lugar en su obra a refranes y usos coloquiales, ello se puede observar en una cita de su obra:

El estilo que tengo me es natural y sin afectación ninguna. Escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque, a mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectación. (citado por Don Modesto Lafuente, en *Historia General de España*, tomo VIII, Madrid, 1862: 49)

Otro antecedente sobre estos usos especiales de las denominadas “partículas” en la Historia de la Lengua Española, se encuentra en la obra de Garcés, *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua española*, quien reúne un importante número de adverbios, conjunciones, preposiciones e interjecciones y, en orden alfabético, muestra cómo las emplean algunos clásicos. Incluyen, además, en su lista a otras clases de palabras, como los pronombres y artículos, a las que también considera partículas. Se refiere, por tanto, a la función elocutiva de estas unidades de la lengua y explicita para qué sirven, y qué efectos quiere conseguir el hablante. Para Martín Zorraquino y Portolés, es importante la influencia que ha ejercido Garcés en la obra de algunos gramáticos del español moderno, como por ejemplo, Bello.

Siguiendo a Martín Zorraquino, la tradición española sigue ya en nuestro siglo con autores como Gili y Gaya (1943) y Alcina y Blecua (1975). El primero los denomina “enlaces extraoracionales”, mientras que Alcina y Blecua se refieren a “ordenadores del discurso” y a “ordenadores léxicos” cuando citan aquellos elementos de la lengua que son considerados periféricos.

No es una tarea simple la sistematización de los marcadores del discurso porque no estamos frente a una clase uniforme de palabras; de manera muy acertada, los autores del importante capítulo destinado al tratamiento de los marcadores discursivos en la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* de Bosque y Demonte, que sirve de referencia a este trabajo, dicen que intentar equipar un marcador discursivo con una categoría gramatical

determinada equivaldría a algo así como ajustar el término “deíctico” a una sola clase de palabras. Sin embargo, estos autores los definen como:

Unidades lingüísticas invariables que no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son pues elementos marginales– y poseen un cometido en el discurso, el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación. (Martín Zorraquino: 4057)

Con respecto a la invariabilidad de estas partículas, es conveniente distinguirlas de otras similares que no funcionan discursivamente sino en la sintaxis oracional. Esta distinción se efectúa mediante la determinación de sus propiedades gramaticales. Los primeros, a diferencia de los segundos, es decir, las unidades oracionales, carecen de marcas gramaticales, de capacidad de flexión y no reciben especificadores y complementos.

Volviendo a la definición de Martín Zorraquino y Portolés donde expresan que “poseen un cometido en el discurso, el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”, analizaremos esta propiedad exclusivamente pragmático-discursiva de dichas partículas, pues la exclusión de funciones sintácticas oracionales y la inclusión del contexto comunicativo define claramente el tipo de unidades a las que hacen referencia los mencionados autores; sin embargo, resta aclarar que, aunque sean unidades del discurso, poseen una propiedad particular que las define y las caracteriza: no refieren a los hechos que denotan sino a los procesos discursivos. Su cometido es guiar las inferencias que el oyente realizará a partir de los enunciados que interpreta. Pero también hay palabras que no se considerarían marcadores discursivos, y tienen la propiedad de guiar las inferencias en la comunicación, como ocurre en las siguientes oraciones:

Juan atesoraba recuerdos de su infancia.
Juan acarreaba recuerdos de su infancia

Los verbos *atesorar* y *acarrear* orientan la interpretación de las respectivas oraciones y fuerzan a concluir si dichos recuerdos eran felices o desgraciados, de modo que se restringe el espectro de unidades que pueden funcionar como marcadores discursivos a aquellas categorías léxicas que no reflejan una realidad –real o imaginaria–, sino solamente a los elementos que contribuyen al procesamiento de lo que se comunica, y no a la representación de la realidad comunicada. Esta última afirmación proviene de Blakemore, discípula de Wilson, quien toma la teoría de Grice acerca de las implicaturas convencionales y conversacionales para explicar la naturaleza de los marcadores discursivos. Para ella, unidades, como *además*, *por*, *tan* y *sin*

embargo, poseen un significado de procesamiento de los enunciados con relación a los contextos, en cambio, otras unidades, como *tienda*, *comprar o rápido*, tienen un significado contextual y, por tanto, contribuyen a las condiciones de verdad de la proposición semántica que se encierra en el enunciado. De modo que, como se puede observar en los estudios gramaticales actuales, el criterio que predomina en la caracterización de los marcadores discursivos es pragmático.

Con respecto al tema central de esta presentación, es decir, el tratamiento que sobre estas partículas hacen Bello y Cuervo en su *Gramática de la lengua castellana*, haremos referencia a los argumentos que estos autores utilizan para caracterizarlas en el capítulo L de su Gramática. El mencionado capítulo se titula “Observaciones sobre el uso de algunos adverbios, preposiciones y conjunciones”, en él, se reúne un listado alfabético de preposiciones, adverbios y conjunciones, caracterizado desde un punto de vista lógico-gramatical y ejemplos de citas de autores clásicos.

Para Bello, la particularidad de estas palabras es su facilidad para transformarse en otras porque se trata de palabras que tienen diferentes oficios. Cuando una palabra, sea adverbio, preposición o conjunción, pasa de una clase a otra, varía de sintaxis y de significado; y él recomienda separar los diferentes oficios gramaticales, no solo para el acertado uso del castellano, sino también para facilitar el aprendizaje de otras lenguas. El capítulo L de la Gramática de Bello comienza con el anuncio del autor de reunir las preposiciones, conjunciones y adverbios que tienen la facilidad de transformarse unas en otras. A continuación, enumera, en orden alfabético, más de 80 ejemplos de usos de partículas. No hay ninguna definición que permita inferir el criterio que las identifique como una clase diferente de unidades, sino más bien describe cada caso desde criterios diferentes.

Analizados los ejemplos que se presentan en la Gramática de Bello, se pueden distinguir tres criterios predominantes de caracterización:

1. Criterios psicolingüísticos o intralingüísticos. Definen el funcionamiento de las partículas y reconocen un valor procesual, en cuanto a que aluden a su papel en la estructuración del pensamiento y del proceso de emisión verbal. No hay referencia a interlocutores del acto comunicativo ni al contexto, sino solamente al proceso del emisor. Algunos ejemplos de este criterio son las siguientes definiciones:

Ahora bien, ahora pues. Frases adverbiales que pasan a conjunciones de las llamadas continuativas porque anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento.

Así que Pertenece a las clase de conjunciones racionativas porque anuncia en lo que sigue una deducción o consecuencia de lo que precede.

Así es que. Frase conjuntiva que anuncia la continuación de un pensamiento o una comprobación que de él se hace.

Por donde. Se sustituye a veces por la frase *por el cual, por la cual*, para significar hilación o consecuencia lógica.

Hasta. Presenta una escala creciente o decreciente de ideas.

Pues. Conjunción continuativa de la que nos servimos para las transiciones.

2. Criterios que definen las partículas desde su caracterización exclusivamente sintáctica y funcionamiento oracional.

Arreo. Adverbio que debe agregarse a las preposiciones pospuestas en frases como “Termino lleva de quejarse un mes arreo”.

Ni. Se combina con oraciones negativas.

Aunque. Se emplea como conjunciones que ligan oraciones independientes.

Aunque más. Frase adverbial relativa.

Luego. Adverbio de tiempo que se usa como conjunción deductiva o consecucional.

3. Definiciones que se caracterizan por su adscripción a citas de autoridades. No hay más referencia que la cita de donde fueron extraídas.

hasta y aun. El autor del Quijote juntó alguna vez preposiciones como *hasta y aun* “esta que llaman necedad dondequiera se usa, y a todos alcanza y aún hasta los encantados no perdona”.

Apenas no. Usada por Cervantes “apenas caballero no ha acabado de oír la temerosa voz, cuando.”

Bien. Uno de sus significados es el contrario al de apenas “bien se pasaron quince días en que no vimos la caña” (Cervantes).

Sino que. Toma a veces el sentido de *pero*: “a quien habrá oído de voces célebres que hay en esta gran ciudad, h{ábrale parecido la mía muy mal; sino que es de pechos nobles favorecer humildades y darles mayor honor que tiene mérito” (Castillo Solorzano).

No hay, en el tratamiento de las partículas que cumplen otras funciones, ninguna alusión al habla ni al uso discursivo del castellano, Bello más bien las aborda desde una perspectiva totalmente normativa y estrictamente gramatical. Ello es coherente con lo que expresa en el Prólogo de la Gramática donde dice que “el uso no puede exponerse (en una gramática) con exactitud y fidelidad sino analizando, desenvolviendo los principios verdaderos que lo dirigen”. (Bello, 1941: I)

Finalmente, y como valoración final de la propuesta de Bello sobre el tratamiento de estas partículas “que mudan de oficio”, interesa contrastar su tratamiento con el que hace Garcés en su libro *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*, obra que Bello consultó y reconoce como uno de los “auxilios de los que he procurado aprovecharme”. Para Bello, la obra de Garcés es un glosario de voces y frases castellanas de los mejores tiempos, ilustrada con oportunos ejemplos, que ha sido desdeñada en sus tiempos. (Bello, óp. cit.: IV).

Asimismo, en el párrafo 1282, página 336, de la edición de 1941 de la *Gramática de la lengua castellana*, Bello admite haber tomado de la obra de Garcés algunos de los ejemplos desarrollados en el capítulo L. Sin embargo, al consultar la obra de Garcés, se puede observar

que, si bien el autor chileno ofrece, a la manera de Garcés, una enumeración de ejemplos ordenados alfabéticamente, no toma en cuenta la rica definición que da este último sobre esta clase de partículas.

Las partículas no son otra cosa que aquellas menudas partes, que forman y dan fuerza aquella íntima unión, que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio, cuyas partes así deben de unirse y darse por este medio vigor y claridad que finalmente resulte de ellas un perfecto y bien reguilado discurso, y como éste ni pueda ni deba ser, y llamarse perfecto, no siendo las partes que lo constituyen en sí mismas perfectas, yendo además, natural y propiamente unidas, de aquí nace que debemos extraer sumo estudio en conocer la naturaleza y usar con propiedad y elegancia deste tan necesario enlace o vínculo avisándonos que no solo el nervio o vigor del discurso sino la flor y nata de su elegancia depende también desta unión o enlaces de las partes. (Garcés, 1791: XXIX)

La adjetivación utilizada por Garcés para definir el valor de las partículas son elegancia, vigor, fuerza, vitalidad, adjetivos que no son usados en los ejemplos que da Bello porque su perspectiva atiende más que nada a las relación que establecen estas partículas en el ámbito oracional y no en el discursivo, como lo hace Garcés. Si bien Bello toma muchos ejemplos que Garcés extrae de Cervantes, estos son presentados como ejemplos de construcciones correctas de la lengua, y no como “modos del hablar”, ejemplos de uso coloquial y espontáneo del habla de los pueblos que fueron recogidos y actualizados por los maestros de la lengua española.

Para concluir, sin lugar a dudas, la obra de Garcés inspiró estructuralmente el capítulo L de la Gramática de Bello, pero no se percibe en él la valoración positiva que hace Garcés sobre lo que da actualidad y riqueza a una lengua:

Riqueza llamo yo de una lengua, a más de la abundancia de palabras, a que los singulares modos que ella tiene de variar natural y oportunamente una misma expresión, variándose así la elocución y el número... Riqueza es también y exquisita riqueza del idioma aquel abundar esas peculiares voces de sentidos y muy naturales significados demás del inmediato y propio, según que las califican y envistes algunos verbos cual se ve en la palabra *mano* la cual supuesto aquel significar natural que lleva con los verbos dar tomar alzar y otros sirve para con natural gracia y propiedad para muy diversas locuciones que ora frisan con su ser, ora con alegoría y metáfora,

trayendo a veces en sí ciertos graciosos proverbios que dan gran peso y sentido a la dicción. (Garcés, óp. cit.: XXIV)

Por el contrario, Bello censura en el prologo de su Gramática dicha vitalidad, puesto que considera que uno de los vicios de los usos de la lengua está en lo siguiente:

Prestar acepciones nuevas a las palabras y frases conocidas, multiplicando las anfibiologías de que por la variedad de significados adolecen las lenguas todas (...) el mayor mal de todos es la avenida de neologismos de construcción que inunda y enturbia gran parte de los que se escribe en América, alterando la estructura del idioma que tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros, embriones de idiomas futuros que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción de latín (Bello, óp. cit.: 2).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLO, A. y CUERVO, R. (1941). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda.
- Bosque, I. Y Demonte, V. (eds.) (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- GARCÉS, G. (1791). *Fundamento del Vigor y Elegancia de la Lengua Castellana*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra con las licencias necesarias.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

ANÁLISIS CONTRASTIVO DE LOS MARCADORES CONVERSACIONALES *BUENO* Y *VALE* COMO INICIADORES DE INTERVENCIÓN

Patricia SERRANO REYES
Universidad de Salamanca
España

INTRODUCCIÓN

Es de sobra conocido el giro hacia la oralidad que han tomado los estudios lingüísticos en los últimos treinta años y, consecuentemente, el creciente interés que desde la pragmática se ha prestado a los marcadores discursivos más representativos de la vertiente oral del lenguaje.

Martín Zorraquino (1994: 713) hace referencia a la mayor frecuencia de los marcadores en este tipo de discurso: “Uno de los trabajos más representativos de la Partikelforschung (Weydt, 1969¹) pone de relieve que todos los marcadores del discurso son más frecuentes en el discurso oral que en el escrito. Benveniste (1974²) diría que ello se debe precisamente al hecho de que es en el diálogo, en la “interacción verbal”, donde el hablante puede apropiarse verdaderamente del aparato formal de la enunciación: manifestarse como un yo que se dirige a un tú y que se introduce en el discurso”.

Entre estos marcadores, frecuentes en el discurso oral, en concreto en la conversación (su modalidad más prototípica), es posible distinguir un grupo que aparece habitualmente en posición inicial de intervención. En este contexto, realizan funciones pragmático-discursivas distintas de las que podrían realizar en posición media o final, y es por ello por lo que consideramos pertinente una caracterización de forma independiente.

Esto es lo que sucede con los marcadores *bueno* y *vale* como iniciadores de intervención en la conversación coloquial. Para realizar un análisis contrastivo y justificar sus diferencias y semejanzas, analizaremos, en primer lugar, los usos más generales de estas partículas por separado, para, finalmente, compararlas y comprobar que, aunque se trate de marcadores aparentemente intercambiables en ciertos contextos, sus funciones y las inferencias obtenidas de su uso son diferentes.

BUENO

¹ Se refiere a Weydt, H. (1969). *Abtönungspartikel. Die deutschen Modalwörter und ihre französischen Entsprechungen*. Bad Homburg/ Berlin/ Zürich: Gehlen.

² Hace referencia a Benveniste, E. (1974). *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard.

Para analizar las funciones de estos marcadores en posición inicial de intervención, atenderemos a la distinción que realizan Cortés y Camacho (2005) en la que diferencian entre marcadores con función textual y marcadores con función interactiva. Pero hemos preferido hacer referencia a funciones predominantemente textuales y funciones predominantemente interactivas, puesto que los límites entre unos usos y otros no son nada estáticos ni definitivos. Cuestiones, como organizar el discurso, delimitar las intervenciones y conectar respuestas a preguntas, son funciones textuales que, en ocasiones, conviven con otras que reflejan actitudes del hablante ante el enunciado o ante su interlocutor: cortesía, apatía, duda, desacuerdo, etc.

- *Bueno* con función predominantemente textual

La característica fundamental de los marcadores con función textual es su capacidad de aportar cohesión al texto mediante la unión de sus partes. Cortés y Camacho (2005) los clasifican en tres grupos: de apertura, de desarrollo y de cierre, pero teniendo en cuenta el tipo de marcadores que estamos observando, nos detendremos exclusivamente en el primero de ellos.

- *Bueno* como marcador textual con función de apertura

En estos casos, *bueno* realiza una función primordialmente organizativa o metadiscursiva. El hablante se apoya en este marcador para buscar la expresión adecuada, organizar su discurso, mantener su turno, etc.

Los ejemplos que más abundan en los corpus son aquellos en que *bueno* actúa como límite entre la pregunta y la respuesta para, como señala Fuentes Rodríguez (1993: 213) “romper la violencia del inicio”. Obsérvese que en estas funciones la entonación de *bueno* es descendente, con una pausa marcada.

(1) En la retransmisión de la Vuelta ciclista a España³:

A: ¿Y por la parte de atrás, Pello, qué está pasando?

B: *Bueno*, aquí de momento el pelotón está rodeando la Casa de Campo. Se dirige ya hacia el Puente de los franceses [...]

CREA. Título: Vuelta ciclista a España, 24/09/95, TVE 1.

País: España. Retransmisiones deportivas.

³ Todos los ejemplos incluidos en el trabajo pertenecen o bien al *Corpus de conversaciones coloquiales*, del grupo Val.Es.Co, o bien al CREA, corpus de referencia del español actual, de la Real Academia Española. En cada caso, se indica con la abreviatura Val.Es.Co o la sigla CREA.

A. Un uso más concreto dentro de esta función general es el de cambiar el rumbo de la conversación, bien introduciendo un nuevo tópico o secuencia temática, bien recuperando un tema que, debido a una digresión o interrupción, ha quedado sin concluir:

(2) A: [...] que ya me acuerdo que el inciso, un pequeño inciso. “Loreto, vamos a andar veintiocho kilómetros, por lo tanto tienes que llevar lo indispensable si no os queréis quedar en el camino”. [...]. Lo gracioso fue que, cuando ya pude llegar a una ciudad y comprar algo, lo primero que compré fue un helado de limón, aún me acuerdo.

B: *Bueno*, volvamos al tema.

CREA. Título: Entrevista CSC006, mujer, 23 años.

País: España.

B. Por último, pero no por ello menos frecuente, *bueno* aparece con función textual para orientar la intervención hacia la conclusión del tema o la conversación, es decir, introducir el fin, comenzar una despedida, etc.

(3) E: *bueno* chicas/ me subo

A: *bueno* pos yo también me vooy↑

M: pos nada yaa- yaa- [si hay noticias↑]

R: [yo voy a hacer la cama] que aún la tengo por hacer

Val.Es.Co. [MA.341.A.1].

- *Bueno* con función predominantemente interactiva

El empleo más habitual con esta función interactiva aparece en las posiciones reactivas:

1. Aceptación

La aceptación es la principal función que coinciden en señalar la mayoría de los autores que analizan este marcador, ya sea referido al miembro discursivo emitido anteriormente, o a un hecho implícito que provoca una reacción en el hablante. Como indican Martín Zorraquino y Portolés (1999), *bueno* contribuye a crear estrategias de cooperación con el interlocutor, bien indicando el acuerdo con él, bien protegiendo su imagen negativa, a la vez que refuerzan la imagen positiva del que habla.

a) Aceptación parcial, cierto desacuerdo

Esta aceptación o conformidad con el interlocutor no siempre es total, sino que suele convertirse, mediante *bueno*, en un acuerdo parcial o en cierto desacuerdo con lo dicho anteriormente.

(1) A: [...] cómo pasa el tiempo.

B: No ha pasado tanto porque no has cumplido ni los veintidós.

A: *Bueno*, pero sí, ha pasado ha pasado.

CREA. Título: Televisión, Madrid, 03/91 C.

País: España. Tema: 09. Entrevistas.

(2) S: ¿cómo que no hay bañadores? ¡ah! bueno↓ que no es la época

L: pero en los grandes almacenes [sí=]

A: *bueno*↓ hay/ pero de esos de natación//[...] pero yo no me voy a gastar cuatro mil ni cinco mil pesetas en un bañador de natación.

Val.Es.Co. [AP.80.A.1].

b) En ocasiones, se trata de una aceptación apática o, como señalamos más arriba, “un acuerdo menos decidido, entusiasta” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4164).

(3) A: [...] a ver si nos espabilamos un poco, tío, y nos decidimos. ¿Tú qué haces?

B: Pues no lo sé. Que no sé, depende.

A: Pues cuando hayamos decidido una película, te damos un toque.

B: *Bueno*.

A: ¿Vale? Yo esta noche me tengo que pasar por el Le Ki a ver a Luis un momento. Me tiene que dar la pasta para mañana y eso. ¿Vale?

B: *Bueno*, vale. Tú llámame cuando sea.

CREA. Título: Contestador automático privado, Madrid, 1991.

País: España. Tema: 09. Formalidad = baja, audiencia = oyente pasivo.

2. Atenuación

Otro de los usos de *bueno* en intervención reactiva con función interactiva es la atenuación de la afirmación introducida por dicho marcador. En estos casos, el hablante intenta no imponer su opinión, establecer cierta distancia entre él y lo que va a decir, y todo ello orientado a favorecer la cortesía verbal. La función de *bueno* es, por tanto, atenuar esa oposición y mitigar los posibles efectos en el interlocutor (protección de la imagen negativa del oyente). Podríamos decir que, a la vez que se recoge el enunciado emitido por el interlocutor, se anuncia la oposición con *bueno*. Es común su empleo como partícula de distanciamiento cuando el hablante no quiere imponer su punto de vista e introduce una respuesta indirecta.

(4) A: Tal y como están las cosas, ¿qué debería hacer, continuar, entonces, aguantando el chaparrón?

B: *Bueno*, a mí no me gusta dar consejos a nadie, y menos en público, ¿no? Pero, repito, estoy seguro que él hará lo que deba hacer [...]

CREA. Título: Protagonistas, 05/05/97, Onda Cero.

Dejamos a un lado la posición iniciativa, puesto que ha sido difícil encontrar ejemplos que desempeñen la función interactiva en este contexto. La mayor parte de los usos en esta posición tienen que ver con funciones organizativas y textuales, como vimos anteriormente.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un marcador que funciona principalmente como introductor de intervenciones reactivas. De hecho, Schiffrin se refiere a *well* (su equivalente en inglés) como “marcador de respuesta” (Schiffrin, 1987). Su empleo se refleja en dos vertientes distintas: por un lado, como marcador textual, enmarca la intervención, conecta pregunta con respuesta e incluso puede servir al hablante para ganar tiempo mientras busca el enunciado más apropiado. Por otro lado, como marcador interactivo, supone una aceptación de lo dicho anteriormente, si bien esta no siempre es plena, ya que puede ir seguida de un argumento en contra. La función de *bueno* es, en este caso, atenuar dicho desacuerdo en un intento de cooperar con el interlocutor, contribuyendo así a la cortesía verbal.

VALE

Es preciso destacar un aspecto importante sobre esta partícula antes de abordar su análisis. El estudio realizado se ha ceñido a las funciones observadas en el español de España, puesto que somos conscientes, por un lado, de su escaso o incluso inexistente empleo en las variedades americanas y, por otro, de su empleo en forma de otros marcadores como *dale* o *sale*.

No podemos afirmar con exactitud cuándo comenzó a extenderse su uso con las funciones que estamos analizando, pero basándonos en la información procedente del corpus oral de la Real Academia Española, podemos apuntar que su empleo estaba plenamente extendido, al menos en España, a finales de la década del 70. Contamos con un ejemplo narrativo de esa época en el que la autora da cuenta de este uso:

- Nos veremos por la noche.

- Vale.

La palabra “*vale*” me molestaba. Entonces empezaba a circular y me parecía postiza, como si despersonalizara a quien la emitía.

CREA. Título: *La gangrena*. Autor: Mercedes Salisachs.

País: España, 1975.

Debido a la dificultad para encontrar documentos orales pertenecientes a esa época, nos hemos basado en el corpus formado por obras de teatro y hemos comprobado un uso bastante extendido hacia finales del 70. Como muestra de ello, un ejemplo:

Andrea (Cansada).—Por favor. No quiero discutirlo más.

Paco.—*Vale, vale*. Perdona.

CREA. Título: *Análisis de un comando*. Autor: Alfonso Sastre.

País: España, 1979. Tema: 07. Teatro.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) sostienen que el empleo de *vale* se ha extendido en la conversación coloquial especialmente en las generaciones más jóvenes. De hecho, en el corpus del grupo Val.Es.Co., el uso de *vale* es muy superior en una de las conversaciones, en la cual los cuatro participantes están por debajo de los 25 años. En la siguiente tabla, vemos la comparación de esta conversación (junto a otra en la que los hablantes tienen menos de 25 años) con otras en las que la edad de los participantes es mayor (3, 4, y 5):

	1 [ML.84.A.1]	2 [L.15.A.2]	3 [G.68.B.1 + G.69.A.1]	4 [AP.80.A.1]	5 [J.82.A.1]
N.º de participantes	4 A y B: activos C y D: pasivos	3 Todos activos	3 C y P: activos J: pasivo	5 Todos activos	6 A, G, Y, S: activos J, E: pasivos
Edad de los participantes	Menos de 25	Menos de 25	C y P: más de 55 J: menos de 25	26 - 55	26 - 55
Duración de la grabación	10 minutos	50	39 minutos	50 minutos	30
N.º de veces en que aparece <i>vale</i> en p. inicial	9	5	1	0	1

Estos resultados son meramente un leve indicio de ciertas pautas lingüísticas de un grupo de hablantes de español en la década del 90, por lo que no pueden ser tomados como algo realmente concluyente. A este respecto, Cortés y Camacho (2005) señalan la posibilidad de fórmulas como esta de funcionar como “marcadores de identidad social”. Proponen como

ejemplo el caso del elemento final ¿*vale*? que, en opinión de los autores, “ha excedido lo juvenil en el español actual” (Cortés y Camacho, 2005: 176).

En la actualidad, nos gustaría poder contar con los datos necesarios para confirmar que el uso de *vale* se ha extendido a otros grupos de edad. Sin embargo, ante la ausencia de datos que confirmen esto, solo nos atrevemos a insinuar, por lo que hemos observado, que el empleo de este marcador se ha generalizado.

Los usos y efectos de sentido de *vale* no son tan amplios como los relativos a *bueno*, pero sus funciones básicas están en la misma línea pragmática. Martín Zorraquino y Portolés (1999) lo incluyen junto a esos dos elementos en el grupo de “marcadores de modalidad deóntica” que recoge todos aquellos usos que reflejan actitudes del hablante relacionadas con la expresión de la voluntad. Esta inclusión en el mismo grupo es uno de los principales motivos que nos ha conducido a comparar los usos de ambos marcadores.

- *Vale* con función predominantemente textual

1. Entre los usos textuales de *vale* es frecuente su utilización como marcador de cierre o conclusión de la conversación, en ocasiones acompañado de locuciones o frases hechas propias de la despedida como *pues nada*, *hasta luego*, *venga*, etc. Hemos hallado multitud de ejemplos, lo cual supone que estamos ante una de las formas coloquiales más usadas para concluir una conversación y despedir al interlocutor.

(1) A: Que llegaréis aquí a las nueve y media o así.

B: Exacto.

A: *Vale*, pues nada. Hasta luego.

B: Hasta luego, papá.

CREA. Título: Conversación telefónica, Segovia, 25/03/91.

País: España.

(2) A: [...] que eso ya me lo iba a enviar por mi hermano, o como fuera me lo enviaba.

B: *vale vale*. Pues era confirmar esto.

A: *Vale*, Ramón.

B: *Vale*, pues perfecto.

A: Bueno. De acuerdo. *Vale*.

B: *Vale*. ¡Hasta luego!

CREA. Título: Empresa, conversaciones telefónicas, Madrid, 18/03/91.

País: España.

Hemos comprobado en el CREA que en la mayoría de las ocasiones que se utiliza *vale* el objetivo es este del que hablamos: anunciar el fin de la conversación.

(3) A: [...] las lenguas romances tienen mucha tendencia a hacer plurales donde en principio no debería haber, ¿no?, como nombres continuos y nombres de materia y nombres abstractos, en fin. Pero que eso.

B: Bueno.

A: Te llamo mañana o pasado contándote cosas.

B: *Vale vale*. A ver si me cuentas más, que ahora ahora tengo que trabajar.

CREA. Título: Conversación telefónica, Madrid, 22/05/91.

País: España.

2. Mediante el marcador *vale*, el hablante puede indicar la recepción del mensaje y su inmediata reacción ante él. No tiene por qué suponer una conformidad o acuerdo. Podríamos otorgarle a este uso la etiqueta “marcador de recepción”, ya que, incluso en ocasiones, se emplea como mero indicio de que el que escucha permanece atento a las palabras del hablante y capta su mensaje.

(4) A: ¿Cómo te costean los estudios? ¿Quién te los paga, si por beca, tus padres o tú?

B: No. Mis padres.

A: *Vale*. ¿Has trabajado alguna vez? Trabajo no remunerado.

CREA. Título: Grupo G 12: Biológicas.

País: España.

(5) A: ¿Escuchas La Gramola?

B: Sí.

A: *Vale*, es que yo también.

CREA. Título: Grupo G 5: Derecho.

País: España.

Es importante señalar que, aunque en estos ejemplos la función que prevalece es la textual, en la mayor parte de los casos se mantiene implícito en el marcador su función básica, que es la de señalar acuerdo ante lo dicho. De nuevo, es nuestra intuición, además de nuestra competencia como hablantes, la que nos permite establecer fronteras y funciones, con lo cual es admisible cualquier discrepancia al respecto.

- *Vale* con función predominantemente interactiva

Al igual que *bueno*, manifiesta acuerdo con el interlocutor, aceptación de un enunciado exhortativo, etc. Estas acciones constituyen estrategias que contribuyen a mejorar las relaciones entre los interlocutores, es decir, reflejan sus intenciones en cuanto a que favorecen la cortesía positiva.

El empleo más frecuente de *vale* en posición inicial de intervención es aquel que expresa acuerdo con el interlocutor o lo dicho por él, así como aceptación de un enunciado directivo, que implica un ofrecimiento, una invitación, una propuesta, o bien de un enunciado exhortativo, que supone una orden, un ruego, etc.

(1) C: ¿bajamos↑ a ver si está?

D: *vale*!

Val.Es.Co. [ML.84.A.1].

CONCLUSIONES

La bibliografía empleada en este estudio hace referencia a *vale* como “marca de cierre” (Briz, 1998) o marcador “específico de intervención reactiva” (Cortés y Camacho, 2005), en ocasiones, sin contenido semántico. Quizá su relativa novedad es una de las razones por las cuales no se trata de un marcador sobre el que podamos encontrar una extensa bibliografía.

COMPARACIÓN BUENO - VALE

En nuestra opinión, se podrían colocar algunos de los marcadores de aceptación o asentimiento en una escala, como la siguiente, según el grado de acuerdo con el interlocutor o lo dicho por él:

(+acuerdo)	<i>Sí / de acuerdo – vale – (bien) - bueno</i>	(- acuerdo)
------------	--	-------------

- ¿Quieres un poco más de tarta?
- 1. *Sí*
- 2. *Vale*
- 3. *Bueno*

Por supuesto, no hay que dejar de tener en cuenta la importancia del papel que puede desempeñar la entonación en estos casos. Un *sí* puede indicar apatía total ante lo emitido y un *vale* puede ser indicio de un gran entusiasmo. Sin embargo, si comparamos los dos elementos

que estamos analizando en este trabajo, no podemos imaginar un contexto coherente en el que *bueno* muestre mayor entusiasmo o acuerdo que *vale*:

- Entonces, ¿te vienes con nosotros a París?

a) - ¡Vale! ¡Sí!

b) - ¡Bueno! ¡Sí!

En nuestra opinión, la mayor fuerza y entusiasmo en la respuesta se indica con *vale*. De hecho, en el ejemplo anterior, *bueno* podría ser señal de sorpresa ante lo dicho con un comportamiento prosódico distinto.

Podemos decir, por tanto, que aunque ambos marcadores pertenezcan al grupo de marcadores deónticos que indican aceptación, conformidad, asentimiento, etc., no son siempre intercambiables en todos los contextos debido a las diferentes connotaciones que implica su uso. En nuestra opinión, el frecuente uso de *bueno* como introductor de una opinión contraria o una respuesta indirecta hace que se trate de un marcador que podría resultar menos adecuado para la expresión de una afirmación rotunda o entusiasta. Sin embargo, *vale* no cuenta (o al menos no lo hace tan claramente) con dichas connotaciones mitigadoras o suavizadoras del enunciado que se va a introducir.

En lo referente a las funciones textuales, *bueno* es uno de los marcadores más característicos a la hora de marcar el inicio de respuesta, como mero apoyo del hablante a la hora de comenzar su intervención. Es frecuente su empleo seguido de pausa cuando el hablante va a narrar, explicar, aclarar algo y necesita tiempo para organizar su discurso, para encontrar la manera de comenzar, etc. La misma función la puede realizar *vale*, aunque nos atrevemos a afirmar que su uso no está tan extendido como el de *bueno* en estos casos.

Ambos, como hemos visto, con función textual sirven para concluir el tema o la conversación y, en consecuencia, para hacer ver al interlocutor la intención de despedirse. En nuestra variedad del español, es frecuente la tendencia de los hablantes a alargar las despedidas con expresiones y fórmulas que no aportan ninguna información semántica nueva al acto comunicativo en sí, pero suponen una carga pragmática valiosa. Los marcadores *bueno* y *vale* pertenecen a este grupo de expresiones que contribuye a hacer pragmáticamente más adecuado el cierre de una conversación o una despedida.

En general, consideramos que, aunque *bueno* y *vale* son dos marcadores similares en algunas de sus funciones pragmáticas, es aún mayor la frecuencia del primero de ellos por el hecho de que lleva más tiempo asentado en nuestra variedad lingüística (y no solo del español

de España), mientras que *vale* no lo hemos hallado documentado antes del 70 con el valor que posee en la actualidad.

En definitiva, nos encontramos ante dos marcadores conversacionales que cumplen dos de las características básicas de este grupo: una clara polifuncionalidad discursiva y una relevancia pragmática que los convierte en constituyentes prácticamente imprescindibles del discurso prototípico de la vertiente oral del lenguaje, esto es, la conversación.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ GÓMEZ, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmatología*. Barcelona: Ariel.
- (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. y Camacho, M. M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993). “Comportamiento discursivo de *bueno, bien, pues bien*”. *E.L.U.A.*, 9, 205-221.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (1994). “Gramática del discurso. Los llamados marcadores de discurso”. En *Actas del Congreso de la Lengua Española* (pp. 709-720) (Sevilla, 7-10 de octubre de 1992). Madrid: Instituto Cervantes.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual <<http://www.rae.es>>.
- SCHIFFRIN, D. (1987). *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

LOS MARCADORES DISCURSIVOS A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA RETÓRICO-ENUNCIATIVA: CÓMO SURGEN EN LA LENGUA LOS EFECTOS DE SENTIDO

Ivani Cristina SILVA FERNANDES
Universidade Federal de Santa Maria
Brasil

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre los marcadores discursivos llevan décadas intrigando a varios investigadores de diferentes áreas como la Pragmática, la Lingüística Textual y la Retórica, entre otras. Existe una diversidad de nomenclaturas, clasificaciones y análisis que, si, por una parte, nos indica la complejidad de los efectos que puede proporcionar el empleo de estos elementos; por otra, nos demuestra que todavía nos falta reflexionar más sobre las especificidades y, a la vez, las idiosincrasias que conlleva su uso en diferentes lenguas.

Quizás uno de los mayores desafíos es buscar perfilar perspectivas, más o menos homogéneas, de cómo conceptualizar y clasificar los marcadores. Varios fueron los autores que se han acercado al concepto de marcadores discursivos desde una manera más puntual y dedicada a uno o algunos marcadores específicos hasta un intento de conceptualización exhaustiva de un grupo de partículas o expresiones. Tal hecho se refleja en las numerosas nomenclaturas¹ y clasificaciones, por las cuales se manifiesta una preocupación por la función y por el lugar donde sucede dicho empleo. En consecuencia, verificamos que la terminología se refiere a una conexión, es decir, a un engranaje (conectores, enlaces, operadores) que actúa en el ámbito lingüístico-pragmático (extraoracionales, argumentativos, discursivos).

Cuenca (2001: 221) afirma que las dificultades en este ámbito provienen de las diferentes perspectivas y del variado corpus desde el que se estudian los marcadores. Los distintos criterios lingüísticos, heterogéneos y no claramente explicitados, dan origen a la confusión conceptual, la disparidad de clasificaciones y la inflación terminológica. Difícilmente existe una correspondencia entre términos y elementos.

¹ Según Martín Zorraquino y Portolés (1999), en español, tales elementos reciben el nombre de “conectores” (Martínez, 1997; Pons, 1998), “conectores argumentativos” (Portolés, 1989), “conectores discursivos” (Montolio 2001), “conectores enunciativos” (Lamíquiz, 1994), “conectores extraoracionales” (Cortés, 1991), “conectores pragmáticos” (Briz, 1993a, 1993b y 1994), “conectivos” (Mederos, 1988), “enlaces extraoracionales” (Gili Gaya, 1943; Fuentes, 1987), “enlaces textuales” (López García, 1994), “relacionantes supraoracionales” (Fuentes, 1996a), “operadores discursivos” (Casado, 1991 y 1993), “ordenadores del discurso” (Alcina y Blecua, 1975), “muletillas” (Christl, 1996), entre otros. En portugués, aún son incipientes los estudios de los marcadores escritos, pero también hay una gran variación terminológica.

En los últimos años, algunos estudios en lengua española, en formato de capítulos de gramáticas y diccionarios, se convirtieron en guías para acercarnos a la problemática de los marcadores. Como ejemplos tenemos, de hecho, a Martín Zorraquino y Portolés (1999), Santos Río (2003), Fuentes Rodríguez (2010), entre otros. Incluso, en los últimos años de la década de 2000, hubo realizaciones de Coloquios Internacionales que viabilizan el encuentro de enfoques y la divulgación de investigaciones.

En principio, se analizaban algunos rasgos de los marcadores discursivos en apartados dedicados a empleos específicos de conjunciones, locuciones conjuntivas, adverbios, locuciones adverbiales e interjecciones. Ahora bien, es en las investigaciones referentes a la Pragmática y al Análisis de la Conversación donde la mayoría de los estudios se concentran. En realidad, actualmente hay una tendencia a considerar los marcadores a partir de dos ejes que los determinan: función y posición en el enunciado.

Sin embargo, los estudios enunciativos y retóricos actuales pueden aclarar algunos aspectos primordiales del uso de los marcadores, una vez que nociones, como efectos de sentido, *ethos* y efectos patémicos pueden ayudarnos a comprender las peculiaridades en los empleos de estos elementos que, a su vez, resultaría perspectivas más dinámicas en el momento de delimitar y entender la categoría de los marcadores discursivos.

NOCIONES BASILARES: ENUNCIACIÓN, MARCADORES DISCURSIVOS Y *ETHOS*

Desde tiempos inmemorables, las discusiones sobre el concepto del hombre involucran las cuestiones sobre la palabra y los efectos de sentido. Mari (2008) sistematiza el sentido en tres dimensiones: en el sistema, en el sujeto y en la historia; es decir, la construcción de los sentidos estaría subyacente en las elaboraciones estructurales de la lengua, o en las relaciones intersubjetivas de los sujetos o, aún, en determinantes de naturaleza histórica (social, política, cultural y económica).

Teniendo en cuenta que los marcadores guían inferencias que, de alguna manera, pueden configurarse como marcas del sujeto, tales expresiones forman parte de la elaboración del sentido. Con todo, solo podemos reflexionar sobre esta hipótesis si contemplamos algunas nociones que presentaremos a continuación.

En primer lugar, con base en las discusiones de Flores y Teixeira (2005), la Lingüística de la Enunciación es un área que abarca varias teorías que contribuyen, con diferentes perspectivas, a una reflexión sobre los procesos enunciativos a partir de la relación con las ideas saussurianas. Nombres como Bally, Jakobson, Benveniste, Bakhtin, Ducrot Authier-Revuz, Culioli, Kerbrat-Orecchioni, entre otros, son representantes de este campo que

considera que la enunciación es el eje para pensar los procesos de cómo el hombre se marca en la lengua.

En este análisis, a partir de las ideas benvenistianas, entendemos “enunciación” como “este colocar em funcionamento a língua por um ato individual de utilização” (Benveniste, 2006²: 82) y “enunciado” como la manifestación de la enunciación (Flores et ál., 2009^a: 107). Será en el enunciado que el sujeto dejará sus marcas. Es importante enfatizar que, en la Lingüística de la Enunciación, lo concebimos como una entidad discursiva, y no como un sujeto psicobiológico e intencional, presente en la Pragmática, pues, como resalta Flores (2005), el sujeto no es objeto de estudio, sino sus representaciones forjadas en la enunciación y marcadas en el enunciado.

En segundo lugar, conviene definir la noción de *ethos* que se emplea en diversos ámbitos, de la Retórica hasta el Análisis del Discurso, con algunas modificaciones según el área de estudio. Según Amossy (2006: 220), el *ethos* es la imagen que el locutor construye en el discurso sobre sí mismo con el objetivo de influir sobre su interlocutor. Como nos alerta Maingueneau (2008: 99), esta construcción de imagen se relaciona con una cierta “manera de decir”, que identificamos por medio de una tendencia enunciativa. Esta tendencia se refiere, segundo Fernandes (2008), a la recurrencia de una o algunas estructuras lingüísticas que caracterizan una forma de decir en un discurso oral o escrito.

En tercer lugar, comprendemos los marcadores discursivos según los estudios de Martín Zorraquino y Portolés (1999) que los definen como “unidades extraoracionales”, más o menos invariables, que relacionan explícita o implícitamente enunciados y que guían inferencias según sus diferentes propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas.

Como nuestra materialidad lingüística es de modalidad escrita, es necesario delimitar qué sería enunciado en este contexto, dado que resulta complejo delimitar esta unidad. Con todo, coincidimos con Domínguez García (2002) que, al considerar que los marcadores relacionan enunciados y no sus miembros y, es necesario tener en cuenta los aspectos ortográficos³ y prosódicos, pues se comprende que tales partículas se localicen en posición inicial del enunciado, tras punto, punto y coma, o dos puntos (cuando estos dos signos equivalen a punto) y en la de inciso y final del enunciado, una vez que poseen una independencia entonativa y, consecuentemente, con movilidad a lo largo del enunciado. Incluso, la autora clasifica como marcadores los elementos que no están en posición inicial y tampoco están

² Aunque “O aparelho formal de enunciação” está en *Problemas de Lingüística Geral II*, 1.ª edición brasileña de 1989, Benveniste publicó tal artículo en 1970.

³ Debemos tener en cuenta que el desconocimiento de las reglas de puntuación por parte del emisor o las decisiones estilísticas pueden ser aspectos definitivos en el momento de identificar un marcador.

acompañados por comas u otra señal de puntuación, pero que vinculan todo el enunciado con el anterior.

Es importante resaltar que, cuando estudiamos los marcadores discursivos, comúnmente los vinculamos a una cuestión de intención del locutor o de elementos que guían las inferencias, si estamos en la Pragmática. Por otra parte, si estamos en el área de la Lingüística Textual, los relacionamos con la función conectiva entre los principales mecanismos de cohesión referentes a secuenciación.

Ahora bien, considerando que siempre la noción de marcadores se establece a partir de una discusión sobre las delimitaciones del enunciado, pensamos que los conceptos de la Lingüística de la Enunciación pueden ser relevantes en una discusión que no se restrinja a las nociones de valor, función o significado de tales expresiones, sino que indague cuáles serían los efectos de sentido de estas unidades en cada materialidad y escena enunciativa. Por lo tanto, podríamos añadir la dimensión enunciativa como uno de los aspectos que también forma parte de la naturaleza de los marcadores, puesto que el encadenamiento entre los enunciados marca el sujeto en dichos elementos.

UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS

Tras lo anteriormente expuesto, pretendemos comentar algunos aspectos sobre el empleo de marcadores que pueden hacernos pensar cómo los estudios enunciativos contribuyen a comprender los efectos de sentido suscitados por los marcadores, en especial, cuando buscamos pensar las marcas del sujeto en el enunciado.

En un anterior trabajo (Fernandes, 2005), relacionado con la tesis *Los marcadores discursivos en la argumentación escrita: estudio comparado en el español de España y en el Portugués de Brasil*, tenemos como corpus doscientos textos publicados entre los meses de junio y septiembre de 2002 en *El País* y en *O Estado de São Paulo*, diarios representativos y de gran circulación en España y Brasil, respectivamente. Se ha dividido tal corpus de forma equánime, según el idioma (cien textos para cada idioma) y modelo textual: cartas al director, comentarios, crónicas y editoriales (veinticinco textos para cada modelo e idioma). Se organizaron estadísticamente todos los marcadores identificados y, desde el estudio cuantitativo, partimos al análisis cualitativo.

En lo que atañe a una de las principales discusiones, observamos de qué manera el uso combinado de algunas subclases de marcadores en un texto de finalidad argumentativa podría ser un elemento importante para esbozar un perfil del locutor. En la ocasión, abogamos que tal aspecto era esencial para los estudios de retórica contrastiva cuando analizamos los

marcadores en una materialidad lingüística en contexto de aprendizaje de una lengua extranjera, en particular, si pensamos en la enseñanza del portugués o del español.

Tras varios estudios posteriores, confirmamos la importancia del papel de los marcadores como un guía secundario para perfilar un *ethos*. Sin embargo, más que una visión pragmática, sería necesario considerar una perspectiva enunciativa de uso, en que los efectos de sentido no se limitan a una visión de un sujeto psicobiológico estratega y dueño único de su decir.

Para discutir tal hipótesis, elegimos como muestra dos textos del género “carta al director” sobre el tema relacionado a los sistemas de oposiciones y selectividad en España y Brasil, respectivamente. El primer texto fue publicado el 10/05/2007 en el periódico *El País* (España) y el segundo el 01/04/2009 en el periódico *Folha de São Paulo* (Brasil). En tales materialidades, señalamos los marcadores discursivos y los clasificamos conforme las categorías de Martín Zorraquino y Portolés (1999).

Según Costa (2008: 50), la “carta del lector” es un texto “geralmente de opinião (argumentativa), circula em jornais e revistas, já que o leitor a envia para manifestar seu ponto de vista sobre matérias que leu”. La elección de tal género se debe a su naturaleza argumentativa que combina una práctica social, cuya dinámica persuasiva requiere mecanismos lingüísticos precisos para ocasionar efectos de sentidos diversos en un espacio previamente determinado.

Metodológicamente, para guiar nuestro análisis, nos basamos en el paradigma indiciario que, de acuerdo con Ginzburg (1989: 152), es un modelo que revela “um saber de tipo veneratório”, determinado por la “capacidade de, a partir de dados aparentemente negligenciáveis, remontar a uma realidade complexa não experimentável diariamente”.

A continuación, presentamos la materialidad en lengua española:

OPOSICIONES Y VALORES EDUCATIVOS

Luis Fernando López Silva - Maguilla, Badajoz - 10/05/2007

El sistema de oposiciones vigente se ha transformado en un ritual bianual para miles de egresados universitarios que anhelan acceder al cuerpo docente de funcionarios. Este año toca.

Pero, me gustaría advertir ciertas contrariedades obvias que se manifiestan entre dicho ritual y los valores educativos del momento. Considerando y asumiendo que una oposición es un concurso de máxima competencia entre los interesados, cabe preguntarse cómo es posible que exista tan abismal contradicción entre los valores competitivos que subyacen en un concurso de selección de este tipo y la filosofía educativa actual de cooperación, no competitividad, inclusión, compañerismo, equidad, etcétera, que se pretende fomentar en las aulas.

La realidad es que vivimos en una sociedad competitiva e intolerante en la que se archivalora el éxito académico, el rendimiento, la capacidad de competir, lo que influye a su vez en todo el sistema educativo. Y

como colofón a este eje competitividad-éxito, el sistema convoca unos pseudoexámenes que sólo sirven para operar los filtros pertinentes, donde la competición se eleva a su máximo exponente.

Así pues, no parece posible plantearse que la educación vaya a mejorar en la profusión y dignificación de estos bienintencionados valores de reconciliación y mutualidad, porque, desde el inicio hasta el fin de la formación del profesorado, aquel que debe transmitir y dar ejemplo de los valores altruistas mencionados, han estado o están insertos en una carrera psicológica y académica de máximo estrés competitivo, huella esta, que dejará señal en los futuros educadores en su concepto y forma de enseñanza.

En fin, que una educación de carácter acompetitiva, como con la que se desea formar a los jóvenes ciudadanos, es incongruente con el fenómeno socioacadémico de la competitividad, forma de vida esta impuesta por la estructura y funcionalidad del sistema socioeconómico en el cual nos ubicamos. A no ser, *claro*, que este mismo sistema promueva mediante su "currículo oculto" seguir reproduciendo lo actual.

<http://www.elpais.com/articulo/opinion/Oposiciones/valores/educativos/elpepiopi/20070510elpepiopi_10/Tes?print=1>

En esta carta al director, encontramos 5 marcadores: un conector contraargumentativo (*pero*), un conector aditivo (*y*), un conector de causalidad (*así pues*), un reformulador recapitulativo (*en fin*) y un marcador conversacional de modalidad epistémica (*claro*). Asimismo, en tal materialidad, encontramos una tendencia enunciativa caracterizada por párrafos proporcionales; enunciados largos; registro formal, con predominancia de una terminología relacionada con el área de la argumentación y filosofía y énfasis en la adjetivación de semantismo abstracto.

Además, se observa una construcción que delimita explícitamente algunos elementos basales de la argumentación, es decir, tesis, argumento, contraargumento, conclusión, refutación. Es en tal aspecto que los marcadores enfatizan estas conexiones lingüísticas, lo que se convierte también en el modo en que el sujeto imprime su rasgo en la materialidad.

De esta forma, el conector *pero* introduce un preámbulo para la tesis, y enfatiza el tono de contrariedad con relación a la situación expuesta y corriente (el sistema de oposiciones). Señalamos que, en este enunciado, tenemos el uso del verbo *gustar* en la primera persona del singular y de semantismo vinculado a los gustos personales. Por lo tanto, tenemos indicios suficientes para creer que aquí se enfatiza la posición del sujeto ante el objeto de discusión.

El conector aditivo *y* introduce un enunciado que contiene uno de los argumentos coorientados que finaliza una escala argumentativa creciente, ya que el sustantivo "colofón" se refiere a algo que se añade tras una elaboración lingüística escrita terminada, como una obra. Cabe notar que, nuevamente, tenemos una síntesis del aspecto que se considera negativo (el eje "competitividad-éxito", caracterizado por los "pseudoexámenes").

A su vez, el conector de la causalidad *así pues* inicia una conclusión, pues tal elemento “parece especializado en relacionar la conclusión que le sigue con un primer miembro que generalmente está formado por una secuencia discursiva compleja” (Montolío, 2001: 133). En este caso, como recuerda Montolío (2001), la conclusión presentada es una generalización aceptada y objetiva, incluso en los casos en que señala un juicio personal, como en este ejemplo. Y, justamente, este juicio es el que se entrevé en la elección del verbo *parecer*, específico para expresar una perspectiva sobre algo.

Al pasar a la categoría de los reformuladores recapitulativos, tenemos *en fin* que introduce un enunciado que posee un valor de cierre, de conclusión de un razonamiento implícito que supone la introducción de un último elemento (Fuentes Rodríguez, 1993: 182-83). Por ello, en el ejemplo, *en fin* se ubica al final del discurso, más precisamente, en el último párrafo del texto, y ocupa, mayoritariamente, la posición inicial de la secuencia.

Por último, tenemos el marcador conversacional de modalidad epistémica *claro* que introduce un enunciado que recalca la evidencia del segmento lingüístico al que remite, y conecta los elementos e inferencias que integran su contenido a algún tipo de hecho o circunstancia que lo justifican o lo explican. En general, tiene un efecto de concesión.

Al observar este conjunto de marcadores y sus efectos, podemos notar que estos elementos combinados auxilian en la elaboración de un *ethos*, en este caso, caracterizado por un tono metódico, pues enfatiza la posición del sujeto al presentar enunciados claves para el proceso argumentativo, lo que, en última instancia, puede guiar al analista en el momento de recuperar la enunciación.

Presentamos, a seguir, la materialidad en lengua portuguesa:

VESTIBULAR

SÉRGIO JOSÉ CUSTÓDIO, coordenador nacional do MSU - Movimento dos Sem Universidade
(São José dos Campos, SP)

"O Brasil debate a necessidade do fim do vestibular. *Mas* o vetusto acomoda muitos interesses, 'por dentro' e 'por fora'. O MEC acordou para a questão, *agora*. Foi em 2004 que a luta do MSU por uma lei nacional de isenções das taxas dos vestibulares gerou no âmbito do MEC um grupo de trabalho que deixou a proposta prontinha: o Enem seria usado como acesso e seria o fim do vestibular.

Em 2005 a proposta foi cravada numa pedra entregue pelo MSU ao MEC, para que não caísse em esquecimento, algo comum em Brasília. Resistência 'de dentro' de setores da Andifes, ancorada num argumento tosco, bloqueou a iniciativa. Uma das alegações era que a 'verba arrecadatória' do vestibular sustentava o orçamento das instituições. Até que um apartamento luxuoso de um reitor veio à tona e o Brasil soube de coisas 'por fora', inclusive em 2008 em que o 'autônomo' tostão arrecadado no vestibular engordava

contas de docentes de nariz arrebitado como complementação salarial e a sanha arrecadatória não era pouca, o que caiu na malha fina das fundações universitárias.

Ora, o casamento do 'por fora' e do 'por dentro' no atual sistema de vestibular é um escândalo, com capítulos no financiamento de campanha eleitoral e com reflexos no desprestígio da escola pública. *Por isto*, o ladrar dos cães: o justo espernear da indústria do vestibular, a coceira nos bolsos de setores da Andifes e setores políticos do Senado que aprovaram o Prouni, mas não querem entregar para o povo o direito ao filé das vagas públicas no ensino superior, com argumentos racistas de ocasião e cabidela. Que passe a carruagem do enterro!".

<<http://www1.folha.uol.com.br/folha/paineldoleitor/ult10077u543749.shtml>>

En este caso, encontramos 4 marcadores: tres conectores contraargumentativos (*mas*, *agora* y *ora*) y un conector de la causalidad (*por isto*). El empleo exclusivo de conectores contraargumentativos acarrea en la materialidad un efecto refutativo y concesivo, pues el sujeto se marca en los enunciados que se relacionan con cambios de perspectivas y contrariedades. En este caso, la tendencia enunciativa también se singulariza por enunciados extensos y párrafos proporcionados. Sin embargo, al contrario de la muestra anterior, tenemos un registro más informal y una adjetivación que enfatiza la evaluación explícitamente subjetiva y metafórica.

En el primer párrafo, tenemos dos marcadores. El primero es *mas* que contrapone las conclusiones del enunciado anterior a la conclusión inferida del enunciado en que se localiza, es decir, tiene un valor restrictivo adversativo. Notemos que tal partícula relaciona dos enunciados breves, en que el segundo es una metáfora que será el eje de la tesis del enunciadador por medios de argumentos disociativos. Por otro lado, el segundo conector, *agora*, introduce un enunciado que representa algún tipo de conocimiento recién presentado y de orientación argumentativa contraria a la que el dato precedente sugiere. En el presente caso, el enunciadador marca el enunciado que contiene la información fundamental para estructurar la argumentación (la posición del MEC⁴).

En el último párrafo, tenemos otros dos marcadores. El conector *ora*, relacionado con la modalidad oral, inserta el enunciado que, además del valor adversativo, posee un matiz de efusividad que transmite un cierto tono de indignación ante el argumento contrario. Este efecto es una forma sutil de descalificar la postura contraria, al sugerir que el grado de improcedencia del argumento es tan alto y evidente que provoca el efecto de irritación. Tal conector marca la postura del enunciadador, y resalta el efecto de sorpresa o indignación que le causa el contenido del enunciado.

⁴ Ministério da Educação.

Posteriormente, tenemos el conector *por isto* que inserta el enunciado no explicativo. En general, este conector enfatiza la opinión del enunciador como un hecho o consecuencia de lo anterior. En este caso, tenemos una expresión metafórica que enfoca un tono subjetivo referente a los dichos populares.

Al analizar el grupo de conectores encontrados en esa materialidad, podemos notar que estos elementos pueden aplicarse como un guía para perfilar un *ethos* de tendencia que explicita un tono más categórico y efusivo, matizado por marcas que sutilmente caracterizan la modalidad oral.

Por supuesto, las dos muestras son indicios de cómo el análisis de los marcadores discursivos, combinados con otros mecanismos lingüísticos, puede revelar algunos efectos de sentido o enfatizar otros en lo tocante a de qué modo el sujeto se marca en el enunciado. Como consecuencia, al analizar la figura del enunciador y su efecto persuasivo, podemos pensar su empleo en términos de análisis de un *ethos*.

Al reflexionar sobre la relación del *ethos* y los marcadores del discurso en un estudio de retórica contrastiva, en particular entre el portugués y el español, defendemos el uso del enfoque enunciativo-retórico no solo como un esencial mecanismo que debe considerarse en el aprendizaje de lengua materna o extranjera, sino como una indagación primordial en las investigaciones teóricas sobre el concepto y las clasificaciones de los marcadores.

Compartimos con varios investigadores la idea de que “a língua pode, e deve, ser estudada com relação ao uso que o sujeito dela faz” (Flores et ál., 2008b: 10), y, por lo tanto, “uma abordagem lingüístico-enunciativa não se limita a um determinado nível da língua, mas perpassa todo o estudo”, constituyendo una “transversalidade enunciativa, a qual se caracteriza por permitir ver a língua como um todo atravessado pelas marcas de enunciação” (Flores, 2010: 396). Así que trabajar con el análisis de los efectos de sentido desencadenados por los marcadores implica pensar, a partir de una perspectiva enunciativa, sobre la cuestión de cómo sentido y forma se vinculan en el momento en que el sujeto se marca en el enunciado.

CONCLUSIONES

Al tejer los análisis anteriores, pretendemos enfatizar la pertinencia de una perspectiva enunciativa en el momento de enfocar el papel de los marcadores discursivos en una determinada materialidad. Al considerar el enunciado como punto basilar para pensar sobre los marcadores, creemos que es necesario discutir cómo surgen los efectos de sentido, en una determinada materialidad, por medio de los marcadores, pues no tenemos un acceso directo a

las intenciones del locutor, ni tampoco a los procesos cognitivos de conexión. En realidad, tenemos una materialidad organizada por los mecanismos lingüísticos y es esta materialidad la que debemos observar para comprender de qué modo forma y sentido se vinculan en la lengua.

Como podemos vislumbrar en el presente estudio, el análisis combinado de un conjunto de marcadores y otros elementos lingüísticos de naturaleza léxica y morfosintáctica puede guiar al analista a cuestiones de orden enunciativo-discursiva. Pensar en tales cuestiones implica indagar sobre la esencia del sujeto construido en los sentidos que irrumpen de la lengua. Por lo tanto, los marcadores discursivos no solo pueden ser considerados elementos funcionales en la lengua, sino rasgos enunciativos de una materialidad que perfilan relaciones intersubjetivas entre coenunciadores.

Así como la Pragmática o la Lingüística Textual, la Lingüística de la Enunciación también puede contribuir a la creación de categorías analíticas, metodológicas e interpretativas que favorezcan la delimitación de un campo propio de los marcadores, puesto que estos elementos deben ser observados como una cuestión de significado y de sentido que atraviesa la construcción del sujeto y la alteridad en la lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- AMOSSY, R. (org.) (2005). *Imagens de si no discurso: a construção do ethos*. San Pablo: Contexto.
- (2006). *Ethos*. En Charaudeau, P., Maingueneau, D. *Dicionário de Análise do Discurso* (2.^a ed.). San Pablo: Contexto.
- BENVENISTE, E. (2006). *Problemas de Lingüística Geral II* (2.^a ed.). San Pablo: Pontes.
- COSTA, S. R. (2008). *Dicionário de gêneros textuais*. Belo Horizonte: Autêntica.
- CUENCA, M. J. (2001). “Los conectores parentéticos como categoría gramatical”. *Lingüística Española Actual*, XXIII(2), 211-35.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. N. (2002). *La organización del discurso argumentativo: los conectores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- FLORES, V. N. (2010). “A enunciação e os níveis de análise linguística”. En *SITED - Seminário Internacional de Texto, Enunciação e Discurso*. Porto Alegre: PUCRS, en <<http://ebooks.pucrs.br/edipucrs/anais/sited/arquivos/ValdiridoNascimentoFlores.pdf>>. Consultado el 4 de abril de 2011.
- FLORES, V. N. et ál. (2009a). *Dicionário de Linguística da Enunciação* (1.^a ed.). San Pablo: Contexto.
- (2009b). *Enunciação e Gramática* (1.^a ed.). San Pablo: Contexto.
- FLORES, V. N., TEIXEIRA, M. (2005). *Introdução à Lingüística da Enunciação* (1.^a ed.). San Pablo: Contexto.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993). “Conclusivos y reformulativos”. *Verba*, 20, 171-198.
- (2010). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- GINZBURG, C. (1989). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e historia*. San Pablo: Companhia das Letras.

- MARI, H. (2008). *Os lugares do sentido* (1.^a ed.). Campinas: Mercado das Letras.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores discursivos”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática descriptiva del español*, vol. 5 (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa.
- MAINGUENEAU, D. (2008). “A propósito do *Ethos*”. En Mota, A. R., Salgado, L. (orgs.). *Ethos discursivo* (1.^a ed.). San Pablo: Contexto.
- MONTOLÍO, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita*. Barcelona: Ariel.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española.
- SILVA FERNANDES, I. C. (2011). “Consideraciones sobre la lingüística de la enunciación y la gramática de texto en las clases de E/LE”. En *XVI Congresso Brasileiro de Professores de Espanhol*. Niteroi: UFF.
- (2010). “A perspectiva sobre a construção do sujeito na argumentação: uma visão enunciativa no ensino de E.L.E”. En *VI SENALE: Seminário Nacional sobre Linguagem e Ensino*. Pelotas: Universidade Católica de Pelotas.
- (2005). *Los marcadores discursivos en la argumentación escrita: estudio comparado en el español de España y en el Portugués de Brasil* (CD-ROM). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (Colección Vitor).

LOS MARCADORES DEL DISCURSO DERIVADOS DE LOS VERBOS DE PERCEPCIÓN: UN ESTUDIO CONTRASTIVO ESPAÑOL-ITALIANO

Sanne TANGHE y Marlies JANSEGGERS
Universidad de Gante
Bélgica

INTRODUCCIÓN: LOS VERBOS DE PERCEPCIÓN Y SUS MARCADORES DERIVADOS

Es consabido que los verbos de percepción, y más particularmente los verbos que denotan la percepción visual y auditiva, se prestan a una amplia gama de usos discursivos. Así, el uso particular de las formas imperativas *mira/mire* y *oye/oiga* en español ya ha sido tratado por varios lingüistas desde distintos puntos de vista (cf. Cuenca y Marín, 2000; Pons Bordería, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; González Melón y Hanegreefs, 2011, etc.).

Aunque la mayoría de estos estudios se focaliza en las posibles diferencias funcionales entre ambos marcadores¹, también coinciden en señalar algunos traslajos. De esta manera, *oye/oiga* y *mira/mire* tienen en común el valor fático de la llamada de atención. Por consiguiente, en esta función básica, ambos marcadores son intercambiables (cf. Pons Bordería, 1998).

Además de una perspectiva intralingüística, algunos de los análisis dedicados a estos marcadores adoptan un enfoque contrastivo. A ese respecto, conviene destacar el estudio de Cuenca y Marín (2000), que trata de los verbos de percepción gramaticalizados como conectores en español y en catalán. En cuanto a esta perspectiva contrastiva, los autores mencionan lo siguiente:

[...] aunque este proceso de gramaticalización se produce tanto en español como en catalán (e igualmente en otras lenguas, como en francés o en italiano), no presenta la misma concreción y distribución de formas. Así por ejemplo, si el verbo de audición escogido por el español para estos usos es *oír*, el del catalán no es su traducción correspondiente *sentir*, sino *escoltar*, lo cual no deja de ser sorprendente o al menos digno de atención. [p. 223]

¹ Así por ejemplo, a diferencia de *oye*, *mira* introduce frecuentemente una explicación o una justificación y parece ser más capacitado para la expresión de valores modales (cf. Pons Bordería, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999).

En otros términos, a pesar de ser el equivalente catalán del verbo de percepción auditiva *oír* en español, el verbo catalán *sentir* no ha desarrollado un uso como marcador del discurso correspondiente a *oye* en español.

Esta constatación “sorprendente” se revela aún más llamativa teniendo en cuenta que el verbo correspondiente de la misma forma en italiano, *sentire*, sí ha desarrollado un uso como marcador del discurso a partir de la forma imperativa *senti/senta*, mencionado en algunos estudios como equivalente de *oye/oiga* español (cf. Fernández Loya, 2005; Fagard, 2010: 258). Paralelamente, el italiano conoce el uso del marcador *guarda/guardi*, derivado del verbo de percepción visual *guardare*, y señalado en la bibliografía existente como el correspondiente del español *mira/mire* (cf. Waltereit, 2002; Van Olmen, 2010)².

En lo que sigue, presentamos un análisis comparativo y empírico de estos marcadores del discurso españoles y sus equivalentes italianos. Aspiramos más particularmente a averiguar cuál es el comportamiento específico de estos marcadores y cómo se interrelacionan. De acuerdo con este objetivo, presentaremos los resultados del estudio de dos tipos de corpus, o sea, por un lado, 2 corpus comparables (cf. la sección 2) y, por el otro, un corpus paralelo (cf. la sección 3).

ESTUDIO DE UN CORPUS COMPARABLE

En primer lugar, hemos estudiado los marcadores *mira/mire*, *oye/oiga*, *guarda/guardi* y *senti/senta* en un corpus comparable que consiste de 200 ejemplos coloquiales de cada marcador. Para el español, los ejemplos provienen del CREA (corpus de referencia del español actual) y del Val.Es.Co (corpus de conversaciones coloquiales) y todos son ejemplos del español europeo. Para el italiano, los ejemplos provienen de los corpus Lessico di frequenza dell'italiano parlato (LIP) y Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto (CLIPS).

Para objetivizar el análisis, lo hemos abordado de una manera formal, tomando en cuenta los siguientes parámetros formales:

- a) La posición que ocupa el marcador para con el enunciado al que hace referencia (inicial, media, final);
- b) El acto de habla que precede y sigue al marcador (declarativo, exclamativo, imperativo, interrogativo);

² Mientras que los estudios sobre el uso de los marcadores discursivos españoles se han acumulado, parece que faltan estudios profundos sobre sus análogos italianos.

- c) Si el marcador se encuentra dentro de un enunciado monologal (acto dentro de una intervención) o dialogal (un turno de hablas);
- d) Combinaciones con otras partículas (*pues, poi, ma, pero, etc.*);
- e) La presencia o ausencia del sujeto (*mira tú*);
- f) Presencia de un complemento (*que átono*)

Tres de estos parámetros han dado resultados llamativos, a saber, el acto de habla que sigue, la combinación con otras partículas y la presencia o ausencia de un complemento. Estas constataciones confirman las tendencias ya señaladas en la bibliografía en ese sentido de que *oye/oiga* tiene las mismas posibilidades formales que *senti/senta*, y *mira/mire* que *guarda/guardi*. En los párrafos siguientes, discutiremos brevemente estas tres semejanzas entre los respectivos marcadores.

En primer lugar, se desprende del corpus que *oye/oiga* y *senti/senta* muy frecuentemente introducen un acto de habla interrogativo:

	SENTI/A		OYE/OIGA		GUARDA/I		MIRA/E	
+ interrogativo	108	54%	47	23,5%	8	4%	4	2%

Tabla 1. Acto de habla que sigue

- (1) [Esp] C: *Oye, ¿los numeritos del viaje?*
A: El cero cero tres (Val.Es.Co)
- (2) [It] M: non sono mamma ma te lo puo' dire una mamma
C: ah *senti* ma come ti chiami?
M: Rina (LIP)

Significa que, como en los ejemplos anteriores, estos marcadores pueden indicar que en lo que sigue habrá un cambio en el tipo de acto de habla.

En segundo lugar, notamos en el corpus que solo *mira* y *guarda* pueden llevar un complemento:

	SENTI/A		OYE/OIGA		GUARDA/I		MIRA/E	
+ complemento	-	-	-	-	13	6,5%	14	7%

Tabla 2. Presencia de un complemento

- (3) [Esp] [...] y *mira que* lo aparentas, claro, en la calle lo aparentas, [...] (CREA: España; oral, 1996)
- (4) [It] A: no ma come sei possessiva
B: sì
A: mh ma *guarda ch'* è sbagliato * * essere possessivi (LIP)

En este contexto, los marcadores insisten enfáticamente en el enunciado introducido por el *que* átono. Dado que, en los ejemplos (3) y (4), los marcadores expresan la actitud del hablante frente al contenido de este enunciado, desempeñan un valor modal.

La última constatación llamativa tiene que ver con algunas combinaciones frecuentes incluyendo *mira* o *guarda* y alguna partícula:

	SENTI/A		OYE/OIGA		GUARDA/I		MIRA/E	
+ pues/poi	3	1,5%	9	4,5%	1	0,5%	66	33%
+ pero/ma/però	8	4%	14	7%	23	11,5%	13	6,5%

Tabla 3. Combinaciones con otras partículas

A ese respecto, es notable que *mira* aparece en casi un tercio de los ejemplos en combinación con la partícula *pues*:

- (5) [Esp] *Pues mira* igualmente que él yo creo que nosotras deberíamos entender sus costumbres. (CREA; España: oral, 1996)

Porroche Ballesteros (1996) ha señalado que *pues* dota el discurso de una mayor esfuerzo expresiva. Paralelamente, conviene destacar la alta frecuencia en el corpus italiano de la combinación del marcador *guarda* con las conjunciones *ma* o *però*. Son conjunciones que expresan la oposición y que, por lo tanto, también pueden introducir una expresión de objeción o descontento por parte del hablante:

- (6) [It] I: perché tu sei stanco *
C: *ma guarda c' ho questa stanchezza cronica che si poi il raffreddore* (LIP)

Al combinar los marcadores con estas partículas, se complementan sus significados, y está reforzado el valor modal.

De hecho, no es de extrañar que *mira/mire* y *guarda/guardi* han desarrollado más que *oye/oiga* y *senti/senta* los valores modales, ya que derivan de verbos de percepción visual. Es bien sabido que la percepción visual se presta a extensiones metafóricas relacionadas con la cognición y lo mental, contrariamente a la percepción auditiva que se extiende al ámbito de la comunicación humana (cf. Sweetser, 1990). De ahí que *senti* y *oye* se concentren más bien en explicitar la estructura del discurso, tal como señalar un cambio en cuanto al tipo de acto de habla.

Además de estas paralelas, se distingue el particular comportamiento formal de *senti*. Este marcador aparece en casi la mitad de los ejemplos (45,5%) en posición inicial de turno e introduciendo una pregunta:

- (7) [It] E: va be' è lo stesso
 A: *Senta* ha un documento di identità *
 F: eh sì % (LIP)

Esta fijación sintagmática podría apuntar a que es el marcador más gramaticalizado de los marcadores sujetos de este estudio (cf. Hopper y Traugott, 2000).

En suma, el corpus comparable permite constatar que *senti/senta* muestra las mismas posibilidades formales que *oye/oiga*, y *guarda/guarde* que *mira/mire*. Al mismo tiempo, apunta a un determinado contexto formal privilegiado por *senti/senta*. Sin embargo, el análisis formal adoptado en el corpus comparable no permite averiguar en qué medida estos marcadores se equivalen también en cuanto a su uso. Por ello, comprobaremos en un corpus paralelo si estos marcadores efectivamente son equivalentes el uno del otro.

ESTUDIO DE UN CORPUS PARALELO

Composición del corpus y metodología

Para hacernos una primera idea del grado de similitud entre los MD en ambas lenguas, hemos completado el análisis del corpus comparable por el análisis de un corpus paralelo, basado en traducciones. Los datos del corpus paralelo provienen de cinco textos germánicos y sus respectivas traducciones en las dos lenguas romances. Presentamos, a continuación, los textos fuente con sus respectivas traducciones, así como el número total de palabras:

Texto fuente	Traducción española		Traducción italiana	
<i>Män som hatar kvinnor</i>	<i>Los hombres que no amaban a las mujeres</i>	189800	<i>Uomini che odiano le donne</i>	174600
<i>Harry Potter and the Sorcerer's Stone</i>	<i>Harry Potter y la piedra filosofal</i>	79000	<i>Harry Potter e la Pietra Filosofale</i>	83000
<i>Harry Potter and the Goblet of Fire</i>	<i>Harry Potter y el cáliz de fuego</i>	201600	<i>Harry Potter e il calice di fuoco</i>	184000
<i>Harry Potter and the Chamber of Secrets</i>	<i>Harry Potter y la cámara secreta</i>	92300	<i>Harry Potter e la camera dei segreti</i>	88800
<i>Harry Potter and the Prisoner of Azkaban</i>	<i>Harry Potter y el prisionero de Azkaban</i>	111200	<i>Harry Potter e il Prigioniero di Azkaban</i>	103400

TOTAL		673900		633800
-------	--	--------	--	--------

Tabla 4. Textos corpus paralelo

La elección de los textos fuente se explica por el intento de limitar al máximo el riesgo de la interferencia del texto original, lo que es particularmente frecuente entre lenguas “hermanas” (cf. Vanderschueren, 2010: 95). Además, en vez de comparar el texto fuente y sus respectivas traducciones, hemos comparado las dos traducciones entre sí. Con el objetivo de examinar cómo un mismo contexto semántico en el texto fuente se traduce en las dos lenguas romances, se han extraído todas las ocurrencias de los marcadores considerados en cada lengua separada para buscar después los contextos correspondientes en la otra lengua³. De acuerdo con esta metodología, hemos retenido un total de 86 marcadores.

Resultados

A primera vista, el corpus paralelo confirma los resultados del corpus comparable y la bibliografía existente en este sentido de que *oye/oiga* puede ser equivalente de *senti/senta*, y *mira/mire* de *guarda/guardi*. Sin embargo, al mismo tiempo, constatamos que también *mira/mire* puede ser equivalente de *senti/senta*, y en el corpus resulta el equivalente más frecuente. Si echamos un vistazo a estos ejemplos, comprobamos que *mira* siempre es equivalente de *senti* cuando el marcador tiene una función fática:

- (8) [Esp] *Mira*, si Crouch quiere investigar a Snape, ¿por qué no va a las pruebas del Torneo? (HPCF)
 [It] ‘*Senti*, se Crouch vuole indagare su Piton, perché non è venuto a fare il giudice al Torneo?’ (HPCF)

De nuestro corpus, resulta pues que, de los cuatro marcadores sujetos de este estudio, *senti* y *mira* se utilizan más frecuentemente con el valor básico de llamada de atención al oyente. Por consiguiente, la frecuencia y las modalidades de percepción son inversamente proporcionales, como está representado en la siguiente figura:

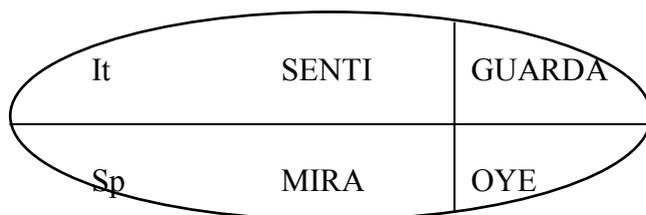


Fig. 1. La expresión de la función fática

³ Esto implica, pues, una metodología doble: en qué medida las ocurrencias de *oye/oiga* y *mira/mire* en español corresponden a *senti/senta* y *guarda/guardi* en italiano, y al revés, en qué medida a todas las ocurrencias de los marcadores *senti/senta* y *guarda/guardi* en italiano corresponde un marcador en español (cf. el principio de “back translation”, Gilquin, 2008).

Por esta alta frecuencia de equivalencia entre *sentí/senta* y *mira/mire* respecto al valor fático, surge la pregunta de lo que tienen en común estos marcadores. Para poder dar una respuesta, consideramos la semántica originaria de los verbos, no solo de *sentire* y *mirar*, sino también de *guardare* y *oír* para conseguir una visión general. Tomando como base los diccionarios y la bibliografía existente (cf. Hanegreefs, 2008; Enghels, 2007), obtenemos la siguiente descripción para los verbos españoles:

MIRAR	OÍR
[+ agentividad]	[- agentividad]
[+ voluntario]	[- voluntario]
[+ intencional]	[- intencional]
[+ finalidad]	[- finalidad]
[+ movimiento]	[- movimiento]
Entrada más amplia ↓ Polisemia más pronunciada	Entrada menos amplia ↓ Polisemia menos pronunciada

Tabla 5. Semántica de los verbos españoles

Reparamos en el significado bastante delimitado de ambos verbos. Al mismo tiempo, la entrada de *mirar* en los diccionarios es mucho más extensa, lo que señala una semántica muy rica.

En cuanto al italiano, los diccionarios nos muestran que también *guardare* tiene un significado delimitado, contrariamente a *sentire* que puede tener un uso voluntario o involuntario, intencional o no intencional y agentivo o pasivo. Además de eso, puede referir a varias percepciones de modalidad (auditiva, gustativo, etc.), por lo que se considera *sentire* el verbo básico de percepción en italiano. En otras palabras, muestra una polisemia muy pronunciada:

GUARDARE	SENTIRE
[+ agentividad]	[± agentividad]
[+ voluntario]	[± voluntario]
[+ intencional]	[± intencional]
[+ finalidad]	[- finalidad]
[+ movimiento]	[- movimiento]
Entrada menos amplia ↓ Polisemia menos pronunciada	Entrada más amplia ↓ Polisemia más pronunciada

Tabla 6. Semántica de los verbos en italiano

De los párrafos precedentes, concluimos que *senti/senta* y *mira/mire* son en el corpus los marcadores más frecuentes en sus respectivos idiomas para llamar la atención del oyente. Como eso no se deja explicar por las modalidades de percepción, hemos buscado una explicación en la semántica de los verbos originarios. Sus perfiles semánticos muestran que tienen en común una polisemia muy rica. Por eso, planteamos la hipótesis de que, cuando un hablante quiera llamar la atención del oyente, usará más fácilmente el marcador derivado de un verbo con una pronunciada polisemia.

CONCLUSIÓN

En este estudio, nos propusimos describir el comportamiento de los marcadores derivados de los verbos de percepción visual y auditiva en español y en italiano, así como perfilar las relaciones intralingüísticas entre estos marcadores. Para alcanzar este doble objetivo, partimos de dos diferentes tipos de corpus. Primeramente, analizamos las posibilidades formales de los marcadores en un corpus comparable. En este, vimos afirmado el papel determinante de las modalidades de percepción en los usos que los marcadores desarrollarán. De esta manera –y tal como se ha mencionado en la bibliografía– *senti/senta* muestra las mismas posibilidades formales que *oye/oiga*, y *guarda/guardi* que *mira/mire*. Otra constatación llamativa es la alta frecuencia de la presencia de *senti/senta* en un mismo contexto formal, a saber, en posición inicial de turno e introduciendo una pregunta. Esta fijación sintagmática podría apuntar a que es el marcador más gramaticalizado de los cuatro marcadores sujetos de este estudio.

Luego, hemos comprobado las equivalencias entre los dos idiomas, o sea entre *senti/senta* y *oye/oiga*, por una parte, y *guarda* y *mira*, por la otra, en un corpus paralelo. De este corpus, se desprende que no hay una equivalencia total entre estas parejas de marcadores, visto que para llamar la atención del oyente también *mira/mire* aparece donde se usa *senti/senta* en la versión italiana. Esta equivalencia entre *mira/mire* y *senti/senta* se deja explicar por el perfil semántico de los verbos originarios, ya que ambos tienen una polisemia extendida. Por ello, hemos sugerido la hipótesis de que, cuando los hablantes pueden elegir entre varios marcadores para llamar la atención del oyente, usarán más fácilmente el marcador derivado del verbo con una polisemia más rica, o sea, *mira/mire* para el español y *senti/senta* para el italiano.

Cabe mencionar finalmente que los marcadores del discurso son una cuestión complicada y que, en este estudio, nos hemos limitado a constatar e investigar algunas tendencias en cuanto a las posibilidades formales y las equivalencias entre los cuatro marcadores. No ha sido nuestra intención representar la realidad lingüística, sino describir algunas tendencias con

respecto a los marcadores sujetos de este estudio. Va por descontado que una cuestión tan complicada merece un estudio más detenido en el futuro.

CORPUS COMPARABLE

BRIZ GÓMEZ, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.

CLIPS - Corpora e Lessici dell'Italiano Parlato e Scritto <<http://www.clips.unina.it/it/index.jsp>>.

LIP - Lessico di frequenza dell'italiano parlato <<http://badip.uni-graz.at/>>.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. CREA - Corpus de referencia del español actual <<http://www.rae.es>>.

CORPUS PARALELO

LARSSON, S. (2005). *Män som hatar kvinnor*. Stockholm: Norstedts Förlag.

[HNAM-SP] LEXELL, M. y ORTEGA ROMÁN, J. J. (2008). *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Barcelona: Ediciones Destino.

[HNAM-IT] GIORGETTI CIMA, C. (2007). *Uomini che odiano le donne*. Venezia: Marsilio.

ROWLING, J. K. (1998). *Harry Potter and the sorcerer's stone*. New York: Scholastic Inc.

[HPPF-SP] DELLEPIANE, A. (1999). *Harry Potter y la piedra filosofal*. Barcelona: Emecé Editores S. A.

[HPPF-IT] ASTROLOGO, M. (1998). *Harry Potter e la Pietra Filosofale*. Milano: Adriano Salani Editore.

ROWLING, J. K. (2000). *Harry Potter and the goblet of fire*, New York: Scholastic Inc.

[HPCS-SP] MUÑOZ GARCÍA, A. y MARTÍN AZOFRA, N. (2001). *Harry Potter y el cáliz del fuego*. Barcelona: Salamandra.

[HPCS-IT] MASINI, B. (2001). *Harry Potter e il calice di fuoco*. Milano: Adriano Salani Editore.

ROWLING, J. K. (1999). *Harry Potter and the chamber of the secrets*. New York: Scholastic Inc.

[HPCS-SP] MUÑOZ GARCÍA, A. y MARTÍN AZOFRA, N. (1999). *Harry Potter y la cámara secreta*. Barcelona: Salamandra.

[HPCS-IT] ASTROLOGO, M. (1999). *Harry Potter e la camera dei segreti*. Milano: Adriano Salani Editore.

ROWLING, J. K. (1999). *Harry Potter and the prisoner of Azkaban*. New York: Scholastic Inc.

[HPPR-SP] MUÑOZ GARCÍA, A. y MARTÍN AZOFRA, N. (2000). *Harry Potter y el prisionero de Azkaban*. Barcelona: Salamandra.

[HPPR-IT] MASINI, B. (2000). *Harry Potter e il prigioniero di Azkaban*. Milano: Adriano Salani Editore.

BIBLIOGRAFÍA

CUENCA, M. J. y MARÍN JORDÀ, M. J. (2000). "Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán". En Maldonado, R. (ed.) *Estudios cognoscitivos del español* (pp. 215-238), vol. monográfico de la *Revista Española de Lingüística Aplicada*.

ENGHELS, R. (2007). *Les modalités de perception visuelle et auditive: différences conceptuelles et répercussions sémantico-syntaxiques en espagnol et en français*. Max Niemeyer Verlag.

FAGARD, B. (2010). "É vida, olha...: Imperatives as discourse markers and grammaticalization paths in Romance. A diachronic corpus study". *Languages in Contrast*, 10(2), 245–267.

- FERNÁNDEZ LOYA, C. (2005). “Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y en el italiano coloquiales”. *AISPI Actas XXIII*.
- GILQUIN, G. (2008). “Causative ‘make’ and ‘faire’: a case of mismatch”. En Gómez González, M., Mackenzie, L., González Álvarez, E. (eds.) *Current Trends in Contrastive Linguistics: Functional and Cognitive Perspectives* (pp. 177-201). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- GONZÁLEZ MELÓN, E. y HANEGREEFS, H. (2010). “Efectos discursivos de los marcadores *mira* y *a ver* en contextos argumentativos orales: divergencia vs. convergencia comunicativa”. En Cano López, P., Cortiñas Ansoar, S., Dieste Quiroga, B., Fernández López, I., Zas Varela, L. (eds.) *Actas del XXXIX simposio internacional de la Sociedad Española de Lingüística* (en CD-ROM).
- HOPPER, P. J. y TRAUGOTT, E. (2000). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051–4213). Madrid: Espasa.
- PONS BORDERÍA, S. (1998). “Oye y mira o los límites de la conexión”. En Martín Zorraquino, M. A. y Montolío, E. (eds.) *Marcadores discursivos: teoría y práctica* (pp. 213-228.) Madrid: Arco.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (1996). “Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues/pero*”. En Kotschi, T. (ed.) *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 71-94). Frankfurt am Main: Vervuert.
- SCHÜLE, S. (1996). “Perception verb complements in Mayan: a case study”. Universität Tübingen.
- SWEETSER, E. (2001). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VANDERSCHUEREN, C. (2010). “The use of translations in linguistic argumentation. A case study on Spanish and Portuguese subordinate clauses introduced by *para*”. *Languages in Contrast*, 10(1), 76-101.
- VAN HOLMEN, D. (2010). “The imperative of intentional visual perception as a pragmatic marker. A contrastive study of Dutch, English and Romance”. *Language in Contrast*, 10(2), 223–244.
- VIBERG, Å. (1984). “The verbs of perception: a typological study”. En Butterworth, B. (ed.) *Explanations for language universals* (pp. 123-162). Berlin/New York: de Gruyter.
- WALTEREIT, R. (2002). “Imperatives, interruption in conversation, and the rise of discourse markers”. *Linguistics*, 40(5), 987-1010.

LOS MARCADORES DE REFORMULACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VOZ PROPIA EN EL NIVEL DE POSGRADO

Elena A. VALENTE
Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento
Argentina

INTRODUCCIÓN

Es habitual, en el inicio de los estudios de posgrado, que los estudiantes deban escribir trabajos monográficos para acreditar las distintas instancias curriculares que los componen. Los tipos de monografía más frecuentemente solicitados son el análisis de un caso a partir de la aplicación del cuerpo teórico desarrollado en un seminario, o bien la puesta en diálogo de fuentes respecto de algún problema o eje planteado a nivel teórico. En general, los estudiantes deben elegir un tema y, a partir de esa elección, efectuar una actividad de escritura que dé cuenta del recorrido bibliográfico que el seminario propone.

La elaboración de una monografía involucra un proceso cognitivo complejo: por un lado, el estudiante debe dar cuenta de la comprensión de la información nueva –lo que la psicología constructivista denomina “comprensión reconstructiva simple” (Elliot, 2000)– y, a la vez, trascendiendo esa comprensión, pensar nuevas cuestiones sobre la información dada y construir interpretaciones que transformen el significado anterior (lo que, desde la perspectiva teórica mencionada anteriormente, se denomina “comprensión reconstructiva global”). En segunda instancia, es necesario que el estudiante conciba la escritura como un proceso cuyos diferentes momentos –entre ellos, los de lectura crítica y de reescritura del propio texto– comprometen también procesos de cognición de los que su escrito, finalmente, dará cuenta. De allí, la importancia de prestar atención y contemplar las diversas instancias que la tarea de escritura pone en juego: en el caso de la que nos ocupamos aquí, las características de la monografía en tanto género, los procedimientos discursivos que permiten ordenar y transmitir la información (fundamentación, explicación, ejemplificación, definición, narración, descripción y argumentación), y la construcción enunciativa que estos textos requieren.

El inicio de la escritura de un trabajo final, entonces, implica para el estudiante la resolución de varias tensiones que derivan de lo recientemente mencionado. En relación con ello, consideramos que los talleres de lectura y escritura que se desarrollan en el comienzo de los estudios de posgrado pueden definirse como instancias centrales en los procesos de

enseñanza y de aprendizaje de las prácticas de lectura y escritura propias de la comunidad discursiva a la que el estudiante se incorpora. Esto se debe a que los talleres le brindan al alumno una primera aproximación a las prácticas que le permitirán construirse como productor de conocimiento en un área específica. En tal sentido, resulta interesante indagar el impacto que –en el marco de talleres de escritura que implican la mediación docente– las operaciones de reescritura que se promueven desde esos espacios formativos tienen sobre el propio texto.

El estudio efectuado para esta presentación observa la formulación inicial y la segunda versión de las introducciones de trabajos preparados para los primeros seminarios de varios posgrados vinculados con áreas de humanidades y ciencias sociales. Nos interesa detenernos en la introducción de la monografía debido a que, en ella, el enunciador no solo debe presentar con claridad el tema que será objeto de su trabajo, sino también justificar su elección, construir su importancia, esbozar la hipótesis que vertebrará el escrito o, al menos, esbozar su orientación argumentativa (Vázquez, 2001; Ejarque, 2005; Di Stefano, 2009). Por lo general, dichas funciones comunicativas de la introducción de una monografía habilitan y, a la vez, restringen los espacios que, respecto de la temática abordada, pueden destinarse a la explicitación del posicionamiento de otros enunciadores y, eventualmente, a la discusión con ellos. En relación con tales operaciones, resulta interesante analizar qué lugar destinan los estudiantes a su propia voz en la introducción de una monografía, qué pasajes eligen reformular, a la vez que evaluar los efectos enunciativos de tales movimientos.

Teniendo en cuenta las cuestiones enunciadas, estudiaremos en esta oportunidad la reformulación parafrástica explicativa, que es la más empleada en las introducciones en las que se registran operaciones de reformulación intradiscursiva¹. Para ello, en primer lugar, presentaremos los lineamientos teóricos sobre los que nos hemos basado; en segunda instancia, contextualizaremos la experiencia que dio lugar a esta indagación para, luego, explicitar lo que hemos observado. A partir del trabajo efectuado, intentaremos demostrar que, en las operaciones de reescritura, el empleo de marcadores reformulativos –vinculado estrechamente con otros factores– debe leerse no solo como un procedimiento discursivo-gramatical, sino también como una estrategia que favorece la construcción de un enunciador que, durante su formación de posgrado, comienza a integrarse en un colectivo con reglas y convenciones propias para la producción de conocimiento.

¹ Debido a que nuestro estudio implica la reescritura de la primera versión de la introducción de la monografía, haremos también referencia a algunos aspectos de la reformulación interdiscursiva que la tarea supone, aunque no nos centremos en ella.

DESARROLLOS TEÓRICOS CONSIDERADOS

Para la elaboración de este trabajo, hemos analizado los enfoques que permiten caracterizar las operaciones reformulativas tanto desde una perspectiva discursivo-gramatical como enunciativa.

La reformulación, en tanto operación reflexiva que refiere a un enunciado emitido anteriormente, asume una función metacomunicativa (Fuchs, 1994; Silvestri, 1998; Calsamiglia y Tusón, 2002; Pereira, 2003). Inicialmente, supone un comportamiento cooperativo de un enunciador que se propone evitar equívocos, superar obstáculos comunicacionales o bien ejercer cierto control metadiscursivo de la producción de sentido.

Tomaremos para nuestro desarrollo la clasificación que, de acuerdo con la perspectiva enunciativa desde la que se la efectúa, distingue entre reformulación parafrástica y no parafrástica. La primera de ellas –a las que prestaremos atención en este trabajo– se caracteriza por reiterar algún aspecto sintáctico o terminológico de la primera formulación. En este tipo de reformulación, el enunciador vuelve sobre su primera formulación con el propósito de clarificarla, de expandirla o, eventualmente, de reducirla, pero siempre instaura entre ambas expresiones una equivalencia en algún nivel. Lo contrario sucede con las reformulaciones no parafrásticas que implican un cambio de perspectiva enunciativa y siempre aparecen señaladas por el marcador que las introduce.

Desde el punto de vista formal, la reformulación parafrástica no necesariamente está introducida por marcadores de reformulación. Cuando el enunciador recurre a uno de ellos, estos pueden ser –de acuerdo con la clasificación que proponen Martín Zorraquino y Portolés (1999)– explicativos (*es decir, esto es, en otras palabras, dicho de otro modo*) o rectificativos (*mejor dicho, (o) más bien*). Por su semantismo, en todos los casos, estos marcadores señalan la equivalencia entre las dos formulaciones.

De acuerdo con otros desarrollos teóricos, las operaciones reformulativas son expresiones de la construcción de un *ethos* discursivo (Ducrot, 1984; Maingueneau, 1999, 2002; García Negroni, 2009) que, desde una actitud cooperativa, busca la formulación más acertada en la producción de sentidos, y, eventualmente, incidir en la lectura que se haga de ellos.

EL CORPUS SELECCIONADO Y EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DE LAS MONOGRAFÍAS

El corpus que nos ha permitido examinar el uso de reformuladores en escritos del nivel de formación que hemos tomado está conformado por 20 monografías bibliográficas y de análisis de caso escritas para los seminarios iniciales de tres maestrías de la Universidad

Nacional de San Martín (Maestría en Derechos Humanos y Políticas Sociales; Maestría en Educación, Lenguajes y Medios y Maestría en Gestión Educativa) y una Especialización de la Universidad Nacional de General Sarmiento (Prácticas Sociales de Lectura y Escritura).

El trabajo se inscribe en el análisis de un corpus mayor, 40 monografías, con las que se cierran seminarios iniciales de las carreras de posgrado mencionadas. Para esta oportunidad, hemos tenido en cuenta solo las versiones iniciales y las rescrituras de las introducciones de los 20 trabajos monográficos en los que –en alguna de las instancias mencionadas– se han empleado marcadores de reformulación.

Los textos son producto de la participación de los estudiantes en un Taller de Escritura Académica que se ocupa –inicialmente– del tipo de monografía que los estudiantes deberán escribir para algún seminario de la maestría o la especialización. El taller contempla instancias presenciales, en las que el docente a cargo coordina el análisis de monografías que permiten caracterizar el género (especialmente, el que deba elaborar el curso) y, a la vez, mostrar que la escritura constituye una práctica compleja, siempre inserta en un contexto socio-histórico al que es necesario atender e integrar.

Debido a que escriben el trabajo final para otra instancia curricular, a los estudiantes les corresponde la elección del tema y el recorte bibliográfico. El hecho de que el primer lector del trabajo sea el docente del taller, y no el del seminario específico, obliga a prever un destinatario amplio. Teniendo en cuenta tal contexto, se destinan en el taller espacios en los que se explicitan estrategias de lectura y de planificación del texto a producir. Como actividad domiciliaria, los estudiantes resuelven una versión inicial de la introducción que el docente debe recibir antes de la clase presencial en la que se leerán esas primeras escrituras. En ellas, se analizan varias de las introducciones recibidas, actividad que permite que cada alumno explicita ante el grupo el tema que abordará. Para este encuentro (ya sea previamente o en él), el estudiante recibe su introducción con los comentarios del docente.

En su lectura de la versión inicial de la introducción, el docente formula preguntas y comentarios que promueven la reflexión sobre algunas de las cuestiones que, en la escritura de una monografía, son centrales. Se intenta que las observaciones resulten generales (de modo de que puedan transferirse a otra situación de escritura), pero que a la vez hagan referencia al trabajo considerado. Algunas de las devoluciones más habituales que el profesor efectúa sobre la primera versión del escrito del corpus analizado son las que se presentan a continuación:

Definir el tipo de monografía: ¿se escribirá una monografía bibliográfica o un análisis de caso?

Es importante construir mínimamente la importancia del tema a abordar: el señalamiento de las partes que incluirá el escrito no es suficiente para que quede claro la importancia del tema y el propósito del trabajo.

¿Cuál es el interrogante a partir del cual se articulan los contenidos que se presentan? ¿Puede formularse alguna hipótesis a partir de estos aspectos?

Observar si es conveniente construir la noción a la que se hace referencia. Por lo que puede inferirse (también a partir de la lectura del plan textual), ese concepto articula las temáticas que se abordarán en el trabajo.

Releer las fuentes para tomar decisiones vinculadas con la reescritura de la primera versión de la introducción.

Cabe destacar que, al menos en las devoluciones consideradas, no se habían dado instrucciones específicas respecto del uso de marcadores de reformulación.

LA REESCRITURA COMO INSTANCIA PARA LA REFLEXIÓN SOBRE EL PROPIO DECIR

Como hemos anticipado, el corpus integra dos versiones de las introducciones de los 20 trabajos analizados. Las reescrituras a considerar suponen al menos una intervención pedagógica en la que el docente efectúa observaciones que atienden a los distintos requerimientos que supone una monografía (a los que hemos hecho referencia) a partir de las cuales se espera que –a la vez que se refuercen las cuestiones teóricas puestas en juego– el estudiante lea críticamente su propio texto antes de reescribirlo.

El análisis de las operaciones de reformulación presentes en la escritura inicial y en la reescritura de las introducciones permite elaborar una tipificación a partir de la cual se obtienen ciertas conclusiones. Para abordar el corpus, hemos prestado atención a las instancias de escritura en las que el enunciador introduce reformulaciones. De acuerdo con este criterio, hemos distinguido tres grupos: uno que introduce alguna reformulación parafrástica solo en la primera versión de la introducción; un segundo grupo de trabajos en el que se verifica al menos una reformulación en la reescritura de la introducción y un tercero en el que se emplean reformulaciones en ambas versiones. Cada uno de ellos presenta rasgos particulares tanto a nivel discursivo como enunciativo.

TENDENCIAS OBSERVABLES EN LAS OPERACIONES DE REFORMULACIÓN

1. Empleo de al menos un marcador de reformulación solo en la escritura inicial:
2 trabajos (10%)

Los casos que constituyen este segmento del corpus analizado presentan operaciones de reformulación cercanas a la redundancia típica del discurso pedagógico, pero no necesariamente esperables en el género discursivo monografía:

(1) Las producciones discursivas sobre la violencia en Colombia se ubican casi desde su comienzo, *es decir*, como lo mencionaba anteriormente hace casi 50 años. (1a)²

(2) El presente trabajo parte de la definición de ciudadanía dada por Steven Lukes y Soledad García en “Ciudadanía: justicia social, identidad y participación” como la construcción generada a partir de la conjunción de diversos elementos: la posesión de derechos y obligaciones, la pertenencia a una comunidad política determinada y la participación en la vida pública de esa sociedad. El punto central de este trabajo es la profundización del último de los aspectos mencionados, como un canal de democratización a través de la politización de las necesidades, *es decir*, del pasaje de la esfera privada a la pública de las problemáticas que afectan a los sujetos sociales. (2a)

Los ejemplos extraídos de la primera versión de las introducciones son propios de las instancias iniciales de la escritura del trabajo. Parecen corresponderse con momentos que podríamos denominar “de estudio”, en los que debe lograrse la apropiación de ciertas nociones, o bien con planteos fragmentarios en los que los estudiantes no han logrado definir cuáles son los conceptos o las ideas que será importante destacar. Ello aparece demostrado a partir del examen de la reescritura de cada uno de los segmentos en la segunda versión:

(3) Las producciones discursivas sobre la violencia en Colombia empezaron a aparecer casi a la par con el conflicto armado. (1b)

(4) El presente trabajo parte de la definición de ciudadanía dada por Steven Lukes y Soledad García (1999) como la construcción generada a partir de la conjunción de diversos elementos: la posesión de derechos y obligaciones, la pertenencia a una comunidad política determinada y la participación en la vida pública de esa sociedad, aspecto este último que logra imprimir una faz dinámica a la idea tradicional de ciudadanía. (2b)

En la reescritura, la omisión de los marcadores de reformulación evita el detenimiento en cuestiones que, en este momento del proceso de producción del texto, no son las que –si, una vez finalizado, se lee el trabajo en su totalidad– se han definido como centrales o más relevantes para el tema elegido. Esta decisión, además de cooperar en la construcción de la orientación argumentativa global del trabajo, permite componer un *ethos* más preciso y seguro, atento a los riesgos que conlleva introducir reformulaciones parafrásticas explicativas

² La bastardilla que aparece en los ejemplos es, en todos los casos, nuestra.

para un destinatario experto, si se considera el restringido ámbito de circulación –al menos inicial– de una monografía.

2. Empleo de al menos un marcador de reformulación en la reescritura de la introducción:

13 trabajos (65%)

El porcentaje de casos en los que se emplean marcadores reformulativos es alto en las reescrituras de las introducciones. El movimiento discursivo inicial al que se aplican las reformulaciones no siempre tiene la misma función comunicativa: algunos reformulan voces ajenas (8%), el propósito del trabajo (15%), el tema o algún aspecto vinculado con este (38,5%) o la hipótesis que vertebra el desarrollo de la monografía (38,5%).

(5) Una de las premisas más difundidas y aceptadas en educación es la importancia de la explicación del maestro en el proceso de enseñanza. [...] La lógica de la explicación manifestaría que el único que sabe dónde tiene que culminar dicha explicación es el maestro. *Es decir*, el docente es el que determina cuándo el alumno comprendió su lección, o de una manera más totalitaria, hasta dónde el alumno puede comprender sus explicaciones. (3b)

(6) Partiendo de la idea de política esgrimida por Jacques Rancière en *El desacuerdo. Política y filosofía* (2007), según la cual hay política cuando se incluye a los no contados, a continuación nos proponemos realizar un recorrido teórico acerca de las posibilidades de ampliar la ciudadanía en democracia. *Dicho de otro modo*, se intentará establecer de qué manera la articulación entre necesidades y demandas (a través de la participación y la lucha política) logra efectivamente transformarse en derechos respetados y garantizados por el Estado y el resto de la sociedad. (5b)

(7) A lo largo del trabajo, veremos, a partir de construcciones teóricas, el proceso de construcción de identidad –ciudadanía–, *es decir* aquel proceso que permite una identificación de grupo, una pertenencia, la que los determinará para el desarrollo de sus vidas, dado que los derechos de los individuos dependerán de la ciudadanía a la que pertenezcan y sus reivindicaciones. (7b)

(8) La hipótesis que subyace y que intentará ser demostrada en el transcurso del análisis es que las discontinuidades que se observan entre esas proclamas obedecen a que las condiciones en que fueron producidas, lejos de mantenerse inalteradas, sufrieron una serie de modificaciones tanto externas como internas al sector, que remiten a diferentes proyectos de país y a los sectores que participaron en uno y otro levantamiento. *En otras palabras*, creemos que la ruptura que se evidencia en los rasgos distintivos de este género discursivo empleado para dar inicio a los dos gobiernos de facto considerados obedece a que cada uno de los proyectos se inscribe y se define a partir de contextos referenciales disímiles. Este rasgo se manifiesta, fundamentalmente, a nivel discursivo. (12b)

Los ejemplos transcritos muestran una interesante variedad de estrategias con las cuales la voz del enunciador va ocupando cada vez más la escena discursiva. Si bien en algunos

casos, como el primero, se observa la referencia a otras voces, sus enunciadores aparecen como integrantes de un colectivo al que se alude –pero sin individualizar a ninguno de sus integrantes en particular– respecto del cual el enunciador de la monografía se distancia. En el segundo caso, pueden distinguirse dos operaciones reformulativas: una interdiscursiva, resuntiva, que corresponde a la voz de una autoridad en la temática que se desarrolla, y la del enunciador del texto monográfico. Este último opta por marcar con un reformulador el movimiento discursivo con el cual, mediante una reformulación intradiscursiva, privilegia sobre el suyo propio.

Cuando la reformulación se vincula con algún aspecto del tema a desarrollar, se ha observado (como en el ejemplo 7) la tendencia a explicitar (y, muchas veces, a explicitar y ampliar) la definición de algún concepto central. En tales casos, la reformulación parece cumplir un doble objetivo: por un lado, ratificar lo afirmado previamente, pero, a la vez, ofrecer el espacio en el que el enunciador presenta o construye argumentativamente –a partir de voces autorizadas que luego retomará en el marco teórico– una noción que, para el desarrollo del trabajo, resulte nodal.

La reformulación gana un espacio discursivo mayor cuando su objetivo es explicitar la hipótesis (véase el ejemplo 8). En tales movimientos, junto con la reformulación, el enunciador suele incorporar algún otro aspecto relevante del que se ocupará en el análisis propiamente dicho.

3. Empleo de al menos un marcador de reformulación en ambas versiones:

5 trabajos (25%)

En el grupo de cinco trabajos en los que se han introducido marcadores de reformulación en las dos versiones de la introducción, se verifican diferentes tendencias. Tres de ellos se detienen, en ambas formulaciones del apartado, en el mismo fragmento. Uno (ejemplo 9) mantiene sin ninguna modificación la reformulación operada para presentar un término específico que recoge diversos sentidos diseminados en el movimiento discursivo anterior:

(9) A partir de la invención de la cámara fotográfica, la imagen, gracias a su facilidad de reproducción técnica, se difunde cada vez más y se transforma en una vía privilegiada de conocimiento del mundo. Sin embargo, la reproducción técnica ya no tendrá el “aquí” y el “ahora” de la obra de arte, *es decir*, aquello que constituía su *autenticidad*. (15a y b)

Un segundo ejercicio se detiene en el mismo segmento de la versión inicial de la introducción de la monografía, pero, al escribir la segunda, reescribe también la reformulación inicial:

(10) Sin embargo, algunos conceptos, solo los conocemos por su producto acabado, *es decir*, solo los conocemos en tanto condensaciones de una época, separadas de su proceso creador. (16a)

(11) Sin embargo, muchas veces se conocen algunos conceptos solo en su calidad de producto teórico acabado, *es decir*, en tanto condensación cultural de una época, separados de su proceso creador, casi como una pieza histórica de un pasado inmortalizado. (16b)

La reformulación, en (11), da cuenta de una mayor integración conceptual que redundante en la presentación de una noción con la cual el enunciador no necesita comprometerse para construir la importancia del tema que desarrollará; de allí también, el cambio que se observa en las formas verbales: “conocemos” por “se conocen”.

El tercero de los casos a los que nos estamos refiriendo (ejemplo 12) corresponde a la reformulación de la hipótesis que el enunciador postula para su trabajo:

(12) Nuestro propósito consistirá en demostrar la pertinencia del conflicto, no solamente como un elemento relevante de la democracia, sino como su condición misma de existencia, su aspecto constitutivo fundamental. *Dicho de otro modo*: sin la existencia del conflicto no hay sociedad democrática. (17a y b)

En dos de los ejercicios que conforman este tercer segmento del corpus, se verifica más de una operación reformulativa. Estos casos muestran una particularidad: si bien mantienen los segmentos reformulados en la primera escritura, corrigen alguno de ellos. Cuando ello sucede, respecto de las reformulaciones contempladas inicialmente, la reformulación se modifica sobre todo por el nivel de conceptualización que se alcanza con ella. Veamos el siguiente caso:

(13) Esta primera temporada emitida por el canal de televisión abierta Canal 13, contó con la conducción de Mario Pergolini (productor del ciclo y director ejecutivo Cuatro Cabezas) y el historiador argentino Felipe Pigna, autor de la idea original del programa. Como tal, abarcó el período histórico 1806-1852, *es decir*, desde las Invasiones Inglesas hasta la Batalla de Caseros (1852). En ese recorrido temporal se reconstruyen también los sucesos de la Revolución de Mayo, la Declaración de la Independencia, la guerra contra los realistas, la guerra civil entre unitarios y federales, y la vida de las personalidades más importantes en cada uno de esos hitos. *Es decir*, hitos, procesos y personalidades del pasado nacional, sobre los que se han abocado también los historiadores profesionales, y otros investigadores para constituir y valorizar de diversa forma, los llamados contenidos curriculares básicos del sistema educativo argentino. (18a)

(14) El ciclo fue emitido por el canal de televisión abierta Canal 13, y contó con la conducción de Mario Pergolini (productor del ciclo y director ejecutivo Cuatro Cabezas) y el historiador argentino Felipe Pigna, autor de la idea original del programa. La temporada abarcó el período histórico 1806-1852, *es decir*, desde las Invasiones Inglesas hasta la Batalla de Caseros (1852). En ese recorrido temporal se reconstruyeron y representaron también los sucesos de la Revolución de Mayo, la Declaración de la Independencia, la guerra contra los realistas, la guerra civil entre unitarios y federales, y la vida de las personalidades más importantes en cada uno de esos nudos históricos relevante. *Es decir*, el programa abordó hitos, procesos y personalidades del pasado nacional, sobre los que se han abocado también historiadores profesionales y otros investigadores para constituir y valorizar, de diversa forma, varios de los llamados –desde una perspectiva pedagógica- “contenidos curriculares básicos del sistema educativo argentino” en torno a la historia contemporánea nacional. (18b)

La segunda de las reformulaciones que aparecen en (14) (es decir, en la reescritura de la introducción) muestra un desplazamiento interesante respecto del segmento en relación con el cual resulta recursivo: si en la primera versión, la operación de reformulación retoma (e incluso repite) el término “hitos”; en la segunda, la reformulación, a partir del término “programa” vuelve sobre el término “ciclo” para, a partir de él, habilitar la puesta en relación de los aportes de esa producción con los de otros historiadores, aspecto que será uno de los ejes centrales del trabajo.

Los dos ejemplos restantes mantienen la reformulación que aparecía en la primera versión, sobre la que se realizan modificaciones del tipo de las observadas en (13) y (14), y además, reformulan otro segmento. En ambos casos, la reformulación que se agrega en la reescritura corresponde a la hipótesis del trabajo:

(15) También nos ocuparemos de caracterizar si esta dinámica confrontativa habilita o no a la continuación de ese diálogo y la configuración de un rol actancial ambivalente, merced a la yuxtaposición textual y paratextual donde se construye una identidad abierta, plurivalente. *En otras palabras*, trataremos de probar que las autoras, en cuanto proponentes de la crítica, asumen al mismo tiempo el rol de proponentes de los argumentos en contra del productos televisivos, y de oponentes a la dimensión argumentativa implícita del discurso audiovisual con el que confrontan. Reconstruiremos, en relación a esto, un esquema de los razonamientos empleados y las técnicas con las que buscan forzar la adhesión a sus conclusiones. (18b)

(16) Asumimos que las representaciones son fenómenos complejos constituidos por una diversidad de elementos que organizan un saber sobre el estado de la realidad (Jodelet, 1989). Se trata de sistemas de valores que determinan el modo de percibir situaciones y de responder frente a ellas (Moscovici, 1961). El interés de estas radica justamente en este carácter anticipatorio, puesto que anteceden y predeterminan la acción; y asimismo se trata de fenómenos dinámicos, conflictuales y susceptibles de ser transformados (di Stefano y Pereira, 1997). *En otras palabras*, el análisis de las representaciones resulta significativo dentro

del ámbito educativo en tanto descubrir cuáles son los rasgos de las representaciones que afectan negativamente las prácticas permitiría intervenir en ellas para transformarlas. (19b)

En estos fragmentos, el enunciador, ya en la primera versión, se sitúa en la escena discursiva a través de la primera persona (“nos ocuparemos”, “asumimos”). En (15), ese uso se mantiene también en la reformulación (“trataremos”); en (16), el indicio que se vincula fuertemente con el enunciador es el que refiere a un ámbito puntual, el educativo.

CONCLUSIONES

El análisis de corpus nos ha permitido esbozar algunas formulaciones iniciales sobre las operaciones de reformulación más frecuentes en las introducciones de trabajos monográficos. Hemos observado que en ellas predomina la reformulación parafrástica explicativa y que tal operación aparece predominantemente en las reescrituras. En los casos en los que aparece en la versión inicial de la introducción, la estrategia es, por un lado, mejor (ya que los estudiantes tienden a corregir las versiones iniciales) y, a la vez, puede aplicarse a otros segmentos significativos. En todos los casos, y de acuerdo con su propio semantismo, estas reformulaciones indican una equivalencia entre las dos formulaciones. Con tal operación, el enunciador vuelve sobre su primera formulación, inicialmente con el propósito de clarificarla, expandirla o incluso reducirla.

En los textos evaluados, el marcador reformulativo empleado con mayor frecuencia es *es decir* (67%), típico de la lengua oral. En un porcentaje menor, aparecen reformuladores más específicos de la lengua escrita como *en otras palabras* (22%) y *dicho de otro modo* (2%). Esta tendencia podría relacionarse con la persistencia de ciertos rasgos de la oralidad en la escritura aun en instancias avanzadas de la formación (García Negroni, 2009), o bien con el desconocimiento del repertorio de los marcadores de reformulación parafrástica del español y los matices semánticos que cada uno de ellos puede imprimir en un enunciado.

Hemos verificado que la reformulación como movimiento que vuelve sobre el propio decir con el propósito de explicitarlo –sobre todo, en las instancias de reescritura– puede verse como una estrategia que, además de garantizar la cohesión textual y la progresión discursiva, le permite al enunciador otorgar un espacio mayor a su propio decir, y –al mismo tiempo– hacer evidente el carácter dialógico de todo texto. En otras palabras, la reformulación da lugar a una escenificación de la voz del enunciador. En el caso de las introducciones de trabajos monográficos, su decir se manifiesta fuertemente a través de los espacios que se destinan a la

presentación del tema o a la construcción de su importancia, a la explicitación de los propósitos del escrito o bien de la hipótesis.

Hemos visto, también, que las instancias de reescritura suponen avances en los desarrollos cognitivos: cada una de esas operaciones supone un enunciador que vuelve sobre su propio decir; sobre las fuentes consultadas para interrogarlas, para cuestionarlas, para posicionarse a partir de ellas en el recorte y la construcción de un interrogante, de un objeto de estudio.

Creemos que, en un alto porcentaje, los interrogantes que el docente efectúa sobre la primera versión de la introducción de cada monografía inciden en la definición de la orientación argumentativa global a la que contribuye cada una de las operaciones mencionadas (Valente, 2011). En relación con ello, sostenemos que la reflexión consciente que se promueve desde los talleres de escritura sobre las características del género discursivo que debe producirse y sobre el propio escrito facilita la construcción de un enunciador cooperativo, que durante su formación de posgrado y a través de un *ethos* académico, comienza a asumir el rol de especialista.

BIBLIOGRAFÍA

- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A. (2002). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- DI STEFANO, M. (2007). “La escritura de monografías en posgrados en Ciencias Sociales”. En Narvaja de Arnoux, E. (dir.) *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Biblos.
- DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- EJARQUE, D. (2005). “La monografía”. En Cubo de Severino, L. (coord.) *Los textos de la ciencia*. Córdoba: Comunicarte.
- ELLIOT, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.
- FUCHS, C. (1994). *Paraphrase et énonciation*. París: OPHRYS.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (2009). “Reformulación parafrástica y no parafrástica y *ethos* discursivo en la escritura académica en español. Contrastes entre escritura experta y escritura universitaria avanzada”. *Letras de Hoje*, 44, 46-56. Porto Alegre.
- MAINGUENEAU, D. (1999). “Ethos, scénographie, incorporation”. En Amossy, R. (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*. París: Delachaux et Niestlé.
- (2002). “Problèmes d'éthos”. *Pratiques*, 113/114, 55-67, junio de 2002.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- PEREIRA, M. C. (2003). “La reformulación y la construcción de conceptos”. En *I Coloquio Argentino de la IADA International Association for Dialogue Analysis*. Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 23 de mayo.

- SILVESTRI, A. (1998). *En otras palabras. Las habilidades de reformulación en la producción del texto escrito*. Buenos Aires: Cántaro.
- VALENTE, E. (2011). “Las operaciones de reformulación en el inicio de los estudios de posgrado. Su incidencia en la definición de los temas a desarrollar en escritos argumentativos del campo académico”. En *Primer Congreso Internacional de Retórica*. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. 13, 14 y 15 de octubre.
- VÁZQUEZ, G. (coord.) (2001). *Guía didáctica del discurso académico escrito. ¿Cómo se escribe una monografía?* Madrid: Edinumen.

ANÁLISIS DE MARCADORES DISCURSIVOS EN ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN DE HUMANIDADES Y DE CIENCIAS EXACTAS

Fernanda WIEFLING y Ann MONTEMAYOR- BORSINGER
Universidad Nacional de Río Negro
Argentina

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es parte de un proyecto de investigación mayor de la Universidad Nacional de Río Negro que examina discursos científico-académicos, particularmente el artículo de investigación de dos disciplinas (Física y Antropología) y de dos épocas (1970 y 2009).

Los géneros científicos en español han sido profusamente estudiados por distintas perspectivas de la lingüística y también se han examinado distintos aspectos: los recursos argumentativos (López Ferrero, 2003; García Negroni, 2005), la presencia autoral (Dahl, 2003; Gallardo, 2004), las marcas de actitud, enfatizadores y atenuadores (Hyland, 1998; 2000; López Ferrero, 2005; Ferrari, 2005), la pasivación (García Zamora, 2000), causalidad (García Zamora, 2003), la modalidad epistémica y estudios sobre el artículo científico y la divulgación científica (Ciapuscio, 1992, 1997, 1993, 2002, 2003, 2004, 2005); modalidad epistémica, (Ferrari, 1999, 2004), el uso de citas y referencias a otros (Hyland, 1999, 2000; García Negroni, 2008), metadiscurso textual e interpersonal (Hyland, 1998; Dahl 2003), trabajos que abordan el conflicto académico (Swales, 1990; García Negroni, 2005), reformulación (García Negroni, 2008), contraste de géneros diferentes (Ciapuscio et ál., 2010), análisis retórico-lingüísticos en conclusiones de artículos de investigación (Ciapuscio y Otañi, 2003), nominalizaciones y significados interpersonales (Gutiérrez, 2007a; Gutiérrez, 2007b).

El análisis contrastivo del uso de un tipo de estrategia retórica, como los marcadores del discurso, en particular, los conectores en artículos de investigación, ha sido menos investigado en español.

El objetivo de este trabajo es analizar el uso de conectores en artículos de investigación de dos disciplinas para comparar las diferencias en el uso de los procedimientos retóricos. Como objetivo final, la investigación se propone contribuir al estudio de la retórica de las disciplinas desde perspectivas semántico-funcionales.

Para la realización de estos objetivos, esta comunicación se apoya en las siguientes hipótesis:

- Los conectores son utilizados de diferente manera en disciplinas contrastivas como Física y Antropología.
- El empleo de estos recursos discursivos puede relacionarse con los abordajes de investigación de cada disciplina. Serían realizaciones a nivel léxico-gramatical de las imágenes de ciencia presentes en las comunidades discursivas.
- Los tipos de conectores y la frecuencia de uso establecen mayor o menor distancia entre el investigador y el lector.

LAS METAFUNCIONES DEL LENGUAJE

Las bases teóricas que fundamentan esta investigación son las del modelo de la Lingüística Sistémica Funcional, que considera el lenguaje en términos de su función social. Halliday (1985, [1994]), el fundador de la teoría, interpreta ese funcionamiento del lenguaje a través de tres metafunciones a las que llama “ideacional, interpersonal y textual”. Todo el modelo de la LSF está basado en la relación e interacción entre estas tres metafunciones y sus contextos sociales.

La metafunción ideacional se divide en experiencial y lógica. La experiencial aborda el nivel de la cláusula y la lógica más allá de la cláusula, el nivel del discurso. La metafunción ideacional experiencial considera que el lenguaje representa la realidad en procesos y entidades. Las entidades cumplen un rol en esos procesos, y hay cualidades que describen esas entidades. La metafunción ideacional lógica da cuenta de las conexiones entre las proposiciones y alude a las relaciones semántico-discursivas.

La metafunción interpersonal se refiere al lenguaje como interacción, focaliza el rol del lenguaje en las relaciones interpersonales y en la creación de relaciones intersubjetivas a través de la interacción lingüística.

Ambas metafunciones –la metafunción experiencial y lógica dentro de la metafunción ideacional y la metafunción interpersonal– participan en la construcción de los significados semántico-discursivos en los cuales se manifiesta el conector, objeto de la presente investigación. Por un lado, los conectores que analizaremos en este trabajo exhiben las relaciones lógicas del discurso (causa-consecuencia, condicionales, etc.) y, bajo esta mirada, pertenecen a la metafunción lógica, dentro de la ideacional. Sin embargo, cuando el escritor incorpora conectores a su discurso establece explícitamente cómo quiere que este sea interpretado por el lector, le ofrece señales que guían las inferencias, y en este sentido los conectores tienen un sabor interpersonal.

MARCADORES DISCURSIVOS: CONECTORES

Siguiendo a Portolés (1998) en ocasiones cuando se habla o se intenta comunicar algo considerado pertinente es preciso que haya varios marcadores del discurso a fin de que las inferencias obtenidas sean más oportunas. Se pretende que el interlocutor no solo decodifique lo que se dice sino que lo enriquezca contextualmente. Los marcadores guían el procesamiento de lo comunicado y a través de ellos se controla mejor lo que se pretende que el interlocutor conozca.

Conector es un tipo concreto de marcador discursivo que conecta de un modo semántico-pragmático un miembro del discurso con otro expreso en la mayoría de sus usos o si no, con una suposición contextual fácilmente accesible (Portolés, 1998: 36).

En cuanto a la clasificación, este autor considera tres subtipos de conectores:

Conectores aditivos, que “unen a un miembro discursivo anterior otro con la misma orientación argumentativa”, lo que permite inferir conclusiones que de otro modo no se alcanzarían. Hay de dos tipos:

- Los que ordenan ambos miembros discursivos en la misma escala argumentativa (*incluso*, que indica que el argumento que sigue es más fuerte que el primero: por eso puede decirse: “Debemos llevar al niño al hospital. Tiene mucha fiebre e, *incluso*, ha comenzado a delirar”, pero no *“Debemos llevar al niño al hospital, ha comenzado a delirar e, *incluso*, tiene mucha fiebre”; *inclusive* y *es más*, que también potencia el argumento siguiente respecto al que precede).
- Los que no cumplen esta condición (*además*, y *encima*, que presenta el miembro anterior como argumento suficiente para una conclusión determinada y, a diferencia de *además*, puede incluir una conclusión opuesta: “Se te compra una cosa y *encima*, lloras”; *aparte*, propio de la lengua coloquial: “No iré a ver esa película. Es larga y aburrida. *Aparte*, he quedado para ir a la disco”; *por añadidura*, que conecta con un miembro anterior y más frecuentemente con una serie anterior de ellos).

Conectores consecutivos, que “presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia de un miembro anterior”: *pues*, *así pues*, *por tanto*, *por consiguiente*, *consiguientemente*, *consecuentemente*, *por ende* y *de ahí*; *en consecuencia* y *de resultas* (donde el consecuente es un estado de cosas que se produce a partir de otro estado de cosas), *así*, *entonces*...

Conectores contraargumentativos, que “vinculan dos miembros del discurso de tal modo que el segundo se presenta como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pudiera obtener del primero”: *en cambio, por el contrario, y por el contrario*, que muestran contraste o contradicción entre los miembros vinculados; *antes bien*, cuyo miembro discursivo comenta el mismo tópico que el miembro anterior; *sin embargo, no obstante, con todo, empero, ahora bien y ahora*, que introducen conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro; y *eso sí*, que “muestra un miembro discursivo que atenúa la fuerza argumentativa del miembro anterior”.

Para el análisis del género propuesto en este trabajo, se han considerado estos subtipos a fin de considerar su recurrencia en cada disciplina.

RESULTADOS

Se reunió un corpus de artículos científicos de Física y Antropología de Revistas especializadas (*Revista mexicana de Física* de la UNAM y *Anales de Antropología* de la UNAM). Si bien ambas publicaciones pertenecen al ámbito científico-académico en el caso de la *Revista mexicana de Física* se advierte que está orientada a destinatarios semiexpertos, estudiantes de grado de la disciplina. La mayor parte de los artículos se refieren a experimentos tradicionales de la Física y ofrecen explicaciones adecuadas para los futuros expertos. En cambio en los artículos de Antropología, es más claro el propósito de difundir investigación entre pares.

En los artículos de Física relevados, se observa baja frecuencia de conectores. Los hallados corresponden principalmente a los del tipo aditivo y consecutivo. Sin embargo, a pesar de esta baja frecuencia, las conclusiones presentan claras relaciones lógicas que articulan la línea argumental del trabajo. Las relaciones conectivas más reiteradas son las de causa-consecuencia. Las aditivas también se orientan hacia relaciones de ese tipo porque explican los pasos a seguir en la experimentación.

Como se advierte en (1), entre la primera y segunda cláusula se manifiesta una relación consecutiva sin presencia de conector. Esta relación de causa-consecuencia refuerza la secuencia del procedimiento realizado a través de los pasos metodológicos explicados.

(1) Encontramos que la condición para que se obtengan oscilaciones estables, para cualquier tipo de forzamiento, es que la frecuencia de forzamiento sea mayor que la frecuencia de corte, la cual depende únicamente de la correlación de la función forzamiento con su segunda derivada. Esto hace que una señal cuadrada haga mucho más estable el péndulo que las señales sinusoidales y triangulares. (C. Física, 2009)

Otro aspecto que se releva en esta parte del corpus de Física es el uso de las nominalizaciones o metáforas gramaticales de tipo experiencial (Halliday, 1985 [1994]). Por un lado, esta variante metafórica colabora en la progresión de la cadena argumental a través de la formulación de términos de la disciplina, tales como “formalismo lagrangiano”/“ecuación de movimiento”.

(2) Usando el formalismo lagrangiano obtuvimos la ecuación de movimiento para un péndulo forzado a ángulos y forzamientos arbitrarios. Adicionalmente, utilizando la aproximación de potencial efectivo encontramos el límite inferior de la región de estabilidad para un péndulo invertido sometido a forzamientos tipo sinusoidal, cuadrado y triangular. (C. Física, 2009)

Por otro lado, en (3), se advierte que la utilización de la metáfora gramatical también se realiza como modo de compactar la información, reducir la extensión de la cláusula al suprimir los procesos involucrados en el método experimental analizado en este artículo. Esto se advierte en la explicación de este nuevo método que presenta la investigación. La información queda empaquetada en los infinitivos *producir difusión* y *seguir la formación*. A través de los infinitivos, se desplaza el proceso al plano nominal con *difundir* y *formar*, lo cual produce un efecto de desagentivación y objetividad. Obsérvense las variantes congruentes y las variantes metafóricas para expresar esta proposición y cómo la elección de estas últimas agiliza la lectura y permite avanzar en la argumentación. Nuevamente, se advierte en este ejemplo la relación de causa-consecuencia entre las cláusulas, sin mediar un conector que refuerce la relación.

(3) ...un método nuevo de generar juntas p-n sobre CdTe ha sido encontrado. Consiste fundamentalmente en producir difusión hacia afuera de Cd²⁺ por medio de luz muy intensa y seguir la formación de la capa p por medio de ER. La película de Te es fácilmente removida dejando una junta p-n. Este método ofrece las ventajas de fácil control y optimización de los parámetros de crecimiento. (C. Física, 1979)

Un nuevo método...consiste en producir difusión...y seguir la formación...=> esto trae como consecuencia que la película Te es removida (relación causa-consecuencia)

Variantes congruentes:

una luz intensa difunde hacia afuera de Cd²⁺

un método nuevo difunde hacia afuera una luz intensa y forma la capa p

En los artículos del corpus de Antropología, se advierte mayor variedad y cantidad de conectores. La presencia de estos marcadores acompaña la intención argumentativa de la conclusión, tal como queda manifestada en los fragmentos de (4):

(4) Lo que comienza a aparecer es una dolorosa historia que recupera la perspectiva de los antiguos pueblos mesoamericanos, *pero* ahora como parte de nuestra posmodernidad, viva y tangible, distante del discurso “aztequista” del viejo patriotismo criollo, contenido en los museos de antropología y en las exposiciones oficiales que recorren el Viejo Continente. (C. de Antropología, 2009)

Es posible que en épocas prehispánicas un día del año se hayan reunido las bandas de cazadores y recolectores para intercambiar alimentos. *Sin embargo*, sea cual fuere su origen no cabe duda sobre la función actual de esta fiesta que es la de unir a la comunidad. (C. de Antropología, 1970)

El uso de metáforas gramaticales o nominalizaciones está frecuentemente vinculado con procesos mentales y verbales (“expresión”, “manifestación”, “análisis”, “pensamiento”), tal como se observa en el siguiente ejemplo:

Desde hace muchas décadas, una buena parte de los estudiosos de las formas de expresión mesoamericana hemos fundado expresa o tácitamente nuestros métodos de análisis en la premisa de que las manifestaciones de pensamiento –mito, rito e ícono, por ejemplo– tienen como fuente última una matriz holística que algunos denominamos ‘cosmovisión’. (C. de Antropología, 2009)

En este estudio exploratorio, no se advierten diferencias significativas en el uso de conectores entre las dos épocas tratadas (1970-2009). Sin embargo, sí se encuentran diferencias en la utilización de otro tipo de recursos discursivos que exhiben mayor o menor presencia autoral, como por ejemplo el uso de formas impersonales o el uso de la primera persona plural.

En la tabla que sigue, se ofrece un resumen de los resultados obtenidos en el corpus reunido para este trabajo.

Tipo de conector	Resultados por tipo y frecuencia de conector	
	conector	
	Antropología	Física
Aditivos	incluso (1) también (6) y (34) además (2) 44	también (2) además(2) y (3) 7
Contra-argumentativos	sin embargo (6) aunque (1) no obstante(2) si bien (3) por otra parte a pesar de que(1) 14	por el contrario 2
Consecutivos	por lo que (1), así (2) porque ya que (1) por ello (2) entonces en consecuencia de esta manera (2) por tanto (1) de tal forma debido a que (1), 14	debido a que dado que, 2
TOTAL	72	11

Cantidad de palabras/% de conectores	3604/1,85%	950/ 1,15%
--------------------------------------	------------	------------

Tabla 1

DISCUSIÓN

En los resultados obtenidos, se ha señalado la diferencia en el uso y frecuencia de los conectores entre las disciplinas. En el caso de la Antropología, el investigador decide exhibir la línea argumental de su trabajo, lo cual indica su voluntad de guiar las inferencias de los lectores y de fortalecer las relaciones interpersonales. La presencia de conectores en este segmento del artículo científico –la conclusión– en el que el autor pone a riesgo los resultados de su trabajo, a sabiendas de las posibles críticas de sus pares, colabora en la construcción de una interpretación más robusta de los hechos analizados.

En la parte del corpus de Física, los autores omiten prácticamente las instrucciones semánticas dirigidas al lector. Los hechos parecen relacionarse entre sí a partir de las acciones realizadas en el experimento. La secuencia temporal del método a seguir está guiada por los procesos materiales (desarrollar, aplicar, encontrar) y con el carácter sintagmático de las cláusulas, a modo de un instructivo. El lector establece las inferencias a partir de los conocimientos compartidos.

De acuerdo con la Tabla 1, se advierte que, frente a los 72 conectores encontrados en los artículos de Antropología, solamente 11 corresponden a los de Física. Estos datos se relacionan en parte con la cantidad de palabras que utilizan, respectivamente, ambas disciplinas para desarrollar el segmento conclusión (más de 3600, en el caso de Antropología y 950 para Física). Pero de todos modos, si se considera el número de palabras en relación con el uso de conectores, el porcentaje sigue más alto para Antropología, con una proporción de 1,85%, mientras que para Física la proporción es de 1,15%. Además, otro dato significativo del corpus es que dos de los cinco artículos de física examinados no presentan ningún conector.

Retomando una de las hipótesis planteadas en esta investigación vinculada con la resonancia del contexto en la construcción de los significados efectivamente realizados a nivel semántico discursivo, se considera que planteos tradicionales de los modos de investigación científica como el de Habermas (1971) consideran que hay dos paradigmas en la investigación científica, el paradigma *instrumental* de las ciencias naturales y tecnológicas gobernado por intereses técnicos basado en el conocimiento empírico que da como resultado predicciones sobre acontecimientos observables. Por otro lado, el paradigma de la *acción comunicativa* es

hermenéutico, y su interés está guiado por mantener la intersubjetividad y el entendimiento mutuo correspondiente a las ciencias humanas y sociales.

De acuerdo con las exploraciones preliminares, el uso de los conectores, como uno de los recursos discursivos, producto de las elecciones léxico-gramaticales que presentan los artículos de ambas disciplinas, podría vincularse con estas imágenes de los tipos de investigación científica que plantean estos paradigmas clásicos. Sin embargo, esta propuesta de distinguir tan fehacientemente el tipo de conocimiento entre ciencias naturales y sociales comenzó a discutirse desde las investigaciones de algunos filósofos de la ciencia (Kuhn, 1970; Feyerabend, 1970) y desde los estudios de laboratorio (Latour, 1979; Knorr Cetina, 1981) que plantean el tema de la “carga teórica” y cuestionan que las ciencias naturales operen con “hechos brutos”. Estas posiciones sugieren que el científico, más allá del campo del saber del que provenga, es un razonador simbólico, y son las marcas de ese razonamiento las que se manifiestan en los discursos que van a corroborar o no las hipótesis planteadas.

CONCLUSIÓN

En este trabajo, se han presentado resultados preliminares de un análisis contrastivo de artículos de investigación de dos disciplinas que considera el uso y frecuencia de conectores en el segmento *conclusión*.

De acuerdo con estos resultados, se observó que los investigadores de antropología explicitan las relaciones de argumentación de sus trabajos a través de variedad y cantidad de marcadores del discurso (consecutivos, contra-argumentativos y aditivos). Las relaciones interpersonales con los lectores se fortalecen a partir de esta estrategia, ya que queda de manifiesto la intención del autor de guiar las inferencias de sus lectores y compartir sus creencias. El autor de hecho está construyendo a los lectores al presuponer que mantienen dichas creencias, asignarles un papel en la creación de la argumentación.

En los artículos de Física, la baja frecuencia en el uso de conectores mitiga la presencia autoral, lo cual produce un efecto de desagenticación; los hechos parecen relacionarse por sí mismos sin que el investigador guíe el procesamiento de la información presentada. Se apela a los saberes compartidos dentro de la comunidad discursiva y se intenta consolidar los conocimientos básicos de la disciplina. En las ciencias duras, es común que el autor reduzca la importancia de su papel personal para resaltar el fenómeno bajo estudio, la replicabilidad de las actividades de investigación y la generalidad de los hallazgos, y subordine su propia voz a aquella de la naturaleza sin mediadores (Hyland, 2005). Esta estrategia transmite sutilmente

una ideología empiricista que sugiere que los resultados de la investigación serían iguales independientemente del individuo que la realizara.

Una de las hipótesis sostenidas en este trabajo fue que, a través de elecciones discursivas de los investigadores, es posible rastrear qué imágenes de ciencia están presentes en cada comunidad disciplinar. Los trabajos de Física en estos exámenes preliminares manifiestan una imagen de ciencia más cercana al saber empírico desvinculado de los preconceptos teóricos, y la Antropología realiza operaciones tendientes a consolidar las relaciones intersubjetivas con sus pares. Estas manifestaciones discursivas parecen relacionarse con modelos clásicos que dividen a las ciencias humanas y ciencias duras sin considerar que tanto unas como otras corresponden a un tipo de razonamiento simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

- CIAPUSCIO, G. (2009). *De la palabra al texto. Estudios lingüísticos del español*. Buenos Aires: Eudeba.
- CIAPUSCIO, G. y OTAÑI, L. (2002). “Las conclusiones de los artículos de investigación desde una perspectiva contrastiva”. *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias RILL*, 15, 117-133.
- DAHL, T. (2003). “Metadiscourse in research articles”. En Flottum, K. y Rastier, F. (eds.) *Academic Discourse: Multidisciplinary Approaches*. Oslo: Novus Press.
- FERRARI, L. (2005). “Modalidad y evaluación en artículos de investigación”. En *III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso*, 4-6 de agosto de 2005.
- FERRARI, L. y GALLARDO, S. (2006). “Estudio diacrónico de la evaluación en las introducciones de artículos científicos de medicina”. *Revista Signos*, 39(61), 161-180.
- FEYERABEND, P. (1975). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- GALLARDO, S. (2004). “La presencia explícita del autor en textos académicos”. *Rasal*, 2, 31-44.
- GARCÍA NEGRONI, M. M. (2005). “Ethos discursivo y polémica sin enfrentamiento. Acerca del discurso académico en Humanidades”. En Rösing, T. y Schons, C. (orgs.) *Quesotes da escrita*. Passo Fundo: UPF.
- (2008). “Handout, power-point y ethos académico. A propósito de los epitextos en la ponencia científica”. *Revista Internacional de lingüística Iberoamericana*, 6, 2(12).
- GUTIÉRREZ, R M. (2007a). *Realización lexicogramatical del sistema semántico de la modulación: Una aproximación a la descripción sistémico-funcional del español*. Tesis del Doctorado en Lingüística. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- (2007b). “Oralidad, escritura y especialización: Una caracterización desde el sistema de la modulación”. En G. Parodi (ed.) *Lingüística de corpus y discursos especializados: Puntos de Mira* (pp. 149-178). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- HABERMAS, J. (1971). *Knowledge and Human Interests*. Boston: Beacon Press.
- HALLIDAY M. A. K. (1985, 1994, 2004). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Edward Arnold Publisher.

- HYLAND, K. (1998). *Hedging in Scientific Articles*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- (2004). *Disciplinary Discourses: Social Interactions in Academic Writing*. Michigan Classics Edition.
- (2005). “Postura y afiliación: un modelo de interacción en el discurso académico”. *Discourse Studies*, 7(2), 173–192.
- KNORR-CETINA, K. (1981). *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- KUHN, T. (1996). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LATOURET, B. y WOOLGAR, S. (1979). *Laboratory Life. The Social Construction of Scientific Facts*. Beverly Hills, CA: Sage.
- LÓPEZ FERRERO, C. (2003). “La argumentación en los géneros académicos”. En García Negroni, M. M. (ed.) *Actas del Congreso Internacional La Argumentación*. Buenos Aires: UBA.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999). “Los marcadores del discurso”. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051–4213). Madrid: Espasa.
- MONTEMAYOR BORSINGER, A. (2009). “Working with disciplinary discourses in the light of systemic functional theory”. *DELTA*, 1(25), 2009, 131-154.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores de discurso*. Barcelona: Ariel.
- SWALES, J. (1990). *Genre Analysis: English in Academic and Research Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

**COMPRESIÓN DE RELACIONES CAUSALES Y CONTRACAUSALES SIN Y CON CONECTOR:
APORTE SEMÁNTICO DE LAS PARTÍCULAS CONECTIVAS**

Gabriela M. Zunino
Universidad de Buenos Aires. CONICET¹
Argentina

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es parte de un trabajo de Doctorado que intentará, en primera instancia, estudiar los procesos psicolingüísticos que subyacen a la comprensión y producción de fragmentos de discurso en los que se expresen las relaciones que tradicionalmente se han denominado causales, consecutivas, adversativas y concesivas; y, en segunda instancia, evaluar cuál es el aporte que las partículas conectivas especializadas en establecer este tipo de relaciones hacen cuando se encuentran presentes en estas construcciones lingüísticas.

Tomamos aquí un enfoque psicolingüístico (y por tanto, experimental) y, en este sentido, la perspectiva discrimina cuestiones que en los estudios gramaticales teóricos (Bosque y Demonte, 1999; Portolés, 1998), de análisis del discurso (Ducrot y Anscombe, 1994) o en los planteos pragmáticos (Sperber y Wilson, 1986) suelen estar juntas, y engloba otras que solían analizarse por separado. Es importante notar que en la propuesta que planteamos quedarán unificadas dentro de la dimensión global de causalidad tanto estructuras consecutivas como causales, y no se harán diferencias a priori entre causas reales/naturales, causas por conocimiento de mundo (creencias) o causas por expectativas personales (razones): todas serán muestras de una misma noción general y básica, la relación de causa-efecto. Por su parte, quedarán incluidas dentro del grupo de la contracausalidad todas aquellas expresiones en las que se produzca la inhibición/suspensión/modificación de la causa o el efecto en cualquiera de las relaciones causales antes mencionada². En función de este planteo, las partículas conectivas analizadas serán entendidas como marcas léxicas de causalidad o contracausalidad en sentido amplio: aquellas palabras que o bien refuerzan un contenido semántico ya presente en un fragmento textual o bien habilitan la construcción de una determinada relación de significado (causal o contracausal).

¹ Esta ponencia es parte de una investigación de Doctorado dentro del marco del Programa de Becas Conicet (Beca PGTI 2009). Director: Alejandro Raiter. Codirectora: Valeria Abusamra.

² La Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986), por ejemplo, separa la “negación de expectativas” del resto de las estructuras contrastivas.

Hipótesis general: Las relaciones causales se procesan por defecto y, por ende, con mayor facilidad y velocidad que las relaciones contracausales, entendidas como aquellas que suspenden alguna relación causal “de base” o esperada.

Objetivo particular de este trabajo: Comparar el rol de diferentes partículas conectivas en el proceso de comprensión de fragmentos discursivos breves que presentan relaciones causales y contracausales.

MARCO TEÓRICO

Existe una extensa tradición de estudios teóricos (gramaticales, discursivos y pragmáticos) acerca de este tipo de relaciones semánticas y las construcciones sintácticas y textuales con las que se expresan lingüísticamente. Es necesario comentar algunas de ellas, por haber servido como base lingüística teórica para nuestro estudio experimental.

Dentro de los enfoques gramaticales, las perspectivas más tradicionales y estructuralistas (Kovacci, 1992; Galán Rodríguez, 1999; Flamenco García, 1999; López García, 1999) hacen especial hincapié en las características sintáctico-funcionales –por ejemplo, subordinación y coordinación– de las construcciones sintácticas y, en muchos casos, se otorga a esta división el status de eje central de la clasificación, tanto de las estructuras como de las partículas. Desde otros enfoques más modernos –por ejemplo, gramática cognitivo-prototípica (Borzi, 1999; Acebedo, 2008)–, se ha planteado la reestructuración de la división dicotómica entre los dos modos de relación sintácticos clásicos para proponer un *continuum* de relaciones que involucre la consideración de la continuidad informativa³ de las relaciones discursivas que se exponen a través de este tipo de estructuras complejas.

Dentro de líneas más discursivas que oracionales, se ha estudiado el papel de las partículas conectivas desde muy diversos enfoques (Montolío y Portolés, 1998). Algunos lingüistas las han tratado como “enlaces extraoracionales” (Gily Gaya, 1948); otros (Alcina y Blecua, 1975; Portolés, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1998), por su parte, hablan de “ordenadores o marcadores del discurso” que tendrían la particularidad de no significar a través de su contenido denotador –referencial–, sino de exhibir un “significado de procesamiento”: no ejercen una función sintáctica estricta dentro del marco oracional, sino que funcionan como guías inferenciales y discursivas.

Sperber y Wilson (1986) y Blakemore (1987) –Teoría de la Relevancia– plantean un modelo basado fundamentalmente en la pragmática e intentan sostener un correlato de

³ Aquí será muy importante el análisis de la estructura tema-rema: las partículas conectores tendrían un rol privilegiado en la focalización de la información.

procesamiento cognitivo para las distintas relaciones y partículas: los conectores tomarían un papel decisivo a la hora de relacionar el contexto discursivo con la información lingüística propiamente dicha, y en ese sentido, cumplirían un rol fundamental en la generación o facilitación inferencial.

Desde la Teoría de la Argumentación (Ducrot y Anscombe, 1994), la significación de los conectores se plantea como un conjunto de instrucciones semánticas que, desde la frase, guía el sentido que se ha de obtener de los enunciados en los que aparecen. Así, distinguen entre conectores coorientados (por ejemplo, los consecutivos) y conectores contraorientados (por ejemplo, los adversativos).

Por su parte, las líneas de estudio experimental también han desarrollado un fructífero trabajo, sobre todo, en los últimos 25 años.

La Psicolingüística, como disciplina experimental, intenta estudiar, evaluar y analizar, a través de pruebas empíricas, los procesos mentales subyacentes durante el procesamiento lingüístico en sujetos sin alteraciones del lenguaje. Desde estos enfoques –y las líneas más actuales de la neuropsicología cognitiva– también se han encargado de estudiar el funcionamiento y procesamiento de partículas conectivas o marcadores discursivos en fragmentos textuales o discursivos, y se han planteado diversos modelos y teorías. Se ha analizado una variedad de cuestiones, sobre todo, en el ámbito de la comprensión: procesamiento diferencial según la partícula conectiva (Deaton y Gernsbacher, 1997; Louwerse, 2002) y según su presencia o ausencia (Millis y Just, 1994; Koda, 2008), tipos de errores surgidos en el procesamiento de las distintas partículas conectivas o tiempos requeridos para su procesamiento (Haberlant, 1982; Murray, 1997), facilitación u obstaculización para la generación de inferencias y la articulación entre conocimiento de mundo e información textual (Trabasso, Secco y Van den Broek, 1985; Myers, 1987), entre otros tantos aspectos involucrados en el estudio del funcionamiento discursivo de este tipo de lexemas.

Gran parte de las líneas de investigación psicolingüística ha surgido de estudios más abarcativos y generales que intentan analizar los complejos procesos implicados en la comprensión de textos. Una de las líneas más desarrolladas en el estudio de la comprensión textual (Van Dijk y Kintsch, 1983 y Johnson-Laird, 1983) propone que, durante este proceso, el lector construye una *representación mental* del estado de cosas descrito, y existe una importante cantidad de evidencia acerca de que los lectores rutinariamente mantienen su atención sobre la información *causal* de un texto, durante el proceso de lectura/comprensión. Las *relaciones causales* funcionarían como la columna vertebral de los modelos mentales de

situación, y serían primordiales para el establecimiento de coherencia, tanto a nivel local como global (Haberlandt, 1982; Loman y Mayer, 1983; Trabasso, Secco y Van den Broek, 1985; Caron, Micko y Thurning, 1988; Millis y Just, 1994; Deaton y Gernsbacher, 1996; Murray, 1997; Zwaan y Radvansky, 1998, entre otros). Frente a los conectores *causales* y *consecutivos*, se encuentran aquellos que marcan justamente la suspensión de una relación causal esperada: los conectores *adversativos* y los *concesivos*.

EXPERIMENTO

Este experimento se propone estudiar la comprensión de relaciones causales y contracausales en tres condiciones (sin partícula conectiva presente y con partícula conectiva *entonces/porque* para causales y con partícula *pero/aunque* para contracausales. Se trata de fragmentos textuales de 4 oraciones, en los que se requiere la construcción de una representación mental global, y la pregunta postulada requiere de procesos inferenciales y deductivos para ser respondida adecuadamente.

Metodología

Participantes

Se evaluaron 44 personas de ambos sexos, con un promedio de 39,4 años (entre 23 y 69 años), con una escolaridad formal de entre 12 y 18 años. El grupo de informantes estaba equilibrado en edad del siguiente modo: 24 sujetos de entre 18 y 34 años, y 20 sujetos de entre 35 y 70 años. Con el fin de evitar efectos facilitadores u obstaculizadores por la exposición reiterada a estímulos muy similares, de los 44 participantes totales, la mitad hizo la tarea en dos condiciones y la otra mitad realizó el experimento en las otras dos condiciones estudiadas. Se prestó especial atención a equiparar el sexo, las edades y los años de escolaridad de cada pareja de sujetos en función de poder tratar los datos como medidas repetidas del mismo participante. Con esta distribución, se obtuvieron datos de 22 participantes por condición evaluada.

En todos los casos, la participación fue voluntaria y las tomas se realizaron en ámbitos conocidos para el informante.

Materiales

En cada bloque, se evaluaron 12 estímulos compuestos por un texto breve (4 oraciones) sobre temáticas cotidianas y conocidas para todos los participantes, y una pregunta cerrada (sí/no) que seguía a cada texto. La mitad de los estímulos presentaban una relación causal y la otra

mitad una relación contracausal (dentro de estos últimos, se encontraba equilibrada la cantidad de estímulos que, para establecer contracausalidad, suspendían la causa respecto de aquellos que suspendían la consecuencia). La pregunta verificaba la comprensión global del texto y requería que el lector construyera una representación completa del texto y sacara una conclusión (una suerte de proceso deductivo) que variaba en caso de establecer o no una relación causal entre dos eventos expresados por el texto (lo que en variados estudios psicolingüísticos –Singer et ál., 1992, 1993, entre otros– se considera “generación de inferencias”, ya que implica establecer vínculos entre información no textual y aquella que sí está explícita en el fragmento en función de comprenderlo cabalmente, y otros llaman “causalidad diagnóstica” –Traxler et ál., 1997–).

Fueron controladas los siguientes aspectos sintácticos: a) estructura canónica básica S-V-O, con, a lo sumo, un adjunto sencillo (por ejemplo, *Hoy a la mañana*); b) oraciones breves, se evitaron, en la medida de lo posible, oraciones compuestas; c) verbos siempre en modo indicativo y con variación entre presente y pasado (se usaron ambos tipos de pretéritos simples, según el estímulo); d) no se presentaron estructuras hendidas, proposiciones incluidas adjetivas (ni especificativas ni explicativas), proposiciones incluidas adverbiales (excepto las estructuras con *aunque* y *porque*) o proposiciones incluidas sustantivas; e) se evitaron las negaciones explícitas, tanto de los estímulos como de las preguntas (se utilizaron solo negaciones léxicas cuando resultaba estrictamente necesario).

La extensión de los textos y las preguntas en cada grupo de estímulos estaba equilibrada de la siguiente forma:

- a) todos los textos tenían entre 29 y 45 palabras, con un promedio de 35,83 palabras por texto en ambos grupos (causales y contracausales).
- b) Todas las preguntas tenían entre 9 y 16 palabras, con un promedio de 10,83 palabras por pregunta en ambos grupos.

Ejemplos de los estímulos utilizados:

Causal

Gabriel estaba trabajando con su computadora y, de repente, se le apagó la máquina. Fue a revisar los otros aparatos. Vio que todos se habían apagado (*entonces,...*). Confirmó que su computadora iba a seguir sin andar.

¿Hubo un corte de luz que hizo que la computadora de Gabriel se apagara?

Contracausal

Tenían mucho entusiasmo por el final del campeonato. El partido estaba organizado para las nueve de la mañana. Los chicos se olvidaron de poner el despertador (*pero...*). Se levantaron a las ocho en punto y llegaron al partido.

¿El despertador sirvió para que se despertaran a esa hora?

Procedimiento

Todas las pruebas fueron diseñadas y tomadas en SuperLab 4.0. Se evaluó tanto la adecuación o el tipo de respuesta como los tiempos de lectura del estímulo (TRL) y de respuesta o resolución de la tarea (TRR). La administración de las pruebas fue individual, con el evaluador presente (controlando que no se produjeran inconvenientes durante la toma). En los casos en que se evaluaron los mismos estímulos con la sola diferencia de la partícula conectiva ausente o presente, las sesiones se distanciaron por un lapso no menor a 7 días para evitar efectos facilitadores u obstaculizadores.

Luego de cada consigna, el informante podía hacer un ejemplo de práctica y verificar si tenía alguna duda acerca de cada ejercicio. Los estímulos dentro del bloque fueron presentados al azar.

El informante presionaba la barra espaciadora y aparecía el texto escrito en letras negras sobre pantalla blanca; el informante debía leerlo a la velocidad que pudiera (de modo silente o en voz alta, según prefiriera) y luego presionar la barra nuevamente. En ese momento, aparecía la pregunta cerrada (*sí/no*), debajo del texto que permanecía presente en la pantalla, también escrita en letras negras, pero resaltada con negrita y cursiva. Los informantes tenían la posibilidad de responder “Sí” presionando la tecla “s”, “No” presionando la tecla “n”, o no responder, presionando la barra espaciadora, si consideraban que no sabían cómo responder o no podían hacerlo solo con “Sí” o “No”.

Resultados

Los resultados se analizaron con SPSS versión 17. Se observaron tanto los tiempos de lectura (TRL) y los tiempos de respuesta (TRR), como el tipo de respuesta dada y la adecuación de dicha respuesta.

En primer término, se llevó a cabo un análisis exploratorio que permitiera detectar los casos extremos de TR y depurar la base de datos crudos: se siguieron las propuestas de Cousineau y Chartier (2010) y Thompson (2006). Se calcularon las medias y los desvíos de cada sujeto en cada condición, y las medias y los desvíos de cada estímulo para el total de sujetos. Para estos cálculos, solo se incluyeron los TR de ítems respondidos correctamente. A

partir de estos datos y siguiendo el método de Van Selst y Jolicoeur (1994) se eliminaron todos los casos que quedaran por fuera de 3 desvíos estándar (DE) de la media por sujeto por condición o fuera de 2 DE de la media por estímulo. En la condición sin partícula conectiva presente, se eliminó el 4% de los datos para los TRL y el 3% de los datos para los TRR; en la condición con partícula conectiva presente, se eliminó un 4% en cada grupo de medidas (TRL y TRR).

De los 44 participantes totales, dos debieron ser descartados completamente luego del análisis estadístico exploratorio⁴. Como consecuencia de ello, el tratamiento final de los datos se hizo sobre 20 participantes por condición⁵.

En primer término, se calcularon las frecuencias de cada tipo de respuesta. En segunda instancia, con los casos que fueron respondidos adecuadamente, se calcularon las medias por sujeto y se realizó comparación de medias por pruebas de medidas repetidas (Modelo Lineal General) con el objetivo de hacer los contrastes de medias de TR relevantes para este trabajo. Los datos de frecuencias, medias y desvíos se muestran en las Tablas 1 y 2.

Para la dimensión causal, se analizaron los siguientes contrastes:

- a) Condición sin partícula conectiva presente en orden habitual vs. sin partícula presente en orden invertido. Se registraron diferencias estadísticamente significativas tanto en TRL como en TRR (TRL: $F(2,17) = 12,95$, $p=.000$ ⁶; TRR: $F(1,98)=15,46$, $p=.001$ ⁷), con menores tiempos para la condición en orden habitual.
- b) Condición sin partícula conectiva presente en orden habitual vs. con partícula *entonces*. No se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en TRL ni en TRR⁸.
- c) Condición sin partícula conectiva presente en orden habitual vs. con partícula *porque*. No se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en TRL ni en TRR⁹.
- d) Condición sin partícula conectiva presente en orden invertido vs. con partícula *porque*. Se registraron diferencias estadísticamente significativas tanto en TRL como en TRR

⁴ O bien no respetaron la dinámica de la prueba (p. e., presionar la barra espaciadora para que aparezca la pregunta antes de terminar de leer el texto), o bien interrumpieron la tarea en más del 50% de los ítems.

⁵ Recuérdese que los 44 participantes totales formaban 22 parejas con la misma edad y la misma escolaridad, por lo que descartar un sujeto, implica descartar también al que se encontraba emparejado con él.

⁶ Nivel de significatividad $p<.017$, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

⁷ Nivel de significatividad: ídem nota 11.

⁸ Nivel de significatividad $p<.025$ para TRL y $p<.05$ en TRR, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

⁹ Nivel de significatividad $p<.05$ en TRL y $p<.025$ en TRR, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

(TRL: $F(2,17) = 12,95$, $p=.000$; TRR: $F(1,98)=15,46$, $p=.000$ ¹⁰), con menores tiempos para la condición con partícula *porque*.

Para la dimensión contraccusal, se analizaron los siguientes contrastes:

a) Condición sin partícula conectiva presente vs. con partícula *pero*. No se registraron diferencias estadísticamente significativas ni en TRL ni en TRR¹¹.

b) Condición sin partícula conectiva presente vs. con partícula *aunque*. Se registraron diferencias estadísticamente significativas en TRL y marginalmente significativas en TRR. (TRL: $F(1,59)=1,29$, $p=.025$; TRR: $F(1,76)=2,01$, $p=.029$ ¹²), con menores tiempos para la condición con *aunque*.

Tabla 1. DIMENSIÓN CAUSAL. FRECUENCIAS, MEDIAS (M) Y DESVÍOS (DE)

	<i>Adec.</i> (%)	<i>Inadec.</i> (%)	<i>N/R</i> (%)	<i>MTRL (DE) (ms)</i>	<i>MTRR (DE) (ms)</i>
S/C orden	88,9	8,3	1,8	10123,94 (2543,72)	5903,46 (2309,49)
S/C invertido	89,3	7,8	2,9	13743,87 (3363,22)	10741,05 (5023,81)
ENTONCES	86,5	11,5	2,1	11299,88 (2910,75)	6014,39 (2571,45)
PORQUE	98,1	1,9	--	9412,58 (2108,68)	4787,05 (1686,38)

Nota: S/C = sin conectiva presente. Adec. = Respuesta adecuada. Inadec. = Respuesta inadecuada. N/R = No responde.

Tabla 2. DIMENSIÓN CONTRACAUSAL. FRECUENCIAS, MEDIAS (M) Y DESVÍOS (DE)

	<i>Adec. (%)</i>	<i>Inadec (%)</i>	<i>N/R (%)</i>	<i>MTRL (DE) (ms)</i>	<i>MTRR (DE) (ms)</i>
S/C	79	21	--	11533,18 (2647,99)	7078,44 (3645,33)
PERO	83	11,5	2,1	10693,10 (2803,41)	6187,59 (1608,47)
AUNQUE	86,2	13,8	--	10278,38 (2473,86)	5559,66 (2703,39)

Nota: S/C = sin conectiva presente. Adec. = Respuesta adecuada. Inadec. = Respuesta inadecuada. N/R = No responde.

Discusión

En principio, cabe observar las frecuencias de respuestas adecuadas e inadecuadas en cada condición.

En el caso de la dimensión causal, las dos condiciones sin partícula conectiva presente (orden habitual vs. orden invertido) muestran un porcentaje de respuestas adecuadas muy

¹⁰ Nivel de significatividad $p<.0125$, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

¹¹ Nivel de significatividad $p<.05$, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

¹² Nivel de significatividad $p<.025$, según corrección Staged Bonferroni para comparaciones múltiples.

similar, por lo que es posible afirmar que el proceso de comprensión final se logra con similar nivel de éxito en los dos casos: para encontrar diferencias entre ambas condiciones, será necesario observar los tiempos requeridos en cada caso, es decir, analizar el proceso on-line subyacente. Los niveles de respuestas adecuadas con presencia de la partícula conectiva *entonces* son menores que para la versión sin partícula conectiva presente, y es el menor porcentaje de precisión entre todas las condiciones evaluadas dentro de la dimensión causal. Por su parte, la conectiva *porque* generó la mayor cantidad de respuestas adecuadas entre las cuatro condiciones, y mejoró la comprensión final no solo respecto de la condición sin conectiva en orden invertido, sino de la versión sin conectiva en orden habitual: *porque* no solo neutralizaría la dificultad que surge de la inversión de orden causa-efecto, sino que mejoraría la comprensión también respecto de fragmentos con relaciones en orden habitual.

Una de las posibilidades para analizar esta diferencia tan marcada en el funcionamiento de las dos partículas conectivas evaluadas es observar el contenido semántico específico de cada una de ellas (no es posible generalizar los análisis hacia comparaciones del tipo “conectivas consecutivas vs. conectivas causales”). Si nos referimos solo a la medida off-line de comprensión final del texto, específicamente *entonces* parece ser un obstáculo para llegar a una comprensión global exitosa, mientras que *porque* muestra un efecto facilitador. Es posible notar que a) *entonces* (aunque presenta una alta frecuencia de uso en el discurso) posee una ambigüedad semántica entre su valor temporal y su valor consecutivo; b) *porque* parece ser una partícula conectiva muy específica en su contenido semántico, que ha logrado un nivel de especialización muy estricto: se despega absolutamente del factor temporal (que cualquier relación causal posee intrínsecamente –Hagmayer y Waldmann, 2002–, pero que no debe ser mantenido obligatoriamente en el orden discursivo) para indicar con certeza cuál es la *causa* de esa relación, sin importar el orden sintagmático de presentación de las cláusulas. A partir de estos resultados, puede verse que no siempre las partículas conectivas resultan facilitadoras del proceso de comprensión (Koda, 2008), además, la instrucción semántica debe ser precisa respecto de la relación que se pretende construir.

En relación a los TR, es posible analizar, al menos, dos cuestiones:

- a) La inversión del orden de la relación causal, cuando se presenta sin partícula conectiva, genera un esfuerzo de procesamiento significativamente mayor (evaluado a través de los tiempos de lectura y respuesta requeridos) para llevar a cabo la tarea adecuadamente. En términos de procesamiento on-line, esta condición resulta la más dificultosa de las cuatro evaluadas en este experimento. Posiblemente, el efecto de

iconicidad o isomorfismo entre los eventos del mundo y su expresión a nivel lingüístico esté funcionando fuertemente en estos casos.

b) La condición con *porque* resulta la más sencilla y la más precisa de todas las estudiadas. La conectiva *porque* muestra una doble función: facilitadora y aceleradora del proceso. El análisis de los TR muestra que no solo mejora el producto final del proceso de comprensión, sino que ese procesamiento se realiza a mayor velocidad, y de ello se infiere que conlleva menor esfuerzo cognitivo. El análisis de las diferencias semánticas entre las dos partículas que se hizo anteriormente también puede servir para explicar esta marcada diferencia en los patrones de TR, aunque también es posible aludir a una explicación que tenga en cuenta los efectos de continuidad y discontinuidad que marcan cada una de las partículas estudiadas: solo aquellas que marcan discontinuidad (es decir, un quiebre en la relación semántica esperada o más habitual) tendrían un efecto claramente facilitador (Murray, 1997).

Por su parte, dentro de la dimensión contracausal, es posible notar que los niveles de respuestas adecuadas aumentan progresivamente entre la condición sin conectiva presente y la condición con *aunque*, que es la que muestra mejor rendimiento en términos de producto final de la comprensión. Por otro lado, vale destacar que los niveles de respuestas adecuadas son siempre menores que en el caso de la dimensión causal, lo que apoya la hipótesis general acerca de que las relaciones causales son más sencillas de comprender que las contracausales.

En relación con el análisis de TR, es importante notar, al menos, dos cuestiones:

a) si bien la presencia de *pero* parece tanto facilitar como acelerar levemente la resolución de la tarea, en ambos casos, las diferencias no resultan estadísticamente significativas, por lo que no es posible afirmar que la presencia de la partícula siempre resulte favorecedora, incluso aunque se trate de relaciones contracausales o de discontinuidad (Murray, 1997). *Pero*, aun cuando es una palabra con elevada frecuencia de uso y corresponde a construcciones sintácticas coordinadas (teóricamente, más sencillas que las subordinadas), no parece provocar una facilitación clara de la comprensión.

b) la condición con *aunque*, por su parte, es la que se resuelve no solo con mayor precisión, sino más rápidamente y, en este caso, sí son diferencias estadísticamente significativas respecto de la condición sin conectiva. *Aunque*, aun con menor frecuencia de uso y formando parte de estructuras subordinadas, resulta un elemento que facilita la comprensión.

A partir de estos resultados, es posible ver que, en términos de procesamiento, no basta con las diferencias sintácticas y estructurales por sí mismas para evaluar qué construcciones resultan más sencillas a la hora de comprender un texto que las contenga. Es necesario arriesgar una explicación que se relacione específicamente con el *proceso* que se pone en juego a la hora de leer y comprender el discurso. Si se acepta que una partícula conectiva puede funcionar como instrucción semántica para la construcción de cierta relación, es necesario tener en cuenta el lugar de la inserción de dicha partícula. En el primer caso (*pero*), la inserción tardía de la conectiva llevaría a que el lector construyera una primera representación mental en la que no hay indicios de contracausalidad (es posible que, en su modelo mental, durante la lectura de la primera cláusula, el lector compute una *causa* y construya predictivamente una *consecuencia* esperada para esa causa) y, solo luego de la instrucción otorgada por *pero*, debería rectificar su primera representación. En el caso de *aunque*, en cambio, la inserción temprana de la partícula conectiva serviría como instrucción semántica ya desde el inicio de la lectura y permitiría al lector construir, de una vez, la representación contracausal adecuada (sin necesidad de rectificar nada durante el proceso). Estas diferencias en términos de procesamiento subyacente podrían explicar las diferencias significativas encontradas en los TR: mientras que *aunque* funcionaría como instrucción/pista semántica temprana acerca de la relación a construir, *pero* requeriría computar una de las cláusulas (la causa) sin indicios de contracausalidad, para luego rectificar la representación global de la relación, en función de otorgar al texto la interpretación adecuada.

Creemos que los datos obtenidos en este estudio pueden servir para mostrar que es imprescindible evaluar experimentalmente ciertas hipótesis surgidas de enfoques teóricos: los modelos lingüísticos pueden ser más o menos elegantes, más o menos económicos, pero resulta imprescindible demostrar su correlato mental para sostenerlos como válidos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEBEDO, L. (2008). "El conector 'porque' desde un enfoque cognitivo-prototípico". En *Actas del XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Santa Fe, Argentina.
- BOSQUE I. y DEMONTE, V. (eds.) (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- BORZI, C. (1999). "La coordinación: relación discursiva, ni endocéntrica, ni exocéntrica". Manuscrito no publicado. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- COUSINEAU, D. y CHARTIER, S. (2010). "Outliers, detection and treatment: a review". *International Journal of Psychological Research*, 3(1), 58-67.

- BEN-ANATH, D. (2005). "The Role of Connectives in Text Comprehension". Columbia University Working Papers in TESOL and Applied Linguistics, 2.
- FLETCHER, C. R. (1989). "A Process Model of Casual reasoning in Comprehension". *Reading Psychology*, 10(1), 45-66.
- GOLDMAN S., GRAESSER, A., VAN DEN BROEK, P. (1999). "Narrative Comprehension, Causality, and Coherence". *Essays in Honor of Tom Trabasso*. Londres: Lawrence Erlbaum.
- HAGMAYER, Y. y WALDMANN, M. (2002). "How temporal assumptions influence casual judgments". *Memory and Cognition*, 30(7), 1128-1137.
- KODA, N. (2008) "Connective Interference and Facilitation: Do Connectives Really Facilitate the Understanding of Discourse?". *The Annual Reports of Graduate School of Arts and Letters*, 56, 29-42.
- KOVACCI, O. 1992. *El comentario gramatical. Teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y MONTOLÍO, E. (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros.
- MURRAY, J. (1997). "Connectives and narrative text: The role of continuity". *Memory and Cognition*, 25(2), 227-236.
- PORTOLÉS, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- SINGER, M. (1993). "Causal Bridging Inferences: Validating Consistent and Inconsistent Sequences". *Canadian Journal of Experimental Psychology/Revue canadienne de psychologie expérimentale*, 47(2), 340-359.
- SINGER, M., HALLDORSON, M., LEAR, J. y ANDRUSIAK, P. (1992). "Validation of Casual Bridging Inferences in Discourse Understanding". *Journal of Memory and Language*, 31(4), 507-524.
- THOMPSON, G. (2006). "An SPSS implementation of the non recursive outlier deletion procedure with shifting z score criterion" (Van Selts y Jolicoeur, 1994). *Behavior Research Methods*, 38(2), 344-352.
- TRAXLER et ál. (1997). "Influence of Connectives on language comprehension: Eye tracking Evidence for Incremental Interpretation". *The quarterly Journal of Experimental Psychology*, 50 A(3), 481-497.
- VAN DIJK, T y KINTSCH, W. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- ZWAAN, R. A., MAGLIANO, J. P. y GRAESSER, A. C. (1995). "Dimensions of situation model construction in narrative comprehension". *Journal of Experimental psychology: Learning, memory and cognition*, 22, 1196-1207.
- ZWANN, R., RADWANSKY G. (1998). "Situation Models in Language Comprehension and Memory". *Psychological bulletin*, 123, 162-185.